

Daniel Tarnopolsky

BETINA SIN APARECER

Historia íntima del caso Tarnopolsky,
una familia diezmada por la dictadura militar

GRUPO
EDITORIAL
norma

Buenos Aires, Bogotá, Barcelona, Caracas, Guatemala,
Lima, México, Miami, Panamá, Quito, San José, San Juan,
Santiago de Chile, Santo Domingo

Tarnopolsky, Daniel

Berina sin aparecer. - 1a ed. - Buenos Aires : Grupo Editorial Norma, 2011.

320 p. ; 23x16 cm.

ISBN 978-987-545-299-2

1. Narrativa Testimonial. 2. Derechos Humanos. I. Título
CDD.A863

© 2011. Daniel Tarnopolsky

© 2011. De esta edición:

Grupo Editorial Norma

San José 831 (C1076AAQ)

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

República Argentina

Empresa adherida a la Cámara Argentina de Publicaciones

Imagen de portada: © Diana Chorne.

s/t, esmalte s/madera, 100 x 80 cm, 2007.

s/t, esmalte s/madera, 100 x 80 cm, 2008.

s/t, esmalte s/madera, 100 x 80 cm, 2008.

Obras tomadas de la muestra *Lo indecible*

Impreso en la Argentina

Printed in Argentina

Primera edición: diciembre de 2011

Cc: 28003112

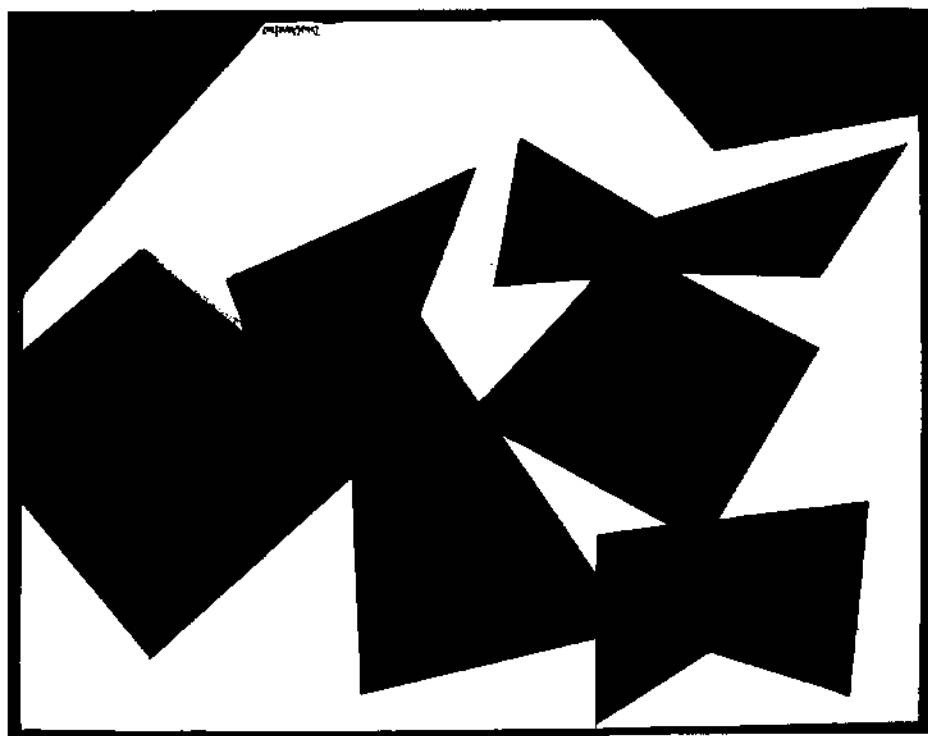
ISBN: 978-987-545-299-2

La editorial no se responsabiliza por las opiniones y comentarios expresados por el autor o los entrevistados.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin permiso escrito de la editorial.

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Libro de edición argentina.



A las tres de la mañana del 15 de julio de 1976, un grupo de militares irrumpió en la casa de la familia Tarnopolsky. Se llevaron a Hugo y a Blanca, padres de tres hijos. Después, con Hugo amenazado a punta de pistola, secuestraron a Betina, la hija menor, quien estaba durmiendo en lo de su abuela. Ya tenían con ellos a Sergio Tarnopolsky, el mayor de los hijos, detenido en la misma ESMA en donde estaba haciendo la conscripción. Esa madrugada, también secuestraron a Laura, su mujer, en su casa. El único sobreviviente fue Daniel Tarnopolsky. Tenía 18 años y en una noche había perdido a toda su familia. Ésta es su historia.

Prólogo de Daniel Goldman

Como nunca, había experimentado en esa oportunidad la fugacidad en el paso del tiempo, y a su vez, de un modo cuasi surrealista, percibí que podía ser el mismo tiempo el que se hacía presente. Lo recuerdo como si fuese hoy. Fue en mi oficina, cuando una tal Elvira, de unos cuarenta y tantos años me relata el drama del secuestro de su marido desaparecido durante la dictadura. Acto seguido rescata de su cartera una foto y me la ofrece. Era la de un chico jovencito, pelilargo y sonriente. La luz del día era testigo de que ella seguía indagando en un amor que se habría congelado y que a esta altura, acorde a ese registro fotográfico, el destinatario parecía más bien un hijo y no un marido. Algo muy parecido me ocurrió hace pocas semanas atrás, tarde de un viernes de cielo plomizo, cuando Dany Tarnopolsky nos convocó en la Costanera al Parque de la Memoria, para recordar y homenajear a su familia desaparecida. Era ese gris el que enmarcaba otro rostro, el de un Dany quien a esta altura resultaba ser unos años mayor que su padre. Y era en el mismo contexto, que la edad de su hijo mayor, ya se aproximaba a la de la rebeldía de su hermano al momento del secuestro. Dany y Elvira quedarían enlazados eternamente en el registro de la saga de las confusiones homologadas que se juegan en la explanada de la memoria. Juego y ecuación irresoluble de los perplejos dramas que penetran por las rendijas del alma, de modo tal y como en esta historia, un padre joven sigue representando un mandato que se afinsa en alguna comarca del inconciente, aconsejando a un hijo que hoy lo supera en edad. Un hijo que termina siendo un padre y un hermano que finaliza siendo otro hijo. *Seremos padres de nuestros propios padres, e hijos de nuestros propios hijos*, seguramente dirá el Talmud en algún docto lugar.

Por eso son historias surrealistas, donde la psique supera la razón. Maldito mandato de la memoria, que no deja en paz a los vivos. Bendito mandato de la memoria, que constituye estructuralmente lo poco humano que sigue existiendo en el ser. Son estas experiencias las que me enseñan que algo puede ser maldito y bendito a la vez. Porque es en la trama de la contradicción que se administran ciertas situaciones de la existencia. Y hay que ser claro: se administran y no se solucionan. Administrar significa que van con *uno*, y que ellas acompañan a ese *uno* toda la vida. Solucionar sería olvidarlas. Pero olvidar es incurrir en la traición. Y el costo en la traición del olvido implica deshumanizarse.

Aunque suene cursi, cuando escuchás estas historias con el corazón, ya sos parte de ellas. Es cuando el *uno* se diluye en el colectivo, en el nosotros. Y es justamente en esa trama de la contradicción que quedás entramado. Qué parecidos

que suenan trama y drama. Al entramarte en el drama, te entramás en los exilios, en los lenguajes extraños, en los aprendizajes, en los hábitos, en los nuevos vínculos, en las Madres, en los proyectos truncados, en los que se abren, en los que se cierran, en los Organismos, en los 24 de marzo, en las Abuelas, en los juicios. Y cuando te diste cuenta, de repente descubriste que tu propia vida adquiere otro sentido y otro rumbo. O mejor dicho *un* sentido. Sentido en el *uno*. El de intentar dejar otro mundo a los que sigan, en el que no se repitan atrocidades y desapariciones, holocaustos y genocidios. No siempre nos sale bien, pero vale la pena el intento. Al final, me parece que justamente sólo el intento significa dejar otro mundo. Este intento atraviesa a Elvira, y a Dany. Y esto también a mí me atraviesa. Trama-drama-traviesa. El *Uno*, dice la mística de manera misteriosa y juguetona, es el nombre de Dios. El *Uno* del cual emana la Bendición y la Maldición.

Parafraseando al profeta Jeremías, conocía a Dany antes de conocerlo. Algunos amigos en común me habían contado su historia, y cuando nos vimos por primera vez, me confesó que la música lo habría rescatado. En compañía de esa frase encantadoramente presuntuosa, Dany canta en una sinagoga. Le canta al *Uno*. En términos religiosos, cantarle al *Uno* es recordarnos en el presente nuestra propia finitud, colocando límites a la omnipotencia. La omnipotencia representa a un *otro*. Y la plegaria es la lucha del *Uno* frente al *otro*. De eso se trata la plegaria. Por eso la categoría del rezo es una reivindicación de la memoria.

Concientes de que toda memoria se construye desde un presente hacia un futuro, ella representa un deber militante que nos interpela. La memoria me interpela, me inquiere, me demanda. La tradición judía me enseña que cantarle al *Uno* es una necesidad que me debe incomodar. La memoria hecha plegaria me pregunta qué hago con mi vida y con qué valores me comprometo, qué es lo que me resulta trascendente, qué es lo importante y qué debo dejar de lado. La memoria frena la muerte y afirma la vida. La memoria nos compromete con la existencia, detiene cualquier abuso de poder, otorga espíritu de resistencia y dignifica. En definitiva la memoria nos rescata de la humillación. Era lo que Dany me dijo: la canción lo rescató de la humillación.

Este libro es parte de una cadena de melodías que se conjugan en el misterioso pentagrama del alma.

¡Aleluya a la presunción encantadora, que está viva!

¡Maldita y Bendita la memoria!

Amén.

DANIEL GOLDMAN
Octubre de 2011

Prólogo de Hugo Urquijo

Primero fue un mail y gracias a los prodigios de la tecnología. Daniel Tarnopolsky entró a mi página web y desde allí logró que me llegara su mensaje en el que me proponía que prologara este libro y me dejaba su número de teléfono. Luego fue su primera llamada: entonces me dijo que había tenido una única entrevista conmigo en 1975 para comenzar un análisis. En algún lugar que ya no era consciente yo sabía de aquel encuentro. Pero no fue eso lo que me mantuvo ligado durante 35 años a la tragedia de su familia ocurrida en el 76. Todos los que queríamos enterarnos, supimos bastante tempranamente en 1976 que la dictadura estaba arrasando con una generación entera de un modo ilegal, monstruoso, abusivo de un poder usurpado y con la complicidad silenciosa de grandes capas de la población. Pero la magnitud del ensañamiento con la familia de Daniel siempre me había dejado anonadado.

La monstruosidad de la desaparición de personas y hasta de familias enteras, como los Tarnopolsky, instauró lo que los genocidas querían: el terror. No el miedo. El terror. El miedo permite todavía mantener alguna lógica con la que el sujeto intenta comprender. El terror, con su absoluta irracionalidad, rompe toda posibilidad de encadenamiento de causa-efecto. Lo que hicieron con García Lorca en España a pocas semanas de iniciado el golpe militar contra la República.

Después de aquella llamada se produjo el primer encuentro con Daniel. Yo sentí que había un misterio. ¿Por qué yo? El hecho de que me pidiera que prologara su libro, ¿tendría acaso que ver con el hecho de que aquella entrevista de 1975 hubiera sido el prólogo de lo que ocurrió al año siguiente? Encuentros posteriores pudieron confirmar esa hipótesis y a la vez desmentirla. La realidad es así de compleja en las relaciones humanas. La hipótesis se confirmaría si él hubiera planteado en aquel momento la militancia de sus hermanos como problemática para él y alguna intervención mía hubiera validado su diferenciación y ciertas formas del resguardo. El enigma acerca de la causa por la que él se salvara de la masacre general necesitaba alguna explicación. Los lectores la tendrán. Pero no parece ser eso lo que ocurrió en él aquel año. El núcleo de su conflictiva estaba más cerca de lo estrictamente individual: desorientaciones, dudas, ambivalencias. Y eso lo apartaba de sus hermanos —para quienes él podía parecer el diferente, el que estaba tomado por cuestiones “individualistas” más que individuales.

La colega que lo había derivado pensó, sin duda, que yo podía ser un terapeuta adecuado para ayudarlo siendo que había podido desarrollar mis dos vocaciones, la de psicoanalista y de director teatral, y hacer de ambas una profesión. Daniel empezaba por entonces a incursionar en el teatro además de estar atravesado por otras inclinaciones artísticas ligadas con la música y el canto. En fin, yo era un psicoanalista que era director de teatro.

En una aproximación primera y superficial, psicoanálisis y teatro no parecen disciplinas que se chocan sino más bien que en alguna parte se juntan. ¿Cómo y de qué modo?

Que la práctica del psicoanálisis es una forma de interrogación sobre sí mismo, un intento de aprehender determinaciones inconscientes para el sujeto, es algo que está en la base misma de su teoría y de una práctica que lleva ya más de un siglo. Una aproximación al conocimiento de sí mismo.

El arte también lo es cuando se lo toma como un instrumento de profundización personal, cuando el creador se juega en la búsqueda de verdades personales, cuando intenta un camino de indagación sobre sí mismo a través de la disciplina artística que transite.

Los fenómenos clínicos y los artísticos son de diferente orden y, si existe entre ellos una intercomunicación, ésta no es unívoca. Ya con Freud el psicoanálisis había salido del terreno de la terapéutica para entrar en el mundo de la cultura. Frente al Moisés de Miguel Ángel advierte que las obras más grandiosas son las que permanecen más oscuras para nuestra comprensión. La obra de arte es una máquina de significar y se la admira pero muchas veces no se sabría decir qué representa para nosotros. Quizás se admiran aquellas obras por eso: porque nos requieren, nos llaman, somos mirados por ellas. "El espectador hace al cuadro", dice Marcel Duchamp. El actor puede en condiciones determinadas hacer visible lo invisible, postula Peter Brook. El producto final de la obra teatral va a llevar sin duda la marca de las fuerzas encontradas del conflicto dramático. Del mismo modo que las formaciones de compromiso (entre el deseo y la defensa contra él) expresan ese equilibrio entre "mostrar" y "ocultar" que se replicará al final en el efecto sobre el lector o sobre el espectador si alcanza su fin.

¿Qué otra cosa hacen el psicoanalista y su paciente sino intentar la captura de "la otra escena", la escena del inconsciente?

En el 75 Daniel estudiaba "músico-terapia": el arte y la cura tocándose las manos. Como me había ocurrido a mí, no podía sustraerse a la Academia viniendo de una familia de universitarios. Pero a la vez, amaba el teatro y la música. De no haber ocurrido el horror del golpe, su gente hubiera seguido con vida, yo no hubiera sentido tan irrespirable el clima en la Argentina como para emigrar y estoy

seguro de que hubiéramos hecho un buen trabajo juntos.

Daniel me deja un original del libro, empiezo a leerlo y vuelve a correrme el mismo frío que en aquellas noches de marzo y abril del 76 cuando el ascensor se detenía en mi piso. ¡Como si hubiera alguna razón para que me pasara algo! En todo caso, tanta razón —pienso hoy— como para que se llevaran a Hugo o a Blanca (su madre, a quien conocí en el Servicio de Psicopatología donde me formé desde 1967 junto a Mauricio Goldemberg, otra coincidencia).

Y de pronto me encuentro que los capítulos que narran la historia de lo ocurrido alternan con otros, escritos con otro tipo de letra, que pertenecen a otra realidad, claro. Una realidad tan real, en todo caso, como la de los hechos materiales. Una realidad que Daniel va tejiendo imaginariamente, con su mejor veta artística, pero que tiene tanta fuerza como “la otra realidad”, que él va desplegando con gran habilidad también, la de quien reconstruye los hechos de la historia. La realidad tiene una contundencia que muchas veces no deja resquicios para la ambigüedad sólo si suponemos que la percepción es unívoca e infalible y pasible de alguna forma de objetividad. El psicoanálisis ha contribuido en gran medida a destronar ese afán de objetividad y ha sido un gran aporte para sustentar que el observador está atravesado por su subjetividad siempre. Con lo cual la fuerza de lo imaginario que puede mover al mundo se impone siempre sobre la realidad del mundo. Es la fuerza del amor, es la fuerza de la ideología, es la fuerza de las creencias, es la fuerza de la fe y la confianza, es la fuerza de la transferencia.

De ese material está hecho el tejido de estos capítulos “otros”. Poco a poco el rompecabezas de esos capítulos en cursiva va tomando una forma. Y aparecen en la vida de Daniel seres que “ven” lo invisible, más allá de lo perceptible por los ojos humanos. Me imagino que para alguien que, como él, está transcurriendo por lo que le tocó padecer, es impensable sustraerse a esta trasmisión que venía a él como llegada de otra parte y que no era ni es abarcable por la razón. Finalmente había vivido una enorme y demoledora pesadilla y lo que le ofrecían era una oportunidad de construir en terreno devastado, de imaginar lo que nadie pudo contarle fehacientemente. Y por otra parte, ¿por qué no creer?

Lo que estas personas “ven” no puede menos que atrapar a la víctima de un descomunal trauma psíquico como el que Daniel padeció. Lo que le trasmiten le permite armar una trama, por fin.

El trauma rompe tramas en el aparato psíquico. La literatura, y el arte en general, por el contrario, construyen tramas.

Y así, todo el proceso que él hace con esa realidad “otra” culmina con la forma de un libro: éste que estamos a punto de empezar.

Pienso en lo terapéutico que debe haber resultado esta escritura para Daniel,

pienso en el modo en que le permitió construir una trama literaria y también psíquica.

El impacto brutal que vivió Daniel tuvo, entre tantas consecuencias, algunos cambios de rumbo decisivos una vez que por fin se instaló en París. Pensar en una carrera que garantizara una salida laboral lo llevó a dedicarse a la psicomotricidad aunque mientras tanto, de país en país, siguiera abrazado a su guitarra y a su amor por la música. Y el canto, ese grito sublimado. Eso estaba allí, insistiendo, con la fuerza de una pulsión. Ahora, por fin, después de un largo y trabajoso camino que el lector irá recorriendo de su mano, Daniel está de regreso en Buenos Aires, y sin abandonar su trabajo terapéutico —que quizá más que nunca en su vida canaliza necesidades reparatorias—, más en paz con él mismo y con sus elecciones, puede desplegar su vocación artística que, por supuesto, incluye el teatro. Me llena de admiración por su fortaleza. Alguien como él, que podría haber claudicado en el camino, ha tenido que trabajar consigo mismo muy arduamente para lograrlo.

También me parece de gran coraje y honestidad que Daniel haya tomado la decisión de escribirlo todo. Cuando digo todo, me refiero al crédito que él da a lo que transmiten algunas, sólo algunas, personas con posibilidad de “ver” otras cosas. Y lo hace sin temor a la fácil descalificación de quienes sólo creen en lo que tocan y en lo que ven. ¡Como si el mundo terminara allí! Y el resto fuera pensamiento mágico o campo de la brujería o pasto para los crédulos carentes de rigor científico.

Es desde esta complejidad y esta densidad que va dándole estructura y singularidad a su novela que, si bien está basada en la realidad material que va siendo escrita como un documento ineludible, de pronto dispara hacia un realismo más mágico, de manera tal que la dimensión de lo inasible y de lo espiritual se agiganta, con el transcurrir de un texto en el que la historia reciente no deja de tener un papel decisivo, pero donde también los vínculos familiares y los afectos perdidos adquieren un valor inconmensurable y las ausencias son tangibles siempre.

HUGO URQUIJO
Marzo de 2011

*El hombre sentado en la cama hace nudos con una soga.
Es la misma con la que estaba atada...
Como una serpiente, la cicatriz de su manaza forma parte del juego.*

*Ella se aterroriza al reconocerlo
pero no tiene fuerzas ni para gritar
cae en el abismo
Sus cabellos otrora rubios oro son ahora ceniza.
Está escuálida.
Las marcas cadaverizaron su rostro,
hasta sus pecas empalidecieron.*

*Abre los ojos nuevamente
él ya no está.
Un calendario sobre la pared marca noviembre.
Sobre la mesa con mantel hay una bolsa de farmacia.*

*Parada contra la puerta abierta está ella.
Pequeña, con sus trenzas más largas que ella misma
y las arrugas de todos los tiempos.*

Capítulo 1

1

—¿Y si a ustedes los agarran, qué hago? —le pregunté en la última conversación que tuvimos.

Tomábamos café en un bar de la calle Uruguay entre Tucumán y Viamonte. Yo estaba “levantado” de casa desde principios de junio cuando “chuparon” a Patricia.

Historias comunes en la Argentina de esos años. Historias de desapariciones, de penas, de horrores.

—Si a nosotros nos agarran, vos te escondés.

—¿En una embajada, como hizo el tío Jean en Chile?

—No, hijo, acá es distinto. No sé, vos te escondés, te las vas a arreglar.

Cuando se llevaron a Patricia, prima de mi papá, compañera de militancia y muy amiga de Sergio —mi hermano mayor—, mis viejos tuvieron miedo de que vinieran a casa a buscarlo y que se llevaran a alguno de nosotros. Fue entonces cuando mi viejo me pidió que me buscara otro lugar donde estar.

Yo había terminado el secundario el año anterior y estudiaba Musicoterapia. Había cumplido dieciocho años, trabajaba en un jardín de infantes como ayudante, lo que me permitía pagar mis gastos y tener cierta independencia. Aunque todavía no podía irme a vivir solo, me sentía un adulto.

Levantado de casa, acogido clandestinamente por amigos, seguía con mi vida normal, digamos. Veía a mis padres cada dos o tres días. Dejaba la ropa sucia y me iba con una muda y plata si necesitaba.

Betina, mi hermana menor, estaba en la escuela secundaria y militaba en la Unión de Estudiantes Secundarios (UES). Era demasiado chica como para irse sola por ahí a lo de algún amigo, pero también había que sacarla de casa, así que se fue a vivir a lo de mi abuela materna, None, la única que aún teníamos.

Corría junio del 76. La dictadura militar aterrorizaba el país desde marzo: había cada vez más personas que eran secuestradas de su casa, detenidas en los trabajos, o acorraladas en plena calle por grupos de hombres armados no identificados, o por la policía, como hicieron con Patricia.

Se empezaba a saber de la desaparición de jóvenes y de la posterior desesperación por la ignorancia de su paradero. Desapariciones. Nadie pensaba entonces que se podrían llevar a los padres de alguien buscado, sólo por ser sus padres.

Búsquedas, interminables búsquedas.

Fueron semanas terribles. Vivíamos con la angustia del día siguiente, de la noche. Cada mañana me decía a mí mismo: "No pasó nada esta vez, sigo libre". A medida que pasaban los días, nos íbamos calmando porque pensábamos que el peligro se alejaba, que la relación entre Patricia y nosotros se desvanecía. Nuestra casa familiar estaba casi vacía. Era un departamento dúplex en un magnífico edificio antiguo, estilo francés, que sigue estando en la esquina de Peña y Laprida. Demasiado espacio para mis viejos solos.

Todas las mañanas mi papá desarmaba las camas y dejaba platos sucios en la pileta, para que Claudia, la empleada, pensara que los chicos aún vivíamos en la casa pero que ya habíamos salido. No sé francamente si se lo creía o si notaba que había algo raro, porque la realidad era que también durante el día la casa seguía medio muerta. Betina y yo apenas si aparecíamos. Sergio ya estaba casado y vivía con Laura, su esposa.

La que peor lo pasaba era mi madre. Tenía el consultorio en casa y sus días transcurrían entre los pacientes y nosotros. Era psicopedagoga, trabajaba mucho, entre entrevistas, cursos y alumnos, no paraba. Le gustaba cocinar, hacer tortas o postres para recibirnos y, en tiempos normales, cuando tenía un rato tomábamos la merienda juntos, conversábamos sobre las novedades del colegio y siempre se armaba una discusión con mi hermana. Claudia trabajaba con retiro y mi padre pasaba el día en la oficina. Familia con historias simples.

Una tarde, ya entrado el mes de julio, fui a Peña con mi bolso de ropa sucia y encontré a mis viejos juntos.

—¡Daniel! —exclamó mi mamá al borde de las lágrimas—. Vos estás en lo de Mirta, ¿no? —me preguntó con desesperación.

Quería saber dónde dormía, qué hacía, si estaba bien. Pero antes de que pudiera contestarle, mi papá le gritó que se callara.

—¡Y vos no digas nada! —clamó dirigiéndose a mí.

Nunca antes lo había escuchado hablar así. Su oscura barba candado temblaba, las bolsas bajo sus ojos se habían hinchado hasta casi reventar. De golpe lo vi agigantado por la determinación.

—¡Se callan los dos! —mi viejo, por enésima vez en esas semanas, me salvó.

—Tranquila, mami, estoy bien. Pero no preguntes, no quieras saber.

Lloraba la vieja, deshecha, aterrada. Blanca, *Luli* como le decían, parecía achicharrada, más bajita de lo que ya era. Sus hermosos ojos castaños se habían apaga-

do y temían. Ella que siempre había dirigido el mundo, que en casa muchas veces parecía llevar los pantalones, mi cariñosa madre se había derrumbado y el mundo se destruyó a su alrededor mientras tenía que hacer como si no pasara nada.

Mi padre, Hugo, era químico y tenía una empresa con cinco socios, todos egresados de la facultad de Química, amigos de años. El crecimiento de la empresa iba lento, aunque ya en esa época podía disfrutar de algunas ganancias. Todavía tenía mucho por delante.

Él siempre fue muy justo y ponía extremado empeño en cuidar de los otros y proteger los intereses de todos.

—Hay que ser un buen patrón —decía—. Si los obreros están bien, todos estamos mejor. La sociedad argentina es muy deficitaria en sus aspectos solidarios y de distribución del ingreso. El Estado no ayuda sanamente a las industrias y muchos se aprovechan de lo que obtienen en beneficio propio; son cortoplacistas y egoístas. Los sindicalistas son pura mafia y corrupción, no defienden a los suyos, sólo se llenan los bolsillos. Se les va a volver en contra, se nos va a volver a todos en contra...

Él tampoco la pasaba bien, pero el solo hecho de tener que ir todos los días a la oficina, ahí en la zona de Tribunales, seguramente lo ayudaba a distraerse un poco.

—Me parece que voy a tener que dejar terapia —me comentó en uno de nuestros encuentros, en el café de la calle Uruguay donde acostumbrábamos juntarnos, con sus marcas en la frente más profundas que nunca—, no puedo continuar, no puedo hablarle de Sergio, de su militancia, del peligro en el que estamos. No puedo decirle nada y tampoco puedo seguir así porque cuando le hablo de mis miedos me interpreta como si fuera paranoico... y claro, si no le doy los elementos reales no puede hacer otra cosa, se me parte la cabeza. Creo que voy a dejar hasta que aclare. El otro día al salir estaba tan angustiado que sólo atiné a ir a tomarme un helado; parecía un chico, chupando el cucurucho a pesar del frío.

No tuvo tiempo el viejo de interrumpir su terapia...

2

—Te quería avisar, querida, que mi nieta vendrá a vivir un tiempo conmigo, harán arreglos en la casa y será más cómodo para todos. Daniel también se está mudando por unos días.

—¿Tantos arreglos?

—Baño, cocina y pintura.

—Qué suerte que tienen de poder hacerlo, con lo caro que está todo.

—Sí, pero vos sabés, mi hija trabaja muy bien. Es muy reconocida. Y mi yerno también. Es más, imaginate que me dijo que casi le daba vergüenza porque muchas empresas del rubro están con problemas y ellos andan mejor que nunca.

—¿Y durará mucho la estadía de tu nieta? Porque como tenemos un solo baño...

—Ay, Rosita, la verdad, no lo sé. Esas cosas te dicen quince días y son dos meses, vos sabés. Pero no te preocupes, ella conoce nuestro arreglo, sabe que sos mi inquilina, y vas a tener siempre prioridad por supuesto.

—En fin, no te voy a decir que estoy encantada porque te mentiría. El departamento no es tan grande, pero nos arreglaremos. Es una nena riquísima, seguro nos vamos a llevar bien.

—¿Te armó mucho lío la inquilina? —le preguntó Raquel, una amiga de toda la vida, de esas con las que se comparte todo.

—Y... puso cara. De todas formas siempre pone caras, es una quejosa. Y para colmo un poco de razón tiene: tenemos un solo baño. Pero qué le voy a hacer. No le puedo decir que no a mi hija, ¿no es cierto? Nunca me pide nada. Antes sí, cuando los chicos eran chicos me ocupaba mucho; me gustaba, no te vayas a creer. Pero desde que crecieron apenas si los veo. Menos mal que vamos al club los domingos. Aunque la verdad es que los chicos vienen cada día menos. Yo no sé qué hacen un domingo en Buenos Aires.

—Tenés suerte con tus hijos. Se ocupan mucho de vos.

—¿Sabés que Luli quiere que me mude? Yo nunca salí del Once, pero ahora ella quiere tenerme cerca. Piensa comprar un departamento en un edificio enfrente del suyo. Es una torre horrible, ya se lo dije, pero los departamentos son coquetos parece.

—¡Ay, querida! No lo hagas. Esas torres son espantosas. Tratá de convencerla de que compre en otro lado.

—En fin, veré. La verdad que mejor me quedo tranquila, ¿no? No sea que se arrepienta.

—Volviendo a lo de tu nieta, ¿cómo es eso de que se te instala? Tu hija se mudó hace poco; no me vas a decir a mí que van a hacer trabajos de nuevo.

—¡Pero no! Eso se lo dije a Rosita para que no proteste demasiado.

—Me parecía.

—La verdad es que no sé qué pasa. Con vos puedo hablar porque sos mi amiga de toda la vida, ella es demasiado charlatana.

—Es cierto.

—Luli me lo pidió y no me quiso dar demasiadas explicaciones. Lo único que sé es que Daniel también se fue a otra casa, no sé de quién.

—Pero eso es muy raro...

—Yo no sé qué pensar. Mi hija estaba muy nerviosa y Betina ni me miraba, como si tuviera vergüenza.

—¿Cómo están ellos dos, tendrán problemas? Tal vez necesitan un poco de aire.

—¿Te parece para tanto?

—No, la verdad que tenés razón. Es demasiado echar a los hijos. En general se van de viaje.

—Me preocupa mucho. Pero Luli me pidió por favor que no pregunte nada. ¡Y que no le cuente a nadie!

—Pero tenés a la inquilina, y no te olvides de Manuel, que va seguido a tu casa y es su hermano; Luli en definitiva puede confiar en él.

—Es lo que le dije. Por eso decidimos el asunto de los arreglos para decirle a ella, pero no sé si habló con Manuel. No puede ir con mentiras con él. No sé, yo no puedo andarte con inventos, nos conocemos desde el colegio y con alguien tengo que hablar. Ojalá que no meta la pata con Rosita y que la nena tampoco diga nada raro.

“Esto de los arreglos no me lo creo. Dónde estará Daniel... Estos me están ocultando algo, eso está claro. Y Sergio haciendo el servicio militar... qué simple era todo antes, qué tranquilo. Qué extraño está todo”, se dice None mientras trata de acomodarse lo mejor posible a la nueva situación.

—No te puedo explicar nada más, mamá.

—¿Y vos te pensás que soy tonta, Luli? ¡Si veo que están como locos! Con conciliábulos y secretitos todo el tiempo, que me voy a la cocina y hablan y vuelvo y se callan. ¡Ni que tuviera cinco años! Ya va casi un mes de esto, hija.

—¡Dos semanas, mamá!

—¡Parece un año! La nena está insoportable. Cara larga, malhumorada, se pone a llorar de golpe. Y ni a Manuel le puedo decir lo que sucede.

—Es que no te lo puedo explicar, sería peligroso. No puedo, mamá, por favor, aceptalo. Son unos días nomás...

—...unos días nomás. El domingo en el club me aclaran las cosas o Betina se va. Yo no puedo seguir con mentiras y engaños, ya no sé ni qué decir, vivo con miedo de meter la pata, y esa chica que no ayuda.

None se ocupa de Betina como cuando era chiquita, le prepara los platos que le gustan, la espera para almorzar o cenar y conversar un rato con ella. En realidad quiere saber en qué anda, pero Betina casi no está en casa, sale del colegio y vuelve tarde, no tiene mucho tiempo para sentarse con la abuela a charlar, siempre tiene alguna excusa. None se da cuenta, no dice nada para no discutir, prefiere mimarla en silencio. Pero espera el domingo con ansiedad para volver a encontrarse en familia. Le gustan los fines de semana en el club, siente que ocupa un lugar, y éste en particular quiere saber lo que está pasando, no soporta la incertidumbre.

3

Todavía Patricia no había sido secuestrada cuando Sergio vino de visita a casa una noche. Estaba muy asustado, hablaba de la ESMA. Nos contó que lo habían mandado con otros compañeros a limpiar una sala donde había restos de sangre y que habían visto copias de lo que suponían eran falsos certificados médicos. Algo había pasado allí, algo terrible. Fue la única vez que habló con nosotros de lo que pasaba en la ESMA.

Mi papá le pidió que se exiliara. Le ofreció bancarle la salida del país, pero mi hermano se negó.

Había sido incorporado a la Marina en enero del 76. Habría podido quedar exceptuado porque estaba casado, pero quiso hacer el servicio de todas maneras, parece que por orden de los responsables de militancia, que pedían que los jóvenes universitarios se incorporaran para concientizar a los de menor educación, con quienes compartirían la conscripción.

Luego de dos meses en Punta Indio, cerca de Ensenada, su destino fue la ESMA, en donde le tocó ser dragoneante del capitán Jorge Eduardo Acosta, el segundo del almirante Emilio Eduardo Massera.

Dragoneante: ayudante, de alguna manera hombre de confianza; pasaba el día con el oficial, le lustraba los zapatos, le cebaba mate, se ocupaba del correo, mucha cercanía. Allí empezó todo.

O todo empezó a terminar.

4

Por esos años, las discusiones en mi casa eran duras. Éramos una familia profundamente comprometida con la realidad socio-política argentina, pero entre

la infancia y juventud de mis padres y la nuestra, había surgido un abismo. Las crisis del país se habían generalizado y repetido; las ideologías, erizado.

Mis padres eran de izquierda, si bien no militantes desde hacía años, mantenían su posición ideológica: socialistas sí, peronistas no. La Argentina de las décadas del 40 y 50 estaba dividida en “peronistas” y “antiperonistas”. Dos mundos separados tanto por barreras ideológicas como sociales, casi no había estudiantes universitarios peronistas, y menos aún entre la comunidad judía.

Mi hermano, en cambio, se hizo francamente peronista, así como muchos de sus amigos universitarios, todos de izquierda que en los 70 se afiliaron a la JUP, Juventud Universitaria Peronista. Para estos jóvenes el peronismo era considerado nacional y popular, antiimperialista y antiburgués...

Yo, por mi parte, era casi el más “gorila” de la familia. Para mí el peronismo era un engaño, una gran mentira.

Eso ocasionaba que los intercambios ideológicos con Sergio terminaran en peleas furiosas de hermanos y todo se mezclaba.

La política vino simplemente a confirmar lo de siempre: éramos muy distintos. Yo el hiper adaptado, armadito, buen alumno, disciplinado; él, el despelotado, en babia, en ruptura con el medio...

Lo que pensábamos en casa era que si los golpistas en la Argentina no respetaban el juego democrático —los golpes de estado habían derrocado a cada gobierno popular desde 1930—, entonces, ¿la lucha armada era lo único que podría cambiar el sistema? Pero, ¿a qué costo? ¿Con qué resultado?

Todos estábamos de acuerdo en el fondo: “La sociedad argentina, como todas en América Latina, es profundamente injusta, la democracia no se sostiene. Algo hay que hacer para cambiar la realidad”. Donde no coincidíamos era en el método, en la manera de llegar al cambio. Y estas diferencias no eran exclusivas de mi casa, se repetían en gran cantidad de hogares y trabajos del país.

5

—¡Ustedes ponen en peligro a toda la familia con sus acciones! ¡Vos no tenés derecho de seguir figurando con este domicilio cuando ya estás casado, estás emancipado, vivís con tu mujer en su casa!

—Es el precio a pagar —me contestó mi hermano—. Primero el proyecto, después el individuo.

—Pero para protegerte vos vas a terminar con todos nosotros —mi impotencia se incrementaba con cada frase que escuchaba de parte de Sergio.

Peleas, desencuentros... Y pensar que estábamos "del mismo lado".

Laura también militaba en la JUP, ambos estudiaban en Filosofía y Letras, ella Letras y Sergio Psicología. A mi hermano no le iba nada bien, de las materias que aprobaba ninguna era específica de la carrera. La realidad es que nadie entendía el proyecto que tenía.

Se habían casado en marzo de 1975, según decían para que los padres de Laura los dejaran vivir juntos en paz. Eran menores de edad, no habían cumplido aún los 21 años, por lo que tuvieron que pedir permiso para hacerlo. Lo decidieron de un día para el otro y se fueron a vivir a la casa de la familia de Laura. En un momento pensamos que se casaban porque estaban esperando un hijo, pero la mamá de Laura, Rita, sabía que no era así.

Yo estaba seguro de que el apuro para casarse había sido idea de mi hermano para evitar la colimba. En esa época el Servicio Militar era obligatorio y, que yo supiera, nadie quería hacerlo. Así que la idea resultaba para mí perfecta: un chico casado estaba eximido. Pero no fue así, todo lo contrario; después del sorteo se presentó y pidió hacerla: una demencia.

6

—Vamos a tener que hablar con mamá, Hugo, si no se va a poner pesada, vos ya la conocés, se pone insoportable cuando hay algo que no maneja.

—Es peligroso, Blanca. Mejor que no sepa nada.

—Entonces saquemos a Betina de ahí. Porque va a explotar con mi mamá, y se arma. Vos la viste, Hugo, con sus quince años no la soporta nadie. Además Rosita metida en el medio. ¡Si salta algo va a ser peor!

—Deberíamos encontrar otro lugar, como hizo Daniel, que está más seguro.

—Pero es muy chica. ¿A dónde llevarla?

—No sé, no sé. Estoy confundido, no sé qué hacer. Si pudiéramos convencerla de que se vaya del país sería más fácil, no tendríamos que poner a todos en peligro.

—Esperemos al domingo a ver cómo reacciona mamá. Le explicamos algo como podamos y vemos, ¿sí?

—Ni se te ocurra comentar nada de lo que Sergio nos dijo de la ESMA.

—¿Estás loco? ¿Cómo se me va a ocurrir?

Nuestra familia descende de los inmigrantes judíos rusos, llegados a la Argentina entre fines de 1800 y principios de 1900. Mis dos abuelos nacieron en Ucrania, que entonces era parte del Imperio Ruso: Moisés Tarnopolsky, cerca de Kiev; Gregorio Edelberg, más al sur, cerca de Odessa. Mis dos abuelas, Elvira Chait y Rosa –None– Daneman, nacieron en la Argentina. Sus familias habían llegado alrededor de 1895 y se instalaron unos en San Juan y otros en Buenos Aires. Una vez casadas se fueron a vivir a Flores y al Once, cerca del Abasto, respectivamente.

Mi padre, Hugo Abraham, nació el 20 de agosto de 1925. Mi madre, Blanca Edith, el 7 de julio de 1928. Ambos eran los primogénitos; mi padre tenía una hermana, Ruth; mi madre a Manuel. En la década del 40 eran estudiantes universitarios, él de Química y ella de Filosofía y Letras. Se casaron en el 53.

Joven pareja, compraron una casa en Caballito donde habían vivido por años mis bisabuelos maternos. Allí nacimos los tres hermanos y vivimos hasta 1972. Yo tenía catorce años y nos mudamos a Barrio Norte; mis abuelos paternos habían fallecido y mi abuela None, viuda, seguía viviendo en su casa del Once. De la nueva casa era más cerca. Para mi familia, la cercanía con los mayores siempre fue un tema importante.

Según la leyenda familiar, los tres hijos fuimos como grandes regalos para mis padres por las fechas en que nacimos. Siempre nos causaba mucha gracia a la hora de recordarlo: Sergio era el regalo de casamiento, que había sido un 2 de mayo y él nació el 1º de mayo del 55; Betina era el regalo de cumpleaños de mi papá –nació el 19 de agosto del 60–, y yo el de Navidad: nací el 26 de diciembre del 57. Aunque eso de ser regalo de Navidad para los judíos no era muy serio, nos divertía mucho pensarlo así.

Una premisa de las generaciones inmigrantes, sobre todo de las judías, era el estudio: “Lo que tenés en la cabeza te lo llevás puesto a donde sea, los bienes no”. El estudio era el bien máspreciado: nadie te lo podía sacar.

Así pues mis padres estudiaron en las universidades argentinas y llegaron a tener posiciones interesantes, cuando no importantes, en la sociedad. Y siguieron la línea de vida marcada por sus progenitores; nuestra educación y tipo de vida fue la continuidad de esos valores, con las variantes de la época. Éramos una familia laica y con real compromiso social.

8

—Me quiero cambiar de colegio. Quiero ir al Normal 11, el de la calle Deán Funes en Parque Patricios.

—¿Para qué? —le preguntó mi papá sorprendido.

—En el Normal 1 no puedo hacer nada, me aburro, son todas burguesas.

—Es una locura, no te podés cambiar solamente por aburrimiento, irte hasta allá, con una hora de viaje... ¿estás mal de la cabeza?

En ese entonces, Betina militaba en la UES. Los jóvenes de alto nivel socio-económico debían involucrarse con los de otras clases sociales, proletarizarse y hacer trabajos de concientización. La militancia se terminaba mezclando con conflictos familiares, peleas entre padres e hijos donde se discutían decisiones políticas en lugar de pelo largo o pantalones sucios...

—¡No la dejes cambiar de colegio, papá! —la sociedad iba muy rápido y yo, con diecisiete años, trataba de sonar una voz de alarma.

—¿Y qué querés que haga, si no quiere ir más al Normal 1?

—Pero, viejo, es una locura. Va a viajar una hora todos los días, ida y vuelta, por capricho "militante". Es una idiotez, que milite en las villas si quiere hacer algo, ahí también hace falta.

Imposible. Mi papá no tenía forma de detener a mi hermana en su *fuite en avant*¹. Y Betina se salió con la suya.

9

Yo también había militado en diversos movimientos de izquierda. Pero las claras contradicciones que veía en los jóvenes "burgueses" que se "proletarizaban" me espantaron. Así que después de haber hecho la formación de *madrij* —líder de grupos juveniles— en el Club Hacoaj, en el 74 me integré al Centro de Salud Mental de San Telmo. Allí brindábamos apoyo a los chicos de las familias más humildes del barrio. Me sentía útil, trabajaba en algo práctico, específico y claro. Y no necesitaba proletarizarme...

1. Expresión francesa que significa "seguir adelante de manera alocada con lo que se está realizando sin medir las consecuencias de dichos actos".

Betina sin aparecer

Acompañé en diversas ocasiones a mi hermano en actividades del mismo tipo en parroquias del conurbano. Fueron las pocas ocasiones en las que sentí que Sergio me valoraba; me pedía colaboración sin exigir nada a cambio: que yo estuviera con ellos y los chicos de los barrios, nada más... Eso era bueno.

¿Diferencias de momentos o de personalidades? Yo nunca logré que mis viejos me permitieran cambiar de colegio en función de determinadas necesidades, Betina sí.

Yo era el adaptado, el burgués, el de los estudios, el del avance social. Mis dos hermanos eran los rebeldes, los de la lucha revolucionaria. Yo continuaba la evolución sociocultural de mis padres por un lado, ellos por otro.

Todos seguíamos en realidad mandatos familiares, pero las contradicciones debían ser tales que dividimos las aguas, cada uno tomó una parte y la familia se fue disgregando de a poco, lenta y sutil, pero profundamente.

Capítulo 2

1

—¡Sacala a Betina!

—No puedo, no quiere irse.

—¡Pero tiene quince años, papá! Llévanos a Uruguay. ¡Dormila y nos sacás en auto! Yo me quedo con ella y después vemos.

—No puedo hacerlo contra su voluntad.

En el mismo café de la calle Uruguay, mismo día, misma hora. Traté de convencer a mi viejo, pero fue imposible. Lo vi abatido, quebrado. La libertad de conciencia de una niña era más fuerte que él. No podía imponer su voluntad. Ya era tarde.

Mis padres trataban de mantener un equilibrio interno, pero sentían inexorablemente que sus hijos se les escapaban de las manos, sobre todo después del casamiento de Sergio.

Cuando papá me pidió que dejara la casa, fui el único que se clandestinizó. Tuve que esconderme, pasar desapercibido, que nadie supiera dónde paraba. Seguir con la vida normal de día, pero bien tapado de noche.

Pensábamos que las detenciones se hacían principalmente de noche.

Armé un muro de protección alrededor mío según lo que acordé con mi viejo.

Él me dio la orden de hacerlo y yo obedecí. No pudo hacer lo mismo con los otros. Tal vez fue justamente mi anarquía interna, mi visión crítica de la militancia y mis diferencias con mis hermanos, lo que me hizo ver de forma diferente, mirar el bosque entero, la extensión y también la cercanía del peligro. Eso hizo que me cuidara, sin fanatismos que pusieran en riesgo grave hasta mi propia existencia.

No sabía por qué pero, internamente, sentía que a mí no me pasaría nada, y que recordaría cada momento vivido.

2

Aquel domingo, None llegó bien temprano al club. Ya había cocinado de todo para tener tiempo y sentarse a charlar tranquila con su hija y su yerno, sin que la interrumpieran. Sentía que lo que estaba pasando en su familia era muy complejo y quería dedicarle total atención.

—Vos sabés mamá, que Patricia, la hija de Bernardo, fue detenida hace unas semanas en lo de su tía en San Andrés. Parece que la llevaron a una comisaría, pero luego no se supo nada, se esfumó.

—¿Cómo que se esfumó? —None estaba desconcertada, no entendía de qué le estaban hablando.

—Sí. Estuvo en la comisaría dos días. Inclusive la visitó allí su tía. Mientras presentaban hábeas corpus con abogados porque no tenían razón para detenerla, salvo averiguación de antecedentes, se la llevaron a otro lado pero no se sabe a dónde. En la comisaría figura como puesta en libertad, pero no es verdad. Ni el tío comisario logra averiguar quién se la llevó, ni a dónde.

—Patricia es militante de la Juventud Peronista, y pensamos que tal vez de una de las ramas de Montoneros.

—¿Montoneros? Pero Patricia es una chica joven. No va a andar con guerrilleros. ¿Con armas? ¿Pone bombas?

—No sabemos. Pero Sergio, que la conoce bien, dice que tal vez un poco sí. En todo caso a su compañero, su novio, lo detuvieron unos días antes y tampoco se sabe dónde está.

—Eso no puede ser, hija. La gente está en las comisarías o en las cárceles cuando los detienen.

—Están deteniendo cada vez más gente. Hemos oído de varios casos. Y no se sabe dónde los tienen ni por qué. Puede ser que estén en cuarteles o en otras dependencias.

—¿Y qué tiene que ver esto con nosotros? ¿Acaso Betina es montonera?

—Sergio y Laura son muy amigos de Patricia, y por lo que hemos escuchado y logrado comprender, cuando se llevan a alguien luego van deteniendo de casa en casa a los amigos. No se entiende nada, pero parece que los obligan a dar nombres. Sabemos de gente que se presentó en casa de conocidos llevada por policías o militares que estaban buscando a otros para detenerlos. Muchas veces lo hacen de noche, para estar más seguros de encontrar a la gente en su casa. No te citan, te van a detener y te llevan.

—¿Pero qué quieren? ¿Son policías o militares?

—No se sabe nada, sólo que apresan a la gente y luego no se sabe dónde está.

—¿Todos montoneros? ¿Hay tantos?

—No. Han detenido a muchos legisladores y funcionarios del anterior gobierno. Pero también se llevan a estudiantes, obreros, sindicalistas, profesionales. Como pasó en Chile con la caída de Allende; acá también tenemos ahora un gobierno militar. Las cárceles están llenas, en general de detenidos políticos, pero de antes del golpe.

—¿Viste que Isabel también detenía? ¡Si es todo lo mismo!

—Sí, detenía, pero los presos estaban en las cárceles, ¿entendés? ¡Ahora te detienen y no sabés adónde te llevan, mamá! ¿Te lo tengo que volver a repetir?

—Pará, Blanca, no le grites a tu mamá. A ver, None, escucheme bien. Como le dijo Luli, no se entiende qué pasa y estamos asustados. Sergio no solamente es amigo de Patricia sino que es militante de la Juventud Universitaria Peronista, como Laura. Y ahora está en la Armada, conscripto en la ESMA, y Betina milita en la UES.

—¿En la qué...?

—La UES, Unión de Estudiantes Secundarios.

—¿Y qué hace? ¡No va a estar poniendo bombas!

—¡Pero no! Hacen lo que llaman esclarecimiento, concientización. Conversan con los otros alumnos para que reflexionen juntos sobre lo que pasa en el país.

—¿Y qué tiene que andar una chica de quince años metida en esas cosas? ¿No puede ocuparse de ella, de lo suyo y punto? ¿No tiene bastante con las amigas, los novios, sus actividades?

—Pero, mamá, las cosas no son como antes. Muchos jóvenes se preocupan por los problemas sociales y de la realidad política. Y no me parece mal.

—Bueno, no vamos a discutir de eso. ¿Pero qué tiene de peligroso?

—Lo peligroso, None, es que el gobierno militar ahora no se ocupa solamente de los guerrilleros con armas y bombas. Detiene a todos aquellos a los que considera "peligrosos" para el régimen. Toda persona con compromiso social o político o cuya profesión resulta "sospechosa", corre riesgos.

—¿Y de qué sirve que Betina esté en mi casa?

—Que si vienen a casa buscando a alguno de los chicos y no están, se irán y listo.

—¡Ah, era eso! ¿Les parece que si no los encuentran se van y listo? ¿Asunto arreglado? ¿Acaso ustedes no son gente "pensante"? ¿Acaso a vos no te echaron de la universidad con Onganía?

—Bueno, sí, pero no sabemos qué otra cosa hacer. Por ahora necesitamos que Betina esté en su casa. Esperemos un tiempo y luego vemos. ¿Le parece que se las va a arreglar con la inquilina y con Manuel?

—A Rosita le dije que están con obras en la casa y que no hay ni dónde bañarse. Pero con Manuel vas a tener que hablar, Luli, es tu hermano y está todo el tiempo en casa con su laboratorio y sus fotos. No es ningún zonzo, tenés que confiar en él.

—Bueno, yo me encargo.

3

—Escuchame, María: nos conocemos de toda la vida. Tus padres y los míos eran amigos, compartimos todos los cumpleaños juntas e incluso las vacaciones. Y los casamientos y los nacimientos de los nietos y hasta los entierros. Ahora necesito hablarte, pero me tenés que asegurar que no vas a decirle nada a nadie, salvo a Raquel, que es como otra hermana.

—¿Pero qué te pasa?

—Juralo.

—¡Me ofendés! Y nosotros los judíos no juramos.

—Está bien, te cuento. Están pasando cosas que no entiendo. Pero no sé si este lugar es apropiado; bueno, acercate que no nos tiene que escuchar nadie, no quiero que nos vean así, disimulá un poco.

(...)

—Estoy realmente asustada, me preocupa mucho, no sé cómo se pueden entender las cosas que están pasando.

—Ahora que me lo decís, mis nietos también andan raros. Me dijo Hebe que Ernesto pasará un tiempo en Israel. Yo pensé que era para el verano, pero se va ahora.

—¿Y va a interrumpir la facultad?

—¿Viste? Y está en Medicina, la verdad que es raro. Pero no oí nada de amigos detenidos. Le voy a preguntar, a ver si logro saber algo. Mi hija no me esconde nada, así que si sabe algo me lo contará.

4

A los pocos días, María llamó a None muy excitada.

—¡None! Andá ya para Las Violetas.

—¿Qué pasa?

—Andá te digo, te esperamos con Raquel.

—Mirá. Hablé con Hebe. Bueno, quise hablar porque se puso como loca, nunca la vi así. Me dijo que no preguntara, imaginate. ¡Soy su madre! Casi me grita porque insistí, así que no pude sacarle nada, pero Ernesto se va nomás en estos días y tampoco está en la casa. Creo que se fue a la costa, al departamento de

San Bernardo. Y de ahí directo a Ezeiza. Si ni siquiera voy a poder ir a despedirlo. ¿Se imaginan?

—¿Y vos Raquel, sabés algo?

—Mi nieta es más grande que los de ustedes y pude hablar un poco. Parece que en la universidad donde es ayudante, han echado mucha gente sin razón. Ponen cualquier motivo y los licencian. Hay policías todo el tiempo. Controlan a todo el que entra y sale. Hasta revisan los bolsos y los libros. ¡Parecen nazis! Mi nieta quiere renunciar al puesto, pero los compañeros le pidieron que se quede. Es un clima muy raro.

—¿Y dice algo de detenciones?

—Sí, también. Es más, tiene conocidos de la facultad que están presos desde hace tiempo, ex compañeros de estudios. Pero no me habló de detenciones raras, como lo de la prima de tu yerno, esta chica...

—...Patricia.

—Eso no. Salvo que no haya querido preocuparme más.

5

“Abuela, ¿vamos a comprar aceitunas?” En los grandes almacenes de Corrientes se vendían todo tipo de jamones, pastrom, quesos. ¡Qué lejos que era! Y volvíamos llenos de galletas o *matze*² si era *Pesaj*³, meriendas memorables. Betina aprendía a cocinar tortas y galletas. Sergio y yo éramos más de *borsch*⁴ y *gefilte fish*⁵.

“Cocinar no es cosa de mujeres nada más. Todos deben aprender.” Era moderna la vieja.

Para nosotros era “la” casa, sobre todo desde el fallecimiento de nuestra otra abuela, Elvira, la que había vivido siempre en Flores.

Pasábamos mucho tiempo con None. Me encantaba ver viejas fotos familiares, de los bisabuelos en Rusia, de mi mamá y mi tío jugando de niños en la terraza, o en las playas con esos ridículos trajes de baño. *Pesaj*, *Rosh Hashaná*⁶, el casamiento de mis padres en esa casa, rodeados de todos los abuelos, sus hermanos, sus amigos: la comunidad. Los casó el Rabino Roitberg del Templo de Libertad.

2. Pan ázimo, hecho de harina sin levadura.

3. Pascuas judías que rememoran la salida de Egipto liderados por Moisés y la liberación del pueblo hebreo del yugo de la esclavitud.

4. Sopa a base de remolacha.

5. Pescado relleno.

6. Año nuevo hebreo.

Betina sin aparecer

La ceremonia se realizó en la casa de la familia, una vieja costumbre judía, pero quedó rubricada en los archivos de la sinagoga.

También mis tíos se habían casado en la casa de sus padres, siempre del lado materno. La gente no se casaba en la sinagoga, eso empezó en los 60, tomando las costumbres cristianas.

Los judíos tradicionalmente se casaban en las casas, y si el clima lo permitía, en patios o jardines. Lo indispensable para la ley judía es la *Jupá*—el techito, armado con cuatro parantes que sostienen una tela bordada—; el *Talit*, que es el chal de plegarias, puede alcanzar; las bendiciones recitadas por el *Jazán*, la copa de vino de vidrio delgado que el novio rompe al concluir la ceremonia y la firma del documento de casamiento, la *Ketubá*, por dos testigos. Sólo eso. Tradiciones milenarias, resultado de migraciones, exilios, largos viajes, constantes cambios de residencia.

“Con los novios, un hombre que conozca el rito y dos testigos es suficiente”, explicaba mi abuelo Moisés cuando yo era chico, mientras mirábamos juntos viejas fotos de familia sentados en sus sillones, los mismos en los que se encuentran mi tía Ruth y Norberto en las fotos de su propio casamiento y que ahora están en mi casa...

6

—Mamá, ¿me hacés un té mientras charlo un poco con Betina?

—Bueno. Me quedo en la cocina así hablan tranquilas —le contestó None.

—Estoy tan asustada, Betina.

—Pero, mamá, no exageres, no es para tanto.

—¿Que no es para tanto? ¿No escuchaste de los chicos que detienen y no se sabe adónde los llevan?

—Ya los van a liberar, es para averiguación de antecedentes, nada más.

—Ajá. ¿Y me podés decir por qué los detienen así? ¿Por qué no los meten presos y listo?

—Nadie sabe.

—El otro día emboscaron un departamento de Las Heras y Pueyrredón. Querían detener a una chica estudiante y estaba su abuela. Cuando la chica tocó el portero eléctrico, la abuela le gritó que se escapara. La chica entonces salió corriendo, pero igual la agarraron en la calle otros que esperaban abajo y a la abuela le pegaron un tiro.

—No puede ser. ¿Qué estás diciendo?

—Lo contó el portero, todo el barrio habla del tema.

—¡No puede ser!

—Sí, es. Y seguro que vos sabés más de lo que nos decís, como tu hermano.

—Callate que viene la abuela.

None trata de mantener la calma y de acompañarlas, pero necesita saber más, no le alcanza la conversación que tuvieron en el club el otro día.

—¿Nos sentamos en el comedor a tomar el té? No está Rosita, así que podemos estar tranquilas. Hice *leikaj*⁷, para festejar. La verdad, me gusta que Betina esté en casa. Me siento más acompañada y los veo más seguido a todos.

—¡Mamá!

—Sí, ya sé que no hay nada para festejar, pero a mí me pone igual de buen humor, me distrae. Y seguro que esto va a pasar pronto y las cosas van a volver a la normalidad. Dale, Betina, tomá tu chocolate.

—No tengo hambre. No tengo ganas de nada y estoy podrida. ¡Quiero volver a casa!

—¿Volver a casa? ¡Pero vos seguís sin entender lo que está pasando!

—Al fin y al cabo, ¿qué es lo que está pasando? Tengo a mi nieta en casa desde hace semanas y a mi hija con los nervios de punta. Y con tu enfermedad, a ver si te da un ataque de nuevo. Mi yerno como loco, un nieto que no veo hace meses porque está en el servicio militar y parece que estuviera encerrado, y el otro nieto que va y que viene. ¿Qué está pasando? ¿En qué se metieron todos ustedes? ¿Me van a explicar?

—Ya te lo explicamos en el club el otro día.

—Pero si es tan peligroso, si realmente están en peligro, ¿qué están esperando? Si el gobierno que tenemos es tan peligroso como ustedes dicen, que apresan a cualquiera y yo qué sé qué pavadas más...

—...no son pavadas, abuela. Es verdad. Se la están agarrando con cualquiera.

—¿Entonces qué hacés acá? ¿Acaso las Guelar no se fueron a Israel? ¿Acaso Miriam Guilber no se fue también?

—¿Cómo sabés?

—Pero si yo soy amiga de los abuelos de todos ellos, qué te pensás, ¿que como somos viejas somos tontas? Miriam y Ana se fueron en Plan *Tapuz*⁸, pero no volvieron. Y Diana se fue hace poquito. ¿Por qué?

—Porque detuvieron a una compañera de colegio de ella y nadie sabe nada.

—¿Y por qué no te vas vos entonces?

—¡Yo no me voy!

7. Tarta de miel

8. Plan "Naranja": Plan de visita por dos meses para jóvenes judíos a las *kibutz*.

Betina sin aparecer

–Mirá, Betina, lo vamos a tener que considerar, porque si esto sigue así...

–Yo no me voy. Déjenme en paz, ¡no me voy!

–Bueno, bueno, calmate.

–Baja el tono que los vecinos van a escuchar. Vení y sentate conmigo. Ya se le va a pasar, hija. A mí también me están metiendo miedo ahora.

Se quedaron así, recostadas una junto a la otra. Tres generaciones de mujeres atravesadas por la misma angustia, pérdidas, desoladas.

Capítulo 3

1

—Mañana cenamos en lo de la abuela —me dijo papá por teléfono el 14 de julio de 1976, cuando llamé para pasar parte y confirmar que todo estuviera bien.

Desde que Betina se había ido a lo de la abuela y yo estaba levantado de casa, íbamos con mucha frecuencia a cenar a lo de None. Vivía desde el nacimiento de mi mamá en el mismo departamento: Sarmiento 3475, quinto piso, a la derecha saliendo del ascensor, las ventanas del comedor daban a la calle.

A la vieja se la veía chocha con esta situación. A la distancia, no me parece que entendiera realmente la gravedad, pero eso de tener a su nieta en casa y que el resto fuera a cenar, inclusive entre semana, le encantaba. Habíamos celebrado una semana antes del secuestro el cumpleaños de mi vieja; el 7 de julio había cumplido cuarenta y ocho años.

Ese día presencié una situación que me paralizó. Aún hoy me invade con rabia y con humillación: mi mamá arrodillada en el piso frente a mi hermana, rogándole, llorando, que se fuera del país. Y Betina, tan chica, dura, con la cabeza gacha y el pelo largo y rubio cayéndole sobre la cara, diciendo que no.

Hermosa Betina, obnubilada Betina, perdida... querida hermana mía.

2

Madrugada del 15 de julio. Una tropa de autos Ford Falcon llega a la intersección de las calles Peña y Laprida, en Barrio Norte. La comisaría de la zona ya había sido prevenida. Órdenes de no intervenir.

Hombres armados y encapuchados bajan de los autos. Cortan las calles y entran al edificio. El portero se despierta. Ya está en la puerta, pero no lo dejan acercarse. A punta de armas le preguntan la ubicación del departamento que buscan. Planta Baja. Le ordenan que regrese a su casa y que de ahí no se mueva.

Dos de la mañana en Buenos Aires. La bomba revienta la puerta y es oída en todo el barrio. Los vecinos salen asustados. Los encañonan. Que se metan adentro. Operativo oficial.

La puerta del departamento del antiguo edificio, de madera labrada, con mármoles, espejos y dorados, pesada, espléndida, queda totalmente destruida. La jauría

Betina sin aparecer

entra. Corre escaleras arriba. Tira todo a su paso. Rompe. Grita. Grita más. Busca hambrienta sus presas.

Paralizados por el estallido, los Tarnopolsky no llegan a reaccionar. Hugo y Blanca son encañonados por un grupo de bestias encapuchadas.

—dónde están betina y daniel YA digan dónde están

Loca, la jauría necesita su botín. Esa noche allí sólo encuentran a los padres.

El portero desde su departamento escucha los gritos, más y más gritos, golpes, insultos. Reconoce la voz de la señora:

—¡No digas nada que nos van a matar a todos!

—cantá pelotudo que la mato a ella acá mismo forro

De golpe, el silencio. El portero está aterrorizado. Hace ya un rato que no se los escucha. Sólo siente el temblor de su cuerpo.

—vamos a lo de la abuela sarmiento y bustamante ahí está la pendeja y llevate todo que éstos acá no vuelven del otro pendejo ni rastros no saben dónde está

Se va la jauría. Todo desaparece. Autos y gente. Acá no ha pasado nada.

3

—¿Qué pasa?

—levantate vamos

—¡No, Abuela! ¡Nooo! ¡Ay!

—vamos tenemos a tus viejos y a tus hermanos los vamos a reventar a todos vení te digo

—¡Abuela, nooo! ¡Papá, no los dejes, papá! ¡Hijo de remil...! ¡Ayy!

—¿Qué pasa? ¿Qué quieren? ¡Hugo! ¿Qué pasó? ¿Qué te hicieron? ¿Dónde está Luli? ¡Mi hija! ¡No! ¿Adónde se la llevan? Betina... ¡No!

—callate vieja vamos pendeja levantate vestite que te venís con nosotros

None quedó aterrada. Tiembla, llora, grita, no entiende. Todo fue muy rápido. Se llevaron a su nieta a golpes y gritos. Su yerno no podía ni hablar, su cara estaba desfigurada. ¿Y Luli?, necesitaba encontrarla, tenía que hablar urgente con alguien para que la ayudara.

—¡Abran! Abran por favor. ¡Abran que no hay nadie! —No encuentra el timbre y golpea en lo de los vecinos temblando.

—Entrá, None. Vení, sentate. Escuchamos todo. Miramos por la ventana y vimos un montón de autos parados. ¡Cortaron la calle!

—¿La vieron a Luli?

—No. Vimos a tu yerno con esa gente bajar del auto y entrar en tu casa.

—Y se fueron con Betina.

—Sí, los vimos meterla en el auto a los empujones, y a Hugo.

—Tengo que llamar a mi hija a ver dónde está. Me arrancaron el teléfono.

—¿Quiénes son?

—No sé. Dijeron que de la policía... No contesta. En la casa no contesta.

No logra volver a marcar, intenta con el teléfono de Manuel.

—Hijo, venite para acá. Ha pasado algo terrible, no te puedo contar. Vení por favor urgente, no encuentro a Luli, Betina... ¡Ayy! Hijo, por favor, apurate.

—A ver, pasame el teléfono que le explico yo, vos calmate.

Manuel llega solo, la conversación con los vecinos lo dejó atónito. Lleva a None a la casa y le sirve un té para que se relaje un poco y poder pensar con más claridad. Tiene que conservar la calma para contener a su madre. Hace unos días habló con Blanca, aunque no tuvo una dimensión real de lo que podía llegar a pasar; se quedó muy atemorizado y no quiso contarle a Yvonne, su mujer, para no preocuparla. Pero ahora esto...

—¿None? Soy Rita, la mamá de Laura, estoy llamando a Luli pero no me contesta nadie, ¿están por ahí? Es urgente que hable con ellos, vinieron a la noche unos hombres diciendo que eran de la policía y se llevaron a Laura y casi se llevan a Andrea, mi hija más chica. Creían que era Betina.

—Acá vinieron unos hombres encapuchados y se llevaron a Betina. Fue horrible, la sacaron a la fuerza, a mí me golpearon y la nena estaba a los gritos, pero dijeron

algo así como que los tenían a todos, no entendí bien. Trajeron a Hugo con ellos, pero no vi a mi hija. ¿Y Sergio?

—No sé. Llamó ayer a Laura para decirle que estaba de guardia y que no volvía a dormir. Es normal, pero en un rato tendría que venir a cambiarse y esas cosas como hace siempre. Estoy esperándolo...

—Vamos a ir con Manuel a la casa de Luli a ver qué pasó. Después la llamo, Rita.

Esa mañana del 15 de julio de 1976, None y Manuel, madre e hijo, tomaron fuerzas para ir a la casa de Peña. La puerta ya no existía. El portero corrió a su encuentro, les contó lo que había pasado, casi que gritaba. Adentro estaba todo revuelto. Cajones por el piso. Libros destrozados. Vajilla rota. Papeles tirados. Ropa desparramada por todos lados.

Cristalnacht⁹

Pasó la jauría. A None las rodillas no la sostenían, su gordura le pesaba.

—La puerta... no está...

—La vamos a arreglar, mamá...

Los vecinos comentaron que el operativo había sido impresionante, que habían cortado las calles y que había hombres armados por todos lados.

None entendía cada vez menos. Sus hijos, sus nietos, la casa... ¿Dónde estaba el Gobierno?

“Es que eran comunistas, en algo andarían”, oyó a la distancia. Palabras que zumban, penetran, lastiman, empezó a escuchar: “En algo andarían”.

6

—¿Quién habla?

—Soy yo, abuela, Daniel.

—¿Dónde estás?

—Estoy...

9. “Noche de los cristales rotos”. Símbolo del inicio de la persecución antisemita de los nazis en la Alemania de Hitler.

—Vení que te tengo que hablar.

*Nacht und nebel*¹⁰.

Noche de lluvia y viento.
Invierno en Buenos Aires.
Mojado, herido de frío.
Daniel se va.

7

La noche del 15, cuando salí del trabajo, pensé que podría pasar por casa y llegar a lo de None con mis padres, así que llamé por teléfono para ver si los encontraba. Como no me contestaron llamé a la abuela. Recuerdo que llovía a cántaros y hacía mucho frío, quería llegar lo antes posible a algún lado. En esos días era flaco, menudo, y andaba las calles de Buenos Aires casi invisible. None me contestó como a un fantasma:

—¿Dónde estás? —Y alcanzó para que yo comprendiera. Sin saber nada, supe todo.

La noche estaba fría y se puso negra. Mi gamulán quedó empapado por la lluvia. Tenía mucho miedo, sentía el peligro, el frío me calaba. Y allí fui nomás, inconsciente, aterrado. Llegué chorreando agua.

—¿Qué te pasó en el ojo? ¿Dónde está Betina? ¿Qué pasó, tío?

None tenía la cara hinchada, deformada por el golpe y el llanto. Manuel, callado, sólo me miraba. El miedo nos dominaba a todos.

—¡Estoy desesperada, Daniel! Esta madrugada, a eso de las dos o las tres, vino tu padre con unos hombres brutos, unas bestias encapuchadas. Me golpearon, me tiraron al patio y despertaron a la nena tirándole un vaso de agua fría en la cara. Se la llevaron, se los llevaron a los tres. Estuve en tu casa esta mañana con Manuel, la puerta del edificio estaba destrozada. ¡Pusieron una bomba! El portero quiso abrirles y no lo dejaron, está todo roto, Daniel —exclamaba desamparada.

—¡Una bomba! —repetía una y otra vez mi abuela—. Rompieron todo. Y los golpearon. El portero escuchó que Luli gritaba: “¡No les digas nada! ¡Nos van a matar a todos!”.

10. “Noche y niebla”. Expresión en alemán que resume la persecución en la noche y en la oscuridad.

Los torturaron hasta que dijeron dónde estaba Betina. Mis padres torturados en su propia casa por una manga de hijos de puta, de basuras vivientes, de larvas, cobardes, asesinos.

—¡Es terrible, Daniel! ¡Imaginate! Y nadie sabe dónde está tu hermano. Y también se llevaron a Laura de la casa, en la madrugada. ¡Por poco se llevan a la hermanita porque buscaban a Betina! ¡Si se la llevaron a las tres de acá! ¿Qué está pasando, Daniel? ¿Qué está pasando? ¡Decime, por favor!

La abuela estaba desesperada, sus ojos claros inyectados se clavaban en los míos y no paraba de hablar. Trataba de entender lo que no pudimos comprender nunca.

—¡Están todos locos, abuela! Estos tipos son unos hijos de puta. El gobierno es asesino. Nos quieren meter presos a todos. ¡Están locos, abuela! Están deteniendo así a la gente y nadie sabe después dónde los tienen. ¡No quiero tener la agenda conmigo, la voy a quemar, no me van a sacar nada!

—Tu tía Ruth me habló hoy. Juan Guelar la llamó para decirle que unos hombres estuvieron con Betina en la madrugada en su casa, buscaban a Diana y a Ana. ¡Por suerte están en Israel! Al hermano lo dejaron, menos mal. Le conté lo que había pasado y se quedó muy angustiada. Ella tampoco sabe qué hacer, quiere que la llames. Yo no entiendo, Daniel. Se llevan a Laura, piensan que la hermana es Betina y también se la quieren llevar. Después van con tu hermana a buscar a esta chica Diana... No entiendo nada. ¿Y Sergio? Rita dice que no volvió, que no sabe nada de él, vos tampoco, en Peña ni lo vieron...

—¿Alguien sabe algo?—explotó Manuel, que hasta ese momento parecía el más tranquilo. De golpe se puso a hablar casi a los gritos. Tenía miedo, pero era su familia, su hermana, sus sobrinos. Su madre estaba deshecha, desde la noche anterior no habían descansado un instante, quién hubiera podido. La tía Yvonne no sabía nada todavía; Manuel no quería que sus hijos se asustaran, no hubiera podido con todos.

—¿Y qué vas a hacer, Daniel?

—Y no sé, por ahora vuelvo a donde estoy parando y mañana llamo a ver qué hacemos.

La noche estaba helada. “¿Adónde voy?”, me preguntaba desolado. Sentía el horror que me penetraba como el frío. Me fui hasta la casa de Mirta donde estaba parando, era todo lo que podía hacer. No podía pensar; nada que no fuera el espanto me llevaba a moverme.

—No te podés quedar más acá —me dijo la mamá de Mirta.

—Sí, ya sé. Me voy a la mañana, ahora quiero dormir.

Capítulo 4

1

—Ya presenté los hábeas corpus, esta mañana. Los firmó None, como madre, suegra y abuela. Vos de todas formas no podés porque sos menor —me dijo Moisés, abogado y sobrino de mi abuela, quien se hizo cargo del tema legal—. Ahora hay que esperar unos días a ver qué resulta. En algún lugar tienen que estar. A la gente no se la traga la tierra así como así.

—En la Argentina sí, Moisés. Ya pasó en Chile y en Uruguay.

—¿Qué querés decir?

—Que existen centros clandestinos de detención, no sabemos dónde ni qué hacen con los prisioneros, pero que existen, existen. Sergio algo dejó entrever cuando nos habló de lo que había visto en la ESMA hace un tiempo, pero no quiso decir mucho más.

—¿De qué estás hablando?

—¿Pero en qué mundo vivís, Moisés? ¿No leíste nunca sobre los desaparecidos en Santiago después del golpe de Pinochet? ¿De qué hablan ustedes los abogados cuando se encuentran? ¿Sólo de negocios?

—Daniel, no te pongas así...

—¿Y cómo querés que me ponga, abuela? Si de Patricia no sabemos nada desde hace más de un mes, y a los viejos los detuvieron antes de ayer en plena noche hombres encapuchados y encima con una bomba. ¿Me vas a decir que eso es una detención normal?

—Bueno, está bien, no es normal, pero vas a ver que en algún lado van a aparecer, tengo contactos y seguramente me dirán algo.

—Ojalá sirvan. Yo tengo miedo.

—Vos seguí trabajando y yendo a la facultad, no hay razón de alterar los ritmos de vida.

—Bueno.

—¿Y dónde estás durmiendo? —preguntaron juntos.

—No importa, me arreglo. Pero necesito ropa, abuela, ¿podés ir a casa y buscarme algo? ¿Y la guitarra me la podés traer también? La quiero conmigo.

2

A los pocos días, Moisés me pidió que fuera a verlo al estudio, dijo que necesitaba hablar con nosotros, pero sin None, así que fui con mis tíos Manuel y Ruth esperanzados en obtener alguna información.

—¿Y?

—Tenías razón. No saben nada, nadie los tiene. Y lo peor es que en el juzgado están desesperados. Son cientos los hábeas corpus que se presentan todos los días. Muchas veces sin abogados, espontáneos. Había gente por todos lados. No sabían adónde ir. En las secretarías están desbordados. Y nada, nadie sabe nada.

—¿Y los contactos?

—Tengo abogados conocidos de los grandes estudios. Voy a hablar con ellos, tienen gente bien posicionada así que algo tiene que aparecer.

—Ah. Me echaron del trabajo.

—¿Cómo?

—Me dijeron que era muy peligroso que fuera, que todos sabían lo que había pasado y no querían líos. Como mamá es muy conocida en el ambiente ya se difundió que hay detenciones clandestinas. Nada es normal, así que no voy más. Tampoco voy a ir a la facultad. Y voy a cambiar de casa. Ya se sabe dónde estoy y no es bueno. Me voy a esconder.

—¿No quieres irte a Chile con la tía Sofía? —preguntó Ruth.

—No, no me quiero ir. De últimas que me agarren y me lleven con ellos.

—¡Daniel! ¿Qué decís?

—Perdón, ya ni sé, es que no entiendo nada, no sé qué hacer.

—Bueno, calmémonos un poco todos. Está bien que te cambies de casa y cuantos menos conozcan tu paradero mejor. Esperemos un poco para tomar otras decisiones —aportó Moisés.

—¿Y a mi mamá qué le decimos?

—Nada por ahora, Manuel, decile que estamos averiguando.

3

None pasa los días esperando, no quiere ni salir por si llaman. Solamente va a la casa de Peña, ordena, arregla, pule para que todo esté impecable para cuando vuelvan. Como ella misma, siempre impecable, si hay dolor que no se note.

Se encuentra conmigo en cafés, jugamos a la clandestinidad, como si no pudieran encontrarnos si quisieran. Ni eso se entiende, por qué no me buscan.

Pobre nieto, pobre abuela; angustiada cada vez que me espera, las palabras la desbordan, la inquietud la invade. Estoica, nunca lo muestra.

Como cuando murió su padre, tan joven ella, y se le vino la noche, viviendo en lo de su hermana, casi de sirvienta. Siempre con su madre, nunca se separaron.

Se sorprende ante mi entereza. La sorprende verme preparado y que supiera cómo moverme en esta nueva situación: "Si hasta parece saber mejor que yo misma lo que debemos hacer".

4

—Venite a casa —me dijo Carlos al día siguiente de los secuestros.

Carlos Silberberg, amigo de mi familia, es un padrazo y papá de mi amigo Darío. Grandote como su capacidad de querer, él, a la semana, se dio cuenta de que mi presencia ponía a todos en riesgo.

—Tenés que irte a otro lado, es peligroso para vos y para todos. Tenemos que encontrarte un mejor lugar.

Entre Carlos y Ricardo, uno de los socios de mi papá, me armaron un refugio.

—Te vas a ir a vivir a lo de Rifca.

Ahí fui nomás, a lo de una de las cuñadas de Ricardo, soltera, que vivía sola en la casa de su hermana en los suburbios de Buenos Aires.

Sólo Ricardo, Rifca y yo sabíamos dónde estaba la casa adonde me mudé; ni Carlos conocía mi paradero. Un verdadero refugio clandestino...

5

—Te tenés que ir del país o te clandestinizás realmente. No podemos seguir poniéndonos todos en peligro. Vas y venís por Buenos Aires, ves a tu abuela, a tus tíos, amigos. Es muy riesgoso. En cualquier momento te van a agarrar.

—No podés decirle eso, no se puede ir así, papá. ¡Ni hace un mes que le secuestraron la familia!

Darío y Carlos discutían mi futuro. Amigos que ocupan el lugar de hermanos. Padres de amigos que se transforman en padrinos, algo sano quedaba en mi entorno, algo bueno habíamos formado con mis padres. Mucho habían sabido construir ellos, las redes sociales se armaban alrededor mío. Algunos cayeron, no pudieron ocupar el lugar esperado, otros los reemplazaron. Solidaridad social. Amistad fuerte. Amor frente al terror.

–Decidan por mí, yo no puedo. Tengo dieciocho años nada más...

–No, Daniel. Tenés que decidir vos.

–No puedo, Darío. No puedo.

–Te vas. Yo tomo la responsabilidad. Te saco del país.

–Está bien, Carlos.

No habían vuelto a lo de la abuela, no la habían seguido, no se habían apersonado ni en mi ex trabajo ni en la universidad. Raro, muy raro. ¿Por qué no a mí?

Entre todos armaron mi salida. Resolvieron enviarme a Chile: peligroso. La mitad de la familia chilena estaba exiliada en Francia. Pero bueno, era cerca. Me iba a lo de la tía Sofía, madre de Jean, hermana de mi abuela paterna.

“Igual es por poco tiempo, ya van a aparecer y vos vas a volver, si no hicieron nada.”

No hicieron nada... ¿no hicieron nada? ¿Y entonces qué pasó?

Estábamos gobernados por milicos asesinos, en “guerra contra la subversión”. ¿No hicieron nada? ¿Entonces por qué se los llevaron?

Los Chait me estaban esperando en Santiago.

6

En la Argentina nadie hablaba de muerte. Los desaparecidos iban a aparecer. La perversidad del plan asesino de los militares argentinos y sus socios civiles no era concebible para una mente normal. Eso no existe. No se saca a la gente de su cama porque sí para llevársela y luego mararla. Hablar de muerte con mi abuela no me era imaginable.

Hoy, más de tres décadas después del secuestro, habiendo leído cuanto documento circula sobre los campos de concentración y la suerte corrida por la mayoría de los secuestrados, habiendo hablado con sobrevivientes, con familiares, inclusive contando con las confesiones de algunos de los torturadores; aun hoy,

mientras me caen lágrimas de odio, dolor, impotencia, su muerte me sigue pareciendo imposible. No la logro tragar.

Toda una familia. Hugo, Blanca, Sergio, Laura... Betina tenía quince años. No lo puedo tragar.

Capítulo 5

1

- Si a nosotros nos agarran, vos te escondés.
- ¿En una embajada, como hizo el tío Jean en Chile?
- No, acá es distinto. No sé, vos te escondés, te las vas a arreglar.

Es cierto que en la Argentina la gente no iba a refugiarse a las embajadas puesto que la persecución no era abierta sino clandestina: el régimen pretendía sólo tener presos políticos en las cárceles, el resto eran "habladurías". El riesgo de no ser aceptado como refugiado político y ser rechazado por los diplomáticos extranjeros era alto. Los que se veían en peligro salían como podían a Uruguay o Brasil y luego seguían viaje.

Muchos perseguidos de origen judío se presentaban en las embajadas israelíes y los sacaban dándoles automáticamente la nacionalidad. Por ley nacional de Israel, "todo judío de la Diáspora tiene derecho a la nacionalidad israelí con sólo pedirla".

La *Sojnut*, agencia judía para la "repatriación" de los judíos dispersos por el mundo, se ocupa de las migraciones, sean voluntarias o por urgencias políticas, como era el caso entonces. En la jerga judaica se trata de repatriación y no de migración, pues se habla de "volver" a la Tierra de la que nos expulsaron allá por el año 100 después de Cristo, cuando destruyeron el Templo.

En Brasil, otra posibilidad era presentarse en la ONU y recibir papeles de refugiado político. La Comisión de Derechos Humanos se hacía cargo de sacar del continente hacia tierras más seguras, a los exiliados argentinos igual que a los uruguayos, chilenos, inclusive brasileños y paraguayos en años anteriores. América Latina años 70.

2

Al llegar a la Argentina a finales del 1800, los Chait (familia de mi abuela paterna) se instalaron en San Juan. Un hermano de mi bisabuelo, en lugar de quedarse en la provincia, cruzó la cordillera y se afincó en Santiago de Chile. Las familias seguían muy unidas y los primos se visitaban con frecuencia, de un y otro lado de las montañas.

Así fue como un verano, Sofía, la hermana de mi abuela Elvira, de vacaciones en lo de sus tíos, conoció en la playa a un joven médico, Leonardo Salaún, con quien se casó y se radicaron también en Chile, aumentando así la rama local de la familia. Tuvieron dos hijos: Jean y Marianne.

Marianne era abogada y, como voluntaria, hacía trabajo social en los barrios a través de las parroquias.

Jean, agrónomo, trabajaba en organizaciones internacionales y fue entrando en política, primero con el gobierno de Eduardo Frei Montalva en el 64 y luego en el de Salvador Allende en el 70.

En casa el devenir del gobierno de Allende nos tuvo siempre muy atentos, tanto por el compromiso político como por el destino de la familia chilena.

A Jean, responsable de la reforma agraria, *bête noire* de la oligarquía, se la tenían jurada. Cuando ocurrió el golpe de estado, logró refugiarse en una embajada, donde estuvo nueve meses asilado, hasta que le otorgaron el salvoconducto para París.

Mientras tanto, en Buenos Aires comenzamos a recibir a amigos de mis tíos, que llegaban en cantidad. Era la época del tercer gobierno de Perón, ya sin Cámpora, pero con Isabel y López Rega.

Vivimos rodeados de chilenos entre el 73 y el 75. Las evoluciones paralelas de los países daban escalofríos. El clima argentino se enrarecía y los amigos emigraban nuevamente, el régimen de Isabel se caía a pedazos y la Triple A empezaba a inundar las calles de muertos, preludio de la masacre que se avecinaba.

3

Unas semanas antes del secuestro de mi familia, mi hermana y yo fuimos con mi padre a renovar los pasaportes.

—Es probable que este verano mamá viaje a Francia a un congreso de psicoanálisis, yo viajaría luego para encontrarla y recorrer un poco. Mejor que renueven el pasaporte también ustedes, nunca se sabe.

Tal vez él ya sabía. Los famosos papelitos comprobantes de trámite habían quedado en la oficina del viejo que nunca fue allanada.

En febrero del 75 habíamos viajado con otras familias amigas a México y Guatemala. Qué maravilla, un viaje entre turístico y cultural. ¡Increíble! Las playas, el mar Caribe y las pirámides mayas y aztecas. ¡Qué lugar!

Yo siempre había tenido pasión por las culturas antiguas, y sumado al agua y las piletas caribeñas... ¡Cuánto placer!

Mi hermano, ya de veinte años, no había querido viajar: "son burgueses" era todo lo que había sabido decir; poco faltó para que nos tirara con "hay chicos que no tienen para comer y ustedes se mandan viajes de lujo".

—¿Por qué no querés venir, si los viejos hasta invitan a Laura? ¿Está tan mal viajar?

Enfrentaba a Sergio de igual a igual. Nos parecíamos; él un poco más rubio, los dos delgados y más bien bajos, como buena parte de los hombres de la familia, calentones y cascarrabias.

—Es tirar la guita.

—Pero los viejos se lo merecen, laburan hasta el hartazgo, nada se lo llevaron de arriba. No podés tratarlos como si fueran fachos oligarcas.

—Bueno, viajen ustedes. Yo no me lo puedo permitir. Tengo compromisos tomados y compañeros que respetar; de todas formas me parece al pedo ir a gastar tanta guita.

—No es al pedo. ¿O te creés que tus jefecitos montoneros no viajan para todos lados con misiones super especiales y secretas? Si hasta podrías aprovechar para conectarte con estudiantes mexicanos, en esa magnífica Universidad que de fascista no tiene nada.

—No digas pelotudeces.

—El que las dice sos vos, con eso de los compromisos tomados. ¿Me vas a decir que la revolución se va a perder si viajás un mes con nosotros?

—Callate o te cago a golpes.

Siempre había sido así con Sergio. Cuando nació él tenía casi tres años, era el nieto mayor, el primero, el más grande. Para mis abuelos maternos el único, hasta mi llegada. Del lado paterno ya había primas de su edad, pero él era el único varón y de todas formas el mayor de todos.

No sé bien qué pasó con mi nacimiento, pero la movida de piso debe haber sido mayúscula para su reinado, pues de ahí en más, al menos en mi memoria, nunca me sentí querido y menos protegido, acompañado por "mi hermano mayor". Más bien todo lo contrario. Eso de ser su hermano menor era algo muy duro.

Con los años me fui afirmando frente a él, con lo que el resultado fueron peleas sin cesar, de todo tipo y con cualquier excusa, y sólo en contadas ocasiones, algún tipo de acercamiento. Tal vez de adultos hubiéramos podido encontrarnos de otra manera... pero los milicos se lo llevaron antes.

Con Betina todo había sido muy distinto; habíamos sabido ser verdaderos compinches, hasta compartido amigos, salidas, festejos. Si hasta me había presentado chicas. Ella se llevaba bien con todos, era como el eje central, el equilibrio entre los tres hermanos. Inclusive con mi padre tenía buen acercamiento; los problemas los tenía fundamentalmente con mi madre; aunque pensándolo bien ¿qué podríamos esperar de una chica de quince años y su mamá?

Pero desde hacía un tiempo Betina había cambiado, se había alejado, acercándose especialmente a Laura, la novia de mi hermano; se había hecho más discreta, casi secreta. Y luego del tema del colegio en el que yo expresé abiertamente mi disconformidad, ya nada había vuelto a ser como antes entre nosotros; mi hermana se había transformado en una especie de desconocida.

En México yo la pasé estupendo, es uno de los recuerdos más hermosos que tengo de esos años con mi familia. Ese viaje fue una oxigenación total y me conectó con la verdadera América Latina. Con sus raíces, su cultura, su pobreza.

La Argentina se había puesto pesada. Sergio tenía razón: era necesario un cambio ¿pero cuál?, y ¿cómo hacerlo?

4

Los hábeas corpus presentados durante las semanas transcurridas desde el secuestro habían dado negativo. Los prontuarios de mis padres y hermanos estaban vírgenes, la justicia no los buscaba. ¿Por qué no me darían mi pasaporte entonces?

Locura, insensatez. La represión era ilegal, no abierta. A la gente se la llevaban en la noche, o la chupaban de la calle. La metían en autos y no la veías más.

Así es que después de ir a buscar el famoso "papelito" a la oficina de mi viejo, partí al Departamento Central de Policía. Mi familia secuestrada por las Fuerzas Armadas, el gobierno, y yo yendo a buscar el pasaporte al mismo lugar donde en los calabozos torturaban gente. Entré, me lo dieron junto con la cédula, y salí.

La tía Rosa, otra tía de mi padre, me propuso entonces ir a buscar el de Betina. Había quedado viuda y no tenía hijos, así que para ella mi padre era como uno propio y nosotros una especie de nietos.

—Pero, tía, si la secuestraron ellos mismos.

—Yo soy una mujer mayor, no me van a hacer nada, además tengo el mismo apellido. Algo voy a inventar.

Y fue la vieja, elegante como era, diciendo que mi hermana estaba accidentada y que no podía presentarse. Que era la tía y que por favor se lo entregaran que iba a tener que viajar. Y se lo dieron. Un delirio.

Así es la Argentina. A veces la desorganización intrínseca criolla ayuda, le dieron los documentos porque se llamaba como nosotros y porque vaya uno a saber cómo convenció a los de la policía.

El pasaporte de Betina lo tengo conmigo, guardado como uno de los mayores tesoros. Mi abuela recuperó y conservó casi todos los documentos de mis viejos y de Sergio. Habían quedado en Peña. No se los llevaron.

“Para tenerlos listos. Porque cuando salgan, seguro se van a querer ir.”

5

Me sacan a Chile. Salgo de Buenos Aires a Uruguay por aliscafo con Carlos a mediados de agosto. Ha pasado alrededor de un mes desde el secuestro y nada.

En Uruguay tomo un avión que no pasa por Buenos Aires. Un directo Montevideo-Santiago. Una hija de Ricardo que trabaja en turismo me arma el vuelo que paga la empresa de papá. No quería salir por Ezeiza camino a Santiago, la de Colonia me parecía una frontera menos controlada. Efectivamente no pasa nada, aunque la ansiedad y el miedo me hacen adelgazar lo poco que quedaba de mí en esa aduana.

Santiago fue mi primer refugio. Me alojo en la casa de la tía Sofia, siempre muerto de hambre. La tía vive con su vieja empleada Gilda, dos señoras mayores acostumbradas a almorzar poco y cenar menos. Y les cae de peludo de regalo un pibe transformado para colmo en una pila de nervios y que no para de comer. Chupe de locos¹¹, pastel de choclo, mucho pescado, lo que hubiera nunca alcanzaba.

Me pongo en actividad con la energía propia de mis dieciocho. Con el acelere y la angustia me paso el día de un lado para el otro, me inscribo en un curso de inglés y hasta logro romperme un pie en un mal salto. Y me engancha con una mujercita chilena que conozco medio de casualidad, que me abre a ciertas intimidades regionales, a algunos rincones de Santiago y a las maravillas de los puertos de la costa.

Encuentro a varios de mis primos y hago vínculos fuertes con todos ellos.

11. Un plato típico chileno hecho a base de frutos de mar que no hay en la Argentina.

En la casa de unos conocidos de mis tíos está parando una argentina, mismo caso de familia repartida a ambos lados de la cordillera, con quien solemos pasar juntos el día, así que nos hacemos muy amigos. Ambos solos, perdidos, desconectados; sin saber cómo ni qué hacer de nuestras vidas. Ella no había sufrido pérdidas como las mías, pero como su novio estaba preso desde hacía tiempo y los padres temían por ella, la mandaron del otro lado de la cordillera. Entre Providencia y Vitacura nos sosteníamos mutuamente y tirábamos el I-Ching tres veces por día.

Comienzo a sentirme raro; me repito una y otra vez que todo terminará rápido y podré volver a casa. Sólo por pequeños momentos pienso en la situación en la que me encuentro y empiezo a percibir que esto será para largo, pero me lo saco enseguida de la cabeza. Tengo que seguir, es momento de actuar, no tengo lugar para análisis de ningún tipo.

Al poco tiempo nos damos cuenta de que mi permanencia en Chile no es conveniente. Los hijos de mi tía y sus familias se habían instalado en Francia. Yo estoy parando en la casa de la madre de un declarado enemigo del régimen, quien hacía fuerte campaña en el exterior contra el pinochetismo, su despotismo y su barbarie. Yo venía escapando de la Argentina por razones similares.

—No podés seguir estando acá. Te tenés que ir, es peligroso.

Ya había escuchado esto en Buenos Aires. Ahora me lo repetían en Santiago dos meses después.

Esta vez no es Carlos el que habla, sino Luis Wester, un psiquiatra muy amigo de la familia chilena, que atiende a mi tía desde que se quedó sola en Santiago.

—No te podés quedar, hay colaboración entre los ejércitos, tu familia acá está muy controlada. Te podrías ir a Venezuela, tenemos amigos.

—¿Tan lejos? ¿Cómo a Venezuela? Si voy a volver pronto a Buenos Aires.

—No, no vas a volver pronto a Buenos Aires.

No necesito que Luis me diga nada más. Sobran las palabras.

Ellos, en Chile, sabían de las desapariciones, desde hacía ya tres años detenían gente que no aparecía nunca más. El método era el mismo en Argentina, incluso mejorado. Nada de miles de presos en las canchas de fútbol, esas cosas tienen muy mala prensa internacional y el Papa las reprende. En la Argentina sólo desapariciones, noche y niebla. *Nacht und nebel*.

A los tres meses del secuestro de los míos, en Santiago supe que no los vería por mucho tiempo, que su detención sería muy larga. Pero no logré entender que sería para siempre. Acepté que tenía que ir a algún lado y lejos, pero no que nunca más los vería. Luis no lo dice; yo no pregunto.

Me pongo las pilas, no hay lugar para llorar. Empiezo a escribir cartas a Brasil, Francia, Londres, donde tuviera conocidos o familiares.

Los chilenos me proponen ir a Venezuela, donde hay muchos refugiados, inclusive amigos que habían pasado por Buenos Aires.

Mi familia argentina quiere que me vaya a Israel, varios primos de mis padres viven allí y el Estado me cobijaría. Yo quiero irme a Francia, con Marianne y Jean. Gana Israel, es más fácil.

—Si de todas formas vas a volver pronto, ya van a aparecer —me dice mi abuela por teléfono—, serán como vacaciones, vas a ver.

6

Me pegaron, papá

Me violaron

Me pegaron

Me violaron, papá

Me violaron...

Pa,

hacé algo

Por favor, hacé algo, pa

Estoy mal

Me hicieron mal

Tengo miedo

Abrazame, viejo, por favor que no doy más

Abrazame

No me dejes más

Por favor, papá

No los dejes más

Papá

Estás atado

Encadenado

Te quebraron, papá

Te reventaron

Mamá está al lado tuyo

Desmayada
Destrozada

Qué nos van a hacer, papá
Qué más nos van a hacer

7

—Moisés, explicame lo que está pasando porque me voy a volver loca.

—No te puedo decir nada, tía, porque no lo sé.

—¿Pero cómo no vas a saber? ¿Qué me estás ocultando?

—Ojalá pudiera decirte algo, None, pero nadie sabe nada. Estuve averiguando con colegas, con conocidos y hasta con desconocidos. Están pasando cosas muy raras. Hugo y Luli no son los únicos, parece que los detienen, siempre de manera sorpresiva y se los llevan no sabemos adónde.

—¿Pero quiénes? Esto no se puede creer, que desaparezcan así, que nadie sepa dónde están ni quién se los llevó. En los años que tengo nunca me enteré de algo semejante. ¿La policía no hace nada?

—Es que es la policía misma o los militares: el gobierno. Y lo peor es que no los llevan a cárceles ni a dependencias oficiales. No los oficializan, por eso los jueces están atados de pies y manos.

—Pero es una locura. ¿Cómo los van a tener presos porque sí? ¿Y dónde? ¿Hasta cuándo? Esto no puede ser, en algún lado tienen que estar. Voy a ir a Tribunales a preguntar yo misma, no aguanto esto de esperar a que aparezcan, hay que encontrarlos, así que algo tengo que hacer. Dame un documento que pueda ir a presentar para averiguar un poco más, me van a tener que escuchar. ¡No voy a permitir de ninguna manera que me dejen sin explicaciones!

Su cara en general plácida se está endureciendo; su rostro redondeado, regordete, como toda ella, comienza a presentar nuevas huellas. El sufrimiento surge bajo sus ojos, que destellan con un brillo nuevo, mezcla de incertidumbre y profunda rabia, sentimientos hasta entonces desconocidos para ella.

—Pero, tía, con las piernas como las tenés, no sé si es conveniente que vayas, yo lo hago casi todos los días, para qué te vas a ir hasta allá.

—Aunque me tenga que arrastrar, Moisés, sé que es algo que tengo que hacer yo.

—Bueno, pero cuidate por favor.

“Estas escaleras son un horror y el ascensor no funciona, qué terrible que este tipo de dependencias, donde las cosas deberían estar funcionando, por donde debe circular tanta gente por día, esté en este estado, ¿y si no pudiera siquiera caminar? Cuando llegue arriba, las oficinas habrán cerrado. Qué grande resulta este edificio, da miedo... ¡Con razón dicen que la justicia es lenta! Sólo de una oficina a la otra deben tardar meses en llegar.

¡Uf...! De acá me van a sacar en silla de ruedas. ¡Y ahora adónde voy? Moisés me dijo que tengo que ir a un juzgado de instrucción, como si fuera tan fácil. Hay mujeres por todos lados, se ve que no son abogadas, si no pregunto a alguien me voy a terminar quedando una semana en este lugar.”

—Me disculpa, señora, veo que tienen documentos parecidos a los míos. ¿Les puedo hacer una pregunta? ¿Ustedes saben dónde puedo presentar estos papeles? Estoy un poco confundida y con tanto pasillo...

—¿De qué se trata, señora?

—Mire, le va a parecer extraño, pero tal vez ustedes están acá por algo parecido. ¿Me va a creer si le explico algo que no se entiende mucho?

—Sí, señora, hable tranquila, nosotras tampoco entendemos demasiado, pero la escuchamos.

—Sucede que hace ya un mes, entraron unos hombres que decían ser policías o militares, ya no me acuerdo, en la casa de mi hija durante la noche, rompiendo la puerta de entrada y se los llevaron a ella y el marido. Con mi yerno entraron en mi casa, me golpearon, despertaron a mi nieta y se la llevaron también, a los gritos. No pude hacer nada, se llevaron a mi nietita, quince añitos tiene nada más, y estos degenerados se la llevaron a la rastra, la golpearon, ¿se dan cuenta? De mi otro nieto tampoco sabemos nada, está haciendo el servicio militar pero no volvió más y a su esposa también la fueron a buscar. Unos chicos, tan jovencitos... No entiendo lo que puede estar pasando, vengo a preguntar, pero la verdad es que me da mucho miedo. Mi sobrino es abogado y está presentando papeles y esas cosas que hacen ellos, pero nadie le dice nada, como si los hubiera tragado la tierra. Así que decidí empezar a buscar yo misma. Ustedes deben tener la edad de mi hija, por eso me animo a preguntarles, quizás ustedes...

—...en la casa de mi hija destruyeron todo y se llevaron a mi marido, que estaba de visita. Mi yerno no estaba, se salvó de casualidad.

—A mis hijos se los llevaron con los chicos, un bebé y uno de tres años. ¡Se esfumaron, desaparecieron todos!

—¡Mi otro nieto se fue a Chile! Acá no se podía quedar después de lo que pasó. Y tiene sólo dieciocho años... —comentó None con las otras señoras en un pasillo del Palacio de Tribunales.

—Lo peor es no entender por qué se los llevaron, a dónde están, qué quieren hacer con ellos, con nosotros.

—A mí me quedó una nietita de dos años, la dejaron en lo de unos vecinos con un cartel pegado en la remera.

—Hugo y Luli tenían razón entonces, mi hija me trajo a mi nieta a vivir conmigo para protegerla porque decía que persiguen a cualquiera, cualquiera que no piense como ellos. Y a muchos se los llevan de casualidad, porque sí, ni siquiera porque piensen.

—Mi hija está embarazada... ¡Dios mío! En pocos meses nacerá el bebé, tengo que encontrarla, mi marido dice que me quede tranquila, que va a volver enseguida, pero ya pasó un mes. Yo misma vi cómo se llevaron a mi yerno, ellos viven en la casa del fondo así que si ella volviera me enteraría enseguida. Hasta hace unos días vigilaban la casa y ahora ya no están. La mamá de una amiga me llamó desconsolada para decirme que vio cómo las agarraron a las dos en la calle... Mi hija mucho no habrá podido correr por su embarazo, pobrecita, el sobrepeso no le permitió escaparse, las metieron en un auto y se las llevaron. Desde ese día estoy acá presentando cuanto papel y golpeando cuantas puertas encuentro... ¡No puede estar en una celda, tiene que cuidarse, va a parir pronto y tiene que estar acá!

—Cómo entenderlo si nadie nos dice nada, veo que somos muchas y ustedes son más jóvenes que yo. Quizás no pueda estar aquí todos los días, pero quisiera que me tengan informada, que me cuenten ¡por favor! Tengo las rodillas complicadas y subir estas escaleras me cansa mucho...

—Claro, lo primero es organizarnos y empezar a pedir audiencias con todos, con los ministros, los militares, el obispo, creo que tenemos que movernos juntas.

—Yo quise ver al obispo, pero todavía no me recibió. Pero si vamos todas no va a tener más remedio que recibirnos y decirnos algo, ¿les parece?

—La verdad ya ni sé, pero tenemos que insistir.

—Podemos empezar a juntar plata para que las más jóvenes puedan moverse y cubrir los gastos que necesiten.

—Y juntar firmas para que vean cuántas somos, cuántos son los que están en la misma situación. Eso nos dará más fuerzas para conseguir que nos escuchen seguramente.

“Por fin alguien me comprende. Al menos no estoy tan sola... y puedo hablar...”

None anda por el barrio como si nada. Las vecinas la saludan, le preguntan por la familia, los nietos, como siempre. Salvo los amigos del departamento de enfrente, nadie sabe nada, o si saben no comentan. Hasta Rosita, su inquilina, que ni salió de su habitación aquella noche, hace como si nada. Mejor así. None se hace la desentendida, contesta con evasivas, está apurada. De todas formas, durante el día, la mayor parte de las señoras están solas por la calle, con mandados y diligencias. Si todo el mundo trabaja. No quiere estar hablando con cualquiera. Le recomendaron discreción, nunca se sabe.

La plaza de Sarmiento y Bulnes está medio vacía. Camina un poco, la cobija el árbol de siempre. Se sienta en su banco preferido donde se quedaba mientras sus hijos y luego sus nietos correteaban por ahí.

Imagina, casi que percibe, alrededor suyo a su hija jugando con las vecinitas. Se ve conversando con las otras madres de la escuela, amas de casa tranquilas, como ella.

Recuerda la infancia de sus hijos y nietos jugando en esa misma plaza, cerca de su casa, a pasos del Abasto. Nunca dejó el barrio. Allí nació, creció, se casó. Toda una vida.

¡Ah, si estuviera su Gregorio al menos! Pero partió hace tanto. Se había acostumbrado a estar sin él, pero estos meses se hundió en la pena y su amado le hace falta nuevamente.

“Y ahora Daniel que se va cada vez más lejos... Primero Chile, ahora Israel...”, piensa None mientras las hojas de los árboles se desdibujan delante de sus ojos. ¡Qué molesto ese viento que la hace lagrimear!

Historias de la guerra, historias de campos. La ciudad indiferente, la gente ignorante, la rodea el silencio. Mejor callar. Vivir con vergüenza: “Algo habrán hecho”.

La furia la invade y se toma un taxi hasta Riobamba 34, donde se empezaron a juntar con otros familiares de desaparecidos. Un Congreso muerto era testigo en la otra cuadra de que los vivos estaban vivos. Al fin, acompañada, con los suyos, los nuevos amigos, compañeros de pena y de papeleos. Hay que juntar plata, obtener firmas, de nuevo. Allí va, a golpear puertas y corazones.

10

Me iba muy lejos y la angustia era grande. A pesar de lo no dicho vivíamos momentos extraños. El demonio dominaba el mundo que nos rodeaba y a la vez, tanto en Santiago como en Buenos Aires, la sociedad hacía como que no pasaba nada, seguían sus vidas. Se mataba a mansalva, se torturaba, la gente de repente no estaba más en el trabajo, en la fábrica, en el barrio, en la escuela y no pasaba nada. Milicos por todos lados, retenes, controles y no pasaba nada.

Esquizofrenia social. Muerte todo a tu alrededor, “algo habrán hecho” era la única respuesta de aquellos a los que “no les pasaba nada”.

Complicidad, ceguera: “los militares tienen razón”, “esto ya no podía ser”, “había que pararlos”, “somos gente inmadura, necesitamos mano dura”, “así va a andar bien la cosa”, “los únicos que saben mandar acá son los milicos, bien por ellos”...

Eso es lo que “la gente” pensaba y decía entonces.

11

Después de tres meses en Chile dejaba América Latina. Cruzaba el Gran Charco, como me había indicado el I-Ching en una de mis tantas tiradas de esos tiempos. En Israel estaría en un *kibutz* como residente temporario; me darían visa y beca de estudios, pero no tendría responsabilidades hacia el país como las tenían los que viajaban como nuevos inmigrantes —con más derechos que yo y más ayuda económica—, como por ejemplo tener que cumplir antes o después con el ejército israelí.

Soy un privilegiado al haber conseguido tanto mi pasaporte como el permiso de viaje, de lo contrario no tendría otra que aceptar las condiciones de los nuevos inmigrantes para ir a Israel o bien refugiarme en la ONU y partir hacia otro destino.

Mi pasaporte, mi identidad, mi yo argentino. Muy a pesar de los milicos que quieren borrarne del mapa. Yo soy argentino y lo puedo mostrar, les guste o no, la argentinidad no es la de ellos.

Entre la empresa de mi padre y mis tíos juntaron el dinero para el viaje y para mi bolsillo. Mi abuela me trajo cosas de casa, fotos, más ropa y tengo mi guitarra. Y así me voy, cantando como Serrat *“mi patria y mi guitarra las llevo en mí / una es fuerte y es fiel / la otra un papel”*.

None nunca había cruzado la Cordillera. El viaje en bus desde Buenos Aires fue largo, pero ni loca se iba a subir a un avión. “¡A ver si se cae!”

Tenía que ir a despedirme. Quién sabe cuándo nos íbamos a ver de vuelta.

Seguía esperanzada en que nuestros secuestrados aparecerían en algún lado, pero los tiempos se hacían eternos y lo que comentaban en los grupos de familiares era cada día más inquietante: ya se hablaba de campos de detención clandestinos, de tormentos, de muertes.

Pero None no le decía nada de esto a nadie. No lo comentaba. Había que mantener el temple y confiar. Hablaba de Israel, repetía que sería un muy buen lugar para estudiar, afirmaba que las cosas se arreglarían y pronto todo volvería a ser como antes.

“Daniel va a estar bien. Sé que va a estar bien. Si se lo escucha lo más contento en Santiago, hasta consiguió novia según dijo. Le va a ir bien en la vida, es fuerte, como su madre”, pensaba None.

La entrevista con el *shelíaj* —el responsable de la oficina en Santiago de la *Sojnut*— le resultó muy molesta. El hombre era de origen argentino, así que sabía perfectamente cuál era la situación. Sin embargo fue muy grosero y None se puso tensa creyendo que habría problemas.

—Yo no estoy de acuerdo con esta *aliá*¹². Ustedes no son sionistas, al contrario, ¡si hasta hay muchos que son peores que los palestinos!

—Mire, estamos de acuerdo. Yo tampoco quiero ir a Israel. Soy un refugiado político así que llámelo como quiera, pero de *aliá* no tiene nada, y menos de “retorno” a la tierra prometida. Yo voy porque me obligan.

—¿Cómo que lo obligan?

—Sí, mi abuela, que usted la tiene acá presente. ¡Pregúntele!

—Así es. Daniel quiere ir a París. Pero es peligroso. ¡Tiene sólo dieciocho años! No puede estar por ahí dando vueltas por el mundo. Tiene que ir a Israel; allá tendrá seguridad y estudios. ¡Yo trabajé en la WIZO toda la vida! Y soy socia de Hebraica y Hacoaj, fundadora con mi marido y mis hijos, y de la AMIA. Así que se va a Israel. Que en gran parte es gracias a nuestro trabajo de años que

12. Inmigración a Israel de los judíos de la Diáspora.

Israel existe, con nuestras donaciones y envíos de mercaderías. Años mandando de todo. ¡Que allá no tenían ni para comer! ¡Y desde antes del 48 ya ayudábamos! Usted no puede decir lo que está diciendo. ¿O no sabe lo que pasó con mis hijos y nietos? ¿Quiere que se lo vuelva a explicar?

—Bueno, bueno, está bien...

None estaba orgullosa: "Este chico es de hierro, tiene a quién salir, si hasta se me parece."

La familia chilena fue extremadamente amable con ella; también... con la experiencia que tenían en militares y persecuciones... Pudo conversar mucho con Sofía. Nunca le había gustado mucho esta tía de Hugo; demasiado pituca y poco judía, pero ahora estaba como reblandecida, y tal vez ella un poco también, pudieron entenderse desde la pena y el miedo al futuro. La confortó por lo bien que me las arreglaría, puesto que en Santiago, a los pocos días de llegar, ya andaba como pez en el agua, con amigos y todo, siempre emprendedor, ayudando en la casa y con proyectos.

—Claro que sí, None —le decía Sofía—. Va a salir adelante. Por supuesto que por momentos se lo ve triste y, entre nosotras, debo decirle que a veces lo he visto llorar, pero como a escondidas, así que nunca le dije nada. Pero es fuerte y muy despierto. Y también está la familia de París para ayudarlo si necesita algo.

—¡Pero Daniel va a ir a Israel!

—Claro, pero queda más cerca. Y seguro que Marianne y su marido van a viajar pronto a verlo porque me dijeron que tenían pensado ir a Jerusalén para principios del año próximo, cuando cumpla trece años Marco, el hijo mayor.

—Que no le pongan ideas raras en la cabeza, que París es demasiado complicado para él. En Israel va a estar cuidado, con beca, podrá estudiar. ¡Si hasta le dan casa! Y los mejores hospitales del mundo. ¡Yo visité! De todas formas, mejor que lo tome como una especie de largo paseo. Ya va a poder volver, va a ver.

—None, ¿lo piensa realmente? Entre nosotras, usted sabe que estos militares son terribles y vea acá en Chile, no se van a ir más.

—Por favor, Sofía, no me haga decir cosas que no quiero ni pensar. Nos estamos organizando con otra gente que conocí en Tribunales y en otras oficinas. Usted viera las colas... ¡No pueden tener a tanta gente presa y escondida tanto tiempo! ¡Algo van a tener que hacer!

El aeropuerto de Santiago era un horno ese 11 de noviembre de 1976. Los primos y tíos que vinieron para despedirme se alejaron cuando llamaron a embarcar. Inclusive mi novia nos dejó solos. Linda chica, decía mi abuela. Le recordaba un poco a Betina y a mi mamá de joven. En un momento, None no se pudo contener más. Le cayeron las lágrimas de todos esos meses, y de los que quedaban por venir.

Allí, en ese lugar ajeno, fue casi como si viera a sus abuelos quedando solos en Odessa, allá por 1890, mientras partía el barco con sus padres y hermanos para la Argentina. Los viejitos no habían querido viajar; aunque hacían falsas promesas de hacerlo, nadie lo creía. Era claro que no iban a partir a tierras extrañas ya. No tenía sentido. Tampoco querían ser un lastre para sus hijos que tanto iban a tener que luchar para poder armar una nueva vida en América. Quedaron los abuelitos, minúsculos desde el barco, como lo contaba su madre.

Ahora, como le habrá pasado a sus ancestros, None se preguntaba si volvería a ver a su nieto. Abuela y nieto se abrazaron con esa incertidumbre, en esa despedida.

En ese abrazo, None supo que su hija había partido; la sintió cerca, como abrazándola, y a la vez ausente. No quiso aceptarlo. Fue un mal pensamiento.

Su nieto trataba de sonreír, pero los ojos decían la misma tristeza; la misma certeza: todo se había acabado.

None volvió al horno de Buenos Aires, a su nueva realidad, tan sola. Se le hizo carne lo que valían los domingos en el Hacoaj y no pudo volver a pisarlo.

La comisión directiva del club miró para otro lado frente al problema; la DAIA cerraba los ojos, prefiriendo repetir hasta el hartazgo el discurso oficial: no hay antisemitismo, son subversivos.

“¿Mi hija subversiva? ¿Mi yerno? ¿Qué están diciendo?”, pensaba None.

—Bueno, es una guerra, usted sabe. Ellos son guerrilleros, y en toda guerra hay excesos. Y su nieto, ¿en qué andaría?

Se alejó de la comunidad, de esos que se decían amigos y hasta de algunos familiares. Pero había también incondicionales, como sus sobrinos Moisés y Paquita, las mellizas Susy y Aída. Y Raquel y María, amigas de fierro.

Y pensar que mi mamá las menospreciaba un poquito a las primas por no tener estudios. Era un poco creída mi vieja y None lo sabía. Tal vez era un poco su culpa, que la había engreído tanto. De qué le servía ahora tanta cultura. Nadie la

ayudó demasiado a pesar de tanto título. Al contrario, parecía ser que la cultura era peligrosa.

Menos mal que estaban Manuel e Yvonne, mis tíos, con mis dos primos. Manuel trabajaba en la casa de mi abuela, en el laboratorio que había armado ahí. Eso a su Yvonne no le gustaba mucho ya que pasaba más tiempo con su madre que con ella misma, pero no eran momentos para celos, tenía la fuerza y la entereza para ocuparse de todo sin remordimientos. Para None ellos pasaron a ser su única familia.

Rita, la madre de Laura, estaba siempre presente, junto a ella, en reuniones, comisiones, cuando había que firmar papeles. Se transformó en una compañera de búsqueda. Estaban siempre de a dos.

Ruth, la hermana de mi papá, la llamaba cada tanto para hablar de mis cosas y así se mantenía informada. Como Ruth era muy reservada y no le gustaba mucho entrometerse, None no se sentía cómoda para hablar con ella libremente, pero mantenían un buen trato.

Las cartas desde Israel, los cassettes que yo le grababa, eran nuestro hilo de unión. Los viajeros, que eran muchos, iban y venían con paquetes y regalos. Al menos siento que le transmití algo de luz en aquellos días de tanta negrura porteña.

“No sé qué les pasa a todos estos. Ya van a ver cuando aparezcan Luli y Hugo con los chicos. Ya van a ver. Que me vengan a decir otra cosa. Estos no saben nada. Tengo dos hijos y cinco nietos, que alguien me venga a decir lo contrario. ¿Acaso no los parí y acuné? ¿Alguien puede venir a negarlo? Ya van a volver. Ya van a volver. Ahí sí que me van a tener que escuchar todos estos que ahora hablan mal y me dicen que acepte. Ya van a volver y me van a tener que escuchar”, pensaba None.

13

—ahora vas a ver lo que es bueno así que querías jugar a la revolución revolución te voy a dar yo pedazo de pelotuda a ver a ver esa carita vas a ser un poco cariñosa con miguel y después con francisco y con el negro y con el comandante entendés petisa cosita vas a ser muy cariñosa con todos nosotros a ver si lográs que no te reventemos como a tus viejos y a tu hermano sí a sergio tu hermano lo hicimos más que mierda entendés porque el muy hijo de puta nos puso una bomba a nosotros a sus compañeros de armas era un infiltrado la basura esa cobarde reventado así que vos vas a ser muy buenita y me vas a decir quiénes son tus compañeritos de juego y DÓNDE MIERDA está tu otro hermano ese daniel se llama que se nos escurrió porque no va a quedar ni un tarnopolsky en la puta tierra a todos los vamos a borrar basuras de judíos de remierda vendepatrias cagones

Betina sin aparecer

*Nos van a matar
Que terminen
Que se acabe esto
Que nos maten por favor
Ya*

*NOOOOOO
Nooooo
No me lleven
Déjenme con mi papá
Con mi papáaaaaaaaa
No, basta, noooooo
Basta, noooo
¡Ayyyyyy!*

*Roto
Negro
Nada
Gris
Negro
Nada
No veo nada
Estoy atada
Duele
Quema
Sufro*

*Basta
Sed
Pis
Sed
Duele
Quema
Ya basta*

—ya está no va a decir nada más llevatela para arriba

Capítulo 6

1

Salgo de Santiago vía Londres camino a Tel Aviv. ¡Primer shock cultural con el mundo! Yo había viajado en avión, había estado en México, pero no era lo mismo. Este avión es un lujo, largo, espigado, como una flecha. La British Airways, todos hablan inglés y yo no les entiendo absolutamente nada.

Había estudiado inglés casi toda mi vida, pero es en ese avión que empiezo a entender que mi formación cultural era muy alta para vivir en América Latina, pero bastante baja para una buena parte del mundo.

Desde hace años, en Londres vive Antonio, un primo de mi padre, y nos vemos varias veces durante los tres días que estoy allí. Antonio había realizado gestiones en Amnesty International por mi familia, mientras que su hermano Jaime —que vivía en Ginebra— las había hecho frente a la Cruz Roja. Por supuesto, sin resultado.

Recorro la ciudad todo lo que me dan las piernas. Camino y camino, visito museos, parques, iglesias y catedrales.

Mis padres habían realizado el clásico primer viaje a Europa unos años antes y visitaron Londres, París, Roma, Florencia, Madrid. A pesar de que la formación de mi padre era más anglófona, él había quedado muy impresionado por París; la francófila hasta ese momento había sido mi madre.

A mí Londres me resulta magnífica, caminando por Oxford Street, ¡genial! Los Beatles, Rolling Stones, Jethro Tull, Pink Floyd, Yes. ¡El sueño adolescente!

Así y todo me entra a sangrar la nariz. Ya conozco bien el tema; de chico me habían cauterizado una vez pues tenía hemorragias a repetición, pero hacía años que estos síntomas no habían vuelto. Por suerte mi inglés alcanza para que en una farmacia me ayuden, y así, sangrando, me voy a Israel a los dos días.

2

11 de noviembre de 1976. Llego al pequeño aeropuerto Ben Gurión. Hace calor, lo que me sorprende porque venía de Inglaterra donde hacía un frío terrible. Me recibe el vaho húmedo de Tel Aviv y también un cielo despejado, negro y estrellado.

Sigo siendo tan menudo como cuando inicié, ya lejano en Buenos Aires, mi largo viaje. Debo parecer mucho más chico que mi edad o tal vez es por mi cara de susto, pues siento que me tratan como a un nene.

Presento en la aduana los papeles de migración que me entregaron en la *Sojnut* de Santiago y me derivan a una oficina donde me ubican en una lista de los nuevos inmigrantes esperados. Todo muy organizado, país desarrollado, nada dejado al azar.

Es de noche así que me alojan en un hotel, y a la mañana siguiente un *sherut* —una especie de combi— me viene a buscar y me lleva, junto con otros jóvenes recién llegados, a los diversos *kibutzim*¹³ donde íbamos a comenzar nuestra estadía.

En el *sherut*, una joven inglesa con quien comienzo a conversar en mi medio inglés, genera mi segundo shock cultural con “los que dominan el mundo”:

—*Do you speak Hebrew?*

—*No, I don't. Only Spanish and a little bit of English.*

—*How will you do for communicate?*

—*Oh, with my English, and I'll learn Hebrew.*

No puedo explicar la cara de desolación-horror de la inglesita, imaginando, pienso, lo que iba a ser mi futuro sin ninguna de las lenguas que se hablaban en Israel. Yo también me asusto un poco, pero desde lo alto de mis dieciocho años porteños me hago el desentendido. “Yo me las voy a arreglar, piba”, pienso fuerte para que me escuche por telepatía, “vos no entendés nada”. No fue la única vez que el “porteñito” recibía terribles bofetadas del resto del mundo: sólo empezábamos.

Llegando al *kibutz* donde iba a residir por tres meses en un plan de trabajo-estudio del hebreo, me recibe una señora a quien ni el inglés le entiendo. Como ve que la cosa no iría muy lejos, manda a llamar a dos jóvenes un poco mayores que yo con quienes habla en hebreo y me conducen hacia el sector donde está el *ulpán*, una escuela intensiva de hebreo.

—*Witch language do you speak?*

—*Spanish and English.*

—*¡Hablás castellano!*

—*¡Sí!*

—*¿Y de dónde venís?*

—*De Argentina.*

13. Kibutzim: granjas colectivas organizadas de manera socialista, sin propiedad privada, que existen en todo el territorio israelí desde antes de la creación del Estado.

—¿Sos argentino?

—Sí.

—Nosotros también. Somos cuarenta en el *ulpan*.

—¿Cuarenta?

—Sí, sobre sesenta en total. Los otros son la mayoría de Rusia, pero hay de Rumania, Francia, Irak, Perú, México.

—¿Ah!

—¿Y por qué viniste? ¿Hiciste *aliá*?

—No, me tuve que ir, me rajé...

—Nosotros también. De los cuarenta que somos, hay cinco sionistas, los otros treinta y cinco somos refugiados.

Mi primer contacto con Israel. Un *kibutz* lleno de argentinos, de entre dieciocho y treinta años, tan perdidos como yo. Y siguen llegando y me entero que en Israel está lleno. Vienen de todas partes del país, pero sobre todo de Buenos Aires, La Plata, Córdoba, Santa Fe y Mar del Plata. Muchos que pasaron por Brasil y por Uruguay. Todos jóvenes, hasta algunos que ni habían terminado la secundaria. Me encuentro con amigos del club, con los hijos de un socio de papá que partieron en cuanto se enteraron del secuestro de los míos, hasta con una compañera de un grupo de teatro en el que había participado en el 75.

Empiezo a comprender algo de lo que realmente pasa en la Argentina. Allí conozco a los primeros detenidos-desaparecidos liberados por razones que ni ellos mismos entienden.

Allí me entero de la tortura, allí por primera vez me hablan de picana, de parrilla, de calabozos, de grilletes, de muerte...

—Me pusieron sobre una cama elástica sin colchón, directo sobre el metal, desnudo, atado, y me entraron a pasar electricidad por todo el cuerpo, sobre todo las encías y las bolas. ¡No sabés cómo duele! Los canas pensaban que yo practicaba yoga, porque no gritaba. Me la bancaba más que otros. Y como encima no tenía ni la mínima idea de lo que me preguntaban, no podía decirles nada, y más y más me daban. Hasta que se convencieron de que yo no tenía nada para decir, que no escondía nada. Es que no sabía.

David tiene mi edad, estaba en primer año de la universidad en La Plata. Viene de Bahía Blanca, como su hermano, hermana y cuñado.

—¿Vos militabas? —le pregunto.

—No.

—¿Y por qué se los llevaron, a vos y a tu hermano?

—Mi hermana militaba, también su compañero. Pero no los encontraron, estaban clandestinos, entonces nos llevaron a nosotros a ver si sabíamos dónde esta-

Betina sin aparecer

ban y para tener nombres. Por suerte ninguno de los dos sabía nada de las actividades de mi hermana, así que no pudimos decir nada.

—¿Dónde los tuvieron?

—En una comisaría en La Plata. Nos tenían engrillados, encapuchados, semi-desnudos, comiendo mierda, y nos daban y nos daban.

—¿A las mujeres también?

—Y cómo. Y a nosotros los judíos no te cuento, mucho más.

—¿Estuvieron mucho tiempo?

—Unas semanas, como un mes. Nos largaron cuando nos recuperamos de las torturas. Entretanto mi hermana había salido a Uruguay y luego acá. Así que mi viejo nos sacó a los dos, con mi hermano, y acá estamos.

—¿Por qué te viniste si ya te habían largado?

—Porque nunca se sabe si no te vuelven a agarrar por otra cosa. Están todos locos y son asesinos. Tuvimos suerte de que nos largaran. Mucha gente estaba allí desde hacía tiempo y se los llevaron no sé adónde, pero sé que hay a quienes no largaron, los trasladaron dicen. Nadie sabe adónde. También escuché que hay a quienes matan y esconden los cadáveres.

Hablamos de mis viejos, de Sergio, Laura, Betina, la militancia, el “perejilaje”, los que no tenían nada que ver, de los judíos, de nosotros los “suertudos”. Pero a ellos los largaron, y a otros los “trasladaron”. ¿Por qué a los míos no?

Tampoco tienen nada que ver, al menos los viejos. Y Betina tiene quince años. Los tienen que largar...

3

Vendada

No veo nada

Encadenada

Atada

Golpeada

Mis padres, dicen que están al lado

Huelo

Es mamá

Dulce

Mamá

Estás atada

Encapuchada
Sé que es mamá

Hija
Linda niña
Abrazame
Apoyate

No te puedo agarrar, mamá
Estoy atada

Como yo, linda

Mamá,
¿nos van a matar?

Creo que sí, hija
Nos odian
Son feroces
Son enfermos

Mamá
Tengo miedo

Yo también

Tengo miedo
Y duele
¿Te lastimaron?

Mucho
Pero menos que a vos

Me violaron
Muchas veces
Al final ya ni dolía
Me fui
No estaba más

No estoy

Yo me fui durante la tortura

Me agarró un ataque creo

Varios

La epilepsia me ayudó

Ya no sentía

Creo que escuché que una especie de médico me atendió y frenaron

Ojalá me agarren muchos ataques

Pero van a seguir igual

No tienen límites en el odio

Cuántos días pasaron

Ya no sé cuándo nos llevaron

Ya no sé nada

Ni cómo me llamo

4

Los primeros meses en el *kibutz* los dedico a dar mis primeros pasos en el hebreo. Trabajos de granja o de cocina, cuidando gansos o en la fábrica de jugos de frutas a las tres de la mañana, muerto de frío. ¡Qué de bofetadas me da el destino! Menos mal que somos muchos para compartir, porque muchas veces es insoportable.

La Navidad llega con mi entorno de refugiados, algunos de ellos no judíos, así que pedimos permiso y armamos una cena para todos. Los israelíes no entienden nada. ¡Judíos que quieren festejar Navidad! Lo de los refugiados no judíos es una excusa, en realidad necesitamos festejarla para sentirnos un poco en casa, con una larga mesa y todos alrededor. Incluso decoramos la sala. Es una fiesta y así lo sentimos.

Y a los dos días festejamos mi cumpleaños.

—Dame la guitarra que voy a tocar algo.

—“Manuelita”... dale que nos gusta.

—Y... es como allá. Y las de Serrat: “Lucía” o “Mediterráneo”.

—Tocate la de la caja azul.

—Pero qué decís, ¿no ves que lo hacés mierda? Si no deja de acordarse del papá cuando la canta.

Y yo canto, igual siempre estoy hecho mierda y no ceso de acordarme; cantar me calma.

“Cómo te explico,
que tengo una caja azul con pajaritos,
donde puse a germinar una batata
que después se secó.

Cómo te explico,
ese amor esperándote en la puerta
para volver a escuchar, hasta dormir
un cuento sin final.

Quiero jugar, subir y bajar, por el tobogán
quiero un globo azul
una vuelta más,
y caminar de tu mano papá.

Esto pasó
y ahora todo es distinto y tan difícil
que no puedo comprender
cómo soy
y quién soy

Voy a empezar
a contarte mi vida y otras cosas
pero tengo mucho miedo de que después
te vuelvas a dormir...

Quiero jugar...”

Y canto y canto y caen las lágrimas y tengo diecinueve años. Y soy un niño desamparado, abandonado, espantado...

5

—tu hijito nos quiso reventar así que nosotros los vamos a reventar a ustedes no me importa que no tengas nada que ver no me vas a engatusar porque si tu hijo nos hizo

Betina sin aparecer

eso es porque vos se lo enseñaste desde tu empresita de burgués vendido te voy a reventar y a tus hijos con vos y a tu mujer y a tu hijita aunque a ésa la vamos a guardar un poco más porque sabe bastante parece y es muy apetitosa ya la estuve probando sabés tu nenita no era virgen al llegar pelotudo ya era una PUTA tu betinita ya la habían inaugurado y bien cogidita estaba antes se abrió como una flor la pendeja y sabés qué si hasta le gusté pedía más y bien que le dimos entre todos se ve que no la cuidabas infeliz así te salió la piba una reventadita así que un poco más acá no le va a hacer nada qué te parece habló basura

*Qué quiere que le diga
Si sea lo que sea me van a seguir torturando
¡Ahhhh!
Claro que crié a mis hijos
Claro que los amo
Claro que sí*

*¿Y Daniel dónde estará?
Es al único que no agarraron
Se va a saber cuidar
Se lo dije
¡Cuidate!*

Veo aún el sol... sigo vivo

6

Y llega el primer Año Nuevo, solo. Pero somos muchos, todos solos.

“Me puse como siempre una bombacha nueva. Y me voy a ir a hacer una limpieza de dientes como todos los años; la vida continúa y los ritos anuales también.”

Gabriela, unos años más grande, está con su hermana Diana de mi edad. También vienen de La Plata, pero son de Mar del Plata. ¡Cómo pega la represión en La Plata!

Conversamos sentados en unas rocas afuera del búnker antimisiles que sirve a la vez de discoteca para los *kibutzniks* en tiempos de paz. Gabriela me habla de su compañero y de su incipiente embarazo.

—Yo sé que a mi compañero lo mataron, estoy segura. Pero al bebé lo voy a tener, estoy de cuatro meses, lo tengo que guardar, por él, por mí, por todos.

Cuando lo secuestraron y no supe más de él, me escapé. Sí, los dos éramos milirantes. Sabés, Daniel, a muchos de los que se llevan los matan.

—Pero también los trasladan —yo me agarro de lo que puedo.

—Sí, dicen que los trasladan, pero también los matan o los guardan como mano de obra esclavizada. Los que van saliendo lo cuentan, pero son una minoría, la mayoría no sale ni es guardada.

Hay conversaciones de todos esos años que jamás se borrarán de mi memoria, quedaron grabadas al rojo vivo para siempre. Encuentros, miradas, que iban formando en mi interior la conciencia de esa nueva realidad: la desaparición, la tortura, la muerte.

Palabras. Con ellas, por más terribles que fueran, estábamos un poco menos solos.

7

En febrero del 77 me voy a Jerusalén, a la *Mejindá*, el preuniversitario.

Tenemos de febrero a junio para estudiar matemáticas, seguir con hebreo, inglés, historia sociopolítica del Medio Oriente e Israel para ingresar a la Universidad, a la carrera elegida o donde te dé el nivel del psicotécnico. Otra bofetada, no entiendo ni jota del nivel de matemáticas que me exigen.

—Es lógico —me explican—, el bachillerato argentino es bajísimo. Acá te piden nivel internacional.

—Pero si los profesionales argentinos son reconocidos en todo el mundo...

—Sí, los universitarios, no los bachilleres. Las universidades argentinas son de primera, pero la amansadora del primer año para nivelar para arriba a los que ingresan ni te la cuento.

—¡Ah! Ahora entiendo. Y yo que había aprobado casi con promedio nueve en lo que era considerado un buen secundario público de Buenos Aires, el Primera Junta, con el famoso Proyecto 13.

Las que me enseñan son dos generosas chicas peruanas de Lima, que habían estado en colegios internacionales y que para colmo hablan hebreo e inglés a la perfección. ¡Peruanas enseñando al petulante argentino!

Los estudiantes extranjeros vivimos en los edificios de la Universidad, cerca de la Ciudad Vieja. Son departamentos de varias habitaciones, compartimos baño y

cocina. Varones y mujeres por separado, todas nacionalidades mezcladas, nos las arreglamos bastante bien y no surgen serios conflictos.

Yo sigo con la música, algo que había interrumpido cuando estaba en la secundaria y luego retomé cuando empecé a estudiar Musicoterapia. Me preparo para Educación y Musicología como opción y doy el examen de ballet para el conservatorio de Jerusalén. Ya había estado estudiando en otras épocas así que éste no me costó tanto.

Allí conozco a más y más argentinos; me voy enterando de nuevas y peores historias de la represión; me voy haciendo una idea más cabal de lo que sucede.

8

La Universidad nos lleva a recorrer lugares magníficos por donde la humanidad estuvo caminando antes que nosotros.

Masada, Tiberíades, Yafó, el Mar Muerto. Puedo disfrutar a pesar de todo, me comunico con mi abuela por carta y comparto con ella los lugares que voy conociendo, así me siento menos solo.

Tengo una tía, prima de mi abuela, que vive en Jerusalén desde hace años. Viuda, sin hijos, con varios sobrinos que acoge como a mí para los *shabat*¹⁴. Muchas veces voy a pasar el fin de semana en su casa. O bien a Beer Sheva, ciudad del sur, a lo de otros primos de mis padres.

La ciudad vieja de Jerusalén me fascina. Recorrer esas calles milenarias y esas colinas donde ha transcurrido tanta historia, me llena de paz.

Camino y camino. Sobre todo el *shabat* donde todo es quietud en esta ciudad, casi no hay autos ni colectivos circulando. *Shabat*, ese descanso que es norma en lo religioso y tanto bien le hizo a mi alma.

¡Y El Muro! *Kotel HaMaaravi*. Muro Oriental; único vestigio del otrora Gran Templo, destruido por los romanos en el 70 d.C., lo que marcó el fin del Reino de Judea y la gran Diáspora de la cual descendemos todos nosotros, dispersos por el mundo. Debajo de la explanada, los judíos, rezando frente al muro. Arriba los musulmanes, en sus magníficas dos grandes mezquitas, de cúpulas doradas y plateadas, testimonio de gloriosas épocas de dominación otomana en Palestina.

Más allá, el Santo Sepulcro y su cohorte de monjes, curas y monjas de todas las ramas del cristianismo universal. Todo está en Jerusalén.

14. Sábado. Día sagrado y de descanso semanal.

Me dejó llevar por el Muro rodeado de ortodoxos con sus *peies*¹⁵, sus *tefilim*¹⁶ y sus plegarias. Y me voy a mi infancia, cuando Sergio y yo acompañábamos a mi tío abuelo Marcos, esposo de la tía María, a la sinagoga de la calle Asamblea. A los dos nos gustaba ir un rato en *Iom Kipur*¹⁷; nos impresionaba ver a tantos hombres así ataviados para la ceremonia y escuchar esos cánticos, magníficos, salmodiados en ese idioma que me era incomprendible, vestigio de épocas milenarias. La fiesta era completa porque después, en casa de los tíos, nos llenaban de los caramelos de la fábrica; a pesar de que no lograba desprender los ojos de la mano de la tía, con ese meñique al que le faltaba una falange seccionada por un accidente con una máquina de cortar dulces.

Nosotros no respetábamos el ayuno de *Iom Kipur* como los adultos, pues no era obligatorio observarlo antes de los trece años. Así que las tortas y los dulces completaban el evento, mientras el tío Manuel, de lejos el único religioso de la familia, nos contaba anécdotas de la Rusia de su niñez y yo me asustaba con tanta nieve y tanto frío que rodeaba las miserables cabañas de los *shtetls*, esos pueblitos, donde vivían.

Me parecían héroes todos ellos, tíos y abuelos que habían sobrevivido a las tormentas blancas ucranianas y luego a los barcos y las pampas argentinas, para llegar vivitos y coleando hasta nosotros, tantos años después. ¡Y encima soportar veintiséis horas de ayuno todos los años! Héroes.

9

Empiezan los viajes de los padres de los otros jóvenes con los que estudiaba en la Universidad, también llegaron unos primos de mi abuela y las cartas van y vienen, como las fotos y los cassettes grabados donde nos decimos tanto, y lloramos y lloramos.

Mi abuela me cuenta de Buenos Aires, de la gente que va conociendo en los pasillos de los Tribunales, de la iglesia donde se reúnen, del Arzobispado que no ayuda, de las organizaciones judías que dan la espalda, de la OEA¹⁸, la ONU¹⁹.

15. "Rulos" que se dejan crecer los judíos ortodoxos en las sienes y caen delante de las orejas. Según la Biblia, los hombres no deben cortárselos ni afeitarse la barba.

16. Filacterias.

17. Día del Perdón. La celebración más sagrada del calendario religioso judío.

18. Organización de los Estados Americanos.

19. Organización de las Naciones Unidas.

De lo que hace, de las cartas a Videla y a los otros de la Junta, de la indiferencia; peor, del desprecio, de que cada vez son más los familiares de secuestrados que se reconocen, que se conectan en los juzgados o en las oficinas de los ministerios. Cada vez más los desaparecidos. Que ya se los llama así: "desaparecidos". Ni muertos ni vivos. Ausentes para siempre.

De a poco percibo más claramente mi situación, mi realidad. Con esas visitas, con esos otros que viajan, mi orfandad empieza a hacerse carne. No es lo mismo la soledad de los otros, con padres y hermanos en el mundo, aunque fuera lejos. Yo no los tengo y es raro, distinto y angustiante. Siento una mezcla de miedo, nervios, envidia, celos. La soledad, la falta, la desesperación. No tener a quién recurrir, tener que callarme, sentirme una carga, una presencia molesta. Yo no soy su hijo, por más que me lleven a comer o a pasear con sus verdaderos hijos, con quienes compartimos el destierro. Ellos no son mi familia. El agujero empieza a hacerse grande adentro. Mezcla de necesidad imperiosa de pedir ayuda a los gritos y la imposibilidad de hacerlo, de no tener hacia quién dirigir ese grito.

Yo había tenido una familia, un mundo, un lugar. Y de un día para el otro me había quedado sin nada.

Hasta la edad que tengo me resulta un peso. Edad *charnière*,²⁰ de cambio.

Si hubiera sido un poco más chico, alguien se estaría ocupando de mí. Si fuera un poco más grande sabría qué hacer de mi vida. Pero nada me cierra, todo está patas para arriba.

A los dieciocho años te llevás el mundo por delante, salís a él, pensás que te las sabés todas. Estás en la universidad y trabajás, "ya sos adulto". Pero siempre y cuando tengas detrás el entorno, la casa, los viejos. Esos a quienes enfrentás tanto, pero que a la vez sirven de barrera, de lugar, de referencia... al menos para oponerte, para diferenciarte, para crecer.

Así pensaba yo en Buenos Aires en el '76 antes del desastre, que era autónomo, independiente. Unos meses más tarde, un año más tarde, comprendo el nivel de confusión en el que estaba: cuando de golpe nada de eso está y no porque hayas decidido dejarlo, irte, separarte, sino porque te lo arrancaron. Lo que queda es un agujero imposible de volver a llenar, con heridas sangrantes incurables, que por años te siguen doliendo.

20. Bisagra.

Con la primavera llega el festejo de *Pesaj* y nos vamos a pasar unos días a Nueva, una playa en el medio del Mar Rojo. Un balneario casi desértico en la costa del mar, una zona ocupada por Israel en una de las guerras. La playa es dorada, con un pequeño bar y unas palmeras, un lugar maravilloso. Alquilamos *snorkels* para poder bucear un poco en ese mar tan azul y transparente, con corales, peces multicolores, puro descanso. El sol me pega tan fuerte que las quemaduras me recuerdan una y otra vez los veranos familiares en Gesell.

Cuántos veranos en la playa, en esa casa chiquita, más bien viejita. Mis padres en esa época no tenían tanta plata así que no daba para otra cosa, pero era más que suficiente. Teníamos amigos por todos lados. Adolescentes en Gesell en los 70. ¡Qué más pedir! Aprender a manejar, andar a caballo. Salir hasta cualquier hora. La chimenea en las noches de lluvia, como siempre en febrero. Como cuando éramos más chicos en la casa de los abuelos en El Alfar, en Mar del Plata. Los seis primos en el garaje, con camas alquiladas... Buenísimo.

La competencia era a ver quién se despertaba primero, la cama turca y las bananas a las brasas. Y mi tío que nos tiraba al aire volando y mi madre que gritaba asustada porque nos íbamos a caer. "¡Qué vieja hinchapelotas! ¡Dejá que el tío sabe y nos agarra!"

Eran buenísimos los veranos de chico en la playa. Como ahora en Nueva, con los amigos, somos un montón, todos de la universidad.

"Mirá las montañas."

"Mirá el sol cómo brilla."

Por eso lo llaman el Mar Rojo. La luz del sol se refleja en las montañas de arcilla que encierran el mar y el agua se tiñe de rojo. Al alba lo ven rojo desde la margen oriente; en el crepúsculo nosotros, en la margen occidente, con el sol a nuestras espaldas. Nunca vi algo igual, el agua roja. Todos nos vemos rojos.

Veo a Moisés y a los hebreos circulando por ahí. Veo a los egipcios con sus carruajes que los persiguen. Veo camellos y beduinos. Camionetas y buses.

Nosotros y ellos. Pasado, presente y futuro se entrecruzan entre estas montañas, este mar, esta tierra.

Masacres mediante seguimos. Abuela pienso en vos. Trato de no hundirme en pensamientos negros, melancólicos. Me invaden y los rechazo. Soy feliz en este agua...

Las montañas me despegan, vuelo, no sufro. Soy. Diecinueve años, mi guitarra, la gente, una novia. Un joven estudiante que disfruta del afuera, de la luz.

11

*Hugo
No te puedo ver
Me duelen las cadenas
¿Esto es el infierno?*

*Sí
Como en Auschwitz
Y nosotros que quisimos dejar de ser judíos
Esto es por ser argentinos y judíos
Todo junto*

*¿Pero qué hicimos mal?
¿Dónde nos confundimos?*

*En nada, amor
En nada
Estas bestias están enfermas, son nazis
Enfermos como los nazis
Nosotros queremos un país mejor nada más.*

*¡Ay! Me duele el costado
Qué manera de darme picana los cerdos.*

¿Qué te preguntaban?

*Primero por Sergio
Y por Betina
Que dónde está Daniel
Después Laura y qué hacía
Después nada
Darme nomás porque sí
No soportan que no sepamos casi nada
No quieren aceptarlo
Quieren que seamos los responsables*

*Los cómplices
Así nos matan mejor*

*Yo me fui enseguida
Me agarró un ataque*

*Menos mal
Protegete
Al menos que sirva para eso*

¿Nos van a soltar?

*No creo
Pero parece que ni ellos saben lo que quieren
Dicen que nos llevan al sur a unas bases-cárcel*

*No les creo
Nos van a matar*

Que sea pronto entonces

12

Edy Kaufman, nuestro profesor de Historia, es un argentino emigrado a Israel hacia los 60, sionista de izquierda, responsable de la asociación Amnesty International local. Se interesó mucho por mi caso, me abrió las puertas de su casa y me apadrinó.

Organizó una entrevista con el responsable de Asuntos Latinoamericanos del Ministerio de Relaciones Exteriores israelí: primer choque con cierta realidad político-diplomática que yo desconocía, las fuerzas de la *Real Politic*.

La carta pidiendo la entrevista la redacta Edy en hebreo y yo la copio a mano, sin entender una sola palabra de lo que estoy escribiendo, salvo mi nombre y Argentina, en letras hebreas. Necesito que me ayuden a obtener información sobre el paradero de mi familia, pasaron ya más de seis meses y nada, se los había tragado la tierra.

La cita se realiza en castellano, yo le explico al funcionario lo que me hizo llegar hasta él. Nada le sorprende: conoce a la perfección la situación argentina.

Lógico, es el responsable de ayudar a salir a tantos refugiados. Lo que yo no sabía entonces era que a la vez Israel vendía armas a todos los gobiernos de facto latinoamericanos. La *Real Politic*.

De repente, el funcionario se pone a hablar en hebreo con Edy sabiendo que yo no entiendo casi nada. Discuten un poco fuertemente pero nadie me traduce lo que se están diciendo. El funcionario me pide disculpas por no poder ayudarme, yo me quedo perplejo. Por fin salimos.

Edy entonces me traduce lo dicho adentro: Israel está atado de pies y manos pues la AMIA y la DAIA, es decir las dos principales organizaciones judías argentinas que reúnen y representan a la mayoría de las instituciones de la colectividad, habían pedido, exigido explícitamente al gobierno israelí que no se tocara el tema "Desaparecidos", que en la Argentina hay una guerra contra la subversión internacional, que los desaparecidos son delincuentes subversivos, que no hay que alimentar el antisemitismo crónico de los militares, que las instituciones judías tienen buen contacto con el gobierno y que no hay que provocar fricciones. Israel puede ocuparse de los refugiados, sacar gente inclusive con documentación propia, visitar las cárceles y sostener a los presos políticos legales, pero ni nombrar el tema de los desaparecidos. En la Argentina simplemente no los hay, todo es una campaña de la sinarquía internacional para desprestigiar al gobierno...

DAIA y AMIA repiten la propaganda oficial como una letanía, aterrorizadas o cómplices de la masacre que avanza, diezmando a judíos y no judíos. "No son judíos, son subversivos."

Las organizaciones judías argentinas se doblegaban ante la opresión de la más vergonzosa manera que podía existir. Cientos de judíos secuestrados, desaparecidos, torturados y ellos pidiendo silencio. "¡No se trata de antisemitismo! ¡Que Israel no se meta!"

El alto funcionario tenía tanta vergüenza, propia y ajena, que no pudo hablar en castellano, no podía mirarme a los ojos mientras lo explicaba, lo tuvo que hacer en hebreo y mirando fijamente al profesor. Para no verme, para borrar mi insoportable presencia de delante de sus ojos.

No logro entender la actitud de las autoridades de la comunidad judía argentina, o más bien lo que entiendo me resulta escalofriante. Ellos nos representan, tienen que defendernos frente a todo, fuera lo que fuera, inclusive frente a nuestros propios errores. Es la ley bíblica: "Justicia, justicia perseguirás".

¿Por qué entonces tanto terror, tanto silencio? Reclamar adentro del país es peligroso, pero ¿por qué el silencio afuera? ¿Por qué exigir silencio hasta de Israel, en lugar de salir al mundo a reclamar justicia en la Argentina?

Por desgracia lo único que me queda por decir es que la comunidad judía adopta en esos años en la Argentina la misma actitud de la Iglesia católica y de la mayor parte de los grupos de poder locales: el silencio, mirar para otro lado, tratar de salvar a veces del horror al hijo de algún conocido, como si "a éste lo secuestraron por error, pero lo demás había que hacerlo".

¿Hacer qué? ¿Secuestrar, torturar, robar, asesinar...?

¿Por qué la masacre, el caos? ¿Para qué? ¿De qué delitos se nos acusa para merecer tal castigo?

Se me ocurre una sola respuesta: para implantar un modelo económico de pobreza para la mayoría y de sumisión del país a los grandes poderes económicos mundiales, sólo para eso, por sed de rapiña y por hambre de poder.

Y los representantes de los judíos argentinos se hacen cómplices de aquella masacre, de la de la gente y de la del país todo.

Ese día decido irme de Israel. No es un lugar para mí.

Capítulo 7

1

Mi tía Marianne y su marido José, parte de la familia chilena exiliada en París, viajan a Israel en la primavera del 77. Me hace bien verlos, hablamos de mi necesidad de dejar Israel y de ir a Europa.

—Acá no puedo hacer nada, lo único que les importa son los judíos de Siria y de la Unión Soviética. Para colmo, con la actitud de la DAIA en la Argentina acá están todos paralizados, me tengo que ir.

—Jean está tratando de conseguirte una beca para refugiados, vamos a ver si se da.

La posibilidad de ir a París empieza a hacerse realidad en mi mente. Me alegro y me relajo. Estos tíos chilenos son de lujo. Marianne es esencialmente buena, buenísima. Y no me escatima ni abrazos ni cariño. Tampoco esperanzas.

—En el hotel donde estamos parando está alojado François Mitterrand. Es el Secretario General del Partido Socialista Francés, un hombre muy influyente y que seguramente un día llegará a presidente de Francia. Los socialistas franceses ayudan mucho a los refugiados latinoamericanos. Yo lo fui a saludar y le expliqué tu caso. Vamos a escribirle una carta pidiéndole colaboración y se la entregaremos.

Es la segunda carta en pocas semanas que escribo en idioma extranjero, copiándola del original escrito por otra persona. Eso me provoca una mezcla de sentimientos encontrados: me veo un poco como un inútil, obligado a seguir a otros que “saben” cómo moverse en mundos que me son ajenos, a la vez que empiezo a entender de a poco los meandros de la política, de la diplomacia, de lo que se dice y de lo que se insinúa, y de lo mucho que se calla.

2

En Israel viví meses muy extraños, llenos de novedades y de dolor intenso por dentro. Rodeado de argentinos y de otros latinoamericanos, abriendo mi cabeza y mi espíritu al mundo, a otros, al universo. Aprendiendo a convivir con franceses,

norteamericanos, ingleses, rumanos, rusos, iraquíes, marroquíes, sudafricanos. Por suerte la mayoría de la gente estaba sin su familia, eran jóvenes estudiantes migrantes, lo que me hacía la vida más llevadera.

Era casi normal no tener a los míos cerca, al menos durante el día: en las actividades cotidianas, lograba por momentos olvidarme y ser un estudiante más. Lo internacional me cuajaba a la perfección, el mundo me enriquecía de muy diversas maneras.

Pero junto con esto, ciertos signos de fragilidad psicológica iban emergiendo: estaba muy perdido, no sabía qué hacer de mi vida, qué estudiar. Me sentía desprotegido, el futuro económico se me hacía incierto y la desorientación profesional iba asociada al miedo de lo que vendría.

En mi vida de niño y adolescente nunca había sentido la falta de dinero.

De chico mis padres no ganaban fortunas; tenía tíos que viajaban a Europa y que llevaban a esquiar a sus hijos en invierno a Bariloche o a Chile. Para nosotros no era eso. Tampoco teníamos auto, pero no nos faltaba nada. La casa de Flores era magnífica para mí: teníamos bicicletas, jugábamos en la vereda, íbamos al club los domingos aunque fuera en colectivo y tren, vacaciones en Mar del Plata, Gesell, Córdoba.

Cuando entré en la adolescencia mis padres comenzaron a mejorar sus ingresos y cambió claramente nuestro nivel de vida. Pero no así el estilo, que guardó la misma impronta: "se gasta poco, se ahorra, se controla, no se hacen gastos superficiales".

Con el exilio comencé a sufrir angustias raras, cosas nuevas, dolorosas. Y empecé con conductas que nunca había tenido: deseo de robar... y robé: una manta, en un hotel de Zfat, al norte de Israel, donde habíamos estado con mis tíos chilenos en uno de los paseos cuando vinieron a verme. No la necesitaba, pero lo hice. Me puse en peligro y los puse en peligro, lo pensé pero fue más fuerte que yo, no pude controlarme.

Fue la primera vez, pero no fue la única. Este comportamiento, esta compulsión me siguió por varios años, hasta que una vez me agarraron, en un supermercado parisino, robando un pantalón. No me denunciaron, pero ésa fue la última. El terror de que me mandaran a la comisaría logró bloquear el deseo compulsivo de robar, pero la angustia de no tener, de "la falta" siguió y por años.

3

De tanto vivir con extranjeros, una cosa aprendí: el mundo estaba globalmente dividido en dos: los anglosajones o angloparlantes por un lado y todos los otros por el otro. Los anglos estaban sólo entre ellos o con quienes hablaban su idioma.

Los demás nos comunicábamos como podíamos, a veces inclusive en inglés, pero entre nosotros.

Los franceses sobre todo, así como los rumanos, estaban bastante con nosotros, los latinos. Fue importante para mí a la hora de decidir mi siguiente destino. La relación con los anglos me resultaba difícil; con los franceses era sencilla, directa. Tenía a mi tío Antonio en Londres, pero seguía prefiriendo París. Así que en julio del 77, una vez terminada la etapa preuniversitaria, dejé todo preparado y me tomé un avión. Si me conseguían la beca no volvía a Israel.

4

—¿Quién sos? ¿Cómo te llamás? No te puedo ver... estoy atada, encapuchada como vos. ¿Quién sos? ¿Me escuchás?

—...

—Estoy encapuchada... como vos... Me llamo Lila Puentes... ¿Cómo te llamás?

—...

—es una nena no te va a contestar

—No hace más que llorar... ¿Qué edad tiene?

—quince o dieciséis creo se llama betina tarnopolsky todos están acá hasta los viejos

—¿Por qué todos?

—y sí los padres los hicieron a ellos y ellos nos pusieron una bomba a nosotros así que los viejos también nos pusieron la bomba y la mujer y esta pendejita así que todos están acá eso dice el comandante el hermano un colimba un infiltrado montonero nos puso una bomba en la puerta nuestra pero dejó tierrita caída al lado del cantero y un comandante la vio el monto dejó tierra afuera y se notó así encontraron la bomba el orden ayuda ves cuando algo está desordenado se nota comé callate

5

—Este lugar es enorme... ¡Y qué moderno!

—Lo están terminando, pues Orly ya no da abasto.

Ben Gurión, el de Tel Aviv, era un aeropuerto chico, como Ezeiza. El Charles de Gaulle es impresionante y me apabulla, así como París ese primer día. Marianne me lleva a dar una vuelta por la ciudad en su auto y los edificios se me vienen encima, me siento perdido. Esta ciudad me traga, es una extraña sensación. No es la primera ciudad grande en la que estoy. Venía de Buenos Aires, Santiago,

Londres, Tel Aviv y, sin embargo, algo en París me causa agobio de golpe. Hasta me quedo dormido en el auto.

6

Mis tíos son parte de los movimientos de refugiados y por su vida política en Chile antes del golpe, viven rodeados de altos funcionarios tanto de su país como de toda América Latina. En la casa siempre hay ex ministros, senadores, diputados, todos emigrados que residen en Europa y trabajan en universidades u organismos internacionales; es un mundo fascinante.

Jean me consiguió una beca de una asociación de ayuda a refugiados, es chica pero me servirá de base. Empiezo a sentir que se arma un entorno, que el mundo retoma su cauce, que puedo volver a organizar una vida con cierta coherencia.

En Israel tenía beca, estudios y alojamiento universitario gratis, mi salud cubierta, papeles de residencia. La base económica y legal armada. Pero el precio era el silencio, la imposibilidad de activar por los míos, no porque me lo impidieran, simplemente no tendría ayuda para ello. Además estaba tan lejos de todo...

Francia es el centro del mundo. Lleno de gente de todos lados, cerca de Ginebra, de Bruselas, de Roma. Es un país donde siento que se me abrirán las puertas de un nuevo futuro.

Me ofrecen refugiarme, es decir tomar el estatuto de Refugiado Político que ofrece la ONU. Me darían una beca más importante que la que tengo, papeles de residencia, derecho a trabajo, facilidades en la universidad, seguridad social, pero tendría que entregar mi pasaporte a cambio de uno del Comité Internacional para Refugiados. Otra vez mi pasaporte argentino, mi nacionalidad, mi pertenencia, mis raíces. Mi pasaporte es todo lo que me queda y no lo voy a entregar por nada en el mundo.

No tendría ayuda del Estado. Me queda la pequeña beca, nada más. Es el precio de la libertad y lo acepto.

Fue durísimo. Pero elegí.

7

—vasahablarhijodeputa te vamos a reventar y con vos a toda tu familia basura JUDÍO DE MIERDA TRAIIDOOOR pusiste la bomba sí o no revientenlo a estaporqueriaháganlomierda

—¡Siit, la puse!

—sosunabasuratraidor vos que trabajabas con acosta que tenias su confianza ya le había dicho yo ojo que ese pendejo es un judío tené cuidado pero lo engatusaste al tigre como siempre ustedes mentirosos pero la vas a pagar y con vos todos TODOS los tarnopolsky los voy a borrar de la faz de la tierra no va a quedar ninguno vivo aunque se me escurrió ése el del medio ya lo voy a agarrar no tienen que quedar rastros ninguno vivo NINGUNO.

Capítulo 8

1

—¿Qué te parece si venís a vivir con nosotros?

Darío G. también había venido a París luego de pasar por Israel, donde nos conocimos. Es un poco mayor que yo, más o menos de la edad de mi hermano.

—Vamos a alquilar un departamento con Carolina en el que hay una habitación de más. Es más chica que las otras pero pagarías menos alquiler, y sería bueno.

Caro es otra argentina, una refugiada llegada hacía poco directo de Buenos Aires. También más grande que yo, como la mayoría. Y es lógico, un pibe de diecinueve dando vueltas solo por el mundo no es lo más común. Luego de un mes parando en lo de mis tíos me voy a vivir con Darío y Carolina.

Entretanto había ido a Barcelona a encontrarme con uno de los socios de mi padre, Marcos, que estaba allí para instalar a sus hijos. La colonia argentina ya era importante en la península. Era el fin del régimen de Franco así que los argentinos podían refugiarse en España, la dictadura local había terminado y el idioma facilita las cosas. Me ofrecieron mudarme con ellos, pero yo prefería quedarme en Francia donde estaban mis tíos.

Con Marcos nos pusimos de acuerdo para que la empresa me enviara ayuda económica.

—De todas maneras eso es tuyo —me dijo Miriam, la hija de Marcos, simplificando a voluntad las complicaciones de toda empresa con sus socios y de mi situación en particular. Miriam había partido a Israel junto con Ana Guelar, a fines del 75, y no había vuelto a la Argentina. Ahora se encontraba en Barcelona, con un novio secuestrado en Buenos Aires. Sus dos hermanos se exiliaron luego del secuestro de los míos y permanecían en Israel.

Los demás socios de papá estuvieron de acuerdo en ayudarme y, si bien no sería grande la mensualidad, entre eso y la beca, mis cosas se harían más fáciles. La secretaria de gerencia también tenía un hermano desaparecido y sería ella la encargada de realizar mis giros: DISCRECIÓN, SILENCIO, CIEGA CONFIANZA.

2

De a poco voy conociendo a decenas de refugiados argentinos de toda edad y extracción social. Miembros del ERP o de Montoneros, profesionales sin militan-

cia política, sindicalistas, gente de agrupaciones sociales, muchos de las organizaciones cristianas en ruptura con la cúpula de la Iglesia Católica: ya había sucedido la masacre de los Curas Palotinos en la iglesia de San Patricio, en el barrio de Belgrano, en Buenos Aires.

Todos con historias parecidas a la mía, o no tanto, pero con vidas que se acercaban a la de mi hermano. Me voy enterando cada vez más de las desapariciones, de los campos de detención, de las prisiones. La dictadura era implacable, terrible. No había oposición posible, el terror y la ceguera se habían instalado en la sociedad.

3

—Dice Matilde que vayas cuando quieras.

—¿En serio, Caro, puedo ir? ¿No molesto?

Tengo permanentemente la sensación de estar de más, de ser un estorbo. Cuando me invitan a ir a lo de Matilde no lo puedo creer. Lloraba de alegría, pero nadie se enteró.

Matilde Herrera fue mi madre por adopción desde el 77 en París cuando la conocí. Había tenido tres hijos: José, Valeria y Martín. Los tres casados, Martín con Cristina, José con Electra que tenían un hijo varón, y Valeria con Ricardo, padres de una niña. Los seis habían desaparecido entre principios del 76 y mediados del 77. Los niños, de apenas dos años, habían logrado ser recuperados por los otros abuelos y estaban en la Argentina.

Ella había partido a París con su marido pintor para un viaje pensado desde hacía tiempo. Bobby Aizemberg tenía una exposición programada, pero ese viaje se transformó en una ida sin retorno. Matilde estaba amenazada por ser una reconocida periodista abiertamente de izquierda, con hijos militantes.

Mientras estaban en París fueron secuestrados primero Martín y Cristina, a los pocos meses Valeria y Ricardo; finalmente José y Electra.

Entonces se quedaron en París. Bobby volvió a Buenos Aires, vendió su departamento de la calle Caseros, en el barrio de San Telmo, y se instalaron en Montmartre. Casa y atelier, tratando de pintar, de continuar con el proyecto de exposición, de seguir con la vida. Mientras tanto, Matilde recorría Europa pidiendo ayuda.

Solos por el mundo, nos juntamos y sin quererlo empezamos a armarnos uno nuevo.

4

—Estuve en Madrid la semana pasada. Andaba por las calles, lloraba todo el día. Lloraba sin parar. No sé por qué lo tenía a Martín todo el tiempo en mi mente. Y lloraba y lloraba. La gente debía pensar que estaba loca. No podía dejar de llorar.

—Es que estás loca. Estamos locos, nos arrancaron todo de cuajo, cómo no estarlo. Yo tengo a Betina y a mi mamá conmigo todo el tiempo.

Me acerco a ella y le digo casi susurrando:

— Te digo la verdad, pero sólo a vos: extraño a mis viejos. Yo quiero a mis viejos, los necesito; y a mi hermana. No sé por qué, pero no pienso tanto en Sergio, ni en Laura. Son mis viejos, Matilde, y mi hermana, me obsesiona Betina...

Una confesión, una desesperación compartida sólo con Matilde.

—¿Por qué lo hacían? —le pregunto luego de un rato, saliendo del estupor en el que nos habíamos sumergido.

—Porque creían en eso.

—Pero sabían que los podían matar, no eran más fuertes que los milicos.

—No.

Pero siguieron y murieron. No sabíamos si estaban muertos, pero ya teníamos indicios. Secuestrados, sin noticias. En la nada.

La vida me parece vacua, no logro encontrar mi espacio. Lucho pero me caigo cada vez.

Las conversaciones con los amigos argentinos son permanentes, para tratar de entender, de sostenernos, de aguantar, de luchar. Para seguir viviendo.

Qué había pasado, dónde la militancia se había equivocado, qué pasaba en la sociedad argentina; qué era lo que los milicos realmente iban a hacer con todos ellos.

Así voy armando poco a poco mi nueva vida en París, alrededor de mis estudios de francés, música, ballet y psicomotricidad. Con la "familia", amigos, novias, militancia. Un intento de equilibrista para continuar la vida normal de un pibe de veinte años sin dejar de activar por los míos, mi lugar, mi gente.

5

*Cuatro cuerpos encadenados caen al agua desde el avión.
Cuatro cuerpos dormidos, atados, encapuchados se estrellan contra el mar.
Cuatro almas suben al cielo, se despojan de sus cuerpos.
Liberadas se ensanchan de tanta cadena y al aire van.
Pero falta una.
Ella no sube, quedó abajo, encadenada, encapuchada, dos veces robada.*

—volvete a pinchar no sea cosa que se despierte la necesito enterita y tranquilita

—pero qué vas a hacer si nos agarran nos matan a nosotros nos revientan si se enteran

—y por qué se van a enterar si juntos la vamos a gozar y el cabo ese no es parte del comando sólo transporta de la base al avión no pregunta nada ni le interesa los del avión no vieron nada porque la bajamos antes al del camión le dije que era orden de arriba él no mira sólo maneja el jefe del despacho soy yo los otros cuatro ya volaron ella acá y en la comandancia creen que volaron cinco acordate que yo mismo me subí al avión y controlé el vuelo después firmé los papeles de cinco mercaderías entregadas nada volvió a la base veremos qué hacer después por ahora es mi trofeo sólo la guita no me alcanza y ese verso de la lucha por la patria me cago acá hay que quedarse con lo que se pueda y ella es mi presa mi torta de crema la vamos a llevar a mi casa en el campo donde vive mi hermana después veo por ahora festejo así como la jugada que le hice al acosta que se cree tan machito tan patriota

6

Los refugiados políticos estamos agrupados en asociaciones. El CAIS, Centro Argentino de Información y Solidaridad, se ocupa de la propaganda política propiamente dicha y de los contactos más orgánicos con los líderes políticos y el gobierno francés. En él están agrupados representantes de todas las organizaciones militantes argentinas y refugiados independientes, como yo. La verdad es que estoy medio perdido entre la gente, por más que constituyen un importante grupo de contención. Son militantes y están exiliados como consecuencia de su actividad política. Yo no.

En el 78 armamos el COSOFAM: Comité de Familiares de Desaparecidos. Había pasado un año y medio desde el secuestro de los viejos y nada. Allí todos tenemos algún secuestrado, aunque mi situación seguía siendo especial, distinta, "rara" inclusive desde el horror generalizado.

Organizamos reuniones para explicar lo que pasaba en la Argentina en colegios, en barrios, en asociaciones, en iglesias, con la prensa. Vamos a veces a ciudades del interior, con nuestro acento y nuestro mal francés. Por suerte en general hay algún hispanoparlante en la conferencia, muchas veces otros refugiados latinoamericanos nos ayudan. Ellos son *anciens*,²¹ están ya desde antes.

—Nous avons obtenu un rendez-vous avec un groupe de sénateurs. Il serait bien que vous y participiez.²²

Los franceses con familiares desaparecidos también se organizaron. No son muchos y tienen contactos importantes, a ellos los escuchan más que a nosotros. Lógico.

Como yo hablo bastante buen francés y tengo mi "pequeña" historia que contar, me llevan a todos lados. Me pongo mis mejores galas, no cualquiera tiene cita con el presidente del Senado y los responsables de las distintas bancadas.

El edificio del Senado francés es impactante: sentís el poder y la fuerza de las instituciones republicanas. Por supuesto que los franceses no son ningunos bebés de pecho, pero en fin, impresiona.

Llegamos a organizar un coloquio internacional sobre la dictadura en el mismo edificio del Senado. Lo planifica la agrupación de abogados argentinos en el exilio —CADHU— diseminados por toda Europa. Logran hacer participar a representantes de todos los partidos políticos democráticos en el exilio, inclusive está Illia, el ex presidente, derrocado por Onganía en 1966.

Estamos en la puerta del edificio con otros jóvenes compañeros tomando el solcito de la primavera parisina, mientras adentro continúan las ponencias y los debates.

"Mirá, ahí está." Illia sale, flaco, muy anciano, pero caminando erguido. Me quedo paralizado, admirado de verlo. Mi padre lo quería, hablaba bien de él. Quiero decirle algo, al menos estrecharle la mano. No me animo, me quedo helado. Sólo atino a fijarle los ojos, como buscando algo en su mirada. Inclina la cabeza saludándome al pasar.

21. Antiguos, experimentados, por haber llegado antes.

22. "Obtuvimos una cita con un grupo de senadores; sería bueno que participaras".

Lo miro alejarse por los jardines y se me va el alma con ese ex presidente que se va, sólo, silencioso, tan abandonado como yo.

7

El martes anterior al 25 de mayo nos reunimos para acompañar los festejos que se ofrecerían en la Argentina. Nos vamos juntando de a poco, a medida que las actividades que tratamos de armar en este exilio nos permiten integrarnos a los barrios franceses, retomando una rutina con esperanza, donde las pasiones vienen de la mano del dolor, de tanto dolor por estar lejos, por estar vivos, por no estar con ellos.

La Revolución de Mayo toma connotaciones nunca imaginadas. Hay que apoyar la resistencia del pueblo argentino, de los trabajadores, de los familiares de desaparecidos y de los presos políticos, contra la dictadura que nos oprime, secuestra, cierra nuestras fábricas, por la producción, por la dignidad, se vende el país por el que luchamos todos, con nuestras diferencias, pero defendiendo la vida, mientras nos engatusan con la "plata dulce".

Habíamos estado preparando empanadas toda la tarde con varios compañeros de la Comisión de Cultura del CAIS en la parroquia Saint-Eustache, cerquita del antiguo mercado de Les Halles, en pleno centro geográfico de París.

—Se ve que acabás de llegar, respirás libertad. Debe ser terrible estar allá en estos días. Yo ya salí hace casi dos años. ¿Habías hecho empanadas alguna vez en tu vida? —le digo a Alberto Escudero, un tipo simpático y bonachón, con su cara de niño y su pelo rubio, medio alemanote, con un hermano desaparecido y que siempre está en todas.

—La verdad que no, pero supongo que si me enseñás...

—Te aseguro que acá aprendemos de todo, inclusive de lo que no tenés ganas. Si aprendí a coser y planchar, imaginate.

Nos reímos juntos, varios hombres con las manos en la masa, comentando lo que es no tener madre ni mujer cerca para ocuparse de tantas de esas cosas.

Nos vamos al centro barrial Rue de Charonne, Paris XI, cerca de donde vivo, donde nos concentramos para el festejo.

—¿Qué hace ése mostrando su pasaporte a todo el mundo?

Alberto Escudero andaba con su pasaporte en la mano.

—Che, ¿lo querés guardar? A nadie le importa quién sos realmente. ¿Qué te creés, que los milicos no nos controlan incluso acá? ¿O no oíste hablar del Centro Piloto que Massera tiene en la embajada?

—Bueno, no es para tanto. Para mí que exageran...

—Mirá. Exagerado o no, nadie te pidió que anduvieras con tu pasaporte por ahí, así que guardalo.

Me asombro de la actitud del tipo pero lo pongo a cuenta de su reciente llegada.

Empieza una discusión entre los refugiados para decidir si se canta o no el Himno Nacional. ¿Es un canto popular? ¿Es una marcha militar? ¿Es de todos o de ellos?

—¡Mirá vos! ¿Qué dirían en el consulado si supieran que los refugiados se pelean por el Himno!

—¿Y a vos qué carajo te importa lo que piensan en el consulado?

—Pero, Daniel, no lo trates así al compañero.

Si Caro me lo dice, por algo es. Me callo la boca, pero ese tipo Alberto Escudero no me termina de cerrar. Primero mostrando el pasaporte por ahí, cosa que nadie hacía. Si hasta hay compañeros de quienes no conozco el nombre ni dónde viven. Y encima con ese comentario sobre el consulado. ¿Qué nos importa a nosotros? Qué raro...

—Bueno, ¿nos vamos? —pregunto agotado.

—Dale, ya es hora.

—¿Vamos a tomar algo? —insiste Escudero.

—¿Los invitamos a casa, Caro?

—No, Conejo —me dice—. Estoy cansada y mañana me levanto temprano.

—Yo tampoco tengo tiempo. Ya me voy a casa —dice Teresa.

—Bueno, lo siento, Alberto, buenas noches.

Me despido de todos, pero al subir al departamento le pregunto a Carolina un tanto preocupado:

—¿Pasa algo?

—No, nada, Conejo, es que me quiero acostar temprano. Me cansó el meeting.

Al terminar una reunión, siempre compartimos una pizza o una comida. Me resulta extraño que ese día no organizáramos nada. Había olfateado algo y me quedo con la sensación de que me están manteniendo al margen.

8

—Che, Conejo, te tengo que hablar. ¿Viste lo que pasó el otro día con Alberto Escudero? —me dice Caro en la cocina mientras preparamos algo de comer y yo mastico zanahorias con ansiedad de fumador.

- Sí, qué tipo raro, actitudes complicadas, no me cierra...
- Bueno, es un infiltrado.
- ¿¿Qué??
- Sí. Y el otro día ya lo sospechábamos, pero sólo algunos, y a vos no te habíamos dicho nada.
- Claro, por lo bocón, ¿no?
- Je...
- ¡Y por eso me hiciste callar! ¡Y yo que estuve haciendo empanadas con él!
- Claro. Porque vos no sabías nada y sin embargo empezaste a sospechar. Yo me puse loca porque no queríamos que el tipo se diera cuenta de que sabíamos que andaba en algo raro. ¿No viste que rápidamente disolvimos la reunión y cada uno se fue a su casa?
- Y vos no quisiste que viniera acá...
- ¡NO! Imaginate que terminara sabiendo dónde vivimos.
- ¿Muchos sabían del tipo?
- Sólo algunos, para tenerlo controlado mientras confirmábamos las informaciones.
- Y yo no, siempre me tratan de pendejo.
- No te enojés. Más bien para cuidarte. La cosa es que ese tipo estuvo en la ESMA, es un marino.
- ¿¿Qué??
- Sí. Ahora está confirmado. ¿Viste que cuando llegó no era claro de dónde venía ni cómo había aparecido? Nadie lo conocía, y si bien daba informaciones ciertas y nombres de compañeros, era raro. Lo pusimos a trabajar con ustedes en cultura, pero lo teníamos bajo control, nada importante se hablaba delante de él. Hace una semana, una compañera que llegó de México, donde estuvo al salir de Buenos Aires, lo vio al entrar en la parroquia donde nos reunimos. Se puso como loca. Se escondió para que el otro no la reconociera y se rajó. Se comunicó con los responsables y les dijo que ese tipo no era quien decía ser, que no se llamaba Alberto Escudero sino Gustavo Niño, que había sido secuestrado en la Iglesia de la Santa Cruz en diciembre pasado con un grupo de madres y familiares. Decía que tenía un hermano desaparecido, juraba que era el mismo. Ella había llegado tarde esa noche a la Santa Cruz y había presenciado desde afuera todo el operativo. Vio cómo el tipo se iba con los otros, suponía que secuestrado.
- Y ahora estaba acá y con otro nombre.
- Así fue como lo empezamos a seguir y ayer se le hizo una cita en un bar, entre nuestros responsables y el tipo, que vino super rodeado por supuesto. ¡Imaginate! El café lleno de gente y de milicos armados. Los nuestros también lo estaban,

pudo ser una masacre. Pero todos se quedaron tranquilos, le dijeron que sabíamos quién era. Se puso a temblar aterrorizado y se rajó con los amigotes. La denuncia ya la presentamos ante el Ministerio de Relaciones Exteriores, de donde fue derivada al Consulado Argentino, pero como el tipo tiene un "verdadero" falso pasaporte y el consulado lo reconoce como tal no se puede hacer nada.

—¿Pero no podemos bajarlo nosotros?

—Ya lo pensamos mucho pero se nos va a volver en contra. Vamos a hacer una buena campaña de prensa y vos vas a tener que declarar ante el juez porque lo viste, hablaste con él y viste que tenía actitudes raras. Che, Conejo, ¿sos medio brujo vos o qué?

—No, sólo psicólogo. Che, Caro, ¿los nuestros andan siempre con armas? ¿Entonces es verdad que andaban mucho con armas? A mí me sigue costando imaginar que mi hermano tuviera armas. ¿Y Laura? ¿Y mi hermana también? No. Mi hermana no puede ser. Si tenía sólo quince años, no va a andar con fierros, ¿no? La protegerían un poco, ¿no? ¿Era realmente una lucha armada, che?

Caro no me contesta y yo sigo sin entender lo que vivo.

El infiltrado se llama Alfredo Astiz y es marino de la ESMA.

9

Dos semanas de tormentos han pasado.

Dos semanas de espanto y horror.

Dos semanas desde que la separaran de sus padres.

Escucha, piensa, sabe, no habla.

Sola en el mundo.

Sus padres muertos, su hermano muerto, uno ausente.

Ella encerrada, enjaulada, guardada,

borrada del mundo de la gente viva, eliminada.

Daniel, ¿dónde estás?

Capítulo 9

1

Solo en París, diecinueve, veinte, veintiún años y solo en París. La gente me pregunta, quiere saber. Lógico, los franceses no entienden. En la facultad me hago amigos que preguntan y voy contando, pero se hace tan difícil de explicar, tan difícil de entender.

Como en la Segunda Guerra Mundial en los campos de concentración, como en la guerra de Argelia, o de Indochina. Eso sí entienden los franceses, como en Chile sí entienden. Lo que no entienden es que toda la familia, y mi hermana.

Como yo, que no entiendo. ¿Qué pasó? ¿Cómo pasó? Pasan los años y yo no entiendo.

Cada vez más desaparecidos, más refugiados. Llegan nuevos informes acerca de campos de concentración, de mano de obra esclava, de muertos en las cárceles, de fusilamientos salvajes. De cadáveres que aparecen en Uruguay, en la costa argentina, en el Delta. Tumbas clandestinas, NN por todos lados.

Yo sabía que los míos estaban muertos. Tanto tiempo sin saber nada de ellos y a la vez sabiendo tantas cosas... tenían que estar muertos.

Aparecen algunos recuperados. Hay desconfianza y mucha. La angustia de los que no volvieron nos hace ver fantasmas por todos lados; y encima los infiltrados como Astiz. La pregunta incesante "¿por qué aparecieron, qué hicieron para ser liberados? ¿Por qué los otros no?".

Los míos no aparecen y yo sueño. Veo un velorio con cinco cadáveres, cinco cajones con cinco muertos adentro. Veo un cortejo fúnebre con cinco coches, largo, negro, terrible. Cinco tumbas, cinco entierros, y yo.

Me construyo un sueño, una pesadilla para otros que para mí era un sueño suave.

"Se murieron en un accidente de auto. Terrible. Estaban de vacaciones, yo no había ido porque me quedé a estudiar."

Las caras de los franceses resultan terribles, pero de accidentes todos saben. Los hay por todos lados, es casi humano, se integra, se entiende, se tiene pena pero se puede seguir viviendo. Se puede tener cerca a un huérfano por causa de accidente, pero es insoportable tener al lado a uno cuya familia se volatilizó de un día para el otro, sin rastros, sin nada, solo en el mundo, ya sin nadie y sin nada.

“Sí, tengo una abuela. Me quedó una abuela. Y tengo tíos y primos, inclusive acá en París no estoy tan solo.”

Se mezcla la verdad y la fantasía, la ensoñación. Poco a poco los más cercanos van sabiendo que los milicos son como los nazis, que hicieron lo que los mismos franceses en Argelia. De a poco, los más cercanos van conociendo la verdadera historia. Pero los otros no. Para ellos y casi en parte para mí mismo, los míos partieron todos con el accidente.

El accidente es real, es vida.

La muerte real es vida.

Y hasta el entierro de cinco.

El horrible cortejo es un sueño dulce al lado de la nada, del vacío, del agujero que tengo dentro porque me arrancaron de cuajo de mí, de los míos, de todo.

2

La casa de Peña está cerrada, a oscuras. Luego de unas semanas de tener que poner todo en su lugar, después del desastre, ya poco había que hacer. La puerta fue reconstruida por un carpintero y los muebles ordenados. Ya pasaron dos años.

None la visita regularmente para mantenerla limpia y constatar que todo esté en su lugar, para cuando vuelvan.

La recorre, escudriña cada rincón, una y mil veces, como para encontrar un signo, una señal, algo que le permita entender qué pasó ahí adentro. Se agota en pensamientos nebulosos. Se sienta en la cama y piensa en su hija, como si la sintiera. Le caen unas lágrimas. Se mira en el espejo. “¿Dónde estarán?”

“Daniel en París necesita dinero”, se dice como para tomar coraje. “La empresa le envía una mensualidad, pero todo es muy caro; por mucho que se esfuerce –cuida chicos, trabaja en un hotel, ¡si hasta limpia casas!– la plata no le alcanza para poder estudiar. Y esta casa que sigue vacía. Tal vez habría que alquilarla”. Las necesidades cotidianas a veces logran pasar por sobre los dolores del alma.

Moisés, el sobrino abogado de None, habla con Manuel y deciden avanzar con los papeles para que se nombre un administrador. Yvonne, que es kinesióloga, se encarga de ablandar las resistencias de su suegra, durante los masajes que le prodiga regularmente. Esa nuera es de lujo, por más que se pelearan constantemente por Manuel y los nietos. None, *idische mame* posesiva, quiere todo para ella, y después de la hecatombe nada le alcanza.

Yvonne defiende su parte como puede. Una mujer que se ocupa de todo, de la casa, los hijos. La economía de su familia es bastante deficitaria, su marido no ge-

nera ingresos suficientes y siempre es ella quien debe llevar adelante la situación. Los hijos son adolescentes y los tiene que proteger. Mariano se quiere ir a vivir al sur, es un chico que acá no encuentra su lugar, quizás le vaya mejor allá. Pero Lila sigue siempre cerca de su madre, con ella Yvonne tiene una ayuda. Los chicos sufren como todos la ausencia de sus primos, pero tienen que seguir con su vida.

Masajes mediante, None se va aflojando. Que la alquilen, total cuando vuelvan, van a querer cualquier cosa menos vivir en ese lugar. Engaños mutuos, silencios cómplices, intrigas secretas compartidas.

Frente a varios años ya de ausencia de los dueños de la casa y con el único hijo comprobadamente vivo en el extranjero, aún menor de edad, los jueces son rápidos en acordar la tutoría de bienes al hermano de la dueña, que se presentó.

Nadie se permitía sentir. Los trámites se hacían. Blanca y Hugo no estaban. Daniel en París. Manuel hace tripas corazón y se presenta en Tribunales.

En los juzgados Moisés anda azorado: los casos son muchos, incontables. Se habla, se comenta, siempre a media voz. Nadie hace alharaca, pero las secretarías están atiborradas de legajos de desaparecidos, por todos lados y de todo tipo.

Manuel e Yvonne se arman de coraje y se hacen cargo de vaciar la casa. None no puede, ni las piernas ni el espíritu la sostienen para que esté presente, para ella vaciar la casa de Luli es como matarla ella misma.

Lila pide ocuparse del cuarto de Betina, su prima, casi hermana. Así que los acompaña. Selecciona objetos, guarda algunos recuerdos, unas prendas, tira muchos papeles. Encuentra entre los libros el diario íntimo de su prima, le tiemblan las manos, está tentada de leerlo, pero lo guarda, no tiene derecho. Sigue ordenando, se siente mareada, tiene que recostarse, tiene una sensación rara, como si Betina estuviera ahí, mirándola, comunicándose con ella. Ya está, prefiere terminar.

None no sabe qué pensar; le da vergüenza, pero oye a los otros familiares hablar. Se presentan situaciones similares día a día, cada quien las va resolviendo como puede y se trata de ser compañero, de sostener cada decisión. Los abuelos que han quedado con nietos a cargo son los peor ubicados: la vida se ha transformado en un reacomodo cotidiano, con niños chicos de quien ocuparse cuando ya la edad no da.

Y las dificultades materiales no son el último de los inconvenientes aunque traten de pasarlo por alto, como si fuera un tema menor del que mejor no hablar cuando se trata de la vida de los hijos.

Amigos psicólogos ayudan con su presencia; ya se empieza a debatir el tema, las dificultades de la vida de los sobrevivientes comienza a instalarse en los

consultorios. En aquellos donde aún se los acoge pues las puertas son cerradas para muchos.

Se arman grupos de contención alrededor de las madres, de los familiares. Muchos terapeutas son padres de secuestrados y a pesar del propio dolor sostienen a los más desvalidos. Vaciar la casa de los Tarnopolsky es un tema para acompañar y contener.

Un grupo de viejas amigas de Luli, de esas con las que casi se criaron, la van a visitar. Como sin darse cuenta se encuentran hablando de Daniel, de París, de lo caro que está todo, de la vida lejos. None se siente escuchada, agradece, sabe que está haciendo bien aunque duela. Por favor que Hugo y Luli los entiendan, desde donde estén, si no este momento no sería soportable.

Menos mal que Yvonne está junto a su marido, pues para Manuel es meterse en la intimidad de su hermana mayor, vaciar cajones, conocer sus secretos. El único hermano, tener que llevar adelante todo, ser administrador de los bienes de la hermana y sostén de su madre.

Por fin la casa estuvo resuelta, con una gran habitación atrás repleta de objetos y lista para alquilar, amueblada, a dos años del secuestro.

3

Verano del 78 en Europa. Me voy a Torino a ver a un brujo porque no soporto no saber nada de nada, pero tampoco él sabe nada y me dice cualquier cosa. De todas maneras, me queda el placer de conocer la ciudad más hermosa y elegante del mundo. Recuerdo a mi profesora de italiano del secundario, una hermosa mujer, gracias a ella me las arreglo bastante bien con el idioma, puedo comprenderlo, incluso hacerme entender.

Italia es un jolgorio de vacaciones de verano y de invierno, y las italianas e italianos de lo mejor. Sueño con dejar el gris París y venirme a Roma. ¡Qué hermosa es! ¡Y el verano en Ischia!

El mar es azul brillante y el sol del Mediterráneo te acaricia, es perfecto. Qué manera de fumar y de meditar, de vestirme a la hindú. De cocinar y de volar.

Amo Italia, el calor, los colores, la luz. El mar me llena de vida, no es gris como el del norte. De golpe soy sólo un muchacho de veinte que disfruta con sus amigos lejos de la militancia y de los derechos humanos y de los muertos y de la nada. Me lleno de vida y de comida y de bebida y disfruto y descubro que no puedo con el alcohol porque tengo una vesícula biliar perezosa que es algo así como una "enfermedad social", porque no puedo tomar como mis amigos franceses que chupan de lo lindo.

Y aunque el brujo no me dijo nada, yo me dije que algún día alguno algo me iba a decir.

4

—¿Y esto qué es?

—callate y entrá querés

—Está inconsciente... ¡Y atada! ¿Pero vos estás loco, qué mierda te pasa?

—callate te dije idiota pará de gritar la meto en el fondo y después hablamos

—¡Más respeto, soy tu hermana mayor! No estás hablando con esos infelices de tus compañeros. ¿Te creés que esto es la ESMA? ¿Ésta es mi casa!

—y la mía no te olvides que es también mía

—Siempre con esa cantinela, que no me quedó más remedio y además vos no vivís acá. No me podés traer una chica presa. ¿Qué pito querés hacer?

—la estoy salvando los padres son unos bolches el hermano subversivo los mataron a todos a ella la traje así la salvo no ves que es una pendeja

—Claro, y yo soy una tonta. No me vengas con cuentos que me vas a hacer llorar. ¿Salvarla? ¡Entonces largala! Vos la querés para divertirte, siempre fuiste raro. Desde chico en que te culeabas hasta los perros. Seguro que la chica tiene algún pariente por ahí, se busca a alguien y se acabó.

—callate no tiene a nadie y listo se queda y si llegás a decir algo te reviento

—Sos un asco de tipo. ¿Y quién la va a cuidar? Yo ya tuve bastante con salvarte de todas en el pueblo, tengo a mis hijos de quienes ocuparme, y no los metas en esto a ellos porque ahí sí que te reviento yo.

—si tus hijos ya ni vienen por acá con que vayas más seguido a verlos a ellos se acabó el problema la traigo a la mudita que encima es medio tarada la graciela siempre anda por ahí haciendo boludeces así que nadie le va a creer si trata de explicar que tengo a la chica presa y le tiro unos mangos de paso así ayuda a los viejos y como me tienen miedo no se van a acercar los del pueblo

—¿Y hace cuánto que la tenés así?

—y qué carajo te importa a vos la dejo despertarse para que coma y la duermo de vuelta casi soy médico ya en la ESMA aprendés de todo hasta le tomo la presión

—Mirala... parece piel y huesos. Un cadáver viviente.

—pará loca de a poco la voy a ir recuperando es mía para mis gustos siempre me gustaron las rusitas mirala si no es un bombón

—¡Depravado! ¿Por qué no dejaste que la maten como a los otros, en vez de tanto tormento, pobre chica?

—pero ya te lo dije nena quiero tenerla conmigo un poco de placer merezco si estamos limpiando a la patria de bolches y judíos esta es mi premio

—¿Podés entender que es una persona? Siempre lo mismo, todo es para vos y si no, chau, lo volás de un plumazo. ¿Y después? ¿Cuando te canses de jugar?

—yo qué sé no me jodás no sé

5

La Argentina se prepara para el Mundial de Fútbol. A mí el fútbol nunca me gustó. Hacía mucho deporte: remo, natación, básquet, atletismo, pero poca pelota. En casa no se compartía esa pasión, a ninguno le interesaba, éramos todos unos patas duras. Así que si fuera por eso no le daría ni cinco de bola, pero las cosas se empiezan a poner pesadas cuando recibimos noticias de allá y da la impresión de que están todos idiotizados, a cada partido ganado salen a la calle enfervorizados y ciegos y sordos y mudos.

Los militares están en su máximo poder y parece que con cada triunfo futbolero se estrechan las complicidades. Un terrible momento, una nueva ruptura interna con la Argentina.

“Que no me vengan con que la propaganda y que el uso de la pasión en nombre de la tiranía y que yo qué sé qué mierdas, a los argentinos no les importa nada, nada de nada, sólo su fútbol de mierda. Mírenlo a Videla entregando la copa y el mundo cómplice con él, no me van a decir que ese partido no estaba arreglado. Si el estadio de River está al lado de la ESMA, ¿nadie sabe lo que pasa ahí adentro?”

No puedo con mi genio y, aunque los amigos tratan de calmarme, yo lo único que quiero es salir a poner bombas por todos lados. No soporto mirar la televisión. El uso de la pasión en nombre de la tiranía, Videla entregando la copa, la gente festejando en las calles. Me encierro en el baño y exploto. De tantos golpes que le di a las paredes me sangran las manos y lloro desconsoladamente.

Y me enfermo, gripes, anginas. Hay cosas que ni sé cómo decir, no tengo palabras para lo indecible. Sólo sensaciones, sentimientos, movimientos negros internos, y quien habla es mi cuerpo.

Me voy alejando cada día más. Mi argentino es otro. “A nadie le importa.” Me destruyeron la vida, me arrancaron los míos, me exiliaron y a nadie le importa, sólo juegan al fútbol. Me estoy quedando sin país, sin lugar, sin tierra. No pertenezco más a nada. Me estoy transformando en un errante.

—Matilde, ¿y tus nietos?

—Una quedó con unos vecinos el día del secuestro de los padres, con un cartel que decía su nombre. La gente rastreó a la abuela del otro lado, la madre del papá y la encontraron. Está con ella. El otro fue a parar a un orfanato, pero también con nombre y los abuelos maternos lo recuperaron. Tuvieron suerte, mejor dicho tuvimos suerte, hay chicos que desaparecen con los padres, chicas embarazadas. Mi hija estaba embarazada, ¿qué será de ella?

—¿Y a vos por qué te buscaban?

—¿A mí? ¡Porque soy una subversiva!

—Pero sos de familia.

—¿De familia?

—Claro, de clase alta.

—¡Soy de alcurnia! ¡Mucho peor! No tengo excusas, soy una renegada, una puta. Si hasta estoy separada, ¿no ves? Subversiva, comunista, hereje. Trabajaba como periodista. Y todos mis hijos militantes y casados con militantes. ¡Soy de lo peor! Pobre Bobby, nunca se imaginó con quién se casaba. Él que es judío debía creer que conmigo se compraba la bendición de Recoleta. Le salió el tiro por la culata.

—Dale, pará.

—Sí, tenés razón. Es que estoy amarga.

—Y tus nietos, ¿por qué no te los traés? ¿Van a poder crecer allá, en ese lugar de asesinos?

—No puedo. No tengo papeles, ni economía. Vivimos con Bobby como gitanos, no puedo hacerme cargo en estas condiciones. Allá por lo menos los otros abuelos tienen la vida ordenada a pesar del desastre alrededor. Y no están solos. Hay muchos como nosotros, como ellos. Se están organizando, hay abuelas que buscan a sus nietos, a sus hijas embarazadas, hay hijos de otros desaparecidos recuperados, no están solos.

—Pero es triste. Vos acá, ellos allá...

—Sí, Dany, es triste.

—¿Por qué lo hicieron?

—¿Por qué, qué?

—Eso de entregarse a la muerte. Si veían que todo se destruía, que su lucha no se sostenía. ¿Para qué sirven los mártires? No es cobardía cuidarse, escaparse no es cobardía.

7

*No hables.
No te muevas.
Que crea que estoy dormida.
Quieta.
Ya no me hace efecto el remedio casi.
Parece que me acostumbré.
Que no lo vea.
Se cree muy médico.
Es un hijo de puta.*

*Quieta.
Que no vea.
Que no sienta.
Nada.
Yo quieta.
Dormida.
Cree que el efecto actúa como él lo piensa
y cada vez dura menos.*

*Qué asco.
Sigue jugando conmigo.
Me sigue dando.
Nada duele ya.
Me lo hace dormida.
Eso cree.
Qué asco.
Ni espera que me despierte.
¡Ay! Cómo duelen las muñecas.
Me duelen las cadenas.
Los pies.
Ya ni sé cómo soy.
Cuánto hace que no me veo.*

*Ya no hace tanto frío.
Debe ser la primavera.*

*La mina que está me lava.
Al menos no me habla.
Ni me mira;
sólo me lava.
Y la otra que de tanto en tanto entra.
Ésa es más vieja.
No parece jodida.
Pero mejor que no sepa que estoy despierta.
Que no se den cuenta.
Que piensen que estoy boluda.
Que el efecto continúa casi todo el tiempo.
Que no vean que calculo las horas, los minutos.*

*Cocinan rico.
Cuando como se me cae la comida.
No puedo masticar bien.
Me duele la boca,
debo tener caries.*

*Ahí viene.
No.
Otra vez no.
Callate.
Que no se dé cuenta.
Que no vea tus ojos.
No los abras.
No sufras.
Relajate y aguantá.*

—a ver chiquita cómo anda hoy tranquila así da gusto tranquila que papá necesita unos mimos ahora un día de estos te la doy despierta para que me vayas conociendo mejor como en el cuartel donde estabas bien despierta pendeja rusita mía

*¡Uf!
Fue corto esta vez.
Qué calor.
Y sigo atada.
La mudita me mira ahora.*

Yo me sigo haciendo la dormida.

Me lava.

Me hago encima.

No controlo.

Me mancho en serio.

—te voy a dejar despierta un poco para que veas el mundo sos mi criatura acá todos me obedecen la graciela está medio loca y te tiene terror y le tengo prohibido que te hable así que no trates de decirle nada hace meses ya que estás acá todo anda bien a mi hermana ni se te ocurra hablarle tampoco no sea que vaya al cura del pueblo y se arme no te conviene porque ahí sí que te mato y listo como a tus viejos como a tus hermanos

Capítulo 10

1

—¿Las puedo ver? —pregunto, aunque tengo miedo, no sea que no quieran.

Año 1979. Ana María Martí, Clara Solarz de Osatinsky, María Alicia Milia de Pirlés, todas liberadas recientemente de la ESMA, llegaron a Ginebra, para testimoniar ante la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Así como nosotros, los exiliados de diversas ciudades de Europa, que venimos cada año a testimoniar y tratar de hacer algo. Theo Van Bowen, el director de la Comisión, nos recibe siempre con los brazos abiertos como un gran padre a sus hijos protegidos de la barbarie.

Ellas ya estuvieron en Madrid, cuando llegaron enviadas por Massera y Acosta a mostrar los buenos oficios de la Marina y se dieron vuelta a pesar de las amenazas, a pesar del terror por los que quedaron allá. Acordaron con los que siguen adentro, se dieron vuelta y hablaron.

Estamos sentados en la cocina alrededor de la mesa, parece cualquier cocina de Buenos Aires donde los mates van y vienen. Pero es en Ginebra y las tres mujeres parecen fantasmas, vueltas del infierno: reaparecidas.

No me atrevo a preguntar mucho. Estoy intimidado, aterrado. ¿Qué me van a decir? ¿Qué saben? ¿Qué vieron, qué vivieron? ¿Por qué ellas libres y los otros no? ¿Será verdad lo que dijeron algunos que es porque colaboraron, se vendieron, se entregaron, traicionaron?

—Tus padres estuvieron en la ESMA.

—¿Cómo es eso?

—Todo el tiempo hablaban de ellos. Para amenazarnos nos decían: “Si no hablás, te va a pasar como a los Tarnopolsky, vamos a reventar a toda tu familia”. Era de uso constante.

—¿Cuándo?

—Yo entré en diciembre del 76 y ya no estaban.

—Nosotras caímos más tarde.

—Pero todas escuchamos hablar de ellos, era permanente. Es que los “verdes”²³ habían quedado muy impresionados con el asunto, sobre todo por tu hermana y

23. Soldados rasos estudiantes de las escuelas de oficiales de Marina. Jóvenes de entre 16 y 20 años.

tu madre. No les cabía, por eso hablaban. Y los oficiales lo usaban en la tortura, para ablandarnos.

—¿Qué pasó? ¿Por qué se los llevaron?

—Tu hermano puso una bomba.

—...

—Sí.

—Lo filmaron mientras se autodenunciaba, bajo la tortura explicó lo de la bomba. Parece que la puso en el patio de los “verdes” y la encontraron. Como había pocos conscriptos que pasaban por ahí agarraron a los seis sospechosos. Tu hermano se inculpó para que liberaran a los otros. Salieron cuatro, dejaron a uno más por no sé qué otra denuncia.

—¿Y mis padres y mi hermana?

—Pura venganza del “Tigre” Acosta, organizador del “célebre” campo de concentración y “famosa” clínica para parturientas secuestradas. Estaba como loco con tu hermano, que su dragoneante lo hubiera traicionado, que hubiera tenido un infiltrado adentro sin darse cuenta y sin saber qué información había pasado para afuera. Así que tenía que vengarse y se la agarró con todos.

—¿Les hicieron mucho?

—De todo.

—Y a ustedes también...

—Sí, pero mientras ellos quieran se sobrevive. A veces alguno se les va, pero en general te mantienen vivo mientras te necesitan, hasta que ya no.

—¿Y dónde están ahora?

—No se sabe. Nadie sabe adónde van los que se llevan.

2

—¿Cómo que perdiste el tren?

—Sí. Después de estar con estas mujeres me fui a la estación para volver a París. Tenía el pasaje, pero me confundí de hora. En realidad ni lo miré. Fui como sonámbulo y con el horario del tren de París en la cabeza. Pero ya se había ido. Estuve vagando por ahí, como perdido.

—Pero venite para acá, ¿cómo se te ocurre andar por Ginebra como alma en pena?

Noche gris ginebrina. Salgo de la cabina telefónica. Me tomo un bus. Llego como un autómatas. Theo me recibe en su casa. Su esposa, una hermosa holandesa, me preparó una habitación con una cama mullida como hacía tiempo no tenía. Él, como

Carlos Silberberg, grandote y cariñoso. Nunca me sentí tan mimado como en esa cama, dominado por las tres sobrevivientes en su cocina y los tormentos en mi alma.

3

—Sí, claro, si creen que estoy loquita, loquita estaré. Pero más locos están éstos, tienen a esta chica acá encadenada, medio encapuchada. Loca o no eso se llama secuestro que yo sepa. ¿Y yo la tengo que cuidar? Ya me dijo mi papá que cerrara esta boca que tengo, que el marino sabe lo que hace y que no es problema mío. Total me paga, y de sirvienta no está mal. ¿Qué es esta chica? ¿Y por qué la tiene acá? ¿Estará enferma? No, ésas van al hospital, como estuve yo. Ahí también nos tenían dormidas pero sin cadenas ni tapada la cabeza. En sueños a veces, dice cosas. Grita, llora. Dijo nombres, algo de Daniel y de papá, y Sergio creo. Yo siempre la escucho. Y un día llamó a su mamá y lloró más fuerte. Como yo, yo tampoco tengo mamá y en el hospital lloraba y la llamaba. Mi mamá se fue volando al cielo me dijeron, cuando yo era chiquita. ¿La mamá de ella también se habrá ido al cielo? Pa'mí que le duele el cuerpo. Está flacucha, y esas cadenas. No se las puedo aflojar, si el marino me ve que le toco algo me acribilla. Ya acribilló a varios por acá, nunca se sabe en qué anda, pero dicen que en cosas raras. Claro que le duele, y con lo que el marino le hace... Si cree que no me doy cuenta, yo lo espío. El otro día la hermana me sacó carpiendo. Ella también le tiene miedo al loco ese, y la chica le da pena, pero no hace nada salvo la comida. ¡Qué rico cocina!

4

—Matilde, los mataron. Me lo dejaron entrever estas mujeres, las liberadas.

—Sí, ya sé.

—¿A los tuyos también los mataron?

—Parece que los matan a casi todos, salvo a los que guardan. El ejército guarda, la marina guarda, a los que les sirven, a los cuadros militantes o porque se enamoran.

—A los míos no los guardaron.

—A los míos tampoco. Bobby está pintando, trata de pintar sus torres. Esas torres cerradas, trabadas, hermosas, inexpugnables. Él tampoco entiende mucho, como vos.

—Yo no puedo pintar.

5

Estoy solo. Se los llevaron, los trasladaron. ¿Los mataron? Sí, los mataron. Por qué no sé, pero a los Tarnopolsky los mataron.

¿Y por qué a ellas las liberaron? ¿Por qué a algunos los guardaron, los usaron, los esclavizaron y después los largaron y a los demás, la inmensa mayoría, simplemente los masacraron? ¿Por qué?

¿Porque somos judíos? ¿Fue la venganza de Acosta contra su ayudante que lo traicionó? ¿O bien simplemente la locura, la maldad, la perversidad humana, que no tiene límites ni lógica alguna?

6

Mamá,

¡ay, mamá!

¿Dónde estarás?

La bestia ésta dice que los mataron a todos.

¿A todos?

Lo último que recuerdo es esa inyección que nos dieron.

¡Mamá!

Te necesito.

¿Para qué nos mataron?

¿Qué quieren?

¿Para qué les sirve?

Había hasta bebés ahí adentro.

Los torturaban.

Habrá sido para que las madres hablaran.

¡Qué basuras!

¿Te acordás, mamá, del cine?

Fuimos juntas, nos reímos con la abuela.

¡Qué idiota la película! Pero nos reímos, abuela.

Abuela,

te extraño.

*¿Dónde estás, abuela?
Era el cumpleaños de mamá ese día.
¿Qué feo, qué triste!
¿Y ahora?
¿De verdad todos muertos?
Daniel,
vos no estabas,
no te vi.
¿Te atraparon? ¿Dónde estás?
Hermano, tocame la guitarra.
Cantemos juntos, dale.
El domingo en casa.
Los viejos se van al Tigre y nosotros tranquilos.
Viene Gastón.
Vienen hasta Sergio y Laura.
En casa cantamos y comemos pizzas.
Y Gastón... qué lindo Gastón.
¿Dónde estarás?
Con él fue la primera vez.
Gastón... y me hizo bien.
Él me protege.
Si la bestia vuelve estoy con Gastón.*

7

—Matilde, Teresa me dijo que se va a España.

—Sí.

—¿Y por qué no te suena raro?

—No lo sé.

—Dale, vos sabés.

—No tanto, piensan irse a América Latina. Algunos a Nicaragua, otros a Cuba. Acá no pueden desarrollarse, son militantes, Daniel. Acá tenés que hacer tu vida o derechos humanos y no les alcanza, quieren guerra revolucionaria.

—Y morir en el intento. El otro día me enteré de una gente que se fue a Perú. ¿Me vas a decir que hay guerra revolucionaria en Perú? Pero decime una cosa. Vos sabés que algunos de los de arriba entran y salen de Argentina con documentación falsa, ¿no?

—Y sí, claro.

—¿Para qué?

—Estuvieron declarando ante la OEA.

—Y yo me chupo una mandarina.

—Te lo comento pero no lo cuentes: están preparando una contraofensiva. Volver para conseguir un levantamiento de masas.

—¿Pero están en pedo! Ya algunos volvieron durante el Mundial, ¿no? ¿Y qué quedó? Nada. ¿Y ahora van a hacerlo de vuelta? Yo no lo quiero ni saber. No soportan estar vivos, se van a suicidar.

—Yo tampoco me lo banco y no vuelvo, es verdad. Tengo que cuidarme por mis nietos.

—Y hacés bien, se van a matar. Que se la aguanten afuera, que tengan pelotas para bancarse el exilio en vez de ir a hacerse matar. ¡Contraofensiva las pelotas!

Unos meses después nos empezamos a enterar de la gente que iba cayendo, que los militares argentinos tienen complicidades con los chilenos, los peruanos, paraguayos, uruguayos, brasileños, que todos los milicos son uno solo.

Incluso en España: una mujer, Noemí Molfino, apareció muerta en Madrid, luego de haber sido secuestrada en Perú, lo que quiere decir que la trajeron desde allá para nosotros, para decirnos que están por todos lados.

Sabíamos que eso podía pasar, que era una locura enfrentarse a las dictaduras en Latinoamérica; sin embargo, no dejaba de parecerme aterrador.

8

—¿Y con esta chica qué hago? Mi hermano está loco. Por eso los viejos querían que entrara en el ejército a ver si lo corregían un poco. Pero qué lo van a corregir, no tiene remedio ése. Desde chico hubo que estarle atrás para que no trajera problemas, le tenía que estar atrás todo el tiempo, sacándolo de alguna pelea, casi siempre por algún tema de mujeres. Y ahora esto, peor que nunca. Cada día más enfermo y con lo que dicen que hacen ahí adentro más todavía. Es linda y tan joven, tiene cara de inteligente, de buena familia. Seguro que los padres son gente bien. Mi hermano dice que están todos muertos. ¿Todos? ¿Cómo creerle? Algún pariente vivo debe quedarle. ¿Y por qué todos? ¿Qué habrá pasado? Tengo que averiguar y hacerlo hablar, o a ella que se hace la dormida, si ya la vi con los ojos abiertos, pesca todo. Y el enfermo de mi hermano que cree que la tiene controlada. Qué idiota que es, si no fuera por las cadenas la niña se hubiera

rajado hace rato. Algo tengo que hacer. Al menos lograr saber cómo se llama, ni eso sé.

—Padre, vengo en confesión.

—A ver, hija. ¿Qué te sucede?

—Padre, yo no he pecado pero no sé qué hacer. Alguien muy cercano ha pecado y lo sigue haciendo. Y bajo mi techo, padre.

—¿Bajo tu techo? ¿De qué se trata?

—No puedo decirlo, padre. Me mataría si se enterara.

—¿Mataría? Estoy bajo el secreto de la confesión, ni el Papa puede obligarme a decirle lo que me has de contar.

—Padre, se trata de mi hermano. Usted lo conoce tanto como a mí. Es un descarriado.

—Sí, claro. Todos lo conocemos, pero desde que está en el ejército está mejor. Esa gente sabe lo que hace...

—Pero de eso se trata, padre. Mientras se trate de la Capital yo no me quiero enterar, pero ahora se trata de mi casa. Se trajo una presa, una niña casi.

—¿Cómo?

—Sí, padre. La tiene encadenada en el fondo, dopada. Bueno, más o menos porque la chica tiene los ojos bastante abiertos y seguro que ve todo lo que pasa aunque se haga la dormida.

—¿Y de dónde la trajo? ¿Cómo es eso?

—No sé, padre. Me dijo apenas, de la ESMA parece. Ahí donde está destinado. Está loco, padre, dice que la chica es su trofeo, que en la ESMA mataron a toda su familia porque eran todos subversivos, y que a ésta se la guardó para que no la maten. Y para él. Parece que ahí pasa de todo, que roban lo de la gente, que hay presos, que se distribuyen los trofeos, la plata, las joyas. Él ya me había traído unas herramientas carísimas, y unos regalos, ropa, chucherías para los chicos. Yo pensé que las compraba en los de reventa, no que eran de presos y de muertos. ¿Qué está haciendo mi hermano, padre?

Capítulo 11

1

La ausencia sin cuerpo no es la muerte. No se puede enterrar a alguien que de la noche a la mañana desapareció. No se puede hacer duelo, llorarlo, despedirse. Mis desaparecidos son muertos vivos. Nadie me confirmó su muerte ni su vida, sólo las tres mujeres y los entredichos, los comentarios de los otros sobrevivientes. Sin embargo, tengo que tratar de entender y enterrarlos en mi interior, si no ya no puedo seguir viviendo.

No conocía otra sinagoga en París que no fuera la tradicional, la más conocida, *Rue de la Victoire*, cerca de *l'Opera*. Es un edificio imponente, muy decorado pero sobrio a la vez, como aquella adonde iba cuando era chico con el tío Manuel en Flores, los hombres se ubican abajo, las mujeres arriba en un balcón.

El otoño en París ya es frío, gris y llueve mucho. Es *Iom Kipur* y necesito estar con los míos al menos en pensamiento, así que me voy a la sinagoga.

Estoy como inhibido, no sé casi nada del rito y sin embargo entro, traspaso la puerta, los límites hasta de mis propias dudas. Después de caminar un rato deambulando de aquí para allá, tomo un libro de rezos y canto con lo poco de hebreo que me quedó de Israel. El salmo me atrapa, se parece a los de la calle Asamblea, tiene algo de lamento.

En el momento del *Izkor*, que es el rezo de los deudos por los muertos, por los ausentes, la tradición indica que sólo deben quedar en la sinagoga aquellos que tengan muertos para honrar, sólo los de primera generación, padres, hermanos o hijos. Se lleva duelo sólo por la línea directa, según dicen, para impedir que algunos sean tentados de regodearse con el sufrimiento.

Viene un señor a pedirme que me vaya, no puede creer que yo sea deudo directo con mis veintidós años. Y allí me quedo transitando mi primer *Izkor*, mi primer *Kadish*²⁴ de duelo. Sentí que empezaba a integrar la muerte a mi existencia.

Buscando experiencias religiosas que me acercaran a entender un poco la muerte y poder realizar un duelo, algo que me ayude a desprenderme de la tierra y llegar a ellos por otros caminos, a sus almas, me acerco a grupos místicos, como el gurú Maharadji, buscando "el saber". El materialismo dialéctico no me daba respuestas: los secuestros, las torturas, las desapariciones no estaban previstas.

24. Rezo tradicional por los muertos.

Y me reencontro con mi padre. En su recuerdo, sus comentarios, su Instituto Aire Nuevo, donde practicaba yoga, meditación. Lo tenía muy escondido, pero fui entendiendo: para mi padre la religión oprimía, bloqueaba el pensamiento, no permitía evolucionar; pero la mística, el trabajo de meditación, el desarrollo espiritual, ayudaba al crecimiento interior, engrandecía.

Las religiones habían olvidado lo espiritual al materializarse y confundirse con el poder. El yoga era otra cosa. Mi padre había sabido ser profundamente místico, aunque lo llevara con discreción.

Con la gente del gurú aprendo técnicas de meditación, de respiración, luz, sonidos, cierta liviandad de espíritu. Pero no llego a elevarme hasta sus almas; no puedo encontrarme con los míos.

Y la onda oriental adaptada a la cultura occidental no me convence. Los seguidores tienden a idolatrar a una persona, a su "maestro", a crear semidioses, por más que lo nieguen. A mí no me cierra.

Parecen más tranquilos, menos acelerados, pero viven alejados de la realidad en sus *ashrams*, las casas comunitarias; y yo con mis desaparecidos en la Argentina. Tengo que buscar por otro lado.

Por fin reaparece el judaísmo del que estaba tan alejado y vuelvo a él. Después de todo sigo siendo judío.

-Necesito volver a la religión. Quiero hacer mi *Bar Mitzvá*²⁵.

-¿No lo has hecho?

-No, vengo de una familia laica, comunista en sus orígenes. Necesito recuperar algo, alguna base, una estructura. Todo alrededor mío se derrumba. Necesito poder hacer un lazo entre la vida y la muerte. Un lazo que me ayude a sostener sus ausencias sin respuesta, sus ausencias eternas. Y a la vez que no me separe de lo terrenal. La mística me lleva a otro mundo. No estoy preparado. Necesito seguir enganchado acá, con la militancia, el estudio, la gente. No me puedo volar tanto. Ellos siguen desaparecidos. Tal vez la religión me ayude. Puede que encuentre un camino intermedio, aunque mi padre no hubiera estado de acuerdo.

Conversamos con el rabino Robert Wilkinsohn durante horas. Es inglés y vive en Francia desde hace años. Rabino de una sinagoga conservadora, movimiento en el que de alguna manera me siento cómodo porque son de lo menos ortodoxo que existe, aunque su nombre indique lo contrario.

Tenemos largas charlas con Robert en las que le cuento de donde vengo, el camino que estaba recorriendo, las heridas, los desgarros de mi alma, mi destierro, mi no tener nada alrededor. Judío errante, él comprende.

25. Ceremonia equivalente a la Confirmación de la Iglesia Católica.

—Los rescatados de la Segunda Guerra tienen algo muy parecido a vos. Sé lo que te pasa, te entiendo.

—Pero a mí no me pasó por judío, al menos así parece.

—Ya lo sé, no es un problema, de todas formas lo sé.

2

Mis contradicciones explotan ante mis ojos, tanto como mi desesperación por integrarme a no sé bien qué. Pero algo tengo que hacer y avanzo. Me pongo a estudiar hebreo, voy seguido a la sinagoga y me hago de nuevos amigos. Igual me siento extraño, forzado.

Algo verdadero hay allí que me conecta con una historia, con un movimiento, con el devenir de un pueblo, más allá de las vicisitudes de la propia vida. Los judíos saben de persecuciones, exilios y muertes. Me aceptan así como soy, no importa tanto cómo o por qué. Me integran.

Después de todo vengo de la Argentina; los abuelos se instalaron allá como podrían haberlo hecho en Chile, Brasil, Venezuela, Estados Unidos, Australia. O haberse quedado en la misma París y terminar como tantos otros en los campos de concentración. Soy descendiente de los judíos salidos de Rusia escapando de los *pogroms*²⁶, fui judío antes de ser argentino, ¿antes judío que argentino? Así lo ven los judíos del mundo, que se sienten antes que nada judíos. ¡Pero eso mismo es lo que piensan los antisemitas! Me choco con las dualidades: judío y argentino; argentino-judío. Exiliado argentino, del pueblo judío. ¿Qué antes? ¿Qué primero?

Mis padres hicieron todo por despojarse de la historia migratoria, por ser exclusivamente argentinos. Si no hubiéramos sido judíos, ¿igual los hubieran matado a todos? Nadie lo sabrá nunca y yo trato de seguir andando por la vida con mis cinco muertos a cuestas.

Es arduo poder volver a la religión pasando por arriba de la prohibición tácita de mi padre. Tranquilo el viejo, místico sí, yoga sí, religión judía no. ¿Y yo?

La mística de mi viejo la llevo adentro, pero no me ata a la tierra, tendría que irme a vivir a un monasterio tibetano para estar en línea. No puedo.

Necesito a la vez trabajar por los míos, ya no tal vez por sus vidas, pero sí por sus memorias, por la justicia. A pesar, incluso, de los judíos argentinos.

26. Persecuciones para-legales a los judíos en la Rusia zarista.

—Papá, lo necesito. Voy para allá. Tengo veintitrés años. Es hora de que me vaya haciendo mi camino, de que me encuentre. Nunca los abandonaré, al contrario, estaré más cerca, con ustedes, con nuestra historia que explotó y creó este sismo en la familia. Sé que no hubiera sido tu elección, pero si no me armo un poco como puedo, voy a reventar. Voy a pesar tuyo, disculpame, supongo que donde estés entenderás.

La sinagoga de la *Rue Des Paumes* me abre sus puertas de la mano del rabí Wilkinsohn.

3

—esta guerra me tiene podrido putrefacto

—¿Siguen matando gente?

—te querés callar carajo

—¿Y qué vas a hacer con esa niña? Ya van para cuatro meses que está acá, ahora se viene el calor. ¡No vas a tenerla ahí encadenada eternamente! Si estuviera vivo mi marido yo no estaría metida en esto, ¡quién me mandó a venderte una parte de mi casa! Ahora te tengo que aguantar, si sos una bestia. Decime por favor que te la vas a llevar de acá.

—y qué mierda querés que haga

—Lo hubieras pensado antes, inútil.

—te digo que la salvé de la muerte a la chica que a los viejos los mataron a todos y a los hermanos si no la saco la matan también si hasta creen que está muerta los de arriba la saqué clandestina

—Qué linda historia la tuya. Mientras te la pasás matando y robando, con tu cuento de la guerrita antisubversiva, te traés a la pobre para tenerla de esclava. ¡Pero no ves que estás más que idiota! Lo que pasa es que te gustó la piba. De tanto joder con la judía de acá, la judía de allá, no la quisiste largar más. No quisiste matarla y ahora la tenés en las patas y te jodiste la existencia. Y me la jodés a mí para colmo. Yo no tengo nada que ver con tu guerrita, ¿entendés?

—a ver si te queda claro forra no la puedo largar más porque me vio sabe cómo soy me vio la mano la cicatriz me conoce todo aunque esté medio dormida yo sé que a veces me está mirando y anota todo lo que pasa si la largo me denuncia y lo peor es que si me denuncia la policía no le va a creer nada a la pendeja o si le creen la van a mandar de vuelta a la ESMA y ahí los jefes me matan a mí qué querés que busque al idiota del hermano que le quedó y le diga tomá a tu hermanita tus viejos ni lo pienses

porque los reventé pero te la traigo a ella de regalo eso sí me la mandé unas cuantas veces y quedó medio rayadita querés que después el tipo me busque y me reviente a mí porque esto no va a durar para siempre

—Pero si sos tan machito para matar a los viejos y a tantos otros, deberías serlo para liberar a la chica.

—ni mamado se queda acá no me rompas las pelotas

4

Las colas son larguísimas, cientos de personas esperan en las oficinas de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos —CIDH— en Buenos Aires para hacer su declaración, cuando la OEA organiza su visita al país en septiembre del 79. El aluvión de denuncias internacionales terminó obligando a la dictadura a aceptar la inspección.

Muchos de los que se presentan lo hacen por primera vez: tienen familiares desaparecidos, pero nunca lo denunciaron, ni siquiera a los vecinos. Viven en las sombras, acurrucados en el silencio.

La OEA les da por fin el marco de protección indispensable para poder afrontar el peligro del entorno. Muchos piden el anonimato, no todos son familiares, los hay amigos o vecinos que logran salir de su estupor y animarse a denunciar la masacre institucionalizada.

Claudia y Victoria se presentan juntas, acompañadas de sus nietitos. Se conocieron en los Tribunales, en las múltiples colas y pasillos que caminaron tratando de averiguar algo. Viven en la zona sur y se hicieron amigas de tanto encontrarse en trenes y colectivos.

Claudia tiene otros hijos y varios nietos por suerte, pero le sacaron a su Estela, la madre de Joaquín. Se la llevaron de la Unidad Básica del barrio. Estela y su marido eran maestros y estaban en una reunión del sindicato.

Entraron y barrieron con todos. Estaba embarazada de casi cinco meses y ya se le notaba bastante. Del bebé tampoco tiene noticias. Se pregunta si habrá sido nena o varón. Su yerno quería una nena, le encantaban las mujercitas y ya tenían a Joaquín. Pero desde entonces no sabe nada de ellos. Fue el 18 de marzo del 77.

A Victoria le fueron desapareciendo sus tres hijos, como a cuentagotas. Primero el del medio, Pablo, en una cita en plena calle. Su novia se salvó de casualidad porque llegó tarde. Vio desde lejos cómo se lo llevaban junto a otros dos que no llegó a reconocer. Fue en noviembre del 76, se le mezclan las fechas, pero igual lo tiene todo anotado.

Los subieron a un patrullero, pero nadie da respuestas. A su hija Laura, la mayor, la atraparon en su casa, en plena noche, pleno sueño. Vivían en el barrio, cerca. Destrozaron la casa, hasta con morteros dijeron los vecinos que escucharon todo. No quedó nada en pie.

“¡Ni que los estuvieran esperando con ametralladoras desde adentro!” Estaban durmiendo, si hasta la cama quedó toda deshecha. A la mañana le avisaron y Victoria fue para allá; mientras revisaba la casa escuchó el llanto que venía desde el baño. En la bañadera, debajo de unas mantas como para protegerlo, estaba el bebé, Mariano, con uno de sus muñecos. A la nena, Carolina, de tres años, se la llevaron con los padres. Eran todos profesionales: él, imprentero y ella, periodista. Se habían conocido trabajando en una revista. Esto pasó el 22 de mayo del 77.

El hijo menor, Alberto, estudiante de electrónica en la UTN²⁷, se esfumó, directamente. Una tarde nunca llegó a la facultad. Era soltero, tenía apenas veinte años. Trabajaba con el padre, en el taller de electrodomésticos. Quería hacer crecer el negocio, armar una empresa. Fue más tarde, en octubre del 78, el año pasado. Ella le decía que se cuidara, que con lo que les había pasado a los otros, nada era demasiado. Pero él contestaba que algo tenía que hacer, que no podía quedarse ahí quieto en su casa como si nada.

Alberto había empezado a reunirse con otra gente. Le hablaba de familiares de otros detenidos. Ella no quería saber nada. Con ocuparse de Mariano y de los papeleos de Tribunales tenía bastante, hasta que aparecieran. Al final, terminaron llevándose a él también. Está destrozada. Chicos llenos de proyectos, trabajadores todos.

Ahora se ocupa de Marianito, es el único que le queda. Su marido ya casi ni habla de lo triste que está. Por suerte tiene el taller, que si no, no sé qué haría el pobre.

None ya llenó los formularios de denuncia en Familiares, así que no necesita ir hasta la sede de la Comisión, pero Lila decide declarar por su cuenta, porque sí, porque lo necesita, por Betina. Se hace acompañar por sus amigas más íntimas, con sus dieciocho años no le temen a nada. Y necesitan hablar, decir, contar. Todas conocen a alguien. No importa que la denuncia ya haya estado establecida con anterioridad. La de Lila cuenta y queda inscripta. Manuel también se presenta a declarar, le es indispensable.

Para la CIDH se trata de resistencia, de ir más allá del terror, son las bases que se movilizan a pesar del monstruo que ronda; eso es valedero y toman nota.

Respiran en Buenos Aires los familiares; algo pasa en el mundo, para algo sirven las caminatas, las movilizaciones, las denuncias, las solicitadas, las rondas de

27. Universidad Tecnológica Nacional

los jueves. Todo sirve, aunque el gobierno haga oídos sordos, aunque los secuestros continúen, aunque la violencia no cese: ya no están solos.

El informe de la OEA es demoledor. Revigoriza, toma todo en cuenta. Las denuncias son formalizadas, agrupadas, ordenadas. De golpe se ve: son muchos más de lo previsto. No se pensaba en tantos. La masacre es peor de lo imaginado, pero la lucha será más fuerte ahora: muchos se deciden por fin a clamar juntos justicia.

La respuesta del gobierno es repugnante: "Acá no ha pasado nada, son puras mentiras, inventos de la subversión internacional; al fin y al cabo es una guerra y en las guerras hay muertes, muchas injustificadas".

No se logra saber nada. Se esperaban respuestas, lugares, nombres, fechas.

La respuesta oficial del gobierno argentino respecto del caso Tarnopolsky: "Puesto que Daniel Tarnopolsky reside abiertamente en Francia, todo esto es parte de la campaña antiargentina de los comunistas y de la sinarquía internacional. Se trata de un autosequestro, toda la familia denunciada está escondida en Francia". ¡Imperturbables los milicos!

None cae otra vez, pero la sostienen los demás, más furiosos que antes.

A seguir luchando. Nadie los va a doblegar.

5

—¿A vos te habla la chica?

—No, doña. No habla; si está siempre dormida.

—No me vengas con idioteces si las dos sabemos que la anestesia ya no le hace efecto. Se acostumbró parece, lo lei en una revista. Como los calmantes, que hay que aumentar las píldoras con el tiempo porque no te resultan más.

—No sé, yo de eso no entiendo.

—Dale que te conozco desde que eras chica. Loca sí, tonta no. ¡Bien que mirás y escuchás y entendés cuando te conviene! Si hasta hablás cuando querés, ¿no ves que me estás hablando? ¡Ya ni vos misma te das cuenta!

—Bueno, tengo miedo... su hermano...

—Sí, ya sé. Yo también le tengo miedo. Hay que tratar de que la chica nos hable a ver qué dice, pasaron muchos meses y al final se nos va a enfermar. Le voy a hablar.

—No, señora. Deje, yo trato. A mí me reconoce mejor, cuando vos entrás le veo cara de miedo. Conmigo no. Te tiene desconfianza. A mí no, a veces hasta me toca la mano un poco cuando la limpio o la baño.

—Bueno, vamos a ver.

Betina sin aparecer

—Te traje la comida. Hoy la señora hizo guiso de pollo, ¿te gusta, no?

Dale... comé, te aflojo esta venda de mierda que te ponen. Qué queré', no es mi culpa, che, te digo. Yo acá nada que ver. Contame un poco dale, ¿qué le pasó?

Estás enferma vos

Qué te voy a hablar, pelotuda

La boca no la abro ni mamada

Me reventaron y no dije nada

—¡Qué cara! Me das miedo con esos ojos. Arreglate sola, yo me voy.

Tené' una mano floja así que...

Qué poco aguante la idiota

Una mirada alcanzó para asustarla

Ojo que con la otra va a ser distinto

—Nada, doña Mónica, no dice nada.

—Te dije, vamos a ver si a mí me habla...

—Hola, nena, mirame un poco, no te hagás la dormida que sé que la anestesia te hace poco efecto.

Ni en pedo los abro

—Está bien, pero sé que me escuchás. Aprendí a mirarte. Sé cuando nos ves y cuando dormís de verdad. No digo que estés muy despierta, pero algo pescás. Y tonta no debes ser, ¿no?

Hablá nomás

—Mirá, desde hace cuatro meses estás acá. Estamos en diciembre.

¿Ves que hace calor? Me parece que a todos ustedes, tus padres digo y tus hermanos, los apresaron en invierno, julio o agosto. Después te cambiaron para acá a vos sola. Te trajo el imbécil de mi hermano, ni entiendo por qué, ni para qué, pero es un imbécil y está loco con eso de la ESMA, con la guerra como dice. Sé que te hace de todo, no puedo impedirlo, me mataría. Y vos sabés que el gobierno son ellos, yo no puedo hacer nada. Parece que ya mataron a tantos...

*Callate, vieja
¡Callate!*

—¿Así que tu familia estuvo ahí con vos? ¿Tu mamá? ¿Cómo era tu mamá? Debía ser linda porque vos no sos fea.

*Callate... ¡MAMÁ!
¡Callate, vieja de mierda!
¡CORTALA!*

—No sé qué pasó, y vos no me lo querés decir, pero debe haber sido terrible. Te repito que yo nada que ver. Acá todos estamos aterrados por mi hermano, todo el pueblo. Hasta el comisario le obedece.

*¡Ay! Callate...
Mi mamá...
Quiero a mi mamá.*

—Parece que un hermano tuyo no estuvo, no lo agarraron dice éste. Un hermano hizo locuras, metió una bomba parece, pero otro se escapó y nadie sabe dónde está. Pero tampoco dónde estás vos, ves. Mi hermano dice que tus papás no están más, ni tu hermano. Nadie más está, salvo vos. Pero nadie sabe que estás acá, ni sus jefes. Raro, ¿no? Veo que te movés, algo entendés. No, nadie sabe que estás acá y tu familia ni te digo dónde está porque creo que no lo sabés así que mejor me callo.

*Vieja de mierda,
no te voy a decir nada,
no me vas a hacer hablar para contarme nada
No me vas a ganar*

—Lo que es seguro es que a nadie dejaron en la cárcel esa, los sacaron a todos, y vos acá escondida. Así que de él depende, ni sus jefes lo saben.

*Da lo mismo,
sí nos reventaron
¿Cómo que los jefes no lo saben?
¿Para qué estoy acá?*

¿Me trajo para qué?

¿Sólo para violarme?

No puede ser...

¿Dónde están papá, mamá, Sergio, Laura?

La bestia dice que los mataron

¿Los mataron? ¿Y a mí por qué no?

¿Y Daniel dónde está?

¿Estará muerto?

¿Sólo yo estoy viva?

—Bueno, sé que me escuchaste. Ya te vas a convencer, yo no soy mi hermano. No sé qué hacer con vos acá, pero ya veremos, ya me vas a hablar.

Ni lo sueñes, vieja

6

Manuel había sido andinista. De joven recorrió picos y quebradas, subió el Aconcagua y volvió casi congelado. Sabe de montañas como si hubiera nacido en ellas, no sólo eso sino que además se conocieron con Yvonne casi colgados de una soga, ¡cómo les gusta reírse de sus aventuras cordilleranas! Y fotógrafo además, así que el espíritu comercial le debió haber quedado prendido de algún pico. Vivió siempre trabajando de manera independiente con su profesión y tiene un puesto en el Hospital Italiano desde hace algunos años, filmando intervenciones quirúrgicas que luego son utilizadas en docencia y conferencias científicas.

La Fuerza Aérea organiza un concurso oficial y público para reclutar un fotógrafo cartógrafo que deberá realizar trabajos de mapeo aéreo de la cordillera. Manuel se presenta y manda todo lo necesario para entrar ya que el puesto le vendría de perillas, sabiendo, además, que es el hombre ideal para el cargo.

Tal es así que gana el concurso, no solamente eso sino que es el mejor de los concursantes, el puesto era para él.

Casi que ya renuncia al Italiano, pero algo lo hace esperar, todavía no; que se lo confirmen. Pero el nombramiento no llega. Los llamados telefónicos no dan respuesta, los colegas no saben nada.

Varios meses más tarde, todos los concursantes reciben una comunicación oficial: el concurso fue anulado. La Fuerza decidió no tomar a ningún civil para ese cargo y nombrar a alguien del cuerpo.

Manuel está seguro: fue por Luli. Por primera vez siente la persecución en carne viva. Fue porque tiene una hermana desaparecida.

No se dieron cuenta antes, aceptaron sus antecedentes, pasó las pruebas, salió primero y ahora esto: concurso anulado, puras mentiras. ¿Fue por judío o por subversivo? No lo sabe, lo que es seguro es que no lo quieren adentro. ¿Vendrá una represalia? ¿Recibirá otros golpes?

Por primera vez Manuel se cuestiona si no debe irse del país, Mariano se está yendo a vivir a El Bolsón, así lo quiere su hijo y él no cuestiona, le gustaría acompañarlo, que toda la familia se trasladara allá. Pero elige cuidar a None.

¿Perseguirán también a sus hijos por ser parientes de desaparecidos?

7

En el corazón de la dictadura los muros del silencio son impenetrables. A pesar de la OEA, de la ONU, de las presiones internacionales, de las cartas, las solicitudes, lo que sea: nada, la más grande de las nada.

None sufre lo indecible: no quiere saber lo que escucha, ni siquiera lo puede pensar. ¿Que su familia, sus hijos hayan sido asesinados, luego de torturas indescriptibles, porque sí?

No, imposible, en algún lado tienen que estar. Esto no es la Alemania de Hitler, ni la Rusia de los zares. ¿O sí? ¿Es lo mismo? ¿Se escaparon de Europa para venir a morir en la Argentina, tierra de paz y de acogida? ¿Para todos los hombres del mundo que quieran habitar su tierra? Ser maestra fuera cual fuera el origen para enseñar a otros argentinos, de todo credo y religión, era una gloria, la Argentina lo permitía. Y ahora esto: ¿asesinados en la tortura y acibillados o tirados al mar? No, éste no es su país. Es una pesadilla.

Pero sabe, sabe que lo sabe. Lo mismo decían los judíos europeos mientras los llevaban a las cámaras de gas: "No es mi país éste, es una pesadilla".

“¿Qué pasará con Daniel? ¿Logrará rearmar su vida? ¿Lo volveré a ver alguna vez por acá? ¿Podrá hacerse un lugar en Francia? Se tendría que haber quedado en Israel, allí al menos era uno más, uno de los nuestros, no un extranjero”, se dice una y otra vez.

“¿Qué se sabe de Francia, qué tenemos que ver nosotros con París? Para pasear muy lindo; a mí me encantó, tanto como Brujas y Roma, inclusive Berlín con la aprensión que le tenía, pero una cosa es viajar de turista y otra vivir.”

Está vieja ya.

Va a tener que subirse al avión nomás para ir a verlo, sabe que no tiene otra

opción para estar con él. Trata de no ponerse nerviosa: "Bueno, por ahora Daniel está estudiando. Para eso París está muy bien. Se lo lee satisfecho en las cartas y por los amigos que viajan. Al menos parece estar tranquilo y contento con lo suyo. Ya veremos qué resuelve más adelante".

Ella está impedida por ahora de moverse mucho, desde que perdió la visión de un ojo hace unos meses. Esa mañana terrible, en que estaba en la pollería y de golpe negro, dejó de ver la mitad derecha de todo, perdió el equilibrio y por poco se cae. El oculista le hizo hacer todo tipo de exámenes; ella no podía explicarse cómo, si se sentía tan bien y de golpe eso, no ver nada de un ojo.

—La úlcera, doña Rosa, la úlcera que tiene en esa pierna que no termina de curarse, ella debe ser la responsable. Se debe haber desprendido un coágulo para ser arrastrado por el torrente sanguíneo. Agradezca que se bloqueó en el ojo y no continuó hacia el cerebro, que si no en lugar de un ojo menos tenía la mitad del cerebro menos; tal vez hubiera provocado una hemorragia interna y vaya a saber qué desastre. El ojo no lo va a recuperar. Perdió la visión porque se asfixiaron las células nerviosas al no recibir irrigación, pero se va a acostumbrar. Con mucho cuidado al principio porque tendrá problemas de equilibrio y de distancia, hasta que el organismo aprenda a funcionar con un solo ojo. Será mejor que se ayude con un bastón.

—De todas formas hace años que lo uso por las rodillas.

—De ahora en más tendrá que tomar remedios anticoagulantes para prevenir nuevos ataques. Voy a tener que hablar con su flebólogo a ver si logran curarle esa úlcera tan fea que no se cierra.

—¡Fue un golpecito de nada!

—Es que seguramente los problemas circulatorios deben ser ya viejos pero trabajan en silencio.

Ella sigue sin entender, ningún dolor, nada. Pero parece que es así. ¿Se puede sufrir muchísimo, parte del cuerpo se puede morir y una no darse cuenta de nada hasta que es demasiado tarde? Parece que sí. ¿O será que la suma de dolores termina anestesiándola a una?

El oculista la conoce de toda la vida, también tiene un hijo desaparecido. Hablan mucho de todos los que están exiliados, de la vida afuera, de lo que pasa en Buenos Aires y sobre todo de lo que no pasa, del silencio.

—¿Y, abuela? ¿Venís?

—No, no puedo. Le tengo demasiado miedo al avión.

—Pero dale, abuela. Si no venís no nos vemos más. Yo no puedo ir a ninguna parte.

—Déjame pensarlo. Voy a hablar con Manuel.

Era la primavera parisina de 1981. Con una chispa de esperanza, dejó la cabina telefónica sobre el boulevard Vincent Auriol, donde vivía.

8

*¡Qué gris la habitación!
A pesar del sol que entra
Cada tanto abren la madera que tapia la ventana para que entre la luz,
y me aflojan las cadenas y las ataduras cuando la bestia no está
Encima es bastante grandote, una bestia
Con esas manazas asquerosas y esa cicatriz que tiene
Dueño y señor
Claro acá es Dios
Allá un perejil*

*¿De qué le sirvo?
Por qué no me dejó
Dice que están todos muertos
Puede ser
Allá...
Terrible allá
Las cadenas, los gritos
La música que aturdía y no tapaba nada
Los camiones
Los aviones...*

*¿Y ahora qué?
...no sé.
Nada
Papá
En tus brazos allá
Algo era
Dolor
No veo ya nada más
No sé qué va a venir
Por dónde
Sola*

¿Daniel vivo?

¿Libre?

Pero dónde

¿Cómo?

Hace calor

Pasó tiempo y yo acá

Sola en las manos de éste

Me duele la panza, la espalda, el cuello

Daniel vení a mí

Vení acá

¿Mamá?

¿Estás acá?

¿Te veo?

Tu cara...

No está

No me voy a volver loca

Es que los extraño

No están

¿Dónde están todos?

¿Y ahora por dónde ir?

¿Adónde ir?

Los grilletes

Me duelen

Veo luz

Ciega no estoy

Y huelo, estamos afuera

Hay pájaros

Animales

Al gallo siempre lo escucho

Y los camiones pero lejos

No hay nada cerca

Los autos van y vienen pero están lejos

La casa está aislada

Bien de campo

*Y la loca esa y la otra
Y la bestia
No para de cogerme esa basura
Ya no siento nada
¿Para eso me tiene acá?
¿Para cogerme?
¿No tiene otra cosa?
Y yo acá sola
Todos muertos dice
Pero mi abuela no
No la llevaron, no
Debe estar en su casa la abuela
Tengo que ir a verla a su casa
Tengo que salir de acá e ir a su casa
A lo de la abuela volver a su casa
Tengo que salir de acá*

9

¡Qué abrazo en Charles de Gaulle! ¡Qué magnífico! El calor, el olor, los besos de la abuela.

La abuela... qué chiquita se la veía pero siempre gordita, siempre con su perfume a lilas y rosas. Le miro la cara, los ojos y no se nota nada que de uno no ve. Menos mal... igual de linda a pesar de los años.

—Qué grande que estás... estás hecho un hombre... siempre tan flaco...

Y yo me sentía tan boludo con mis 24 años. Al lado de None, otra vez un bebé.

—Tengo un auto. Lo compré usado para que podamos movernos mejor. Luego lo revendo porque para mí solo no tiene sentido y es muy caro. Pero al menos va a ser más fácil así. Vos vas a dormir en la cama y yo en el colchón en el piso. El departamento es chico pero nos acomodamos. Después vamos a almorzar a lo de Moira y Jean que nos están esperando en su casa, vamos a ir con ellos al campo y a Lyon a visitar a mis amigos. ¡No sabés cómo me acompaña la familia chilena! Los veo todo el tiempo.

—Es muy lindo tu departamento, se ve que lo arreglaste muy bien. Tenés buen gusto como tus padres.

—¿Seguimos sin saber nada de nada?

—No se sabe nada. El gobierno no dice nada. Los otros familiares dicen que a los detenidos los tienen en algún lado, en el sur en cárceles, pero tienen que aparecer.

Cárceles, detenidos, campos... La abuela está al tanto, pero no de todo. O porque los familiares de los otros desaparecidos le ahorran los comentarios o porque tampoco lo saben. En realidad, en la Argentina se sabe menos que afuera y yo no le digo nada, me callo. No le voy a hablar de la ESMA, de lo que sé, para qué.

—Nadie dice nada. Los que me conocen apenas si me preguntan si hay novedades. De los hábeas corpus que seguimos presentando, nada. Ya van cinco años, el gobierno no dice nada. Los familiares van a la plaza, hay abuelas que se organizaron buscando a sus nietos, pues tenían hijas embarazadas cuando se las llevaron y nadie sabe dónde están los bebés, se los tragó la tierra. ¡Pero de mi casa se los llevaron! ¡Y pusieron una bomba en Peña! No se volatilizaron. Se los llevaron.

Y la abuela llora y yo con ella. Pero no habla de la muerte, no la nombra. Están, dónde no se sabe, pero están. Y estarán así hasta el final de sus días, desvanecidos... desaparecidos.

Pero a pesar del dolor la abuela trabaja.

—Daniel, traje una carta de los organismos para Danielle Miterrand, la esposa del presidente que nos ayuda mucho con su fundación. Me mandaron de emisario.

—Sí, claro, yo me la encuentro todo el tiempo, cada vez que viaja alguien o en los actos que organizamos. Ella siempre viene. Mi tía Marianne casi se hizo amiga.

—¿Y cómo hacemos para entregársela?

—Consigo una entrevista.

—¿En serio?

—No hay problema.

—¿Qué me pongo?

—Tranquila, no te preocupes, es muy sencilla y está acostumbrada a tratar con refugiados latinoamericanos.

La abuela está toda nerviosa y excitada. ¡Eso de ir al palacio presidencial, es como tener cita en la Casa Rosada!

Me pide que la lleve a la peluquería: "No voy a ir toda despeinada a encontrarme con la esposa del Presidente. ¡Imaginate!"

Y allá vamos nomás, juntos al Palais de L'Elysée. A pedir ayuda, apoyo político, presión sobre los militares y los organismos internacionales. Y también a agradecer su colaboración de años.

Al llegar nos hacen acercarnos con mi viejo coche hasta las mismas escalinatas. ¡No lo puedo creer!

Un lacayo, de esos como los del Colón, medio disfrazado a la antigua, nos recibe y nos hace pasar a una gran sala llena de sillones de época, mesas de madera labrada, lámparas con caireles enormes.

¡Y los tapices! ¡Qué tapices! None no puede con su genio y así nomás, como disimulando, se acerca a uno y lo toca, lo acaricia, para sentir la textura; le da vuelta una punta para mirar por detrás, el trabajo, ¡qué maravilla!

Ahí el que se pone nervioso soy yo, le entro a hacer signos, ¡que se quede quieta!

—No te preocupes, que no me van a decir nada... sólo toco.

—¡Pero tené cuidado, imaginate si se te cae!

Se queda quietita nomás, pero parece una nena. “¡Cuando le cuente a las chicas!” Casi que se olvida de la carta que trajo para la Presidenta, justo cuando nos llaman a pasar a su despacho.

—“Daniel, dame el brazo así camino más firme...”

Paseamos mucho con la abuela, vamos a comer afuera, al Louvre, la *rue Saint Honoré*, los negocios, *Champs Elysées*, el paseo en barquito por el Sena. Le encanta ir a los barcitos, sentarse a tomar café y mirar pasar la gente. Vamos a Lyon. Cocina la abuela, *shtrudel*, *gefilte fish*, *knishes*²⁸. Me cocina y le saco fotos, para tratar de capturar estos momentos tan intensos.

Me enseña, yo aprendo. Mi madre no está más, saltamos la generación, entonces me enseña a mí por tradición. Aunque no haya papá ni mamá yo termino aprendiendo lo de ellos, todo para mantenerlos vivos.

—¿Sabés que voy mucho a la sinagoga? Y estudio, me hace bien. Me llena un poco.

—Está bien... Sé que es bueno, yo no creo... hago solo el ayuno de *kipur*, mis padres sí eran más religiosos... si te hace bien...

Y hasta logramos pelearnos. Que Isabel, que los militares, que el golpe de estado, que “a esa mujer había que sacarla”, que “ese gobierno era un desastre”, que los militares, que los peronistas, que los subversivos.

“Si tus padres sabían, ¿por qué no los sacaron del país?”

Terrible la abuela, no entiende nada pobrecita, como toda la clase media argentina que sigue sin comprender.

28. Arrollado de manzana, pescado relleno, bollos de papa.

Nadie lograba ver el horror que se avecinaba, ni en lo que ya estábamos sumergidos. Nadie no, casi nadie. Yo lo había sentido. ¿Para qué?, si igual no había alcanzado, no había logrado hacérselos percibir, para salvarlos. Yo tenía dieciocho años y me salvé... pero solo. Y aún hoy lo sigo pagando.

La abuela, con sus hijos y nietos desaparecidos; con su dolor inexplicable. Y yo que pretendo que entienda lo que apenas yo mismo logro concebir. Y no puede y no puedo y nos peleamos y amenaza con volverse YA a Buenos Aires. Y me calmo y me la banco pero a través de ella veo todo el horror de esa sociedad que sigue sin abrir los ojos frente al desastre. Como los amigos de mis viejos cuando viajan, como tantos turistas cuando me los cruzo en algún lado: no logran o no quieren ver nada. Como allá, como entonces en Alemania.

Se vuelve la abuela después de dos meses en París y todo queda peor que antes, más alejado de esa tierra, con mis desaparecidos siempre a cuestras.

10

Me llega el libro de Jacobo Timerman *Preso sin nombre, celda sin número*. Me encierro a leer, no salgo por dos días. No me levanto del sillón. Leo, leo y leo.

Es como entrar en trance, en comunicación con los muertos; es ver a mis padres. Leer sus palabras, sus memorias. Sus caras aparecen ante mí en las palabras de Timerman. Encerrado, vendado, encapuchado, engrillado. A través de su nombre están los míos. Veo su cárcel, su tortura, su calvario, su muerte. Timerman está vivo, pero vivió su muerte.

Todos los reaparecidos siguen un poco muertos, medio vedados al mundo. En ese otro mundo, en el limbo de la cárcel clandestina donde no hay identidad, donde son un número, donde no son más que nada.

Vago por las calles de noche. Cuando la angustia sube y la soledad se hace insostenible, salgo a las calles. París es mía, pero inhóspita. Vago por el Sena, por los boulevares. Conozco los lugares, sé adonde ir y lo que busco, pero lo que busco no existe más. Encuentro compañía en esos amigos grises como yo en estas noches de soledad. Allí simplemente soy, a nadie le importa de dónde vengo, sólo estoy. Calor de invierno parisino. Vino caliente, música oscura. Bares nocturnos parisinos. Algún abrigo aparecerá.

Y vuelvo a mi madriguera. A veces solo, a veces no. O voy para otro lado a seguir la noche gris, fría, con vino y marihuana. Oscura y gris es la noche parisina, como mi alma, será por eso que me siento en casa.

¡Betina! ¡Betina!

Mamá... ¿Dónde estás?

Acá, hija, entre los árboles

No te veo

Yo sí, linda

Te estoy viendo

Má, no te puedo ver, no te encuentro

¡MAMÁ!

Ya, linda, mamá está acá

Pero no te veo

Sólo te escucho

Cerrá los ojos

Sentime

Mamá...

Estoy muy sola, mamá

Te extraño, estoy sola

Sí, mi linda

Mamá está contigo

Siempre

La habitación

El sol

Mamá no está

Hay cadenas

Betina sin aparecer

Me duele

¡Matame por favor!

Me quiero morir

Por favor

¡MÁTENME!

Capítulo 12

1

—Te aviso que estamos en guerra.

—¿Cómo?

—Que estamos en guerra. Puesto que soy oficial de la marina inglesa y que ustedes invadieron las *Falklands*, les hemos declarado la guerra. Así que vos y yo estamos en guerra. Y el problema es que pueden llamarme para que vaya a luchar ya que soy reservista.

Ahí sí que la cosa empezaría a ponerse gris oscura. No puedo creer lo que escucho. Robert, mi rabí inglés, ¿va a tener que ir a pelear por las Malvinas? ¿Contra los argentinos? ¿Pero estamos todos locos?

Estoy terminando mis estudios de psicomotricidad, logré que me dieran los papeles de trabajo y conseguí un puesto, así que decidí empezar con los de ciudadanía. Hace ya seis años que me fui de casa y presiento que los míos están muertos. Con los años me fui metiendo cada vez más en el medio francés; me siento muy lejos de la Argentina, más aún cuando estalla esta guerra.

—¡Che! ¿De qué se trata este quilombo?

—Los milicos invadieron las Malvinas y estamos en guerra con los ingleses.

—Pero están del marote. Peor de lo pensado, ya no es ni siquiera contra nosotros. Se meten con los ingleses. Los van a hacer mierda.

—¿Y a que no sabés quién está a la cabeza?

—¿Quién?

—Astiz.

—¿Astiz a la cabeza? ¡Qué hijo de puta!

—¡Y la gente enfervorizada en la calle! Los milicos la hicieron bien esta vez, justo después de la represión del otro día en que la gente salió a Plaza de Mayo a reclamar porque la economía se les va al carajo, invaden y hoy Galtieri es el nuevo héroe nacional.

—Están todos locos...

—Algo tenemos que hacer. El pueblo argentino está en guerra y nosotros acá.

—Hay que hacer algo, ¿somos argentinos o no?

—¡Yo ni en pedo! ¡Argentinos las pelotas! Miralos haciendo la cola para entregar

sus joyas, sus medallitas. Todos alienados. Se morfan la propaganda del gobierno como dulce de leche.

—¡Pero están mandando chicos del norte a las islas!

—Justamente eso hay que denunciar, no apoyar la guerra.

La situación para nosotros como exiliados es terrible. Ver a la gente, “el pueblo” en la calle, apoyando “la gesta patriótica”. Y nosotros siendo testigos exteriores de la barbarie. Ninguna voz en la Argentina se levantaba contra la locura. Si hasta Fidel recibió a Costa Méndez, canciller de la dictadura. “Todos contra el imperialismo”, es la consigna. Ya no hay con qué darle a tanto delirio.

Firmo a regañadientes la solicitada de solidaridad que habían consensuado los organismos que nos representaban: con el pueblo por la recuperación nacional de las islas, contra la dictadura.

Cada vez estoy más alejado de esa gente, de ese lugar, de ese país. Sólo me queda mi abuela allá y, sin embargo, sin ese allá no hay nada. En Francia seré siempre de afuera. Entonces, ¿de dónde soy?

Me refugio en mi trabajo como psicomotricista: una escuela para chicos discapacitados mentales en el Gran París. Empiezo a estudiar música nuevamente, el violoncello, un instrumento que amo profundamente y me transporta con su registro maravilloso. Incluso me compro uno. Recorro la ciudad en subte cargando el instrumento —grande— de mi casa a la de la profesora en el Barrio 17 cerca de *La Fourche*, que es bastante lejos. Sólo eso ya me resulta divertido. Estoy como en otro mundo.

Tomo distancia de los movimientos de exiliados, aunque sigo militando, pero estoy cortado, quebrado.

2

—la guerra está cada vez más fuerte hay que seguir reventando zurdos de la calle sobre todo y esos vagos de los sindicatos en las fábricas en los hospitales en las escuelas mejor sobre todo así los demás se quedan bien calladitos y éstos no están armados los otros son peligrosos tuvimos bajas ya de ametralladora y después se toman la pastilla y los perdemos los hijos de puta en la ESMA están armando la pecera que laburen los vamos a amansar van a trabajar o los reventamos a ellos también lo de los tar-nopolsky sirve de ejemplo bien que se cagan en las patas lo ves en los ojos cuando los amenaza de llevarme al hermanito o a la vieja los pongo locos con eso ahí se calman

y vuelven al laburo mansitos como corderos y la escribanía y el negocio de los embarazos y los bebés que revenden y nos dejan afuera esos turros nos dejan afuera del negocio claro no somos tan importantes como para eso servimos para cargarnos a los perejiles y a los autos robados pero el grueso se lo quedan ellos a mí no me van a cargar tan fácil yo me la traje a la judía y tal vez me traiga alguna otra al menos unos mangos me voy a hacer con los pases no mejor no nada de pases la rubia es mía sólo mía eso sí me la voy a embarazar porque así tengo un bepi y lo vendo eso puede ser bueno un becerro mío

3

Los organismos en la Argentina están obligados a ubicarse políticamente frente a hechos que los sobrepasan. ¿Qué hacer con esta guerra? ¿Cómo enfrentarla sin quedar ubicado en la orilla contraria, la de los "vende-patria"? Sufren el mismo tipo de esquizofrenia y surgen los primeros signos de diferencias internas, por primera vez las posiciones no son unívocas. La mayoría de los actores de los organismos se llama a silencio, aprobando, como en el exterior, borrosos comunicados de solidaridad con el pueblo pero denunciando a la vez el engaño, la mentira, la nueva masacre encubierta bajo la supuesta patriada.

None está como desconectada. No quiere pensar, ni entender. Toda la vida le enseñaron que las islas eran argentinas, como a los demás, pero ahora, sin los suyos, ¿de qué le sirve? Poco le importa y tampoco entiende mucho de las discusiones de sus compañeros de búsqueda. De repente es como si se tratara de otra cosa, no ya de salvar a sus desaparecidos. Hablan de política y ella se retrae.

Deja de participar de las reuniones. La televisión la aterra, con tantos jóvenes enviados al océano, allá tan lejos, en el sur, al frío. Sufre por ellos, como si fueran los propios. Pero la vienen a buscar, no le permiten retirarse, la necesitan.

Astiz está preso en Inglaterra, lo tenemos que juzgar por los nuestros.

El asesino, convertido en oficial al mando de las tropas y uno de los primeros en desembarcar en las islas "recuperadas", pronto muestra su pobre capacidad de mando y su cobardía. Sólo sirve para secuestrar gente desprevenida e indefensa.

Frente a los ingleses se rinde sin un disparo y se entrega. De soldado valiente no le queda nada. Su cárcel brinda al fin a los organismos la posibilidad de recuperar protagonismo sin necesidad de volver a denunciar la guerra; una vez perdida, ésta ya es de otros.

Astiz, desde la época de su infiltración en los movimientos de exiliados en París, está siendo internacionalmente denunciado por la redada en la Iglesia de la

Santa Cruz, allá en el 77, cuando dos monjas francesas junto con varios familiares de desaparecidos fueron secuestrados.

Se movilizan en Buenos Aires, París, Londres. Inglaterra debería entregarlo a la justicia francesa para su proceso. Las presiones son fuertes de ambos lados, inclusive en París las posiciones políticas oficiales son ambiguas: parecen no estar muy seguros de querer tener a Astiz en casa, no sea que las complicidades del gobierno de Giscard d'Estaing con los militares argentinos en los primeros tiempos de la dictadura, inclusive en el momento del secuestro de las monjas, quedaran demasiado expuestas.

El marino padece su primer juicio. Por primera vez su accionar como elemento activo del terrorismo de estado argentino es llevado a los tribunales. Los ingleses terminan devolviéndolo. Fue tomado prisionero en el marco de una guerra internacional, no se lo puede juzgar por acciones cometidas en el interior del territorio nacional. Eso compete a las autoridades locales, lo que genera gran frustración para los defensores de los derechos humanos.

1982. Se ha hablado públicamente del asunto y eso es importante. Hasta la prensa argentina, como nunca antes, se explayó y el tema empieza a salir a la luz. A pesar de todo, es casi una batalla ganada. Iremos por más.

4

—hoy te voy a coger como nunca mi judía hoy vas a saber lo que es bueno me vas a dar todo te voy a llenar hasta el fondo a ver si abris los ojos que te di poco calmante dale mirame un poco mirame te digo o te reviento no hagas que te pegue mirame

Todo da igual

Cachetadas

Golpes

Picanas

Pija

Dolor

Todo es lo mismo

—te voy a coger hoy y mañana y pasado y de vuelta y de vuelta hasta que quedes preñada ya te estuve fichando no soy ningún pelotudo nena y la muda que no es boluda

también le di unos mangos más mi hermana ni se enteró porque sino el quilombo me lo hace ella sé cuándo sangrás y cuando no y estos días la graciela me dijo que debés estar justo para que te la ponga a punto caramelo piba sos una hermosa vaquillona chiquita te voy a hacer un becerrito y vas a ver lo lindo que va a ser.

5

Cuando Inglaterra gana la guerra, los milicos empiezan a retroceder. Es increíble deberle la democracia a una bruja como la Thatcher.

Y comienzan las campañas políticas, después de tantos años, para la candidatura a presidente de la Argentina, y es por eso que Raúl Alfonsín viaja a Francia. Durante la reunión con exiliados argentinos en el *Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine*—del cual mi tío Jean Salaún era el director— estamos todos con muchas expectativas de lo que nos diría el candidato. Las preguntas van y vienen: “¿Qué va a pasar con los Derechos Humanos? ¿Qué pasó con los desaparecidos? ¿Cómo aclarará lo sucedido?”. Y Alfonsín habló:

—La situación es muy compleja. Las Fuerzas Armadas argentinas vienen de perder una guerra loca contra una de las armadas más fuertes del mundo y están en retroceso. No es cosa de humillarlas, las necesitamos y son nuestras—el tipo sabe a quién le está hablando—. El tema de los desaparecidos es preocupante. Nada se logra saber de ellos, pero fueron víctimas de una guerra y las Fuerzas Armadas la ganaron. A los vencedores de una guerra no se les pide que rindan cuentas.

La guerra, la subversión, los desaparecidos, todo es parte del negocio. Amnistía contra gobierno “democrático”. Estábamos furiosos. No pensaban juzgar a nadie, pero eso lo íbamos a ver.

6

La campaña electoral encuentra a los organismos en plena actividad. Las diferencias políticas de sus miembros pasan a segundo plano y son por el contrario aprovechadas en beneficio de todos. Durante los siete años de dictadura cada uno fue tejiendo lazos, según la pertenencia política de sus desaparecidos, sus muertos, sus presos, o bien por propia afinidad, con diversas fuerzas políticas. Ahora es el momento de obligar a los partidos de la futura democracia a declarar abiertamente la nulidad de la autoamnistía que el gobierno militar está por decretar,

de presionar, para que se comprometan a investigar, a buscar la verdad y detener a los represores y juzgarlos.

A pesar de sus previas declaraciones en París, Alfonsín denuncia un pacto síndico-militar realizado con el fin de apoyar la amnistía por los crímenes, olvidar los excesos, mantener inamovibles las cúpulas militares y la independencia de las Fuerzas Armadas con respecto al futuro gobierno constitucional, que a todas luces se pensaba iba a ser peronista.

Los sindicalistas junto al partido justicialista niegan todo y contraatacan acusando a los radicales de estar vendidos a los americanos, pretendiendo reproducir el viejo estigma "peronistas=nacionalistas", "radicales=imperialistas", de la primera época de Perón.

Sin embargo el daño está hecho, Alfonsín crece en las encuestas de manera exponencial.

De todas maneras hay que seguir presionando. Se arman nuevos comités, se organizan más y más instancias de discusión y de trabajo. Se habla de constituir una Comisión Nacional integrada por representantes de los partidos políticos, intelectuales, miembros de los Organismos de Derechos Humanos, hasta personalidades extranjeras. Se estaba preparando la CONADEP.

None se activa como puede, llevada por el jolgorio general. Participa de las reuniones, nuevamente junta plata, firmas.

Y hablamos mucho por teléfono. Estoy muy ansioso; quiero saber todo, que me cuente, que me diga. Afuera, a mi alrededor y en otras ciudades europeas están todos en pie de guerra casi subidos al avión. La abuela está inquieta por mí, "no sea que vuelva y le pase algo". La tranquilizan los otros familiares de exiliados; los militares están en franca retirada, desprestigiados por donde se mire, ya nada los sostiene.

"Su nieto puede volver, None, como tantos otros, no le pasará nada".

Pero... y de "ellos"... ¿lograremos saber algo?

7

—¿Y vos qué vas a hacer?

—Yo me vuelvo.

—Pero ya lo escuchaste. No los van a juzgar, van a negociar todo.

—Yo también me vuelvo. Igual acá no puedo estar, no es mi lugar ni lo va a ser nunca. Yo me vuelvo con los míos.

—Yo no sé. No tengo nadie allá.

—Pará, Daniel... Tenés a tu abuela y sigue siendo tu país.

—Pero ustedes lo escucharon. No van a hacer nada. ¿Te imaginás volver y los hijos de puta por la calle, en un café al lado tuyo?

—Pero los nuestros siguen allá. Los familiares, los presos. Hay que volver para seguir la lucha con ellos, no te vas a quedar acá. ¿Para qué?

—¿Volver? ¿En serio? ¿Allá? No lo puedo imaginar. Y menos con los milicos sueltos. No.

8

30 de octubre de 1983. Me voy a Londres a lo de unos amigos porque no quiero estar en París durante las elecciones argentinas. Juntos nos presentamos en el consulado local para que nos firmen el pasaporte; y nos vamos de parranda, cosa de hacer pasar el mal trago. De todas maneras no puedo evitar seguir las noticias de la Argentina por la radio y quedo estupefacto cuando escucho:

—Che, ¿o entendí mal o dijeron que ganó Alfonsín? Deben tener mal la información.

—No, Daniel. Me acaban de llamar de Buenos Aires. ¡Ganó!

—¿Cómo? ¿Ganó Alfonsín? Imposible.

—Así es.

—¿Pero cómo el radicheta le va a ganar a los peronios? ¡Eso sólo pasaba cuando el peronismo estaba proscripto!

—Pero esta vez pasó. Parece que después de la denuncia del pacto síndico-militar, el broche fue en el acto de cierre del peronismo cuando Herminio Iglesias quemó un ataúd con el símbolo radical, y la gente se asustó y votó a Alfonsín; con la posibilidad de que Iglesias fuera gobernador vieron otra vez surgir la barbarie. Dicen que la cara de Luder en ese acto era de velorio.

—Se lo tienen merecido, por juntarse con la mierda esa. Luder es un nazi de todas formas, pero Alfonsín no sé si es mejor, no le creo nada. Acordate lo que pasó en París hace unos meses.

—No van a poder, vas a ver. Con nosotros allá y todos adentro, los juicios los van a tener que hacer aunque no quieran.

—No sueñes.

—En todo caso yo me vuelvo ya.

—¡Pará un poco! ¡Que asuma por lo menos! Si las patotas están en la calle. Acordate que desapareció gente hace pocos meses. ¿Te creés que se van a borrar como por arte de magia?

—¡No sé ni me importa! Yo me vuelvo.

Regreso a París con un montón de preguntas en la cabeza y me encuentro con un jolgorio generalizado: ha ganado Alfonsín, ni que fuera la Revolución de Mayo. Y todos convencidos de que la fuerza del pueblo va a poder con la resistencia de los políticos, que los radicales van a tener que plegarse a la ola justiciera y legalista. Parece que todos se han olvidado de que el pueblo nada tiene que ver con esto. Que los milicos perdieron una guerra absurda, que era de verdad, pero que antes nos habían hecho mierda y bien mierda.

Pero a mí también me desborda la alegría.

9

Daniel, ¿vamos al río?

A remar

Dale

Vamos a sacar un bote

Está lindo hoy

No hay mucha gente

Vamos hasta la isla que los viejos se fueron temprano

Llegamos a almorzar si nos apuramos

Dale

Dale que yo remo

Vos timoné

Está lindo el río

Hoy está alto

Vamos a llegar pronto

Che, Daniel

¿Tenés novia ahora?

¿Tenés alguna para presentarme?

¿En serio?

¿Qué tal es?

Linda, flaquita como te gustan

Es compañera de baile

Baila bien

*¡Ahh! Se fue la bestia pero ya va a volver
Me quiere embarazar nomás
Me la metió tantas veces y por tantos lados
que ya me hago encima todo el tiempo
Que la limpien
Me cago en ellos*

*Y si me embaraza yo qué hago
Basura
No puedo embarazarme de una basura así
No puedo*

Capítulo 13

1

Y llega el fin de año y nos vamos a pasar las fiestas a la Argentina. ¡Una locura! Alfonsín acaba de asumir pero en el fondo no ha cambiado nada.

Pasaron siete años desde el golpe y decido volver. Viajo por la línea aérea paraguaya para no tener que renovar el pasaporte en la Policía Federal y entrar por Asunción con cédula de identidad. Y aparte era más barata.

¡Qué emoción! Por la ventanilla del avión veo el verde, me dejo llevar por el sol y ya me imagino el calor, veo las rutas, las quintas, Ezeiza.

Estoy de vuelta en la Argentina. Pensé que esto ya nunca sucedería. Paso la frontera con terror. Del otro lado veo a mis tíos, aunque a mi abuela no. Está en su casa, allá me espera. Somos muchos y se escuchan los gritos y los aplausos y los abrazos, se ven las banderas, los carteles de bienvenida, volvemos, vencimos. ¿Vencimos?

El verano me entra por los poros, los olores penetrantes, los colores brillantes. Me reencuentro con ese paisaje tan recordado, tan presente en mi mente, tan ausente en estos años. Los autos viejos, las villas miseria. La ruta. Los muertos. Los ausentes.

La ciudad, los edificios, las calles, las formas. La gente está contenta, empezó la democracia, están libres. Son ellos, soy yo.

Llego al barrio del Once, la abuela se mudó a la calle Boulogne Sur Mer, justo frente al teatro IFT, en una planta baja al fondo. Por las rodillas, así no tiene que subir escaleras si se descompone el ascensor. Estamos en Argentina, me había olvidado de que los ascensores se descomponían.

Qué chiquita siento a la abuela cuando me abraza, qué fuerte la emoción, tanto que vibramos entre nuestros cuerpos. Recordeta como siempre y canosa con su tono violáceo, la abuela se arrojó para recibirme, fue a la peluquería, se puso su mejor broche, collar, pulsera, como le gusta. Huele a abuela, su colonia de siempre, su talco, su jabón.

Este año pasaré el Año Nuevo en verano, mi cumpleaños en verano, como antes, como siempre.

2

—Doña, a esta chica le está pasando algo raro. Estos días no se ensució, no tuve que limpiarla. Usted sabe, la sangre.

—¿Cómo? ¿Que no le vino el periodo?

—Eso, como usted dice.

—¡Maldito, mil veces maldito! ¿Y ahora qué voy a hacer? Le dije al idiota ese que la iba a embarazar. ¿Seguro que no le vino?

—No, señora, nada. Ni una gotita estos días, y más o menos le tocaba. Yo las tengo, así que sé cómo es. ¡Porque a mí no me toca nadie!

—También... ¿qué te van a tocar a vos! Bueno, hay que ir viendo. Capaz que no es nada, ya le pasó otras veces este tiempo.

—Pero no, Doña. Le digo que es distinto. Yo a la chica la conozco como si fuera yo misma le digo, esta vez es raro.

—Y, si está preñada casi seguro lo pierde y se muere en mi casa. No lo puedo permitir. Voy a tener que hablar con ese imbécil.

3

El primer paseo por la ciudad me lleva hacia el barrio de Recoleta. Sabía que tenía que volver. Camino por Pueyrredón, subo hasta la avenida Córdoba, sigo hacia Santa Fe. Mi viejo barrio, mis calles, mis negocios. El Hospital Alemán sigue estando allí como lo dejé en el 76; continúo y me encuentro con la casa de mascotas —French y Pueyrredón— donde compraba mis pececitos de colores; en otra esquina, la confitería. Hasta que llego al Sanatorio Anchorena, debo seguir, doblar por Peña a la izquierda hasta Laprida como hacía antes.

Vuelvo a sentir eso que percibía en el 74-75, cuando llegaba a la esquina y no sabía por qué pero me invadía una especie de terror que no se iba hasta que entraba a mi casa y veía que todo estaba en orden. Siempre corría esa última cuadra. Luego, después del secuestro, muchas veces me dije “yo sabía”.

Tengo las mismas sensaciones, miedo de que pase algo, siento terror, esas premoniciones, pero ahora bajo despacio, lento. Me acerco de a poco al edificio, estoy solo. No había vuelto desde el 14 de julio del 76. Mi prima Mara me quiso acompañar, y aunque era la tarde de mi llegada, le dije que no: debía hacer esto solo.

Me planto delante, cruzo la calle, miro desde la otra vereda: mis ventanas, mi casa, mi espacio vital. Doy vueltas, miro y remiro. No me animo a tocar el timbre, está alquilada. Veo al portero en el palier, no quiero que me vea; empiezo a

temblar. Me voy casi corriendo de vuelta a Pueyrredón y sigo hacia Las Heras. Paso por la plaza, mi plaza, me detengo en la librería Delta. Recién allí me empiezo a calmar y me cruzo con Carlos –Carlos, el que me sacó a Chile– que está en la calle, caminando; él también es del barrio. Es asombroso encontrarlo justo a él y, sin embargo, me parece normal.

–¿Qué carajo hacés por acá, recién llegado?

–Necesitaba estar. Es horrible, pero necesitaba ver.

De nuevo Carlos, ese padre sustituto que me rescata una y otra vez. Me lleva a tomar un café. Entonces me pongo a hablar y no paro, empiezo a llorar y no paro. Pero está Carlos, y en París nunca me encontraba con nadie por la calle.

Vuelvo a lo de la abuela. Está Mara que me espera para llevarme a pasear; como en un rompecabezas, empiezo a recuperar mis pedazos.

4

Ricardo Stolbitzer, un amigo del exilio, es el que me lleva a la CONADEP. Allí me presentan a Sábato y a Marshall Meyer y me reencuentro con Graciela Fernández Meijide, a quien había conocido en Europa. No necesito explicar nada, saben todo, también conocen a la abuela y tienen los testimonios.

Avanzan las declaraciones y los Familiares están excitados. Las abuelas con sus nietos. Ya hay algún recuperado, nadie lo creía, ¡nietos recuperados! La búsqueda continúa, se empieza a presionar al nuevo gobierno por los desaparecidos, por los muertos, por los ausentes, por los torturados. Voy al CELS, están los abogados Emilio Mignone, Marcelo Parrilli y Luis Zamora. Los conozco a todos. A Hebe de Bonafini, a Chicha Mariani, a Estela Carlotto. Somos muchos y me siento parte, pertenezco.

Matilde Herrera y Bobby Aizemberg vinieron a quedarse. Están todos. Es mi mundo el de los exiliados retornados, el de los perseguidos recuperados. En estos años de exilio creé un mundo nuevo. Un mundo a partir de la catástrofe, pero mi mundo al fin. ¿Quién soy sino el resultado de esto?

5

Por fin voy a la casa de Peña acompañado por mis tíos y me presentan a los inquilinos. Todavía hay muebles de mis padres cambiados de lugar. Ya no es mi casa, pero es mi casa.

Les pido a los inquilinos si puedo quedarme un día un rato solo allí y voy una mañana de domingo. Casa ocupada.

Subo a mi habitación, en la planta alta están también las habitaciones de Betina y de los viejos. Voy a la de mi hermana, donde le saqué la foto del sillón que guardo conmigo. En la pieza de mis padres, busco la caja fuerte que los milicos no encontraron. Ya no contiene nada: la abuela y los inquilinos la vaciaron juntos.

En la habitación del fondo sigue estando la gran mesa-taller donde hacía marroquinería. En sus armarios, libros de mis padres y tantas otras cosas guardadas: vajilla, adornos, objetos.

Una casa vacía, llena de fantasmas. Me siento en la escalera de madera un largo rato. Bajo al living, al escritorio de mamá, a la habitación de Sergio, al hall. Voy y vengo. Subo y bajo.

Me voy, ya está. Lleno de los míos. Aunque no están, la casa está repleta de ellos, de recuerdos, de imágenes, de los vivos-muertos.

Mis tíos Ruth y Norberto me llevan al Tigre. Necesitaba ver el río marrón, barroso, viajar en la lancha, sentir el verde, los olores, las flores. Recordar los asados, esas parrillas repletas de carne y achuras, el vino. La vida me entró por todos lados. París está cada vez más lejos. Francia no existe.

Me reencuentro, soy de nuevo. Los agujeros del exilio se llenan al entrar en la atmósfera rioplatense. Todo lo que me constituye está acá. En el afuera me desarmo por lo extraño, me sostengo con alfileres. Siete años de exilio con agujeros inconmensurables, por el afuera que no es adentro. En Buenos Aires soy, pero la herida de los ausentes es más fuerte que afuera. Acá soy yo por mí mismo, pero también por su ausencia. Soy por ser el hijo de, el hermano de, el primo de; la víctima, el sobreviviente.

Es la época del destape. Empieza la ronda de revistas, de diarios, de radios. Los desaparecidos, la tortura, los nietos. Los primeros testimonios, los recuperados. La sociedad se despierta, se asombra, se horroriza, se disculpa. Se sigue con una verdad a medias, razones que no son: "por algo habrá sido", "en algo estaría". Pero es fuerte la reacción frente al horror.

Entonces la sociedad se saca un poco el velo. Los Tarnopolsky empiezan a ser noticia. Toda una familia. La hermana de quince años, los padres profesionales. De repente la subversión no existe más, ya no es lo que importa. Se robaron autos y departamentos e incluso se mataron entre ellos.

Desaparecieron militares y empresarios, hasta diplomáticos. ¿Dónde quedaron

los santos militares salvadores de la patria? Empieza a caerse el mito. No pueden seguir tapando el sol con las manos. Asesinaron, mataron, violaron, robaron bebés. Los vamos a juzgar, los tenemos que juzgar.

“No se les pide cuentas que rendir a los vencedores de una guerra.” Pero éstos asesinaron a miles y no ganaron nada. Destruyeron todo y cayeron frente a la Thatcher.

Esto sólo empieza. Me estoy construyendo una nueva identidad. Ya no soy la víctima: soy el justiciero.

—Me voy, abuela, tengo que volver a trabajar.

—¡Ay! Qué pena. Me gusta tenerte acá. Sos lo único que me queda.

—Pero los vamos a buscar, abuela, no vamos a dejar a nadie tranquilo hasta que nos digan qué hicieron con ellos.

—No, Dany, ya está. Vos y yo sabemos que ya está, no están más. Todos lo sabemos.

—Pero Betina no, la tengo que encontrar.

—¿Betina? ¿Por qué Betina?

—Porque era muy chica, abuela, no sé, muy chica. Yo la tengo que buscar. Me tengo que volver a Francia, ahora es así. Tengo todo allá; vuelvo pronto, te lo prometo.

—No tardes que ya estoy vieja, Daniel. Me queda poco.

6

—y bueno será el padre es el trofeo mayor nadie en la ESMA es dueño de nadie yo sí de una judía y su hijo y que será mío para lo que yo quiera

—Pero vos sos un enfermo. ¿Qué carajo me estás diciendo de ese hijo tuyo? ¿No entendés que la embarazaste a la piba? No es un hijo, es un monstruo que vas a tener, el diablo en persona. Vos estás enloquecido, embrujado. Te hicieron magia negra, estás poseído. ¿Y ahora querés guardar ese hijo? Hay que eliminarlo y ya, y a la piba con él, yo no quiero tenerla más acá. Ya el cura me dijo...

—hablaste con el cura te mato

—¿Pero qué te pensás, imbécil? ¿Que la gente es idiota? Todo el pueblo sabe de la piba. ¡Bajá la mano! Te reviento si seguís con tus amenazas, ya no te tengo miedo, pendejo. Sos y serás siempre mi hermano menor, ¿entendés? Los del pueblo te tienen miedo, a vos y a tus amigos, por eso no hacen nada. Si hasta el comisario dice que mejor no meterse, que estás en la Armada y todo eso. Pero a mí no me la vendés. ¿Te creés que cualquiera tiene una cautiva como vos acá y encima me tengo que ocupar

que si no me reventás? Quiero que llames ya a la comadrona y que le saque el chico y que después te lleves a la chica de acá. Ya no aguanto más.

—al pibe no lo tocás ese hijo es mío y lo va a tener te guste o no te juro que si le tocás un pelo a la piba ahí sí que te mato o te entierro viva y te hago asado como en la ESMA lo hice mil veces te creés que no lo voy a hacer porque sos mi hermana ya hay otros que reventaron a sus propios hermanos y se quedaron con los hijos y hasta la casa somos los amos del mundo entendés forra así que vos cuidadito andá con cuidado a la piba me la cuidás le voy a bajar la medicación para que esté más despierta le vas a dar bien de comer y sacarla a caminar por el patio de atrás un poco engrillada eso sí pero a caminar y la comadrona ni mamado voy a traer a alguien para que la revise porque el pendejito será mío pero vos calladita eh no te voy a sacar los ojos de encima y cuidado que me la puedo agarrar con tus hijos y tenerte a vos acá así que cuidadito

7

“Sé que para muchos de ustedes esto no es una fiesta, pero para mí lo es. Me estoy volviendo a la Argentina. Necesito ir allá, por eso los invité. Para brindar juntos por el regreso. Muchos volveremos, otros se quedarán. Buenos Aires es un lugar mítico al que tengo que regresar. Desde que estuve en diciembre no me banco. Ya nada me interesa, salvo ir para allá. ¿Para qué?, se preguntarán. Pues lo saben, para encontrarlos. Sí, ya sé, no están más. Sin embargo debo encontrarlos. Y encontrarme de vuelta. Como muchos de ustedes, vivimos acá partidos al medio. Y aunque allá sea un horror, al menos estaré entero. No es gratuito estar acá, siete años de París no pasan en vano, ocho desde que me exilié.

Como tantos de ustedes, el pasaporte francés, la ciudadanía francesa me la llevo bajo el brazo. Y no es sólo un papel. Somos un poco franceses ahora. No sé si les conté la emoción que sentí cuando empecé a entender la tele, las películas, las canciones en francés. Somos ahora de esta tierra también. Con su queso y su vino. Con su ley y su respeto por las instituciones que para mí son de oro. Pero seguimos siendo de allá. Ya vimos que las masacres no reconocen fronteras ni culturas. El diablo en el hombre aparece en toda época, en toda geografía. Del exilio no se vuelve como saliste. No sos el mismo. Y no sólo porque pasaron muchos años. Te transformás, aprendés, te rebelás. Y con eso debo volver otra vez a la Argentina y ver qué hago.” (Despedida en casa de amigos, París, julio de 1984)

Es verano y me voy a caminar por París en la soledad de la noche. Llegué a Francia en julio, secuestraron a mi familia en julio y me vuelvo del exilio en julio.

El 7 de julio nació mi mamá, el 15 de julio los secuestraron.

Qué paradójico, en Francia el 14 de julio se conmemora la Revolución Francesa y siempre de noche se ven grandes fuegos artificiales. Para mí, cada 15 de julio es una tortura, cada año desde el secuestro revivo la explosión de mi vida. Mientras ellos festejan yo me emborracho con los fuegos y celebro también, aunque inmediatamente después siempre caigo.

Hace poco me enteré de que el 15 de julio del 76 correspondía al 17 *Tamuz* del calendario judío. Gran duelo. Empieza el sitio de Jerusalén, la destrucción del Templo por los romanos. En el año 70 después de Cristo cae el Gran Templo; allí comienza el gran exilio, la Diáspora. Y yo con mi propio duelo y mis propias fechas fundacionales: 15 de julio, 1º de mayo, 7 de julio, 19 de agosto, 20 de agosto. Y yo quedo con mi exilio y mi 26 de diciembre.

Camino por París, recorro cada uno de mis lugares: *L'Île de la Cité*, *Le Vert Galant*, su punta, la placita en el extremo oeste de la isla, el jardincito, la veredita costera. Me siento con mi guitarra, como tantas veces, y miro el Sena, el *Louvre* a la derecha y *L'Académie Française* a la izquierda. Es de noche y las estrellas y el agua me transportan, me evado y vuelo.

Esto también es mío: a pesar del exilio, a pesar de las broncas, acá hay amor. Como en el Mar Rojo, como en Jerusalén y en Roma, Florencia, Londres, Ginebra. Europa es mía, me la llevo adentro.

Capítulo 14

1

- ¿Y eso qué es?
- Un violoncello.
- ¿Toca?
- Un poco.
- ¿Vivía afuera?
- Sí, desde el 76.
- ¡Ah! ¿Vuelve?
- Sí.
- ¿Contento?
- Sí.
- ¡Que tenga suerte!
- Gracias.

2

En la casa de mi abuela no hay lugar suficiente para los dos y me voy a vivir al estudio de arte de mi prima Mara. Queda en Palermo, en la calle Chenaut, cerca del Hospital Militar. Qué raro caminar por esa zona rodeada de edificios militares, y cruzarme con milicos por todos lados. Contradicciones que pareciera me gusta agudizar, me podrían matar porque los milicos están por todos lados.

Me instalo en Buenos Aires con los cajones del exilio. Con la guitarra y el violoncello, la ropa y los libros. Me rodean sensaciones cruzadas, mezcladas.

-¿Te puedo hacer una pregunta un poco incómoda?

-Sí, claro. Total siempre puedo no contestar -respondo. Estoy en la casa de Peña, charlando con los inquilinos. Las preguntas de ese estilo siempre me inquietan, más en este espacio donde, me guste o no, me siento un poco perturbado.

-¿Sos creyente?

-Digamos que sí, pero soy judío.

-Sí, por supuesto. No se trata de eso. ¿Creés en la vida después de la muerte, en las almas en pena?

–Y... no sé, un poco sí.

–¿Te puedo contar algo que me pasó una noche? –me pregunta. Temo lo peor, los miro desde el fondo de mis miles de años.

–Hace ya un tiempo, apenas nos instalamos, me desperté porque sentí algo extraño, como si hubiera alguien en la casa. Nosotros somos muy creyentes; hasta hicimos exorcizar la casa antes de mudarnos, con permiso de tu tío, por supuesto.

–Sí, estoy al tanto y me parece bien.

–Bueno, la cosa es que bajé del dormitorio para recorrer la planta baja, estaba en penumbras. Sentía algo, no podía decir qué. De golpe me di vuelta y lo vi, la vi mejor dicho, esa sombra bajando por la escalera. Supe que era tu padre, como si le hubiera reconocido la cara, supe que era él. Tranquilo, bajaba recorriendo su espacio, su casa. Fue un rato, me pareció largo. Por fin se esfumó.

Me transpiran los pies, siento frío, tiemblo. Y casi envidia.

–Yo nunca los pude ver, ni sentir. No sé cómo llegar a ellos.

–Tal vez te podríamos ayudar, conocemos gente.

–Déjenmelo pensar un poco. No sé si estoy listo. Tal vez más adelante.

–Bueno, nosotros estamos. No hay tiempos para estas cosas.

–Gracias, sé que tengo que hacer algo con esto para ayudarlos, pero no sé qué.

3

Lo logró la bestia esa

Estoy embarazada

Hace rato que no me viene

Ni idea desde cuándo

Desde el verano

Ahora ya está fresco

Debemos estar en otoño

Y me pesa el vientre

Me vomité todo el otro día.

Escuché que la loca decía que no podía ser

Que ya tenía demasiado embarazo para vomitar

Qué mierda saben de cuánto tengo

Ni yo lo sé

Y menos la bestia

Se calmó desde hace un tiempo

*Me trata mejor
Tiene miedo seguro
Y yo quiero perderlo
Pero no me dejan
No me dejan ni a sol ni a sombra
Tengo que reventarlo en mi panza
Es un monstruo*

*¿Será cierto que no están más?
¿Que los mataron a todos?
¿Será cierto?
Y Daniel, ¿dónde estará?
¿Lo habrán matado también?*

4

De alguna manera tengo que lograr vender las propiedades de mis viejos para comprar una casa para mi abuela y poder vivir juntos.

Durante todos estos años Moisés Kirbaum fue quien llevó todos los papeles, así que me junto con él para ver cómo iniciar la sucesión: el departamento del Club Hacoaj, en el Tigre, se podía vender a los inquilinos que estaban desde hacía años sin necesidad de tener la sucesión hecha, pero sí debía estar en trámite.

—Yo no tengo problemas con hacer la sucesión. Hay que pensar la mejor manera. ¿Vos estás seguro?

—¿Por qué? ¿Hay que decretarlos muertos...?

—... y sí... Daniel.

—¿Nadie lo está haciendo?

—Por razones familiares o de tutela de hijos sí, no sé si por herencia. Sucede que sos de los pocos que tienen padres en esta situación. En general son los padres que buscan a los hijos, entonces tramitar la ausencia con la presunción de fallecimiento no les interesa porque no les cambia nada.

—¿Y los chiquitos recuperados y criados por los abuelos o los tíos? ¿Y los nacidos en cautiverio y que están empezando a ser encontrados?

—Cada caso es particular y las familias se van adaptando a las necesidades. En general se han nombrado tutores a los familiares cercanos sin necesidad de pedir la declaración de muerte presunta de los progenitores desaparecidos. Como hicimos con tu tío Manuel, que es el tutor de los bienes de tus padres. Ahora con vos acá

directamente pedirás ocuparte de los asuntos como heredero forzoso universal.

—¿Y mi cuñada Laura?

—Vamos a hablar con la madre. De todas formas, como Sergio no tiene bienes propios no habría problemas con esa sucesión, aunque no se haga la presunción de fallecimiento, pero sí, tenemos que hablar con la madre.

—¿No puedo usufructuar los bienes sin hacer la presunción? ¿Tengo que pedir la declaración de muerte presunta de mis padres para venderlos? ¿No hay medidas intermedias?

Estoy desconsolado. Pensar en la declaración de muerte de mi familia me genera mucha culpa y odio a la vez. Pero tengo que hacer algo con las propiedades de mis viejos. La justicia no me da nada, el Estado tampoco y los milicos menos. Yo como único responsable. Necesito consejos de amigos incondicionales. Ricardo, como socio de mi padre, me ayuda a aclarar un poco la situación. Pero es Matilde con quien necesito hablar, mi madre adoptiva, mi ayuda eterna.

Matilde ya estaba instalada en San Telmo con Bobby: departamento muy luminoso. Aunque nunca me gustó mucho ese barrio, me encanta estar allí, me siento contenido. En la biblioteca de la sala hay una foto, esa hermosa foto donde están sus tres hijos con ella pocos meses antes de que empezaran los secuestros. Cuando entro a la sala, los dos la vemos y en ese mismo instante cruzamos nuestras miradas en un encuentro silencioso e intenso.

—¿Tus nietos vienen?

—Sí, mucho. Les armé una pieza para ellos.

—¿Y con los otros abuelos?

—Bien, todo bien. No somos iguales pero nos entendemos. La verdad que no puedo decir nada, los criaron hermosos, claro que siempre va a haber tiranteces, pero es normal. A pesar de los años que estuve afuera los chicos me reconocen como su abuela y a Bobby también. Hasta el padre de mis hijos se portó bien con eso. Los chicos han estado protegidos, dentro de lo que se podía, y ahora con sus ocho añitos están hermosos.

—Matilde, tengo un tema. Necesito vender los bienes de mis padres para comprarle un departamento a mi abuela que sigue alquilando y así poder irme a vivir con ella. Pero para eso tengo que hacer la sucesión. El juez acepta nombrar tutores, pero sólo para alquileres y otras cosas, no para venta. Y vos sabés... hay que pedir la declaración de muerte presunta y eso me mata.

—Me parece que los mata a ellos, no a vos, ¿no?

—Bueno, vos me entendés. ¿Qué hago?

—Hacela, Daniel. Tal vez, si preferís, no hables del asunto. Tenemos locos en todos lados y hay familiares que se te vendrían al humo porque están muy exasperados con estos temas. Dicen que les damos de comer a los lobos si hacemos nosotros estos trámites. Pero vos no sos el primero ni serás el último. Hay otros, por diversas cuestiones. En general económicas es verdad, pero no solamente. Y si así fuera, qué hay de malo. No sos vos quien los está matando. Ellos siguen desaparecidos y así seguirán hasta que los milicos nos digan qué les hicieron. Sólo es un papel, la muerte de verdad la tienen que explicar los milicos. Te aseguro que tus padres no se enojarían con vos. Entenderían si pudieran hacerlo.

Las palabras de Matilde son un bálsamo, como un perdón. Pude resolver un poco la culpa que sentía adentro, aplacar la bronca con la justicia y hablar con más calma con la persona que aún me faltaba:

—Abuela, parece que puedo vender el departamento del club al inquilino sin tener que hacer la sucesión. Así apuráramos la compra de uno para vos donde quiero que nos instalemos. Pero la condición es que empecemos el trámite de ausencia con presunción de fallecimiento.

—¿Hablaste con Moisés?

—Claro, él me lo dijo. No hay otra manera.

—¿Y qué significa ese trámite exactamente?

—Que la justicia declara a los desaparecidos, presuntamente fallecidos, al no tener noticias de ellos desde hace "x" tiempo, aunque no aparezcan sus cuerpos. Se piden informes a todos los organismos del Estado, Migraciones, hospitales, ministerios, organismos militares.

—¿A los militares les vas a pedir informes? Si hace ocho años que los vengo pidiendo y nada.

—Sí, ya sé, es formal. Como Sergio era conscripto, hay que pedir informes a la Marina. Veremos con qué se salen.

—Mirá, Daniel, de esto nunca hemos hablado. Ni con la gente de los organismos. Todos hablamos de los desaparecidos, no hay cuerpos. Son sólo desaparecidos. Por supuesto que sé todo lo que se dice y lo que comentan los sobrevivientes y todo eso. Pero son DESAPARECIDOS, ¿de acuerdo?

Pero si tenés que hacer ese trámite, hazelo, yo te apoyo. Es importante para vos. Sos joven, Daniel, y tenés que seguir adelante. Y yo estaré a tu lado todo lo que pueda, aunque ya me queda poco y mis rodillas no pueden más.

—De todas formas es un papel, abuela. Y queda específicamente explicitado según la ley que en caso de que los declarados fallecidos reaparezcan, todo vuelve a punto cero.

—Dame un abrazo y andá con Moisés, así empezás.

Tan triste la abuela pero siempre firme. Sólo su rostro, ahora anguloso, deja traslucir los años y la lucha.

5

—Vení, nena, vamos a caminar un poco, dale. Sí, ya sé que te duelen los tobillos, pero qué se le va a hacer. Si te saco algo mi hermano me revienta, agradecé que te aflojo las muñecas. Tomá aire que está lindo. Sí. Te debés estar preguntando qué mierda queremos hacer con vos acá. Y yo te digo que no tengo idea, niña. Desde que te traje el loco ése no sé cómo hacer con vos acá. Y ahora todo el pueblo habla de tu embarazo. Porque la Graciela no pudo con su genio, y me miran por la calle. También, hace más de un año que te tiene acá... Por suerte tengo al cura que le puedo hablar, aunque siempre me dice que me calle y que no haga nada. Y a la comadrona, ésa sí que es una buena mujer, parece que tuviera más años que el ñaupa, es muy sabia y me ayuda mucho con todo esto, aunque no le puedo decir nada porque mi hermano me mata si se entera que le conté, pero le pido para una prima y ella no pregunta. Yo, si no fuera católica, te lo sacaría y no le diría a nadie, pero el cura me insiste con que no es digno de los fieles hacer eso, que no tendré perdón. Supongo que vos también querés sacártelo, ¿no? Los judíos tampoco deben aceptar quitarse un bebé de la panza. Dale, nena. ¡Contestame algo!

—Da igual, dale, caminá. Yo quería terminar con el niño y que mi hermano te llevara, no sé adónde ni me importa. Que te llevara con tus padres yo qué sé, o con tu abuela, sé que tenés una, mi hermano me lo dijo. Que te capturaron en lo de tu abuela y con tus padres y tus hermanos, menos uno creo. Ya sabés lo que dice, que están todos muertos. Pero yo no lo puedo creer, que eran subversivos y todas esas pavadas. La cosa es que tu abuela seguro está viva así que te lleve allá y listo. Sin el bebé, pero no quiere. Dice que si aparecés lo matan a él porque te traje acá en secreto, para salvarte dice, de qué, no sé, pero para salvarte.

—Mirame, nena, mirame un poco. ¿A ver tus ojos? No te hagas la loca vos también. Sé que estás bien sanita, no sé cómo, pero es así. Otra hubiera expulsado el bebé hace rato y vos no: sos de hierro. Judía tenías que ser.

Vamos, entremos que está refrescando.

*Ni loca te hablo, vieja de mierda
Hacete la buenita
Sos tan basura como él
¿O me vas a decir que todo el país está controlado por estas mierdas?
Y ese bebé que no se va*

*¡Pero dejate de joder!
Yo ni en pedo puedo
¿Por qué no?
Yo ya cogí
Con Pedro el flaquito ese
¿Pedro?
Claro
¿Y cómo fue?
Y bueno la verdad más o menos
No es eso que dicen
Te duele un poco
Y el boncha no tiene mucha experiencia creo
Fue medio bruto
Pero bueno, para la primera vez zafé
Yo también estuve con Pedro
¿Eh? ¿Cómo es eso?
¿Vos también? ¿Cuándo?
El mes pasado
Y conmigo no estuvo bruto
¡Qué hijo de puta!
Conmigo fue hace dos meses más o menos
Y después de vuelta
Jajaja
Esa vez me gustó
El guachito debe estar contando
que se mandó a dos compañeras
¡Y una más pendeja que la otra!
Cuando lo vea le corto las bolas
Bueno, no es para tanto
Yo sabía que había estado con vos
Me lo dijo
Qué basura*

Betina sin aparecer

*Y no me dijiste nada
¿Y por qué? ¿Acaso te vas a casar con él?
Pero así no se puede
Vamos, chicas
Compartan el tipo y listo
¿No somos socialistas acaso?
Yo ya tenía diafragma
La vieja estuvo bien
Es decir
Lo pensaba
Lo que no sabía es que ya cogía
Jajaja
Qué lindo era
¿Dónde estará ahora?
¿Lo habrán matado también?*

*Nunca me voy a olvidar de la vieja y yo en lo de la ginecóloga
Pero si tenía apenas quince
Pero mi vieja sabía
Yo soy su hija ¿no?
Claro,
la vieja a los quince empezó con epilepsia
Pero al principio no podés
Tenés que usar preservativos
El diafragma es cuando ya tuviste relaciones varias veces
¿Cómo hago para que se lo ponga?
Hablás con él si se le pone complicado
que vaya a ver a su médico
si no tiene nadie alrededor que le explique
Pero lo dudo
Los pibes saben
Lo que pasa es que no quieren y son un poco inconscientes
Pero vos no querrás encontrarte embarazada o con una venérea ¿no?
No
De todas formas mis amigos saben
No le dije a la ginecóloga
Pero en la UES nos mataban si nos embarazábamos
Y a los pibes peor*

*La bajada de línea era feroz
Estábamos para enseñar
Para concientizar a los más desfavorecidos
Lo único que faltaba era que nos embaráramos entre nosotros
¿Con qué cara iba a aparecer en la villa después?*

*Y ahora mirame
De qué me sirvió
Embarazada
De violación
Presas
Y nadie que venga a sacarme
¡Qué manera de hacernos mierda!*

6

El gobierno está obligado, no nos pueden parar. Abrimos mil causas a la vez, en todos lados, por todo el país. Aparecen más y más recuperados. Los testimonios arrasan, los sobrevivientes explican, cuentan, transmiten. De los secuestros, de las torturas, de los asesinatos, de los bebés nacidos en cautiverio. De las maternidades clandestinas, de los hospitales, de los civiles implicados. De los vuelos de la muerte, de los fusilados.

Aparecen cadáveres en Campo de Mayo, hablan de “cuerpos calcinados atrás de la ESMA” sobre el río, surgen tumbas NN en varios cementerios... Mar del Plata, Grand Bourg... la Gendarmería habla de cadáveres en el Delta y llegan noticias desde Uruguay sobre cuerpos en las costas de Colonia.

Son los primeros trabajos de los antropólogos y de los forenses. Los primeros desaparecidos transformados en muertos oficiales, con huesos y dientes reales.

Muchos familiares de desaparecidos entran en crisis con la aparición de estos cadáveres. No soportan la objetividad de la muerte. El reclamo consciente es “no somos nosotros quienes debemos identificar a nuestros muertos, son ellos los que deben decirnos qué hicieron con nuestros hijos”.

La realidad es que no toleraban que aparecieran los cadáveres que certificaban que nunca más iban a volver.

El conflicto dentro de los organismos llega a su paroxismo cuando Madres de

Betina sin aparecer

Plaza de Mayo se fractura y surgen dos sectores: Hebe de Bonafini y las madres que la acompañaban –más radicalizadas– por un lado, y el grupo que pasaría a llamarse Línea Fundadora –más flexibles– por otro.

“Justicia Ya”, “por los 30.000 desaparecidos”, “a la cárcel los militares asesinos” son los gritos que aún nos unen, pero el duelo imposible de nuestros desaparecidos nos nubla el alma. La democracia no nos devuelve a los nuestros. Resulta insostenible aceptar un cadáver así como el encuentro con los sobrevivientes de los campos nos enfrenta a una verdad sin respuesta.

Lucho conmigo mismo. Quiero, necesito justicia indefectiblemente. Pero a la vez reconozco que si alguien, alguno viniera a decirme algo de lo que pasó ahí adentro, estaría dispuesto a no exigir cárcel para el asesino.

Alguien.

Alguno.

Algo.

Mi duelo es más importante que la cárcel del otro. Pero me callo, ni a mi abuela ni a Matilde ni a nadie le hablo de esto. Totalmente secreto, mi dolor está adentro.

7

Hola, mi amor

¡Qué hermosa que estás!

¿Viste, ma?

¿Te gusta?

¡Tu panza está hermosa!

¡Pero, mamá! Es un horror

Embarazada con quince años

Ya no quince, nena, dieciséis

Le tengo que contar a la abuela

¡Le va a encantar!

*Má, papá se va a enojar,
no me cuidé*

*No te preocupes
No fue tu culpa, hija
Desde donde está ya no te va a retar
Te está mirando*

¿Y dónde está?

*Acá arriba conmigo
Estamos arriba tuyo, hermosa
¡Te estamos cuidando!*

*¿Cuidando?
Pero si no los veo
Y acá estoy sola*

Llora Betina. Llora en sueños, niñita. Sola, abandonada, cautiva llora.

8

El Juicio a las Juntas es terrible, se desnuda la sociedad. Lo mucho que se dice es poco pero es gigantesco a la vez. Estamos juzgando los crímenes de la peor dictadura que arrasó a nuestra tierra. “No ganaron ninguna guerra, señor Alfonsín”, sólo salieron a destruir a mansalva y lo estamos escuchando todos los días de este largo año 1985, en que logramos que se juzgue a los Comandantes en Jefe, a las cúpulas de la última dictadura militar en la Argentina.

—Vos no vas a poder testimoniar.

—¿Por?

—Porque desde el punto de vista estricto de la mecánica de un juicio oral vos no sos considerado testigo. Vos no estabas, no viste nada, no sufriste en carne propia.

—¿Que no sufrí en carne propia?

—A ver, entendeme. No lo tomes a mal. Te estoy diciendo que vos no participaste directamente de ninguno de los secuestros, ni los viste, ni nada. Sólo te conta-

ron. Lo supiste porque te lo dijeron. Desde el punto de vista jurídico no es válido. Los que deben testimoniar son los que estaban allí, los testigos.

Marcelo Parrilli y Luis Zamora están tratando de explicarme en las oficinas del CELS que no voy a poder abrir la boca. Que cuando por fin los jueces juzguen a los que secuestraron a los míos me la voy a tener que aguantar. Estoy furioso. ¿Que lo que yo tengo para decir no le sirve a nadie? ¡Pero por qué no se meten su juicio de mierda en el culo, la puta madre que los remil parió!

—¿Y entonces qué va a pasar?

—La que va a testimoniar es tu abuela.

—¿Eh? ¿La vieja? ¡Pero tiene ochenta y un años!

—Está perfectamente lúcida y es una testigo fundamental. Se llevaron a Betina de su casa y vio a tu padre.

—Pero la van a maltratar, las basuras de la defensa la van a manosear.

—No te preocupes, vamos a controlar todo. Acordate que se dicen “cristianos” y ella es una persona mayor. Los jueces no los van a dejar.

—Bueno, hay que hablar con ella.

—Claro. Nos vamos a reunir y le vamos a explicar. Todo saldrá bien.

—¿Y quién más va a testimoniar?

—Tenemos prohibido adelantar la lista exacta de testigos por cuestiones procesales y de protección. Te vas a enterar ese día. Salvo una persona que te queremos presentar. Pero primero te vamos a explicar de qué se trata. Pedimos especial autorización para que la veas antes del juicio.

9

A medida que se escuchan nuevos testimonios None se inquieta. Lee los diarios como puede y está prendida a la televisión. Ve pasar a tanta gente y en Familiares le cuentan de los militares impávidos que no contestan —“no recuerdo”—, de los defensores que agreden a los testigos, de que “nadie hizo nada ni es responsable de nada”. Declaran los primeros recuperados, gente que estuvo presa, detenida-clandestina, esclavizada. ¡Torturada! Y lo cuentan ahí, delante de todo el mundo. Ya nadie puede pretender que esto no pasó. ¿Y entonces? ¿Dónde están? Si con juicio y todo no le devuelven a los suyos y con la democracia no los pueden seguir teniendo escondidos. Entonces, ¿qué les hicieron?

Los detenidos recuperados hablan de fusilamientos salvajes, de quema de cuerpos, de vuelos extraños de los que la gente no volvía. Luli, Hugo, los chicos, ¿no volverán? Nunca había podido pensarlo, ni siquiera imaginarlo.

Va a tener que testimoniar, se lo pidieron los abogados. Yo me pongo muy nervioso, no quiero que la lastimen, claro, pero ella misma me tranquiliza. No les tiene miedo. Sí, ya sabe cómo es, delante de tanta gente, pero es hora de que se sepa, de que pueda explicar tantas cosas que pasaron. A ver si así de una vez le explican lo que les hicieron y se los traen de vuelta.

10

Las fechas siguen acompañándome. El 17 de julio de 1985 nos llaman a declarar; dos días antes se cumplió el noveno año del secuestro.

Estoy en la sala. La abuela entra como primer testigo pero no puedo ir con ella, tengo que sentarme en el público, como uno más. Los jueces son cuidadosos y le preguntan lo mínimo.

Ochenta y un años, con bastón, fue a la peluquería y se puso sus mejores galas. La vieja es de hierro, no la van a aplastar. Explica todo con lujo de detalles. Impecable, entera.

Los defensores de los milicos se la morfan doblada, ni la miran. No hubo reprentas. Impresionante.

Sigue el portero de Peña que se muestra muy nervioso. Tiene miedo, sé que habló antes con Strassera y su equipo, pero tiembla. Explica largo y tendido todo lo que pasó en la tarde, la noche, la llegada, la bomba, los gritos, el robo, la destrucción. El terror.

Pero agrega —escucho lo que no sabía y se me nublan las ideas— que durante la tarde se presentó un grupo de policías para indicarle que en la noche iba a haber un operativo en la casa de los Tarnopolsky, que querían ver las entradas del departamento, que si les llegaba a avisar y no los encontraban se lo iban a llevar a él. “¡No les pude decir nada! ¡No los pude prevenir! ¡Era la policía!”

Se me mezcla todo. Si fueron a verlo a la tarde, quiere decir que ya habían armado el operativo. Y Sergio llamó a su casa para hablar con Laura “por la tarde” para avisar que “no volvería a dormir porque estaba de guardia”. No dijo nada que pudiera hacer sospechar a su esposa que algo raro pasaba. ¿Entonces? ¿Cuándo lo agarraron? ¿Cuándo encontraron la bomba? ¿O Sergio estaba ya detenido cuando llamó? ¿O ya sabían que él había sido el de la bomba y querían allanar su casa? No, no me alcanza. Acá pasó otra cosa.

Los defensores de los milicos toman el tema de la bomba encontrada en el “patio de los verdes”, no ya interrogando pues no tienen a quién acusar delante de

ellos, pero en una especie de alegato: "era un subversivo", "puso una bomba y su hermana Betina lo ayudó a entrar los elementos a la ESMA", "desertó".

Pero la ropa de Sergio estaba en los armarios, no se la llevó. ¿Cómo hizo para desertar sin llevarse el uniforme si era obligatorio que saliera con él? No podía cambiarse antes de volver a su casa. Y cada día debía presentarse en uniforme. El fiscal lo explica y los defensores miran para otro lado y no contestan.

¿Y los padres? Nada. Nadie sabe nada.

Le tocó el turno al abogado de la Ford. Mi vecino del 3º Piso en Peña. "No se preocupe, doctor. Es un operativo oficial", dijo la comisaría de Anchorena cuando llamó sobresaltado por la explosión de la bomba que tiró la puerta abajo. Estaba amenazado por Montoneros. Se quedó muy tranquilo, todo estaba en orden, no venían por él.

Luego pasa Rita, la madre de Laura, para testimoniar sobre el secuestro de su hija en la madrugada, al mismo tiempo que Betina era llevada a lo de Juan. "Se querían llevar a mi otra hija Andrea, pensando que era Betina, y ahora sé que ya la tenían hace rato. ¿Tanta gente para capturar a una chica de quince años? ¿Qué esperaban encontrar?"

"Betina vino a mi casa, es decir, la trajeron. A eso de las seis de la mañana tocó el timbre, con unos señores que se presentaron como de las fuerzas de seguridad. Buscaban a mis hijas Diana y Ana. Por suerte estaban fuera del país." Todos escuchamos lo que Juan no dice: "Si no, estarían muertas hoy", como todos.

Juan Guelar, elegante, abogado. Imperturbable, cariñoso conmigo, después de testificar me saluda al salir. Yo le había pedido autorización para presentarlo como testigo. Lo hubieran citado de todas formas, pero preferí advertirle yo.

—Por supuesto, Daniel. Sabía que me iban a citar. Aparezco en todas las declaraciones de tu abuela, soy la última persona que vio a tu hermana.

—No, no sos la última, Juan. Escuchá quién viene ahora...

—Soy Lila Puentes. Fui secuestrada a mediados de julio de 1976. Estuve en la ESMA, pasé allí veinticuatro días. Me liberaron no sé bien por qué, ni siquiera me maltrataron tanto como a otros. Me torturaron, por supuesto, y me preguntaron por gente que conocía y a otros no, pero no me volvieron a picanear después de los primeros días y no me violaron ni molestaron más.

—¿Violar? —pregunta un juez.

—Por supuesto, señor, era moneda corriente.

Un defensor protesta, que explique si fue testigo presencial de lo que avanza.

—Pero, señor, si las presas cuando volvían estaban tan destrozadas que la violación era lo que menos importaba. Salvo esa chica, esa chiquita, Betina. Supe que era Betina Tarnopolsky al leer hace no tanto los testimonios del hermano sobreviviente, toda la familia estaba ahí. “Los verdes” estaban tan impresionados que no dejaban de hablar del asunto, y terminé entendiendo. En general se cuidaban mucho, pero nunca habían visto una familia completa y menos a una chica tan joven y a quien le daban tanto. Se la llevaban cada dos por tres y volvía hecha pedazos. No hablaba nada. Pedía agua nada más, no decía otra cosa. Y lloraba y lloraba, en silencio, como para ella. Estuvo poco, unos quince días: cuando me liberaron a principios de agosto ya no estaba. Los habían trasladado no sé a dónde. Eso nadie lo decía.

11

—¿Y... qué pensás hacer? ¿No vas a traer a nadie para que la revise? ¡Ni sabemos de cuánto está!

—sí ya sé pero no sé cómo hacer me voy a meter en un flor de quilombo nadie sabe nada

—¡Ah! Es la primera vez desde que nos metiste vos en este quilombo que te escucho hablar normalmente.

—pará no me jodas eh es que hace meses que no digo nada y como no preguntan deben pensar que me la llevé un poco y que después la reventé como a los otros que después de un tiempo la mandé pa'arriba si se llegan a enterar que la tengo encima embarazada y alguno va con el cuento al almirante me revientan a mí o van a querer que la lleve de vuelta para tener el bepi allá en la maternidad que tienen para las subversivas preñadas tienen los pibes y después a otra cosa y se los dan a familias nuestras así salen limpitos y a esas minas después de que parieron chau

—¡Ah... claro! Matarla hubiera sido más fácil al menos. ¡Total, una más!

—pará querés no entendés que esto es una guerra que si vos tenés todavía tu rancho y tu tierra es porque nosotros te estamos defendiendo

—¡Callate, imbécil! No me vengas con huevadas a mí. Eso es el versito que se están contando entre ustedes, allá en la capital. Acá sabemos cómo son las cosas. ¿O te parece que somos ciegos nosotros, que no vemos que son una manga de asesinos y ladrones? Si no mirate, ¿me vas a decir que la piba está acá porque sos un salvador de la patria? Quedate tranquilo, hermanito, bajá esa mano y quedate tranquilo que al trofeo te lo estoy cuidando yo. Que casi me voy a recibir de abuela antes de tiempo con tu rega-

lito. Si la piba podría ser mi hija, es menor que los míos. Calmate y pensá en vez de mascullar, si no podés hablar con nadie me voy a tener que arreglar yo, como siempre, sacándote de los embrollos. Voy a tener que hablar con la comadrona.

—ni mamado la comadrona no que tiene un sobrino subversivo también ya la vi en la capital una vez con su hermana en las colas de los familiares reclamando no me vio pero yo la reconocí

—Pero no, tarado. Ésa no es la comadrona, ésa es la enfermera del puesto de sanidad. No, te hablo de la otra. La india, la bruja le dicen.

—ah ésa sí ésa está bien si habla que casi ni se le entiende y debe tener como mil años ésa sí dale traela así te quedás tranquila pero ojo si llega a perder el pibe la chica te reviento entendés y a ella con vos no te confío que no la toque

—'Ta bien... la va a revisar y punto. Que nos diga más o menos para cuándo es la criatura, ella sabe de eso. Y del resto me encargo. La nena come bien, está más tranquila. Será porque la jodés menos. Tiene mejor color aunque sigue haciéndose la dormida todo el tiempo. Me pregunto qué le pasará por la cabeza...

12

Salimos del juicio. Estamos juntos en los pasillos de Tribunales, siempre sombríos.

—Gracias, Lila, por lo tuyo.

—¿Pero qué me agradecerés? Soy tan víctima como vos. Sabés que no vine sólo por ustedes. Vine por mí, por todos. Y si hubiera podido decir más, mejor.

—No importa, gracias. Sos la única persona que los vio, que estuvo con ellos. Mi abuela prefiere no verte. Pide que la disculpes, pero es demasiado para ella. Casi se quiebra cuando el otro día le conté de vos, para que supiera y no se sorprendiera acá. Es demasiado, yo mismo casi no lo soporto y a la vez te miro y en tus ojos la veo a Betina.

—Pero vos sabés que no la vi.

—Pero es casi-como-sí, lo sé. Supiste de ella, le hablaste, fuiste presencia. Tal vez la única.

Nos abrazamos y lloramos los dos.

Lila me dio lugares, dolores, olores. Escucho los grilletes, siento la capucha, la picana. La nube ahora es menos gris, hay formas. Puedo dar vida a sus últimos días, puedo imaginarlos y estar con ellos antes de la muerte. "Los trasladaron..." La muerte inexistente.

Paso por la ESMA y veo, miro. Hay canas, milicos, navales. Veo el Casino de Oficiales allá lejos, imposible llegar, por supuesto, pero miro. Y los veo. Fantasmas que recorren los caminos, las calles. Andan, no se despegan, no se elevan, está lleno de muertos. Negro el Casino. Inaccesible. Lleno de muertos.

13

El juicio dura hasta diciembre de 1985 y por fin llega la sentencia. No he querido ir a Tribunales. Estoy en mi consultorio en Palermo. Entre paciente y paciente escucho la radio.

Los condenan de por vida. Pero todo parece poco, nada alcanza. Juzgaron a los de arriba, se escucharon muchas excusas. No hablaron ni hablarán, pero supimos mucho por los testigos y por los recuperados. Se armó la estructura, se describió la masacre programada, pensada, organizada. Borrar una generación, borrar un pensamiento. Limpiar, robar, destruir.

Massera "condenado por el secuestro, los tormentos, el robo de los bienes de la familia Tarnopolsky". Es todo, poco pero mucho. Le dieron tanto que es de por vida, por los míos y otros, por muchos. No pueden condenar por la desaparición porque no existe en el código jurídico. No pueden condenar por asesinato porque no hay cuerpos ni testigos. Salvo los NN que "por suerte" son muchos.

Pero quiero más, quiero saber qué pasó. Quién vino a mi casa, quién los torturó, quién se los llevó.

Los traslados eran asesinatos en masa. ¿Cómo? ¿Dónde? No se sabe. Pero aparecieron cientos de cuerpos en las costas argentinas, en el Delta, en Uruguay. Quiere decir que los tiraban al mar, los traslados eran vuelos, vuelos de la muerte.

Vuelvo al CELS. Somos muchos. No nos alcanza, queremos más y abrimos juicios. Muchos, cientos. Por todos los de abajo, por los bebés robados, por los muertos. ¡Que los traigan de vuelta!

Capítulo 15

1

—¡Daniel, salió la sentencia! Éste ha sido el trabajo más penoso que me tocó realizar en toda mi carrera de abogado. Me tuve que enfrentar a lo peor de la Argentina. Sabés que nunca estuve de acuerdo con los movimientos de izquierda. Si hasta discutí tantas veces con tu madre, en la casa de None, más que una tía para mí. Me crió, viví tantos años de joven con ella, en su casa, con tu gente, en fin. Con esto tuve que aceptar que nuestro país está lleno de gente asquerosa, cercana, colegas. Todo se sabe en Tribunales. Es un mundillo, como todas las profesiones. Y yo soy respetado, pero vos sabés, hubo quienes me quitaron el saludo cuando se supo que yo estaba llevando adelante esta causa. En cambio tuvimos suerte con el juzgado; otra cosa, me dijeron que no eras el único y me facilitaron mucho los trámites. Pero me crucé con cada colega que ni te cuento. ¡Una vergüenza!

—Pero, Moisés, disculpame que te lo diga, ¿te asombra? Si pasó lo que pasó es por la complicidad y el acuerdo tácito o explícito de tanta gente. Lo que sucede es que muchos miran para el costado, pero al verte con estas carpetas ya no podían. De repente “los desaparecidos” dejan de ser un ente extraño, dejan de ser “subversivos” resultado de la “guerra de liberación de la patria”. Se convierten en gente normal, como vos y yo. De repente tienen que aceptar que los milicos son ladrones y asesinos, que hasta se mataron entre ellos. Mirá el caso de Elena Holmberg, la mató la misma Marina, y era una de ellos. Por eso no te miran, es la propia vergüenza que no pueden ver.

—Me pregunto cómo estaría yo si no hubiera pasado lo de Luli. Tal vez como ellos. ¡Qué ceguera, por Dios! Bueno, acá tenés los certificados. Ahora tengo que tramitar la sucesión. Como todo se arregló bien con Rita, mujer de honor te lo aseguro, todo va a ir rápido. Vas a poder vender los departamentos de tus padres y terminar con los trámites del que compraste para None. Te tengo que felicitar por tu opción, es muy lindo y como ella quería, planta baja, con patio, jardín, hermoso y en su barrio de toda la vida, y vos viviendo con ella, es muy importante que la acompañes.

—Gracias, para mí también es necesario estar con ella. Nos necesitamos juntos.

2

“Buenos Aires, a los 31 días del mes de octubre de 1985.” “Visto en autos”, “según consta en fojas”, “en coincidencia con lo dictaminado por el Agente Fiscal...”, “en conformidad con el Defensor Oficial”, “fallo No...” “Declaro el fallecimiento presunto de...”, “fijando como día presunto del mismo...”.

Leo, devoro los papeles que Moisés me dio. Tiemblo. Casi grito. Ahí está todo lo que puedo tener; a falta de cuerpos, buenos son los autos.

Corro a lo de None.

—Abuela, terminó, tengo los papeles, ¿los querés ver?

—¿Y para qué? ¿Te cambia algo?

—A mí sí.

—A mí no.

3

—Rita, te quería agradecer mucho, muchísimo lo que hicieron. Para ustedes no era necesario, yo lo sé, y muy doloroso.

—Por supuesto que está bien, Daniel, tenías que hacerlo. Vos tenés que vivir, como Andrea, la hija que me queda.

—Pero sé que lo hicieron por mí.

—Y sí, pero está bien, era necesario. Igual son papeles, no nos cambia nada, ni para bien ni para mal. Vos y Andrea tienen que seguir adelante por ustedes, por sus hermanos, por tus padres, por todos. Te quiero mostrar cosas de Sergio que quedaron acá, tal vez algo te interesa.

—¿El avión para armar de metal! Claro, era de los dos. Era de mi papá en realidad, de cuando él era chico. Metal, tornillos, difícil de armar.

—¿Te lo querés llevar?

—Y las fotos también, tengo pocas cosas de Sergio.

—Escuchame, Daniel, quiero contarte algo acerca de Astiz. Vos sabés que nunca te lo dije, pero hablando con Andrea el otro día, nos acordamos. Ese tipo estuvo en casa en el 75 y luego reapareció el día del secuestro. Yo lo vi mal, pero Andrea está segura. Se acuerda perfectamente de él cuando vino como “amigo” de Laura un día para una reunión. Caminó con él para traerlo a la casa desde Juan B. Justo. Y cuando fue el secuestro estuvo con ella, acá. Andrea está segura de que era el mismo, sobre todo porque era el único rubio

entre todos morochos. Después lo vio en la tele y en las fotos, para la Guerra de las Malvinas y ahora por los juicios. Más gordo, claro, pasaron años, pero es el mismo.

—Quiere decir que no sólo estuvo en la ESMA, sino que los secuestró. Y yo tomando café con él en París...

—Y él sabiendo perfectamente quién eras, seguro.

—Basuras. Ya los vamos a reventar, vas a ver. No voy a parar hasta hacerlos de goma, se van a arrepentir mil veces de no haberme buscado a mí también esos hijos de puta.

4

—Así que usted quiere que vea a esa gurisa.

—Mejor ni le pregunto cómo sabe de ella.

—Yo me ocupo de mucha gente.

—Y el enfermo de mi hermano que se cree que nadie sabe...

—Los secretos en el pueblo no existen, hija. Y esa muchacha, la Graciela, pobrecita el susto que tenía, ahora ya anda más tranquila. Y a usted le anda pasando algo también. ¿Cómo piensa que se puede guardar a una criatura como esa durante un año sin que nadie se entere? Pero lo que me preocupa es que todavía su hermano no se dé cuenta lo que está haciendo. Pero capaz que cambia...

—Es que mi hermano es un loco, un enfermo. En la capital se la pasan matando gente todos los días y mejor ni pensar lo que les hacen antes. Él dice que a esta chica la salvó, mataron a toda la familia. ¡Él mismo! Y a ésta se la trajo. Pa'mí que se enamoró y ahora la embarazó.

—Ya sé. Ya van varias lunas que lleva a esa criatura dentro. Hay que revisarla, voy a ir para ayudarla esta noche tarde, espéreme sola. A ese hermano suyo no lo quiero ver porque a lo mejor me tiente, y no está en mí su destino. Voy a ir sola y quiero verla. Que no haya nadie.

5

Cuando llegué a Buenos Aires no tenía energía para comenzar de vuelta con mi trabajo de psicomotricidad por todo lo que implicaba hacerse conocer, armar consultorio, integrarse al sistema argentino de salud, así que me incorporé en la empresa de papá como socio. Pero no funcionó ser el socio joven "hijo de". Hu-

biera querido vender mi parte, pero por el momento no se podía, entonces me quedé solamente como accionista.

Sin embargo, debía trabajar, y si bien estaba un poco en crisis con mi profesión, era lo que había estudiado y soy bueno en eso. Así que finalmente instalé un consultorio y empecé a abrirme camino.

Mi vida social transcurre entre los reencuentros con viejas amistades y amigos nuevos, otros que dejan de serlo y muchos que vuelven de París como yo. El exilio crea ciertos lazos que luego no siempre se mantienen. Veo mucho a Matilde y Bobby, sus nietos, en su departamento de San Telmo, son como parte de mi familia.

De a poco resuelvo los temas hereditarios, se arreglan los papeles, presto muebles que eran de mis padres y guardo otros en guardamuebles. La casa grande sigue alquilada y seguirá así durante algún tiempo. Pero logro vender el departamento del Club Hacoaj en el Tigre y termino de pagar el departamento de Jean Jaurès a donde nos mudamos con la abuela.

Es la primera vez que None vive en casa "propia" y la veo contenta, sobre todo porque yo me instalo en la pieza del patio. Me reconforta y me hace bien que estemos juntos. Pero es raro, siempre todo me resulta raro.

Se instala un cotidiano "como antes": mi abuela y yo, en la misma casa, con sus comidas, sus cenas, mi tío Manuel que pasa seguido aunque ahora trabaja en otro lado, mis primos, las visitas de mi abuela felices de verme, de charlar, hasta de tocarme... y un vacío, tan grande como antes aunque nadie lo nombre, la generación de los ausentes, el agujero negro, siempre ahí, entre nosotros, presente.

Una noche, estamos con None sentados en su cama mirando la televisión. En la película hay un hombre con su perro, grande, peludo, blanco. El perro salta, casi que sale de la imagen; y la ventana, al lado del televisor, tiembla, como si el perro hubiera pasado del televisor al vidrio. Veo una sombra blanca atravesar el cristal, que escucho súbitamente vibrar.

Tengo un escalofrío, me pongo a sudar frío. Es mi mamá... ¿es mi mamá? ¿Que está por acá, rondando, entre la abuela y yo? ¿Será como dicen los inquilinos de Peña, que por acá andan, rondando, todo el tiempo, ellos, sus almas?

La abuela no se percata de nada, absorta en la historia del hombre con su perro, que volvió a la imagen. Pero yo no dormí muy bien esa noche.

Y es en esa época que aparece ella, una amiga de mi hermana. Le tuve ganas allá a principios del 76, no me dio bola. Luego, la hecatombe. Y ahora me manda

mensajes a través de amigos comunes diciendo que quiere verme. Al principio me cuesta recordarla:

—¿Te acordás de Miriam? Te manda saludos —me dice Roberto, un amigo común.

—¿Quién?

—Miriam, la amiga de Betina. Dice que se conocieron antes...

—No me acuerdo. ¿Y vos cómo la conocés?

—Trabaja con mi novia, son biólogas las dos. El otro día salió tu nombre y parece que se emocionó tanto que por poco se pone a llorar.

—¡Y yo que no me acuerdo!

—Si se lo digo quedás mal.

—¿Está fuerte?

—Bastante.

—Entonces no le digas nada que la llamo.

Un tiempo antes me había cruzado con una chica muy alta, hija de un psicoanalista que había sido terapeuta de mi padre.

—¿Nosotros nos conocíamos?

—No. Sé quién sos, pero no nos conocíamos.

Claro, me dije. No podía ser. Nunca me hubiera enganchado con una mujer tan alta, yo con mi complejo de petiso, siempre más chico que mi hermano, que no era especialmente alto. Pero tenía como la idea de haber conocido alguna vez a una chica que resultaba ser la hija de un analista de alguno de mis padres. Tan respetuosos éramos en casa de la ortodoxia psicoanalítica, a falta de religión, que hasta le habíamos pedido permiso a nuestra madre para que Betina me la presentara. Hacían danza juntas.

Por fin la conocí en un espectáculo a fin del 75, en el La Salle, creo. Pero claro, pasaron años y mucha vida.

—Si vos sos la que pienso, la última vez que nos vimos fue en un bar en Las Heras y Pueyrredón, “El Blasón”, que ya no está más.

—Parece que para no acordarte de mí te acordás bastante.

—¡Ah! Te dijeron.

—¡Y, claro!

—Es que me fui acordando de a poco y tu imagen se fue armando, disculpá.

—Está bien, pasó mucho tiempo. Es que yo nunca te perdí el rastro, y como soy amiga de tu prima Mara, sabía de vos.

—Bueno. ¿Querés que nos veamos otra vez? En el mismo bar no se puede porque lo cerraron. Pero en “El Caballito Blanco”, ¿te acordás? Las Heras y Billinghamurst.

—Por supuesto, esto es Buenos Aires. Viejas cosas que de golpe son de nuevo.

6

Llueve a cántaros. Noche cerrada, luna nueva.

—¿Quiere pasar al baño a secarse?

—Deme una toalla y lléveme a ver a la niña.

—Debe estar dormida.

—No se preocupe.

Betina duerme en la habitación-celda. Pero su sueño es más que liviano e inquieto. Se mueve, se sacude y al menor ruido se despierta. Con el crujido de la puerta se sobresalta y se acurruca hecha un ovillo en la punta de la cama, segura de que la bestia entra para joderla de vuelta. Empieza a temblar y aprieta los labios. Tira de las cadenas para cubrirse la cabeza con los brazos, un acto instintivo: tantos golpes no se olvidan.

—¡Shhh! Cállese, mi niña, nadie la va a lastimar acá hoy.

Le pone la mano sobre la cabeza. Su mano delgada, larga, callosa le acaricia el pelo mugriento. Nadie la acarició desde el secuestro. Tiembla más fuerte y le salen rugidos de la garganta peor que gruñidos. Aprieta los ojos, no los quiere abrir. Y los labios...

—¡Shh! Soy una mujer del pueblo. Nadie malo hay aquí hoy.

Su voz también acaricia, lo que aumenta el sufrimiento.

¿Qué es esto?

¿Quién es esta mujer?

¿Qué quiere?

¿Por qué está acá?

Que no me toque

Que se vaya

¡Que no me toque!

—¡Shh! Ya, no tiembla. No tenga miedo. Le voy a decir algo: al hombre que la trajo acá lo conozco de siempre y la hermana es buena mujer. Está acá atrás mío. Está tan

asustada como usted, el hermano la tiene amenazada. Pero no es mala y la chica Graciela, esa muchacha que la cuida, menos. Es un poco ida, pero no es peligrosa. Hace tiempo que sé de usted, niña. En el pueblo, todos vienen a verme y los curó. Con las plantas y con el amor. La señora que la cuida, la hermana del que te dije, se llama Mónica, ni el nombre debe saber.

—¿Por qué se lo dice? A ver si me denuncia un día.

—Cállese la boca quiere. Qué la va a denunciar la pobre, si parece un perro apaleado, no deja de temblar. Me tiene terror. ¡Lo que no le hicieron! Mónica no es mala, le tiene al hermano tanto miedo como todos en el pueblo. Pero vea que me trajo, ella lo convenció.

¡Que no me toque!

¡Que saque esos garfios de mi cabeza!

—Bueno, está bien, no la toco más. Le debe doler supongo. Las caricias duelen cuando el alma está quebrada y usted está muy herida, niña. Hace mucho que está acá, demasiado.

Que se calle

Vieja bruja

Curandera de mierda

¡Callate!

7

El 25 de mayo de 1985 la invito al cine, es una de las primeras salidas que hacemos desde que la reencontré. Pero antes de que empiece la película, todo el mundo se pone de pie y se escucha el Himno Nacional. Me quedo helado y lleno de bronca. No lograba separar el himno de los militares. ¡Pasar el himno en el cine! Resabios de cultura dictatorial que había que eliminar.

Miriam es una persona inteligente, seductora, me lleva en las conversaciones a lugares agradables. Una mujer muy atractiva, amante de la música, el arte, la danza. Recuerdo que otra vez fuimos al Coliseo a escuchar a Les Luthiers. Siempre los admiré, desde chiquito, con mis padres seguíamos a I Musicisti, sus antecesores. Seguían siendo genios, pero no lograba reírme. Casi que lloraba con los chistes, no llegaba a la alegría. “¿De qué se ríen tanto?”, preguntaba. Miriam debía empezar a darse cuenta de que conmigo la cosa no iba a ser fácil.

Comenzamos a vernos más seguido, ella es una gran cocinera y disfrutamos mucho de hacerlo juntos. Muy rápidamente me acerco a sus amigos, varios de ellos me conocían de antes o bien a mis hermanos. Perteneces a mi mismo mundo, eso me ayuda, me da lugar. Miriam tiene un grupo grande de gente amiga, muy cercano, y me acogen con gran cariño. None la quiso de entrada y con mis tíos —Ruth sobre todo— empezaron a hacerse cómplices para verme feliz.

Después de un año de noviazgo viajamos a Francia para que conociera a mis amigos, a mis tíos chilenos que aún están allá, que se empapara un poco de mi vida parisina. Eso me ayuda algo más a integrarme, aunque todavía sigo un poco partido.

8

Al tiempo del viaje comenzamos a planear instalarnos juntos. Yo quiero irme a vivir con ella así nomás, como en París, a ver qué pasa. Pero ella se quiere casar.

—Ni loca a ver qué pasa. Por fin tengo un departamento mío, que pago con mi propio sueldo, así que no me muevo. ¡O te casás o nada!

—Ok, nos casamos, pero a la mía.

—¿A la tuya? ¿Y qué es a la tuya?

—Religioso y fiesta.

—¿Qué? Religioso no. Civil y asadito para los amigos.

—A ver. Vos te querés casar y yo no. Acepto casarme con todo lo que significa. Pero entonces lo hacemos como Dios manda. ¿Si no para qué nos casamos? ¿Para tener un papel? Para mí el casamiento es sobre todo simbólico, la religión le da un valor agregado espiritual. Así que nos casamos pero en serio. Entonces los hijos van a ser judíos y con sello.

—No me vas a venir con circuncisión.

—Más te vale tener sólo nenas entonces, porque de eso ni se discute. ¿Soy circunciso o no?

—Pero decime, ¿y la militancia? ¿Y los derechos humanos? ¿Las contradicciones que eso genera?

—Yo no las tengo. Es decir, las asumo y trato de negociar. No veo por qué ser religioso significa ser facho, y ser de izquierda, agnóstico. Yo creo que las cosas no son así. Por algo hay tantos curas y monjas desaparecidos y asesinados. Entre los judíos es distinto, pero para mí no es contradictorio.

—Estrá bien. Pero no quiero oír hablar de Dios en la ceremonia. Que se las arregle el rabino. En hebreo lo que quiera, en castellano nada.

—Bueno. Vamos a hablar con él. Raúl es piola y va a entender.

—Qué van a decir mis amigos cuando vean que me caso por *jupá* y ¡con fiesta!
¡Yo, la materialista agnóstica!

—Y bueno, les dirás que tu novio es religioso y místico. ¡Y que tiene mucha gente que invitar a la fiesta!

—¿Quién hubiera dicho que podía llegar a casarme? ¿Tal vez casarme sea parte de mi locura? Si era así, la compartíamos.

9

—Abuela, me caso.

—¿Cómo? ¿Cuándo? ¿Ya? ¿Tan rápido?

—En mayo parece. Tenemos que ver las fechas con el rabino, porque cae *Pesaj* y la *Cuenta del Omer*²⁹ en el medio y, como es semiluto, no se puede durante todo un período. Nos va a casar Raúl, un amigo de toda la vida del Hacoaj.

—¡Qué emoción! Que te cases me pone muy feliz. Pero te vas a ir de mi lado...

—Vamos a vivir cerca, vas a ver. Vas a tener que decirme a quién querés invitar, porque voy a hacer una fiesta de verdad. La merecemos. Y los viejos también.

—¿Te voy a llevar yo a la *jupá*?

—Por supuesto. ¿Quién si no? Por algo sos la madre de mi madre, ¿no?

10

—Sí, ya sé, duele y mucho. Cuando era niña estuve cautiva de unos hacendados, más pequeña que usted. Mis padres eran indios y trabajaban en la hacienda. Nací ahí. Pero vino un alud que mató a muchos de los peones y a mis padres entre ellos. Quedé sola con unos hermanos y nos guardaron. Nos tuvieron trabajando como esclavos.

Betina se va calmando. Hace tanto que no escucha una voz normal, una voz amigable. Alguien que le habla como a una persona, no como a un perro. O como la loca, a la que prefiere ni mirar.

—Sí, nos tenían ahí trabajando en los campos o en la casa. Yo en la cocina o lim-

29. Cuenta de los 40 días que transcurren entre la fiesta de *Pesaj* (la Pascua) y la de *Shavuot* (Conmemoración de la entrega de las Tablas de la Ley a los hebreos por Dios, a través de Moisés, en el desierto). Estos 40 días rememoran los 40 años de peregrinación del pueblo por el desierto, desde la salida de Egipto hasta llegar a la Tierra Prometida.

piando. Cuando fui creciendo, mis hermanos se fueron yendo, cada uno como pudo. Estos estancieros eran medio forajidos y nadie los quería en la zona, así que cuando uno de los peones lograba arrancarse no lo podían recuperar porque lo acogían en otras haciendas. Y yo me fui quedando sola, cada uno sobrevivía como podía. Era salvaje, me quise escapar un día y me agarraron. Quería ir adonde sabía estaba uno de mis hermanos, no muy lejos. Pero me agarraron y me amenazaron. Yo volví a escaparme a los pocos días, ahí me pegaron y me encerraron. Me ventan a ver cada tanto, me daban comida pero no me largaban, a ver si me calmaba. Vivía como perro enjaulado. Pero tenía que salir de ahí, así que les hice creer que me habían domado hasta encontrar el momento de irme más tranquila. Eso sucedió un día. Se murió el patrón y los hijos ya no querían saber de esclavos, y nos fueron dejando partir o a pagar por el trabajo. Yo me fui donde vivía un hermano, había hecho familia en un pueblo cerca. Y me ayudaron a estudiar. Yo había aprendido de otras campesinas cómo curar con plantas y empecé a trabajar, a curar gente. Después ya crecida me fui con un amor... Y así pasó la vida. Ahora estoy acá y vine a ver si puedo ayudarla, niña.

Betina se aflojó. Las lágrimas corren por su cara. La vieja, rústica y sutil, se le acerca de nuevo y la acaricia. Betina llora más y más. Se acuerda de None. Es como si la abuela estuviera acariciándole el pelo. Y llora y llora.

—Ya... Ya sé. No podemos hacer nada. La bestia esa nos tiene a todos presos. No la puedo llevar conmigo todavía, pero deje que la cure al menos acá.

Betina mueve la cara, abre los ojos. La quiere ver.

¿Quién es esta mujer?

¿Por qué está acá?

Parece muy vieja

Debe tener como cien años

Qué arrugada está

y qué chiquita

si parece una ratita de tan encorvada y flaquita

Y yo

¿Cómo estaré?

No me veo hace años

—Eso. Míreme, soy india vieja. Me llamo Concepción, ya ni sé cuándo nací. Y usted es pequeña, debe tener unos dieciséis o diecisiete años.

Betina sin aparecer

—Tiene diecisiete. Cuando la traje mi hermano tenía apenas dieciséis. Él sabía, nació en agosto. Debe haber cumplido estos días o casi.

—Mejor, menos peligro para el parto. Parece más pequeña por el cuerpo. Es chiquita, pero parece tener caderas. No tan flaca como temía. Mejor. ¿Cómo se llama?

—Eso no sé. Mi hermano nunca me lo dijo.

—¿Cómo es su nombre, niña?... Bueno, no voy a insistir. Pero yo tengo que darle un nombre. No puedo si no. La voy a llamar Celeste, por esos ojos claros que tiene usted.

Esta vieja está tan loca como los otros

Pero me trata bien

¿Será a propósito?

¡Que me llame como quiera!

Soy presa

Cautiva como dice ella que fue

Pero que mi nombre lo averigüen solas

Mi boca no se abre

—Serás Celeste para mí.

11

None abre el armario y saca de la cajita de seguridad el estuche de las joyas.

Guardó con las suyas las que encontró en lo de Luli, que extrañamente no habían robado. None supo hace poco que su hija guardaba entre sus cosas una caja importante con las joyas que María Regina, una de las amigas chilenas que había residido un tiempo en Buenos Aires, le había confiado al continuar su derrotero hacia Caracas, donde instalaría a su familia. El viaje de Regina se hizo más largo de lo previsto, no pudo regresar a Buenos Aires y los militares se llevaron esa caja con Blanca y Hugo.

Eso debió alcanzarles y por eso None recuperó las joyas de su hija, entre las que había varias de su propia madre, que Luli había recibido para su casamiento.

Elige el broche más importante, de platino labrado con incrustaciones de brillantes.

Un día en que Miriam está en casa, poco antes de la boda, nos pide que nos acerquemos al dormitorio. "Te voy a entregar este broche; sos la futura esposa

de mi nieto, serás la madre de sus hijos, de mis bisnietos. Si Luli estuviera acá lo haría ella; así que pensé que lo hago en su nombre”.

Le muestra la foto de su madre, mi bisabuela, vestida de negro como siempre y con el broche. Fue el regalo de bodas de su padre, allá en Rusia. Es una joya con mucha historia. Miriam está emocionada y yo con lágrimas en los ojos. Nos hace prometer que será para alguna hija que tendremos. Y que le contaremos la historia.

Hay que sacarse fotos con el broche. Había una de mi mamá pero se ha perdido. Quedan algunas del civil donde luce dos broches de oro, obsequio de mi papá. Las tengo guardadas, Miriam las conoce. De esas joyas queda una que ya hemos guardado.

“Todo va a ser para mis hijas, prometido, y con fotos suyas acompañando las entregas.”

Miro por la ventana, esperando ver aparecer nuevamente a mi madre, pero esta vez no pasa nada...

12

Y llega el casamiento nomás, el 3 de mayo de 1986. El vestido negro bordado le llega a los tobillos, casi que le cubre los zapatos. None está exultante con su collar de perlas. Deja el bastón contra una pared, no lo necesita. Se apoyará en el brazo de su nieto.

Hay que entrar, vamos. La música que eligieron es hermosa, la eleva, se siente liviana, hoy no le duelen las rodillas. Y Daniel le prometió que ella será la primera en el vals.

Todos sus amigos están invitados, los que quedan, y los sobrinos por supuesto. Ella misma hizo la lista, y no faltó ninguno. Salvo los que no están, pero no se va a poner melancólica. Nunca fue su estilo y menos hoy.

Avanza lento. Daniel es fuerte, aunque sea bajito y delgado. Se siente segura apoyada en él. Miriam se lleva un buen partido, un poco cascarrabias eso sí, pero íntegro y voluntarioso.

Es raro, es como si Luli estuviera con ella. Gregorio, su esposo, también. Se siente abrazada, feliz.

Manuel y Ruth, los tíos de Daniel, lo acompañarán bajo la *jupá*. Está bien.

Sus amigas de la vida, María y Raquel. ¡Qué hermosas que están! Si parecen quinceañeras. Les guiña un ojo, como antes, y las tres se ríen, mientras la música anuncia la entrada de la novia.

Está bellísima con su vestido blanco con varias capas de picos y su delicada

corona de *muguets*. *Muguet*, la flor de la familia. De Gregorio a None. De Hugo a Blanca.

¡Y qué fiesta! Si hasta hubo concierto de un conjunto klezmer. La comida: de primera. ¡Y los postres! Daniel estaba exultante y no paraba de abrazar a su novia.

None volvió a su casa casi al amanecer. Rejuvenecida, pensó en los novios: les iría bien en la vida.

13

—*Escuche, niña: tiene un crío en la panza.*

¡*Mirá qué novedad!*

—*Ya sé que lo sabe y no creo que quiera que me entrometa, pero lo tiene. Y en poco tiempo va a salir. Acá Mónica tiene miedo de que le pase algo antes o durante el parto, no quiere más líos, quiere que me ocupe yo del asunto. ¿Está de acuerdo, Celeste?*

¡*Que revienten!*

—*Debería revisarla ahora para ver cuándo va a nacer, ¿puedo?*

¡*Ni muerta!*

—*Si se estira un poco puedo intentarlo, no tan entreverada que así no podrá ni respirar. Vamos estírese un poco, muchacha.*

¡*Morite!*

Y yo con el feto de mierda que tengo adentro

Se aprieta aún más. Que no la toquen. La panza la mete adentro del odio y casi se lastima sola de tanto apretar.

—*No voy a poder, Mónica. Está demasiado lastimada.*

—*¿Lastimada? Pero si hace rato que mi hermano no la toca y nosotras la cuidamos.*

—*¿Lastimada acá! ¡Adentro! Tiene el alma rota, no el cuerpo. No la voy a obligar. Voy a volver otro día y me va a dejar sola con ella a ver si se calma. La panza no es tan grande, hay tiempo.*

*—Si mi hermano se entera que la dejé sola con la piba me mata y después a usted.
—¿Y cómo se va a enterar? ¿Usted se lo va a decir? Ahora me voy, bastante la maltrataron para que yo me meta. La voy a tener que convencer de a poco. Va a ser difícil. Y averigüe el nombre, por favor, que lo necesito.*

*Seguí con tu circo
vieja bruja
Ya nos hablaron del torturador malo y el bueno
No me vas a engañar a mí*

14

*¡Betina!
¡Vení!
Hice la leche
Estoy cocinando, abu,
no puedo
¿Qué estás haciendo?
Tortas
Como vos
A ver
¡Mmm!
Qué rica
¿Querés que hagamos una de verdad?
Dale porque la plastilina no es rica
¿La probaste?
Sí
Recién
¡Pero la escupí!
JAJAJAJA*

Betina se despierta perturbada. La panza le molesta y siente el bebé por primera vez.

*¡Vieja bruja!
¡Me embrujó!*

Capítulo 16

1

—¿Vos querés saber qué pasó con ellos?

—Sí. Sé un poco por sobrevivientes de la ESMA, pero no me alcanza.

—Estoy al tanto. Conozco a tu tía desde hace años. Ella me trata por mi reuma y yo le hago limpiezas espirituales; nos entendemos bien. Pero yo no voy a poder ayudarte con eso.

—¿No?

—No veo el pasado ni adivino el futuro. Trabajo con las almas de los vivos y muertos, no es lo mismo.

—Ah, yo creía que...

—Muchos vienen como vos. Tal vez Yvonne no fue clara o vos entendiste mal.

—No, ya ni sé lo que me dijo. Disculpe, Sara, estoy confundido.

—A ver, sentate acá, vamos a empezar por vos. Primero tengo que trabajar con tu alma que está marchita y muy dolida. Después vemos lo que hacemos con el resto.

La conocí en la primavera del 86 al poco tiempo de casado, por intermedio de mi tía Yvonne, la kinesióloga. Vivía por mi barrio, cerca de Santa Fe y Pueyrredón, así que me resultaba sencillo ir a verla. Desde hacía tiempo buscaba una respuesta distinta, en realidad siempre la estoy buscando. La empiezo a ver una vez por semana. Me hace limpiezas, como dice ella, y conversamos sobre los vivos y los muertos, no sé si sirve de mucho, pero cada tanto me hace comentarios acerca de las almas.

—Todas están bien, salvo una. Vos sabés que los fines de semana yo tengo mis reuniones de trabajo con mis colegas. Nos ayudamos entre nosotros. El alma de tu hermano es terrible y no logramos elevarla. Está enquistada, dura, como roca. Es vindicativo, agresivo, terrible. Los otros están bien, tranquilos. Inclusive la esposa, Laura, no tiene angustias, pero él... me dejó con las rodillas a la miseria del desgaste. Vamos a tener que hacer algo.

—¿Como qué?

—Todos necesitan de un lugar y vos también. Son almas en pena, no tienen sepultura. Y no es cierto que los cementerios sólo sirven para los vivos, las almas también los frecuentan hasta que logran elevarse. El cuerpo es su morada, luego

se liberan. Para eso sirven los ritos funerarios. Los hindúes creman los cuerpos para ayudar al alma a desplegarse. Nosotros no lo hacemos mucho, así que tenemos los cementerios y tus padres no lo tienen.

—Y yo tampoco.

—Justamente, vos tampoco. Y es un problema para todos. Tenés que liberarlos. Y a tu hermano sobre todo.

—No puedo...

—Hasta que no te limpies de esa rabia no lo vas a liberar a él.

—Es que no logro sacarme a los milicos de encima.

—Vamos a seguir trabajando; eso no quita que sigas buscando justicia, pero hay que calmar tu alma. Y vas a tener que poner una placa en algún lado.

—¿En un cementerio? ¿Una placa?

—Para que sirva de lugar. No importa si los cuerpos no están, vas a tener tu lugar de memoria, de plegaria, de recuerdo. Cuando necesites vas a ir a estar con ellos, y ellos van a estar allí, porque estarás vos y sus nombres y se encontrarán y de allí se elevarán. Será como un ancla liberadora para todos.

2

—Te traje el desayuno.

Es la mañana, entra Mónica y Betina la mira por primera vez de frente. Es una mujerona grandota, cuadradota, con una gran melena negra, igual que su hermano. Por primera vez son "persona". Concepción estaba logrando algo.

—No puedo hacer nada. Vos sabés lo que hacen en los cuarteles. Lo mismo en todos lados. Mi hermano está con la cabeza lavada y como él todos. Si pasa algo con vos me mata y de verdad. Le importa un comino que sea su hermana, ya me amenazó con mis hijos así que imaginate. Encima está peor que antes. Te traje acá, te embarazó y ahora se da cuenta de que si lo agarran lo revientan a él. Si hasta entre ellos se matan. Tengo que pensar qué hacer con vos y convencerlo de que me escuche. Yo quiero sacar-te de acá, pero primero tenemos que arreglar el asunto del chico. Me tenés que ayudar si no va a ser peor para todos.

Mónica está asustada de verdad. Betina no lo creía pero se ve en su mirada y su rostro contracturado.

Betina sin aparecer

*Esta mina está loca
¿Me pide que la ayude?
Por mí que me revienten
Qué carajo me importa
La que está asustada es ella
Ésa es la diferencia
Yo ni asustada
Ya me da igual
Ella tiene miedo
Ahora entiendo
Los otros milicos no saben que estoy acá
Eso es
Estoy guardada por la bestia esa
Me escondió
Peor que muerta
Cautiva
Y de éste
Si se enteran los revientan a ellos
Tiene miedo de que vengan
Que los revienten a todos ellos por culpa del hermanito
Tengo que pensar
Tengo que usarla
Para escaparme
Para ir a casa.
No
A casa no
No sé adónde
A algún lado
La abuela tiene que estar en algún lado
Daniel tal vez
No estaba con nosotros
Capaz que tampoco está ya*

*Tengo que pensar
Pero primero tengo que sacarme esta mierda de adentro
En eso tiene razón ésta
Hay que terminar con el feto primero.*

—Vendrá nuevamente la vieja, Concepción, dejate revisar... Tenemos que saber para cuándo nace el chico así mi hermano prepara dónde llevarlo y después veo cómo hacer para que te saque de acá y te devuelva. Algo se me tiene que ocurrir porque si seguís acá nos van a terminar reventando a todos.

Le habla bajito. Ni que la pudieran escuchar...

¡Y lo dijo nomás!

3

Cementerio Británico, Chacarita. Sección de los judíos cremados. Ahí voy a tener que poner la lápida. Mejor paradita, detrás de las de mis abuelos que están recostadas. Y la del tío Bernardo, hermano de Elvira, mi abuela paterna; están todos enterrados juntos. Es el padre de Patricia, la prima de papá secuestrada en junio de 1976. Creo que me lo van a permitir. No es lo usual, pero algunos mármoles pequeños verticales he visto.

Mis padres eran laicos, como los abuelos Tarno. El abuelo Edelberg está en Liniers, cementerio tradicional judío. La abuela None me dijo que ni se me ocurriera cremarla. Lo quiere tradicional: laica, materialista pero tradicional, así es ella. Y pituca, porque además quiere ser enterrada en Liniers o La Tablada, nada de Berazategui, eso no es para personas de su nivel.

La ley judaica no acepta la cremación, pues está dicho que el cuerpo debe ir a la tierra a la espera de la llegada del Mesías y de la resurrección. Por consiguiente los judíos cremados no pueden ser enterrados en los cementerios comunitarios.

En el Británico se enterraban judíos según los ritos tradicionales cuando no existían cementerios de la comunidad. Hay lápidas desde 1850. Impresionantes, enormes, como las de Liniers o más. A partir de la creación de los cementerios de la comunidad, los judíos que deseaban ser cremados siguieron siendo enterrados en el Británico.

Perteneciendo a un entorno social de judíos más bien laicos, en ese cementerio hay un montón de conocidos. Está el tío Marcos, el de los caramelos; Raquel, la esposa del tío Samuel, la esposa del tío Bernardo que era de familia inglesa, y otros tantos.

Habíamos conversado del tema varias veces con mis padres cuando fallecieron los abuelos. Ambos decían que en el futuro iban a querer ser cremados. Mamá

dijo expresamente: "Me van a cremar y van a esparcir las cenizas en el Lago Nahuel Huapi, en Bariloche, así van a tener que viajar al menos una vez por año a visitarme". Ésa era la vieja, una enamorada del sur, y ese amor lo compartíamos todos. Ironía del destino, la vieja terminó dispersa en el agua. No es que no amara el Tigre, pero el Río de la Plata...

4

La lápida resultó bastante más grande de lo previsto; con cinco nombres muy chica no podía ser. La incluí a Laura. Quise ver la posibilidad de colocar también el nombre de Patricia pero no cuajaba demasiado y se me complicó, porque había perdido contacto con su hermana. Así que quedó ausente, al menos por ahora.

Puse los nombres de cada uno con su fecha de nacimiento y abajo una frase: "DETENIDOS-DESAPARECIDOS EL 15 DE JULIO DE 1976".

—¿Por qué no pone fallecidos? —me preguntó el de la administración.

—Es que no lo sé. Y en todo caso no fallecieron en esa fecha. Los secuestraron ese día, eso es todo lo que se sabe. Luego siguieron vivos un tiempo, no sé cuánto, y todavía nadie me dijo que estuvieran muertos. Lo supongo, pero de todas formas no tengo fecha.

—Pero esto es muy irregular.

—¿Y qué quiere que le haga? ¡Por supuesto que es irregular! —me puse nervioso, no me dijo nada más.

Los albañiles del cementerio colocaron la lápida atrás de la de los abuelos, paradita.

—¿Son sus padres? —me preguntó uno consternado—. ¿Y los otros?

—Hermanos y mi cuñada.

—¿Todos?

—Sí.

—¿Y vos?

—Me salvé, no estaba en casa.

—¡Uy, Dios! Pero vos sos un pibe.

—Y sí. Tenía dieciocho años entonces.

—Por mi barrio pasó también, se llevaron a un amigo mío sindicalista.

—De mi zona se llevaron al hijo del almacenero, pero parece que andaba en cosas raras —se metió el otro.

—¡Ah! Dígame, usted: ¿qué son cosas raras?

—Y bueno, pibe. Vos sabés, cosas raras...

—¡Claro! ¿Y me va a decir que el sindicalista del que hablaba su compañero estaba metido en cosas raras?

5

—Nos enfrascamos en la típica discusión de la que se sale mal parado, siempre. Pero le bajé una línea al tipo que ni te cuento. Por suerte el otro era más piola y lo hizo callar. A éste por poco lo mato.

—¿Y por qué fuiste solo? No me dijiste nada.

—Y qué te iba a decir. No puedo andar por ahí llorando penas.

—¿Pero vos sos o te hacés? ¿Para eso sos mi amigo? ¿Acaso no estuviste conmigo en el *minián*³⁰ de mi padre cuando se murió, y viniste a la *shiva*³¹ en casa de mis viejos?

—Bueno, no te enojés.

—Sí, me enoja porque soy tu amigo y para mí sos de lo más importante que hay. Y resulta que hacés cosas como éstas. Enormes, terribles, dolorosísimas, y las hacés casi a escondidas, como si tuvieras vergüenza, como si siguieras solo por el mundo. ¿Acaso no contamos nosotros?

—Pará, Pedro, que me vas a hacer llorar, tenés razón. Sucede que siempre siento que molesto, que esto es demasiado para la gente. A veces me da la impresión de que llego a algún lado y que detrás de mí vienen cinco fantasmas, siempre detrás, acompañándome. Y que la gente no se lo banca, que se van a escapar porque verme a mí es ver la masacre, los que no están. Entonces me callo y me hago chiquito o pelutudeo o me enoja por cualquier otra cosa, para que se olviden y me vean a mí. Menos voy a pedirle a alguien que me acompañe al cementerio a colocar esta lápida.

—Es cierto que la gente que no te vio durante mucho tiempo y que conocía a tus padres te ven llegar y se ponen incómodos, o se emocionan demasiado, yo los vi. Nunca me voy a olvidar cuando estábamos en Gesell... ¿te acordás? El otro verano, vos recién llegado, y te cruzaste en la playa con ese dentista...

—Sí, Munieff.

—Se emocionó tanto al verte, casi se desmaya. Y no paraba de llorar. Pero yo no soy eso, soy tu amigo. Así que para mí lo que cuenta sos vos con toda tu historia, sos vos. Y te acompaño en lo bueno y en lo malo, si no como amigo no sirvo.

30. Conjunto de diez personas judías, quórum mínimo necesario para rezar determinadas plegarias.

31. Semana de rezo posterior a un fallecimiento.

—Pero no digas boludeces...

—Bueno, entonces la próxima vez que tengas que hacer algo de esto me avisás primero y te acompaño. Porque si querés sufrir al pedo cosa tuya, pero yo no te voy a dejar masoquearte más de lo necesario, ya tenés bastante. Y ahora nos vamos al cementerio que quiero recitar el *kadish* delante de la tumba de tus viejos.

Nunca había visto a Pedro tan furioso, él que nunca se enoja con nadie. Y yo que me la paso a escondidas con estos asuntos de los desaparecidos, no sea que se asusten. Si ni con mi abuela hablamos del asunto. Se toca como al pasar, casi como quien no quiere la cosa. Cuando tuve que hablar con mi tía Ruth sobre la lápida, lo mismo. Ella se ocupa de la tumba de los abuelos y tenía que pedirle autorización. Pero hablar de la lápida era hablar de los muertos, hablar de todo lo que no se podía, del secuestro, de las torturas, de mi hermano Sergio y su militancia, de la prima Patricia. Todo fue dicho a *demi-mots*³², para que no saliera corriendo. A los muertos ni se los nombró, eran “ellos”. Y a los afectos menos; la pena, la soledad o la angustia, cada uno se la banca como puede.

Así que ahí estamos con Pedro. Es domingo a la mañana en ese verano del 86 y nos acercamos hasta el cementerio.

—¿Recitaste el *kadish*?

—No. No lo tengo y de memoria no lo sé. Dije algo en mi cabeza cuando los obreros terminaron y se fueron, les pagué bien para que me la cuiden.

—Yo siempre llevo una copia en el auto. Y una *kipá*³³, por si acaso. Uno nunca sabe.

Pedro me pone la *kipá* y me pasa el texto, uno de esos calendarios de publicidad de las casas funerarias con varios rezos tradicionales. Se pone un pañuelo en la cabeza, está ridículo y me tiento. Él también se ríe y me pasa el brazo por los hombros.

—Pará, boludo, que estamos en un cementerio, acordate. Hacete el serio aunque te cueste.

Frente a la tumba de mis abuelos y del tío Bernardo, frente a la lápida, a sus nombres, invoco al Altísimo para rogarle por sus almas, que por favor los reciba en su seno, que los contenga, que los quiera. Que los ayude a desprenderse de los horrores de esta vida terrenal, del horror de su muerte absurda y de los sufrimientos por los que pasaron en su cautiverio antes de ser liberados por la misma muer-

32. A medias palabras.

33. Gorro ritual judaico.

te. Y de paso que me proteja un poco a mí que realmente lo necesito.

Recito el *kadish* y Pedro entona el *Male Rajamim*. La plegaria de los difuntos.

—Sabés que todo esto no es muy *halájico*³⁴.

—¡Y qué carajo me importa la *halajá*! ¿Acaso tus padres murieron de manera *halájica*? Lo hacemos porque lo necesitamos y punto. ¿Y por qué no pusiste la lápida en Liniers, donde está tu abuelo materno?

—Porque allí no me hubieran dejado justamente, no tengo cuerpos que enterrar. De todas formas ellos eran todos laicos, así que no hubiera tenido sentido. Y Laura era *goi*³⁵.

—Es verdad, está muy bien. Nunca había entrado acá. No tengo familiares cremados. Son todos muy tradicionales.

—Ahora cuando estés por acá, entrás y les das una miradita a los viejos, a ver si se están portando bien.

—¡Pero qué salame que sos!

34. Referido a la *halajá*, ley religiosa judía.

35. No judío.

Capítulo 17

1

Luego del casamiento, la vida empieza a organizarse de a dos tratando de mantenerla lo más normal posible, lo que para mí no es moco de pavo. Sumo una familia, entreverada por cierto, con separaciones y nuevos matrimonios por parte de mis suegros, con hermanos, hermanas y hermanastros. Vienen a formar parte de un nuevo universo y los integro a mi cotidiano.

Salimos con amigos, tomamos pequeñas vacaciones, Miriam sigue con sus estudios de biología y su trabajo en la facultad. Yo atiendo el consultorio y empiezo a enseñar en la Escuela de Psicomotricidad, me voy haciendo un espacio profesional. Sigo perteneciendo a la empresa y cada tanto tengo una reunión con los socios aunque no le dedico mucho tiempo.

Pero conmigo al lado nada es tan normal. Siempre estoy sobresaltado con los avances judiciales y cada vez más comprometido con la actividad en Familiares. Empiezo a colaborar en Abuelas incorporado al equipo de psicólogos: estoy en las reuniones de las familias reconstituidas y atiendo a algunos de los nietos.

Un largo trabajo, sobre todo con Camila Rímula Agüero, recién recuperada. Las acompaño a ella y a la abuela casi todo el tiempo. Una de las primeras nietas recuperadas y yo con ella. Raro, rarísimo porque está custodiada por policías que teóricamente la protegen. ¿De qué la pueden proteger los policías?

Casi un año de acompañamiento terapéutico, hasta que les dan la salida a España a nieta y abuela. Es mi primer acercamiento al trabajo de Abuelas. Aquí estoy y soy útil en algo. Impresionante.

Avanzamos con juicios por todos lados, cada vez hay más milicos citados. Se derrumbó el muro de silencio social y muchos salen a denunciar. Y hay cómplices, por supuesto, que reclaman. Que fueron salvadores de la patria, que nos salvaron de la subversión y todo eso. La Iglesia ni qué hablar. Los cientos de curas, monjas y laicos asesinados no cuentan. La judería, silenciosa. Acá no pasó nada. No quieren aparecer por ningún lado. Me dan vergüenza. Salvo Marshall Meyer y la Hebraica, el resto nada.

Los denuncié públicamente en un acto en el 84, apenas vuelto, en la Sala Principal del Teatro Hebraica, llena de gente, rodeado de familiares, como la familia Brodsky, padres de Fernando –desaparecido también en la ESMA– y con Graciela Fernández Meijide sentada en primera fila. La única institución que se jugó durante el Proceso, guardó gente, hasta tuvo que quemar libros para protegerse,

destruyó material peligroso, comprometedor fue la Hebraica; salvó mucha gente y ahora está a la cabeza de las denuncias.

Pero nos quieren hacer callar. Hay muchas presiones de parte de los milicos, de la Iglesia, de los empresarios, de la prensa. Y Alfonsín termina mandando al Congreso la ley de Punto Final. Nos quieren paralizar y la votan el 24 de diciembre para aprovechar la feria judicial. Nos quieren hacer correr. No lo van a lograr, tenemos dos meses.

Les inundamos los tribunales de pleitos. Los jueces están desbordados, los abogados no salen de vacaciones mientras los organismos de derechos humanos laboramos a lo loco. Las guardias judiciales no pueden más de recibir planteos de todo tipo. Les pasamos por encima. Al gobierno le salió el tiro por la culata. Los milicos están enloquecidos. La ola los desborda.

Marzo del 87. Buenos Aires está rara, al menos así lo siento. Se está por caer todo, no queda nada. Volví en el 84 con toda la ilusión, toda la garra, la esperanza, el miedo, la fuerza. Me banqué las diferencias, mi cabeza medio francesa que lucha por adaptarse luego de los años de exilio, el quilombo argentino, la sociedad violenta, desorganizada, profundamente no democrática, irreflexiva, inmadura.

La democracia se gana, se lucha por ella. Nunca el fascismo se va a entregar; el fascismo lucha con toda la rabia de su odio intrínseco, por eso a menudo triunfa. No tiene moral, ni *états d'âme*. Sabe lo que quiere y destroza alrededor todo lo que se le cruza con tal de llegar a su triunfo.

Los demócratas argentinos no tienen la garra necesaria para enfrentarlo. Por eso negociaron siempre y hasta muchas veces lo apoyaron, estuvieron detrás de las decenas de golpes de estado en esta tierra, creyendo controlarlos. Pretenden que las fieras se calmen con caramelos.

¡A las fieras se las baja de un hondazo, carajo! O te devoran. ¿Qué se pensaban? ¿Que los milicos iban a dejar que los lleváramos a los tribunales y a la cárcel así como así? ¿Se olvidaron de quién se trataba? ¡Estábamos juzgando a asesinos seriales, ladrones, violadores, torturadores, no a ladroncitos de gallinero!

Estoy eléctrico desde el día en que los carapintadas tomaron Campo de Mayo a mitad de abril y las fuerzas "leales" apenas si avanzan para contenerlos. Alfonsín quiere negociar pero no puede, no hay nada para negociar.

Me asombra la reacción de esta sociedad frente al levantamiento militar. La gente sale a la calle, hasta los menos esperados, gente que conozco, con posiciones más bien reaccionarias. Todos en la calle, contra el golpe, contra el fascismo, contra los milicos.

Betina sin aparecer

Y más aún me sacudió la respuesta del gobierno, la caída, la cobardía, la negociación espuria. Alfonsín tuvo la mayor posibilidad de la historia de este país para instalar una verdadera democracia, profunda, real. Que partiera de la sociedad toda, la verdadera. Creo que ni Perón tuvo tantos en la Plaza, en las calles, frente a los cuarteles, nunca. Porque Perón tuvo siempre a los peronistas, mientras que Alfonsín nos tenía a todos y se vendió, se entregó, nos traicionó y a su mandato. Y no quedó nada.

Llega la Semana Santa, y Alfonsín en la casa de Gobierno, frente a una plaza de Mayo rebotante, declara: "La casa está en orden".

"Yo de acá me voy. Nos van a matar de vuelta. Vos hacé lo que quieras pero yo no me quedo." Estoy aterrado. Nos van a matar a todos de vuelta. Miriam no puede conmigo, no sabe cómo hacer. La realidad le explota en la cara. Soy un desagrado vivo y la Argentina vuelve a ser insoportable para mí. Insostenible. Se vota la ley de "Obediencia debida": todos los milicos, salvo las cúpulas, salen libres. Si hasta me los encuentro por la calle. Me pasó con Harguindeguy cruzando Pueyrredón en Santa Fe. Me quedé estupefacto.

Nos paralizan todos los juicios y quedamos atados de pies y manos. No podemos hacer nada y todos libres. ¡Yo me voy! Corre junio de 1987.

2

—Le cuento, niña, que tiene la panza chica así que el bebé es pequeño, pero me parece que no falta tanto. Es porque usted es muy jovencita y en el estado en que está, apenas si se alimenta. Pero tiene una salud de hierro, mírese, con lo que le han hecho no entiendo que aún esté viva y encima embarazada. ¡No me mire así! No tiene piojos ni hongos, se ve que la Mónica y la Graciela la han cuidado bien en lo que podían. Es un milagro.

¿Y ahora qué hago con esta vieja?

Es de lo más raro que hay

Parece salida de un cuento de indios y curanderos

—Mónica me dijo que estuvo hablando con usted. Algo le habrá dicho de bueno. Entiendo que no confíe en nadie, le voy a decir lo que pienso. Tengo que sacarla de acá. Está en problemas, m'hija, no sé si lo vamos a lograr. Pero escuche bien, Betina...

¿Quién le dijo mi nombre, bruja?

*No se le ocurra nombrarme de nuevo, no tiene derecho
Nadie me nombra acá*

—¡YO NO EXISTO!

Betina ni se da cuenta. Su grito se desgarró en la habitación.

—Bueno, bueno, tranquila. Mónica averiguó, el otro se lo dijo. Pero si el otro sabe todo. Yo ni lo nombro a ese, para mí no es humano, pero usted sí y por eso la nombro. Sé que apenas si la llaman de cualquier manera, pero sos Betina...

—¡CALLATE, CALLATE! ¡MAMÁ, SACAME DE ACÁ, MAMÁ, POR FAVOR!

Betina grita, llora, se desgarró. Concepción logró su cometido: la volvió a humanizar. Sabe que la va a hacer sufrir más con eso, pero necesita conectarse con Betina persona, no con la esclava cautiva, sino con la niña sufriente, para ayudarla sea como sea. Para ablandarla y traerla hacia ella. Para tratar de salvarla.

3

Me quiero ir. No logro seguir estando en este caos, este derrumbe. Y el terror me invade.

En el 76 actué, no tenía espacio para el miedo, la angustia, nada. Tenía que salvarme y punto. Me armé de una coraza donde no entraba nada. Sólo hice. Cuando el pellejo está en juego, y de manera literal, el instinto de supervivencia actúa, o bien te dejás matar. Yo actué y sobreviví.

Ahora es distinto. Sé que objetivamente no tengo nada que temer, al menos por ahora. Pero me invade la desesperación, no puedo conmigo. Estoy electrificado, no paro de moverme, de ver gente, de hablar con unos, con otros, de pensar qué hacer. Qué puede pasar, hasta dónde van a llegar.

Los compañeros que nunca se fueron están tranquilos, nada les sorprende y pasaron por cosas mucho peores. Los que volvieron del exilio con alma militante también, total para irse o refugiarse siempre hay tiempo. Pero hay un grupo de exiliados más de mi estilo y otros que nunca partieron que la viven como yo. Varios de mis amigos piensan que hay que irse de vuelta, que esto no da para más. Que si te quedás va a ser para bancarte gobiernos fachos.

Y Miriam que me ve explotado pero que no quiere ni oír hablar de irse. Y mi abuela, con quien no comento nada pues no sé qué hacer con ella.

None necesita a sus amigas, las de toda la vida, las pocas que van quedando.

Se juntan a tomar el té, como siempre, pero esta vez en lo de Raquel, que ya casi no sale.

“Nunca lo vi a Daniel tan aterrado. Yo creo que exagera; esto no puede ser más terrible que lo que pasó, pero me preocupa verlo así, pasan los meses y no se calma.

Y las conversaciones que tiene con Miriam! Son muy tensas, no se ponen de acuerdo. Me huele mal que peleen tanto, no es posible que se traten de esa manera. Y encima no me dicen nada, pero yo me doy cuenta, chicas. Claro que no me quieren preocupar, pero al final, siempre lo mismo, ¡menos me hablan y más me asusto! Tengo miedo. Otra vez me quieren ocultar las cosas, como entonces —¿se acuerdan?—, ¡antes del secuestro!

Daniel no soportará vivir acá mucho más tiempo si las cosas siguen así. Estoy segura”.

Hacia fin de año me decido por fin a hablar con mi abuela.

—None, sé que lo que te voy a decir no te va a gustar nada, pero no puedo más, abuela, no lo soporto. Esta amnistía obtenida a base de cañón me destruyó; es como si hubieran vuelto a matarlos a todos. Otra vez. No soporto seguir viviendo en este país. Me quiero ir, de vuelta.

Si bien None ya se lo veía venir no lo puede entender y cree desfallecer. Cuando su nieto le confirma que se irá de vuelta a Francia se queda callada y todas las imágenes del horror se le cruzan: la soledad, la suya y la del joven, allá en París.

Las conversaciones son cortas. Para qué agregar palabras donde hay sólo dolor. Lo ve prepararse y se le quiebra el alma, pero lo acompaña lo mejor que puede.

—¿Y dónde piensan vivir?

—Todavía no sé. Al principio nos alojan unos amigos; ya lo tengo arreglado. Después alquilaré algo...

—...y se llevan los muebles... no pensás volver...

—No sé, abuela. Tengo la cabeza hecha un gruyère, pero ya que mi suegra nos consigue el container gratis por su trabajo, más vale aprovecharlo. Allá todo es

carísimo, y tenemos lo que nos regalaron para el casamiento, las cosas de papá y mamá, muebles de Miriam... demasiado para dejarlo.

None sabe que se queda con Manuel, Yvonne, Lila, Mariano. Y las sobrinas, compañía de fierro. Será suficiente. Y él que vaya, que vuele, donde sufra menos. Con Miriam no será lo mismo que a los dieciocho.

Ya sabe lo que es comunicarse por teléfono y por carta. Eso sí, que no pretenda que viaje de vuelta. Ya no.

De todas formas le queda poco. Sólo esperar que venga el bisnieto, luego podrá tirar la toalla.

5

—Sé todo lo que le pasó. Sé que se quedó sola, que su familia murió.

—¡No murió! Los mataron a todos.

—Sí, ya sé. Los mataron.

—Y nos torturaron y nos reventaron y nos picanearon. Y a mí me violaron mil veces y mil tipos.

—Sí, entiendo. Y sé que tiene otro hermano en algún lado parece, pero no se sabe bien dónde. Y que su abuela seguro está en la capital, desesperada. Ése es una bestia, pero terminó explicándole a Mónica lo que pasó. Por eso también está muy loquito ahora, no sabe qué hacer con usted y la criatura.

—Que nos mate y listo. Si yo ya estoy muerta.

Betina habla, explota, hacía un año que no hablaba y que nadie hablaba con ella así. Cuando la bajaron del camión, perdió lo poco de humanidad que le quedaba incluso en el infierno mismo de la ESMA.

Hoy puede hablar, hoy de nuevo existe. Está de nuevo aterrada y furiosa. Tiembla, se sacude, se golpea la panza.

—No, niña, así no que se va a lastimar sola y el chico así no se va a ir.

La sostiene, la agarra, fuerte la indía, a pesar de su esmirriada edad. Betina ya no resiste, se afloja, deja hacer.

—Voy a tratar de que saquen estas cadenas y que la lleven un poco a pasear. Tiene que moverse, al cuerpo tiene que cuidarlo, caminar le hará bien. Si ya da igual, hasta los loros del pueblo saben la historia. ¡Infeliz! Pero no creo que pueda llevarla conmigo, al menos por ahora. No va a querer, no sabe qué hacer pero todo le parece peligroso. Hay que ir preparándose.

Betina sin aparecer

Sale al patio.

—Mónica, necesito agua caliente, la voy a lavar yo. Esta chica necesita limpieza de alma y de cuerpo. La voy a sanar...

El agua tibia le acaricia el cuerpo y se desarma. Se deshace bajo la esponja y las manos.

Abuela

¿Abuela, estás ahí?

Concepción le lava todo el cuerpo, hasta la lengua. Trata de sacarle los demonios por los poros. El dolor fluye por los párpados, los oídos, el vientre.

Como mamá cuando era niña. Las caricias rejuvenecen, la piel se arma. Cicatriza.

—¿Para qué? Si de acá no me vas a sacar.

—La necesito sana, mi pequeña, más entera. Tiene que resistir el parto y luego salir de acá.

—Nunca vas a poder...

—Deje de preocuparse ahora, tómese esto, es un té para curarse.

—¿Asqueroso!

—Tome, Betina, es una medicina que le dará fuerzas para que el chico no la devore tanto por adentro.

6

—Yo no sé por qué a estos hijos de puta no les hacen pagar.

—¿Pero qué estás diciendo? ¿Cómo les vamos a hacer pagar si nos cerraron todas las puertas? Las leyes nos atan de pies y manos.

—No te hablo de meterlos en cana, pero te digo pagar.

—¿Guita?

—¡Claro! Guita. ¡Di-ne-ro! Que es lo que más les duele.

—¿Y cómo se hace eso?

—No amnistiaron las instancias judiciales civiles. Están cerradas las puertas para las causas penales, pero no para las civiles. Se les pasó, así como los secuestros de niños y de los bebés nacidos en cautiverio, que no entraron en las amnistías por presión de la Iglesia.

—¿De la Iglesia?

—Sí, algo les pasó a los curas, nadie entiende mucho porque su complicidad fue total con la masacre, pero parece que el robo de bebés no comulga tanto con el

Evangelio. Pero volviendo a lo nuestro, lo que te estoy diciendo es que podés dirigirte a un juzgado civil y exigir resarcimiento por los daños morales y materiales provocados por el secuestro de tus familiares, su supuesta muerte, aunque no esté probada, tu exilio forzoso, etc.

—¿Juicio por guita? No sé, es raro. ¿Y a nadie se le ocurrió?

—Y, por ahora no.

—Es que es extraño eso del dinero, casi inmoral. Nosotros queremos cárcel, no plata. ¿Qué hago con la plata?

—Y hacés lo que querés, se la das a los organismos, o a un hospital, lo que sea, pero se la sacás a ellos. Te aseguro que se van a poner locos.

—No sé. Dejame que lo piense.

—Lo único es que tenés que apurarte. Porque estas causas se pueden abrir en un plazo de dos años de terminado el juicio, probado el delito y dictada la condena respectiva. Massera fue condenado por lo de tu familia en diciembre del 85. Quiere decir que tenés hasta diciembre de este año para abrir la causa.

—¿Qué quiere decir?

—Presentar el primer escrito que pide que se juzgue al acusado, que se sortee y se elija juzgado, y todo lo demás. Son diversas instancias judiciales. Lo fundamental es que antes de los dos años de condenado el delincuente, presentes al menos un primer escrito y que un juez lo tome, así se suspende la prescripción y luego tranquilamente seguís con el juicio.

—¿Estamos a tiempo?

—Para empezar, sí.

—¿Y vos lo harías?

—Por supuesto, por algo te lo estoy diciendo.

—Dame unos días y te contesto.

Silvia había sido amiga de mi hermana del club Hacoaj y habían compartido colonias y campamentos de verano. Silvia, militante de las juventudes trotskistas en el secundario, mientras mi hermana estaba en la UES. Silvia, con un hermano mayor exiliado en Israel desde el 76, rodeada de amigos exiliados y desaparecidos, pero que nunca se exilió. Que zafó. Y que ahora se encontró conmigo, a través de su medio hermana, mi esposa. Las vueltas de la vida.

Invierno del 87. Estamos en una reunión familiar y ella me presenta el asunto. Su padre es abogado. Ella siguió la carrera y se está recibiendo en estos meses. Tiene veintiséis años y ni un pelo de tonta.

Un nuevo juicio, pero por guita. No me gusta. Nunca se me hubiera ocurrido, pero no sé, me van a criticar seguro. Un juicio por plata no lo van a entender.

Sobre todo los "compañeros". "Lucra con la muerte de los padres." Ya los veo, los conozco. Y los fachos peor, cuidado con darles de comer.

Pero no, a ver, si es justicia. Es para seguir adelante, un arma más. ¡Miles de juicios por daños y perjuicios! Les desbordaríamos los tribunales civiles. Tendrían que hacer una nueva amnistía. Me encanta. Sí, es buenísimo.

Y que no puedan olvidarse. Yo los voy a seguir apretando hasta que revienten. Y con la guita ya veremos, algo vamos a hacer. Siempre se puede.

7

—Ésta es la carpeta que tengo con los papeles, las cartas, las presentaciones de hábeas corpus que hizo mi abuela, los recortes de diarios, todo, todo, todo. Si vos estás dispuesta a hacer ese juicio, yo te sigo, pero te aclaro que me voy a volver a ir. No puedo quedarme acá con tanto milico suelto. Me pongo loco.

—¿Miriam está de acuerdo?

—Todavía no. No quiere irse. Pero yo no me quedo, veremos cómo se resuelve. Yo querría ir a Italia, ella ni loca. "Para quilombo me quedo en Buenos Aires", me dijo una vez. Pero tal vez si vamos a Francia la convenza. Siempre tuvo en un rinconcito ganas de pasar un tiempo en París. Y tiene varios amigos que están haciendo sus doctorados en ciencias. Por ese lado puedo entrarle. Como tengo la ciudadanía, le puedo conseguir la residencia por ser mi esposa. Así que de una manera o de otra me tomo el buque. Lo peor va a ser con mi abuela, pero voy a tener que dejarla nomás. Acá voy a terminar internado en un manicomio o infartado. O haciendo pelotudeces. A veces tengo demasiadas ganas de conseguirme una Kalashnikov y entrar a bajar milicos. Y te hablo en serio. Cuando me lleno de odio estoy que reviento. Así que más vale que me vaya. Te lo digo porque la que va a tener que llevar esto adelante sos vos sola. ¿Seguro que querés?

—Con que me hagas un poder antes de irte...

—Pero es peligroso, estamos tocando el núcleo del poder. A la bazofia que domina todo. A todos los amnistiados.

—No. Me encantaría, pero no voy a hacerlo así. Sólo voy a poder atacar a Massera, que no está amnistiado. Y tal vez a Lambruschini, que lo sucedió en el cargo. Pero por "obediencia debida" los otros son intocables. Acordate que el único que fue condenado por los tuyos fue Massera. Voy a buscarle la vuelta para atacar a Lambruschini, utilizando la teoría del delito permanente, puesto que no hay cuerpos, no hay muerte declarada, el secuestro sigue vigente. No

creo que pase, pero yo voy por más. Que me la den vuelta ellos si quieren. Y atacamos también al Estado, por supuesto.

—¿Al Estado? ¿Y qué tiene que ver este gobierno? ¿Los atacamos por la falta de justicia? ¿Por las leyes de amnistía?

—No. No es este gobierno. No confundas gobierno y Estado. Los gobiernos pasan. El Estado queda, es uno solo, pues la continuidad del Estado hace que la responsabilidad no dependa de los gobiernos de turno. Mientras la Corte Suprema no reniegue de los hechos cometidos bajo la dictadura, y se lo reconozca como gobierno legítimo, por más que haya tomado el poder por golpe de estado, entonces los gobiernos posteriores van a tener que asumir las responsabilidades de lo realizado anteriormente. O bien se los declara gobierno ilegítimo, se los juzga por facinerosos, por delinquir, por haber usurpado el poder por las armas y todo lo que se te ocurra y sólo ellos cargan con la responsabilidad de lo sucedido. Es lo que hizo De Gaulle luego de la Segunda Guerra Mundial. Declaró que el gobierno de Pétain era ilegítimo y que no le reconocían la autoridad del Estado para gobernar, que habían tomado el poder por la fuerza, aliados a los alemanes, potencia extranjera, etc., por consiguiente se los juzgó y condenó como tales, pero los gobiernos posteriores no se vieron comprometidos por lo hecho por Pétain.

—Ajá. ¿Y acá?

—En este país siempre los gobiernos democráticos que siguieron a las dictaduras reconocieron la continuidad del Estado. Lógico, si los civiles estaban detrás. Y adentro. Yo, milico, si me venís con que no reconocés la legitimidad de mis actos, ¿sabés cómo te denunció por complicidad y te caés conmigo! En Francia fueron miles los juzgados por colaboracionismo entre los funcionarios de Vichy. Acá, lo llegan a hacer y no quedan ni las ratas. Muchísimos colaboraron, con pocas excepciones. Así que no vamos a tener problemas. El Estado va a tener que asumir su responsabilidad. Después de todo las Fuerzas Armadas son el Estado mismo.

—Bueno, pero vuelvo sobre lo de antes. Sigue siendo peligroso. Que Massera esté preso no quiere decir nada.

—No creo. Bueno, no sé. Veremos. Voy a consultar.

—Mirá que por algo se votaron estas leyes. Acá no hay quien nos proteja de nada.

—Sí, ya sé.

—Prometeme que a la mínima alerta largás todo. No sea que termines reventada por este juicio.

—No te preocupes. No soy kamikaze. Yo al menos no. Por algo sigo viva. Te aseguro que voy a tener cuidado. No me va a pasar nada.

Frente a la lápida les cuento lo que voy a hacer. Vengo seguido a estar acá, es como estar con ellos. Logro reencontrarlos en esta tumba. ¿Será verdad que sus almas bajan a estar acá conmigo cuando las invoco? Me siento tan solo a veces.

La bruja me repite que las tengo que dejar elevarse en paz. Que no las ate, que no las retenga. Pero no puedo, las necesito, se me fueron demasiado pronto y tan de golpe. No tengo con quién conversar, con quién hablar de mis incertidumbres, de mis miedos, de mi no saber qué hacer. Mi viejo es al que más extraño. Me sigue haciendo falta, me tuve que hacer adulto sin él. Me sostuve como pude pero me siento armado con escarbadientes, como un mecano sin base, medio hueco. Me hago el valiente, pero por dentro cada dos por tres me desplomo.

Y no tengo a quién hablarle. Ni el analista me sirve porque no es mi padre. No me puedo poner a llorar y pedirle que me abrace. Tengo tantas ganas a veces que un papá me abrace. Las almas van a tener que soportar que las tenga atadas un tiempo. Yo sé que están conmigo, que desde la tumba me aguantan los berrinches. Acá solo es donde más lloro, me da vergüenza llorar delante de la gente.

Voy a hacer este juicio. Sé que va a salir bien, lo voy a ganar.

Por ustedes.

Capítulo 18

1

Y nos fuimos nomás. Durísimo. Otra vez extranjero, otra vez adiós.

Ayudó un poco el que varios de los amigos partieran también. A Barcelona, a Madrid, a Estados Unidos.

Logré negociar con los socios de la empresa de papá para que me compraran una parte de mis acciones y así viajar con algo de plata. También arreglé la venta del departamento grande —el de Peña— a los mismos inquilinos para solventar los gastos de la abuela.

Pero Miriam dudó hasta el final, peleó, se enojó, lloró. Hasta que por fin llegamos a un acuerdo: ella prepararía su post doctorado en París y después de unos años, veríamos.

Le pedí a mi prima Lila que se ocupara de None en mi lugar, está viejita y mis tíos ya no pueden solos. Mariano se fue a vivir a El Bolsón apenas terminó el secundario, así que con él casi ni podemos contar. Como yo a París, él al sur. Cada uno elige sus exilios. El Bolsón era demasiado adentro para mí, necesité volver a cruzar el océano.

La dejé a la abuela instalada. Tranquila, sin alquiler que pagar. Eso le dio respiro a mi culpa. Había logrado hacer mucho en estos cuatro años en Buenos Aires, participar con los demás en el Juicio a las Juntas, lo de la presunción, lo de la lápida en el cementerio, me casé.

Y el nuevo pleito recién empezado, una nueva batalla a seguir a la distancia. Rita no quiso participar. Sostiene que eso no le devolverá a Laura y ya. Así que tendré que hacerlo solo.

Silvia lo presentó nomás a principios de diciembre del 87.

—Cayó en un muy buen juzgado, tuvimos suerte. El tipo es reconocido por su apego a la ley y sus posiciones verdaderamente democráticas. ¡Se ve que estás iluminado!

—Te dije que todo iba a salir bien. Desde el día que te fui a ver a tu estudio y decidimos empezar supe que esto iba a ir para adelante. Vas a ver que lo vamos a ganar.

—Pará que sólo empieza. Tenemos para años por delante.

—Ok, pero lo vamos a ganar.

Silvia había consultado a cuanto colega existía con experiencia en juicios contra el Estado y ninguno le daba crédito a lo que quería hacer. Salvo Pepe Lapièrre, especialista en Derecho Administrativo, porque hasta los abogados de los Organismos de Derechos Humanos se le dieron vuelta, entre otras cosas por eso de que lo que se pedía era plata; seguían sin entender. No importó, nosotros avanzamos. El que la apoyó desde el vamos fue su padre, mi "segundo" suegro. Tal vez sin su presencia tan activa Silvia no se hubiera animado. Pero con Leonardo detrás era posible.

2

—Concepción dice que no te le vuelvas a acercar que si no va a largar al chico.

—pero si ya no la toco

—Que ni te le aparezcas por la habitación.

—y para qué la tengo entonces necesito verla tocarla es mía

—¿Querés parar con esas idioteces? Será todo lo tuya que quieras pero si querés al chico te la tenés que aguantar. Está de más o menos siete meses, no sabemos bien. Si lo larga ahora el chico se muere y ella también. Concepción se va a ocupar cuando la llamemos. De todas formas viene seguido y la cura.

—le cura qué

—Todo, tarado. La cura, como hacen ellas. Por más judía y comunista que sea es una chica, idiota. Y la tenés como cautiva hace más de un año. ¿Te creés que está de joda la nena?

—pará de gritar o te ato a vos

—A mí me tenés podrida con tus amenazas. Ya no te tengo miedo. Vení y pegame si sos tan macho. Quiero que ese chico nazca y después te la llevás de acá. Si no la largo yo, aunque me mates, ¿entendés? Ya no aguanto más, ni al pueblo puedo ir que todos murmuran a mis espaldas. Soy una basura ahora, mirá qué lindo.

—la bruja te estuvo haciendo el coco la voy a reventar curandera de mierda

—Ni se te ocurra acercarte. ¡Si le tocás un pelo te mato yo a vos! ¡Y de la piba te olvidás!

—bueno bueno a ver si nos calmamos que así no vamos a arreglar nada

—¿Qué vas a hacer con el pibe cuando nazca? ¡Acá no se queda!

—no sé no lo quiero dar a nadie es mío lo voy a guardar

—Vos estás borracho. ¡Y quién te lo va a criar?

—ya veré la rosario me atiende bien le pago pero le gusta es la mejor de la zona cariñosa mimosa ya le estuve comentando no de la piba esta pero de que embaracé a una guachita y que me quiero quedar con el pibe capaz ella lo tiene

—¿La Rosario? ¿Esa puta barata?

—a mí me trata bien dice que soy lo único que vale en este pueblo de mierda y tiene ganas de tener un chico pero no puede porque no podría atender más a los clientes así que un pendejo listo para usar le viene al pelo

—Así que la Rosario. Ni sé por qué me preocupo. Al final, mejor que ni existiera. ¿Y con la chica?

—no sé es más complicado no sé creo que voy a hacer como con los padres así se termina esto

—¿Qué? ¿La vas a matar? Yo ahora no te voy a dejar. No la voy a dejar ni a sol ni a sombra.

—vos tranquila que es cosa mía y te lo digo muy en serio mirame a los ojos la piba es mi tema yo te la saco de encima cuando nazca el crío y sé cómo ocuparme del asunto vos ni te vas a enterar se va a acabar esto y punto me embrujó la guacha desde el principio me engualichó para que no la mate en la ESMA con los otros ahora va a tener que pagar se le van a acabar esos ojos que tiene y vos te vas a olvidar y la loquita también y punto y aparte

—Si le tocás un pelo, Concepción te va a embrujar. Ahora la tiene protegida.

—no me vengas con pelotudeces que a la concepción también la borro de un plumazo

3

—Te dije que íbamos a estar bien. Ya sé que para vos es difícil, pero tomalo por la positiva. Terminás tu doctorado, buscás una beca o algo así, seguís estudiando y mejorarás tu francés.

Y Miriam, entre resignada y corajuda, empieza conmigo a instalarse en París. Su mundo social es amplio, por suerte. Tiene amigos y colegas de Buenos Aires que están en la misma que ella, así que no depende exclusivamente de mis relaciones para encontrar un entorno.

Me calmo. Sólo el hecho de estar en otro ámbito me tranquiliza, y con ella acá conmigo nada es lo mismo, no es el París de antes, negro, inhospitalario.

Esta vez lo elijo yo, con esfuerzo pero más alegría. Siguen estando los chilenos que no pueden volver a su país aún, familia importante para nosotros. Por suerte Miriam se engancha muy bien con ellos.

Alquilamos un departamento que dejaban otros argentinos en la Rue du Hammeau, cerca de la Porte de Versailles. Quinto piso sin ascensor —muy parisino— pero grande y los amigos que viajaban podían alojarse con nosotros.

Mi mundo interior está como pacificado. El constante chocar con la argenti-

nidad se tranquilizó. Rodeado de franceses, de vuelta extranjero por un tiempo, a ver si me curo las heridas. Al menos no me encuentro permanentemente en situaciones de removerlas.

Sigo en contacto con la gente de Derechos Humanos, los amigos de antes que no se volvieron. Los franceses que nos sostienen, pero me mantengo un tanto al margen. Me ocupo de mi vida, de Miriam, de conseguir trabajo y, a la distancia, de seguir los sucesos argentinos, como siempre escalofriantes y que me confirman lo bien que hice en correrme, en volver a París.

Poco antes de venirme, en enero del 88, un nuevo levantamiento militar tomó un regimiento en Villa Martelli. Duró poco, los aplacaron. Pero si ya habían obtenido las leyes de impunidad, ¿qué querían? Venían por más, como siempre, por supuesto.

El indulto, la reivindicación de "la lucha", "la defensa de la patria", volver a recuperar el "honor" perdido. Más, siempre más. Y la democracia para atrás.

Y la respuesta absurda de los militantes de izquierda que quedaban aún vivos, de ex guerrilleros del ERP y Montoneros: el ataque al Cuartel de La Tablada el 23 de enero de 1989 para frenar una supuesta amenaza de golpe de estado, más fuerte y preparado que los anteriores levantamientos. Respuesta militar: los destrozan.

Otra vez lo mismo; frente a un ataque enloquecido de un grupo de guerrilleros, los militares son desmesurados: los masacran, hay nuevamente detenidos vivos que son fusilados, nuevamente desaparecidos, nuevamente cuerpos calcinados irreconocibles.

Quedó descaradamente al desnudo la incapacidad de la democracia para plantarse frente a los milicos y su barbarie. Su locura que revienta a todo el que se le pone enfrente, sin ningún respeto por la ley, por su propio poder, por las instituciones.

Los sindicatos que jaquearon a Alfonsín durante todo su gobierno, que nunca se tragaron el sapo de haber perdido las elecciones, terminan de debilitarlo con sus trece huelgas generales. Y la hiperinflación, y los saqueos, y las revueltas populares. Es el fin. Alfonsín cae y se anticipa la asunción de Menem, quien asume la presidencia en julio de 1989. El mayor traidor de la historia democrática argentina, el más corrupto y vendepatria. Y es la hecatombe económica. Termina de liquidar lo que no pudieron hacer durante la dictadura. *Ce n'est pas la cour. C'est la basse-cour*².

Desde Francia lo que veo me horroriza, pero no enloquezco. Tengo el Atlántico de por medio y las noticias llegan con atraso: sea por carta, por viajeros, por teléfono o los diarios con edición internacional como *Clarín* o *La Nación* que recibo.

2. Juego de palabras en francés: "No es la corte, es el gallinero".

Cada tanto voy a Aerolíneas a leer los ejemplares del día anterior. Eso es lo mejor pero me queda lejos, no voy seguido. Y llega lo peor.

El fin de la negociación, todos los indultos. Luego del último levantamiento militar en El Palomar y Palermo, en diciembre de 1990, no queda nadie preso. La Argentina es una tierra de salvajes libres y de muertos sin tumbas. Es una tierra negra, destruida.

No entiendo cómo logra vivir allí mi gente querida. Matilde Herrera, mi Matilde, mi segunda madre, no lo soportó. Venía luchando contra un cáncer de pulmón desde hacía años, con altos y bajos. Por fin en el 92 terminó yéndose. Se le agotó el alma. Se despidió y se fue de viaje, para no volver más. La lloré en París; junto con amigos comunes nos reunimos a estar con ella, pero todos sabíamos que era lo mejor, que ya no podía más, que la lucha era demasiada. Se fue liberada. Quedó Bobby, frágil de salud, solo en Buenos Aires.

Con Miriam viajamos a Buenos Aires seguido, una vez cada año o año y medio. Los chicos tardan en venir, así que tenemos mucha libertad de acción. Extrañamos y mucho, pero siempre la misma sensación: el aire es irrespirable. La gente se encierra, crece la pobreza, los ricos a los countries, los pobres a las villas, los del medio se enrejan.

Yo, cada día más francés. Miriam acostumbándose y hasta disfrutando de París, sus confiterías, los negocitos y sus alrededores. Y así vamos viviendo.

4

Silvia en Buenos Aires sigue el juicio. Los tiempos son eternos. Pasan los años y no avanza. Los abogados de Massera al principio nos ignoran, no contestan los escritos, se escabullen. Cuando por fin el juez, que les tiene demasiada paciencia, los conmina a responder a las demandas, empiezan las chicanas. El juez acepta algunas, Silvia responde, el juez les da más plazo, Silvia protesta. Todo formal y según la ley. Lento, pero avanza.

No olvidemos que los tiempos políticos no están con nosotros. La Argentina de Menem es el "primer mundo". Y pasar el paño está a la orden del día.

Las Abuelas siguen laburando y hay nietos que siguen apareciendo. Se han abierto juicios por la verdad, pero no avanzan pues los únicos que testimoniamos somos nosotros. ¿Para qué se van a exponer los militares si total la ley los ampara?

Cada tanto con Miriam hablamos de volver, pues a pesar del tiempo seguimos y seguiremos siendo extranjeros y no nos gusta, ni siquiera a mí con mis ya

tantos años de París. Siempre tendré acento y los franceses son terribles con esos de afuera.

Por fin llega el primer hijo en enero del 93. La vida pega un brinco y cambia. Tuve mucho miedo, pero no me desarmé. Por suerte, lo maravilloso fue más fuerte que lo difícil. Un hijo en una familia devastada. Mi hijo, continuar la especie, el apellido. Quería que el primero fuera varón, que guardara el nombre, que no nos pudieran destruir a todos. Que los Tarnopolsky no fueran borrados de la faz de la tierra. Llegó el Tarnopolskyto y renació mi familia.

De golpe me encuentro en otra posición. Me aterra, pero le hago frente. Ya no somos únicamente Miriam y yo, está nuestro hijo Nicolás y todo cambia... Y aunque la vida prosigue, la cabeza a veces está que me estalla. Retomo terapia. Necesito algo que me ayude a reubicarme en este nuevo tiempo.

Tiempo de padres.

Tiempo de hijos.

Tiempo de renacimiento.

5

El juicio, por el niño. Mi estirpe, mi nombre, mi heredero. Por el niño lavar el nombre de la familia, para que lo lleve bien alto, el nombre de sus padres, de sus abuelos y de sus tíos. Que sepa que su tío fue un poco loco pero que quiso luchar por la Argentina. Esa tierra que está lejos pero de donde él viene. Que sus abuelos la defendieron como a su tía y por eso murieron.

Murieron por defender una causa, por la libertad, por el sueño. Por la esperanza. Y por eso el juicio. Para que nunca se calle la palabra.

Tengo un hijo y debo luchar por mil ahora. Por todos los hijos de los sobrevivientes de la masacre, por la memoria de los que no están. Para que no se los olvide nunca. Porque no nos ganaron aunque los mataron.

Pero a la vez trabajar, pasear, amar y jugar. Porque la vida es todo eso. Porque un niño te despierta a la noche y no quiere dormir y pide leche o agua o tiene el pañal muy mojado. Porque un niño te mete en el día aunque no hayas dormido de noche. Y porque volver a casa no es igual si él está despierto o si ya duerme.

Y porque hasta el supermercado cambia, porque las góndolas de pañales y leche se llenan de papás con cara de no saber y te comentan y preguntás y resulta que sos otro. Ya no vos, sino el papá del otro, de ese pequeño que pide, reclama, sonríe, exige, llora, se ríe, está siempre con vos y para vos.

Difícil ser papá sin papás. Otra vez no tener a los de arriba, sin espalda, sin apoyo. Otra vez solo frente al mundo. Difícil no putear a la vida por los arrancados.

6

None está desgastada, el cuerpo no le funciona. Hace dos años ya que vive en un geriátrico y está cansada, quiere que se acabe.

Desde ese día en que sus intestinos no pudieron más y se le escapó todo sobre el sillón, en lo de su hijo. Y lo peor es que no se dio cuenta. Ya no siente, está como anestesiada. El cuerpo siguió el camino del ánimo: perder las sensaciones para no seguir sufriendo, irse apagando de a poco. Hace tiempo que dura. Entendió que no era posible quedarse en casa porque no se podía costear un ejército de enfermeras. Lo que no encuentra respuesta es por qué no se muere todavía.

Para qué continuar con esa pila de remedios, si igual ya nada le funciona. Y se aburre. Con su ojo a medias, las piernas que no la sostienen y esos pañales. Vejez absurda. Mejor fue lo de Gregorio, partió nomás dé un momento al otro. O su madre, que vivió vieja pero digna, no como ella, que resiste de cabeza dura nomás.

Cuando yo me fui, None tiró la toalla, renunció. Y sin embargo, pasaron tantos años y no logra partir.

Pero ahora sabe que se viene. El alma se le está aflojando. Desde que tuvo ese hermoso bisnieto. Justo hace un año. “¡Qué bebé magnífico! ¡Daniel me lo dedicó! Me dijo: ‘Es tuyo, tu bisnieto, si no fuera por vos nunca hubiera llegado’. Qué exagerado, si pudo tanto; es cierto que se lo aguantó todo por él, para sostenerlo. Armaron un puente sobre las ausencias que los mantiene a los dos. Ahora Daniel ya no me necesita, está orientado para otro lado: mirando al bebé mira el futuro. Está bien que así sea. ¡Hemos logrado retomar el curso normal de la vida!”

Y los otros, los hijos de Manuel —porque Lila también terminó partiendo—, se fueron a El Bolsón. Ni sabe dónde queda. Estuvo en Bariloche, claro, hace mucho ya. Pero nunca llegó tan lejos al sur. Lo imagina desierto, por más que le dicen que es como Bariloche pero más chiquito. Viviendo en chozas parece, ¡como anacoretas!

Sabe que Manuel espera silencioso que se despida para poder irse él también. Nunca se animó, pero si hubiera partido antes tal vez hubiera tenido una mejor vida. Nunca se adaptó a la ciudad, es un hombre de la montaña, de los lagos, del afuera.

Es hora. Por suerte acá ya nadie la necesita.

Me está matando
Me va a reventar
Quiere nacer el guacho
Mierda
Nooo
¡Que reviente!
Y yo
Reventemos
Se me está abriendo
¡Ahhhh!
Me duele carajo
No tengo que gritar
NOOOO

Betina aprieta los dientes, no quiere gritar. Se muerde y se pone la sábana en la boca para apresar más. Se agarra de donde puede. No quiere que nazca y aprieta las piernas. Se está reventando por dentro. Quiere morir. Aguantó la tortura casi sin gritar, aguantó las violaciones, los golpes y el desgarró, no va a gritar ahora, no.
—¡NOOOO!

El estallido rajó la noche. Mónica lo escucha, salta de la cama y corre al fondo. La ve a Betina ensangrentada. Una cabeza que aparece entre las piernas. Está naciendo, hay que correr. Llamar a Concepción, se arma revuelo en la casa. Está solamente con la bestia, no sabe qué hacer.

—Duerme la mamá, y claro, estuvo con la Rosario ayer, seguro planeando lo del crío. Se la pasan hablando del chico como si fuera de ellos. ¡Si hasta parecen humanos! Rosario quería venir a conocer a Betina para verle la cara a la madre. ¡Ni loca entra a esta casa esa mujer! El muy enfermo terminó sacándole fotos y se las llevó. Tengo que socorrer a Betina urgente, no puedo dejar que este inútil se quede donde está.

—¡Levantate! ¡Despertate! Vamos que tenés que ir a buscar a Concepción, que el chico está naciendo y se nos desangra la nena. ¡Dale que se mueren los dos!

La bestia se despierta como puede, atolondrado, asustado por los gritos de la hermana. Sale disparado, el auto revienta las gomas en los caminos de tierra

para llegar al rancho de Concepción. Los perros lo reciben ladrando y con los bocinazos arma tal revuelo que sale Concepción ya vestida, se mete en el auto y corren de vuelta.

—Te estaba esperando. No dormí en toda la noche acompañando a la niña en su agonía.

—por qué no viniste entonces mierda si sabías

—Porque no iba a aparecerme en la casa con vos adentro. De todas formas la acompañé.

—pero se está muriendo tiene hemorragia

—Pero no, hay sangre claro pero no tiene hemorragia. Siento su cuerpo como si fuera el mío. Tiene mucho dolor y se le hizo un desgarró por la fuerza que hizo para retenerlo.

—retenerlo la voy a matar retener a mi hijo hija de perra

—Calmate que no lo mató. Ahora yo me ocupo y todo va a terminar bien.

8

None no se despierta. Durante la noche la oyeron quejarse un poco y luego nada. La vecina de cuarto pensó en llamar, pero había sido leve, como en sueños.

Parálisis intestinal. El sistema está bloqueado. La internan y tratan de reanimarla, pero el cuerpo está viejo y no responde. Para qué violentarla si ya da igual, no se lograría nada, mejor dejarla que se vaya en paz.

Manuel acepta, en el fondo aliviado. También está cansado, por más que siga muy apegado a su madre. None en coma no reacciona, pero tampoco decae. Parece dormir, aunque su cara ya es la de un cadáver, los pómulos salientes, las mejillas chupadas y un rictus casi mortuorio. Los parámetros se lentifican poco a poco. El corazón empieza con disritmias y la respiración ya no es la normal. Manuel rechaza el respirador, que no sufra.

None se está despidiendo de su envoltorio corpóreo. Empieza a ver más lejos con otros ojos y a escuchar con otros oídos. Sabe que Daniel aún no viaja y lo espera. Que Miriam en París quede protegida con su pequeño, no sea que la muerte de la abuela desarma el nido.

Ánimas nuevas se le acercan. La van preparando y le muestran el camino a seguir, la guiarán para que no tenga miedo.

“Yo nunca tuve miedo de nada, pero esto es nuevo. Así que pasaban cosas nomás. Y eso que todavía mi cerebro funciona, por eso ya sé que me vienen a llevar. Tranquilos, no todavía que mi nieto no está.”

“Es la hora de cortar el hilo de la vida.” None se apaga, su corazón deja de latir y el cerebro se adormece. Manuel ve el último aliento salir de su boca.

—Es el alma, papá —dice Lila a su lado.

Elevada por sobre la cama, None flota. El alma acompaña su propio cuerpo hasta la *teará* —la limpieza ritual— para controlar que hagan todo bien, no sea que la entierren sucia. Hay que presentarse como corresponde en toda ocasión, coqueta hasta en la muerte.

Las ánimas la rodean en esta nueva espera. Hasta el entierro no empezará su ascensión. Es como si ya supiera. Le cuesta desprenderse de reflejos humanos, de su cultura, su tradición. El alma mantiene sus sistemas mentales al menos hasta el sepelio, reaccionando como si siguiera viva, con nombre y apellido, con la identidad de esta vida que está dejando.

None está preparada, tuvo tiempo y no hay cuentas que saldar. Se podrá elevar, cuando Daniel llegue desde París y concluyan las ceremonias. Todos los nietos juntos con su hijo. ¿Y los otros? ¿Los que no están? Ya llegarán y se encontrarán, pero en otro plano.

Sigue el ritual de su propio entierro con emoción, llora como si se tratara de otro. Se acerca a Manuel y lo abraza con su hálito.

“Pero no, Daniel, no llores tanto, que estoy bien. Sí, ya sé que no me llorás sólo a mí. Llorás a todos. Les hablaré de vos cuando los encuentre por allá. Sobre todo de tu hijo, que es tu luz, tu sonrisa.”

El *kadish* resuena musical a su nueva escucha. De golpe se le hace negro alrededor. La tierra cubrió el ataúd por completo. Los familiares y amigos están tirando paladas de tierra uno a uno. Vinieron todos, muchos comentan de Luli, Hugo y los hijos. Los están enterrando, junto a ella.

“Vamos, despedite y subamos. Lo volverás a encontrar. Se las va a arreglar.”

9

Por fin aterrizo el 13 de mayo. La velamos en el velatorio de la AMIA de la calle Loyola según la tradición. Baño ritual, ceremonial, cementerio de La Tablada. Con ella entierro a los otros. Cada muerte cercana es un morir, un sepultar a mis desaparecidos.

Están los amigos de la familia, primos, sobrinos, hijos de amigos de los abuelos de toda la vida. Estamos rodeados y enterramos un poco a todos los míos.

Recito el *kadish* por la familia completa y None se va tranquila. Es bello el ritual en paz, la muerte normal.

Pero al día siguiente me enfermo, algo me tenía que pasar, no iba a ser tan fácil. Me doblo en dos. Me duele la panza y tengo sudores fríos, me mareo. Y me pongo loquito, no puedo salir del departamento de mis tíos donde estoy parando. Nunca me pasó, tengo terrores, no sé si abrir o cerrar la puerta. No sé si cerré o no con llave, y me duele todo el tiempo la panza. Me estoy volviendo loco, lo sé.

Estoy explotando. Entiendo que no entiendo pero no logro entender. Me meto adentro y cierro con llave. Me meto en la cama, no me muevo, siento terror. Llego mi tía Ruth, le digo que no sé, que no quiero salir, que me siento mal. No explico más. En la cama estoy seguro, se va el terror, pero la angustia sigue durante varios días, hasta que me vuelvo a París y veo a mi médico. En Buenos Aires no quise, le explico. Me da un sedante suave y al día siguiente estoy mejor.

Pero la cabeza sigue dando vueltas, eso de que la muerte de la abuela me dio paz, minga. Estoy viviendo lo que nunca pude vivir, el horror de estar vivo con muertos todo alrededor.

Pero mi hijo me reclama, mi mujer, el trabajo. Nicolás, de apenas un año y medio, no me quiso mirar cuando volví luego de una semana de ausencia, me dio vuelta la cara, lo agarré, lo apreté, le hice cosquillas, le di besitos, hasta que no aguantó más y se puso a reír a carcajadas. El enojo le duró poco, pero con su añito me dijo bien claro lo que me tenía que decir: "¡No te vayas nunca!".

Salgo adelante, con sedantes y con empuje. Pero queda algo adentro que estuvo tapado por años, y ahora que la vida retomó un curso normal, que no hay peligro de muerte inminente, sale. Tengo una muerte real, con cadáver, velorio, cajón, sepultura, rito, cementerio. Se me fue el último eslabón que me unía a mi historia y quedo definitivamente solo frente al mundo. Ahora puede salir todo.

10

Mónica corre de la cocina a la habitación, Betina grita. El bebé fuerza por nacer, hay desgarro, sale sangre. Mónica se enloquece, trae agua, le abre las piernas a la fuerza. La chica ya no puede aguantar y se desploma. Se deja ir. Mónica toma la cabeza del bebé, está como atorada, no quiere tirar y Betina que no puja. Se desmayó, le tira agua en la cara y la sacude.

—¡Despertate! ¡Vamos!

El auto frena casi contra la casa y entra Concepción sin premura.

—Córrase, vamos. Téngale la cabeza. Vos abríle bien las piernas. A ver, mi chica. Me lo temía, el cordón está enroscado.

Betina sin aparecer

Tira como puede del cordón, lo hace deslizarse alrededor del cráneo y logra liberarlo. Y va saliendo. Betina respira jadeando. Medio inconsciente, medio acá.

Él le tiene las piernas. Mónica le moja la cara, el bebé sale envuelto en sangre y azul. Concepción lo sacude un poco, le pega varias veces. No respira. Lo hace más fuerte. Por fin grita, es varón.

Mónica llora y acaricia la cabeza de Betina que de vuelta pierde el conocimiento.

La bestia grita, putea, la sacude. Da vueltas por la habitación como perro enjaulado. No sabe a quién matar primero.

—Tenelo y sentate. ¿Es tuyo no?

Envuelven al niño en una toalla y la bestia lo tiene. Concepción corta el cordón y lo ata con lo que puede. Mónica corre, sigue saliendo sangre y Betina sigue desmayada. Concepción tiene unas hierbas, el emplasto sirve. Sigue fluyendo sangre, pero menos. Ya no hay peligro. El emplasto sale expulsado con la placenta. Concepción vuelve a inundarle el vientre con el preparado, sólo un líquido sanador. Remedios de curandera. La bestia tiene a su hijo en brazos, paralizado. Mónica lo toma, lo limpia, lo lava. Le pide un nombre...

—qué

—¡Que le des un nombre te digo!

—y yo qué mierda sé

—Entonces seré la madrina del crío, se llamará Salvador.

—no me gusta salvador

—Entonces llámalo como quieras, pero no me pidas más nada.

—bueno está bien seguro que la rosario se lo cambia ella es fanática de los tangueros

—Que lo llame como quiera, pero de acá se va como Salvador.

Concepción los deja discutir, va a la cocina y prepara una nueva infusión.

“Madre de todas las hijas del mundo,

Madre tierra,

Levántela.

Tráigala de vuelta,

que no se nos vaya.

No es tiempo, sálvela.”

Le da de tomar, le moja los labios.

“Madre de todas las hijas del mundo,

Madre tierra...”

Murmura, mueve los labios en silencio, recita.

—qué está haciendo me la está embrujando

—Pará, imbécil, pará. La está ayudando. Vení, salgamos y traete al crío que le tengo que dar agua azucarada. Concepción me dijo los otros días que al nacer hay que darle agua azucarada hasta que la madre pueda darle leche. A todos los chicos, así que traelo.

11

Y llegan nuestras vacaciones de verano y viajamos a esa Buenos Aires donde es invierno, sin la abuela y con un hijo.

No tengo abuelos para ofrecer a mi hijo, que jueguen con él y le regalen cosas. Afortunadamente están los de Miriam, y por mi lado mis tíos y mis primos que un poco toman los lugares de los faltantes.

Y lo llevo a mis plazas, a mis juegos, me gusta pasear con él por Buenos Aires. La alegría es mayor que la pena de la ausencia. Estoy enganchado en la vida, logrando cerrar algunas heridas. Pero la ciudad me sigue pareciendo extraña, demasiado cercana y distante a la vez. Sin embargo, es la única ciudad del mundo donde me siento entero y a la vez en desangre permanente. Insostenible por más de unos días.

Hay otro cementerio ahora, está la abuela en La Tablada.

12

Una tierra maldita, que no tiene descanso. Argentina 1994. Hace un tiempo Menem logró traer la guerra de Medio Oriente a casa, primero con el atentado a la Embajada de Israel, donde inculparon a los propios israelíes. Y hace unos meses con el atentado a la AMIA, ¿eso es el “primer mundo” menemista? ¿No tenemos bastante con lo nuestro ya?

Tuvieron que morir centenares de personas para que la comunidad se despertara de su letargo, donde creían que nada de lo que sucediera les concernía. Ahora no les queda más remedio, reventó la AMIA, reventó la comunidad.

—¿Y, Silvia? ¿Cómo va la cosa?

—Vos sabés que con las que se manda Menem este país está muy para atrás, todo paralizado. Las causas de la Embajada y la AMIA embarran la cancha. El poder político está acorralado y los jueces cómplices bloquean todo. Tenemos la peor Corte Suprema del mundo.

—No sé qué decirte.

—Los movimientos de Derechos Humanos sólo logran avanzar con los juicios por la verdad, pero como cada uno se presenta si quiere porque no se puede obligar a nadie a hablar contra sí mismo y los milicos sólo van como testigos, no se va a ningún lado. Sólo las abuelas logran avanzar con las causas por nietos y siguen encontrando, gracias a denuncias, en general, anónimas. Imaginate que son chicos que tienen ya entre quince y veinte años. Algunos inclusive se presentan espontáneamente. Son los casos más hermosos. Chicos que piensan que son adoptados, o lo presienten y quieren saber. A veces hasta acompañados por los propios adoptantes, cuando lo hicieron de buena fe. En otros es desgarrador, cuando están con apropiadores es terrible para los chicos. Pero se avanza. Tenemos un juez magnífico, que nos ayudó en todo siempre, contra las chicaneadas de Massera y no te cuento del Estado. Pero no termina de cerrar el caso.

Capítulo 19

1

La vida en París continuaba y nosotros con ella. Luego de las vacaciones regresamos a Francia, donde rápidamente llega el rudo invierno del hemisferio norte. Miriam retoma su trabajo y Nicolás estructura nuestro mundo interior. Las noches son muy largas y nuestra vida social se reduce bastante. Yo trabajo cada vez más, el consultorio, el hospital, las clases. Ya estamos en noviembre del 94 y me sorprende el teléfono tarde, como alarma.

—¡Ganamos! ¡Salió la sentencia! Ganamos en todo, contra Massera, Lambruschini, el Estado. ¡Le ganaste a Menem, narigón!

—¿Cómo? No... Pero si en agosto me dijiste que la cosa no terminaba más.

—Sí, pero sucede que le dieron pase al juez; lo ascendieron medio de golpe a Cámara, y no quería irse sin terminar con esto. Y como toda la prueba estaba concluida, en realidad lo que faltaba era que se pusieran las pilas en el juzgado, y salió. Hoy, este mediodía me llamaron y nos dieron la copia.

—¿Y qué dice?

—Que tenés toda la razón del mundo, que al Estado debería darle vergüenza de defenderse y ponerse del lado de los genocidas, y te pagan todo lo que vos pediste y más aún.

—¿Lo de Lambruschini también?

—¡Sí! El juez consideró que se trataba de un delito permanente, no ya el secuestro sino la privación ilegal de la libertad, puesto que no hay cuerpos, no hay muerte, no hay asesinato, pero sigue habiendo desaparición. Tomó todas nuestras posturas. Lo único, que se olvidaron de Betina.

—¿Cómo que se olvidaron?

—Sí, la sentencia es por Hugo, Blanca y Sergio.

—¿Y entonces?

—Todo bien; en cuanto lo vi llamé al juzgado y me pidieron disculpas. Fue un olvido. Mañana sacan una aclaratoria y la agregan.

—¿Qué raro eso! Si todas las presentaciones las hiciste por los cuatro.

—Sí, es raro. Pero no te preocupes que lo arreglarán.

—Impresionante, Silvia. ¡Les ganaste!

—Vos les ganaste.

—Pero si vos lo hiciste todo.

—Pero no. Yo soy sólo el brazo ejecutor. Sin vos esto no sale.

Betina sin aparecer

—Bueno, vamos a decir que si no lo hacíamos juntos esto no salía.

¡Somos un super equipo! Quiero ver la cara de todos los que te denigraron, Silvi, por favor, mandales mis especiales saludos. ¡Les pasaste por encima a todos, los dejaste pagando! ¡Qué lección les diste! ¿Y lo de la prescripción cómo fue?

—Justamente, en realidad era el único punto en discusión. El juez consideró que hasta la sentencia del Juicio a las Juntas, en diciembre del 85, no podía comenzar a correr el tiempo de prescripción. Sólo a partir de esa sentencia el delito fue probado, se supo formalmente quiénes fueron los responsables del mismo y fueron condenados. Por eso la prescripción corrió desde entonces y no desde el 76 como pretendía la defensa. Che, Dany, preparate que ahora te van a entrar a llamar de radios y diarios porque acá ya es un quilombo. ¡Sos causa nacional! Y todos me piden tus datos.

—¿Te entrevistaron? ¿Cómo se enteraron?

—Por Prensa de Tribunales. Hay una oficina donde llevan todas las sentencias y hay gente de los medios todos los días. Esto es notición, Daniel. Condena a Massera, ¿te imaginás? Cuando llegué a mi estudio con la sentencia todavía calentita, el hall del edificio era un hervidero. Yo me rajé al bar de al lado, no quería ni verlos. Pero me vino a buscar el viejo y tuve que enfrentarlos. ¡Por poco me hago encima!

—¿Te jodieron mucho?

—Para nada, muy buena onda, pero aceleradísimos, nadie lo puede creer. Y menos yo.

—Te dije desde el vamos que íbamos a ganar. Estamos protegidos.

—Vos sabrás, a mí me sigue pareciendo mágico esto.

—¿Y ahora qué va a pasar?

—Van a apelar automáticamente, así que irá a Cámara; y nosotros vamos a apelar el monto, utilizando el tema de que se olvidaron de Betina. Pero es porque sí, porque algo tengo que hacer y me dieron pista. Si fuera por mí lo dejaría como está, pero como la apelación del Estado es obligatoria en esta instancia, algo tenemos que hacer.

—Ok, me preparo para lo que sea.

—¡No lo puedo creer! ¡Miriam! ¡Les gané! ¡Les gané, les gané, les ganeeeeeé! Hay que festejarlo. ¡Massera a cagar! ¡Lo voy a reventar!

Qué pena que la abuela ya no está. Espero que desde arriba lo vea.

2

—¿Aló?

—Buenas noches, lo llamo de Buenos Aires, de Radio del Plata. ¿Puedo hablar con Daniel Tarnopolsky, por favor?

—Sí, él habla.

—Disculpe que lo moleste; ¿es muy tarde?

—No, son las once de la noche.

—Lo llamo por lo de la sentencia contra el Estado.

—Sí, claro.

—¿Usted aceptaría hablar en directo en un rato?

—Sí, por supuesto.

“Buenas tardes, Daniel. Usted se imagina que esto constituye un acontecimiento extraordinario. En este contexto de falta de justicia y de impunidad, con indultos inclusive, usted logra una sentencia histórica.”

“Le agradezco, la verdad que sí, sabemos que es algo inédito e inimaginable.”

“¿Me puede recordar lo que exactamente pasó en esa fatídica noche de julio del 76?”

“Bien. Sucedió que...”

“Buenos días, lo llamo de Radio Mitre...”

“Hola, le hablo de la Rock and Pop...”

“...Sí, del diario *Clarín*...”

“...Del noticiero del 13 en directo...”

Y así siguieron Radio France International, medios de España, toda América Latina, hasta en Miami salió el tema en los diarios. Noticia internacional, impensable.

Pasaron siete años, pero lo importante es que la justicia se pronunció. La de verdad, la justicia libre, sin condicionamientos políticos ni aprietes. Y vamos a seguir hasta el final y le vamos a ganar, les aseguro. Pasarán años todavía, pero no voy a abandonar ahora. Massera va a pagar, lo juro. Por mis padres, por mis hermanos, por todos los amigos, por los chicos secuestrados, por el país destruido, va a pagar. Y ni Menem lo va a poder amnistiar.

—Hola, tía, ¿cómo te va?

—Sos noticia nacional, Dany. Estás en todos los diarios, me llaman los amigos y me dicen que te escucharon por la radio, por la televisión, en directo. Impresionante. Hablás muy claro y preciso, salís muy bien. Mis amigas dicen que tenés voz de cantante.

—¿Viste, tía? Les ganamos, Silvia es una genio.

—Increíble esa chica. Qué coraje.

—Sí, se lo digo siempre.

—¿Nunca la molestaron en este tiempo?

—¡Vos sabés que no! Hasta eso es raro. Estábamos convencidos de que algo iba a pasar, pero nada. Para mí que no la tomaban en serio a la rusita esta. Y cuando se quisieron dar cuenta fue demasiado tarde. Hasta ahora al menos no pasó nada.

—Increíble, lo repito. ¿Cuándo nos vemos? ¿Vas a viajar?

—No, por ahora no. Este año ya estuve dos veces, entre el fallecimiento de la abuela y el viaje en agosto. Hay que esperar un poco.

—Bueno. Vamos a ver si lo convenzo a tu tío y vamos para allá a visitarlos.

—Buenísimo, pero a abrigarse que se vino un super invierno.

Me llenaron de felicidad los comentarios de mis tíos y de mis amigos. Orgullosos de verme y escucharme, radiante.

Algo cambió. Me siento raro, de golpe soy estrella nacional. Perdí la cuenta de los llamados telefónicos. Me filmaron y enviaron el tape a Buenos Aires para algún canal. Pasé de víctima a héroe; hablan del coraje, de la perseverancia, la entereza. Yo tanto no lo siento, hice lo que había que hacer. Cuando no tenés nada que perder, te jugás y punto. Increíblemente, ni un solo periodista me vino con barbaridades del tipo “teoría de los dos demonios” o “algo habrán hecho”; parecían satisfechos con la sentencia, casi cómplices de la victoria. Periodistas reconocidos, hasta famosos reaccionarios se subieron a la ola de la justicia renovada: milicos asesinos y ladrones, punto. Esto es justicia.

Eso sí, ahora tengo que cuidarme más. No voy a negar que desde que tengo a Nicolás la cosa no es igual, pero también es por él. Defender el nombre, tanto de los de arriba como de los de abajo. Justamente por él debo seguir esta lucha, para que vea quiénes eran sus abuelos y se sienta orgulloso de ser su nieto, aunque no estén.

Una sola nube en el cielo radiante de este día: que Rita no haya querido entrar en la causa por su hija Laura. El triunfo hubiera sido aún más fuerte. No importa, se lo ofrezco; es de todos, es para todos.

Muchos se van a acercar a Silvia para pedirle abrir nuevas causas. Lamentablemente no será posible hacerlo, las prescripciones ahora sí corren firme.

4

*Hija, escuchá
Has sido madre
Todos te acompañamos
Respirá, tomá el aire
Has sido madre
¡Aleluya!*

*Mamá
Llévame con vos
No me dejes de vuelta*

*No, niña, no es hora
Tu paso por la tierra aún no termina*

*Pero sufro, mamá, quiero que termine
Ustedes están en paz...*

*Sí, hija, pero tenés un camino que recorrer
Nosotros nos fuimos demasiado pronto
Tenés tiempo
Y Daniel está contigo*

*¿Daniel?
¿Dónde está Daniel?*

*Acá no, conmigo no
Con vos en la tierra, vivo
Daniel te busca*

*"Madre tierra, salvadora de todas las hijas, tráigala de vuelta.
Madrecita,
Virgen, no se la lleve, no es tiempo.
Sálvela..."*

Betina sin aparecer

Concepción enciende inciensos, velas, hace entrar la luz, abre las ventanas. Luz y sombra, aire y tinieblas.

*Betina,
tu tiempo no ha llegado*

*Papá,
abrazame, papá
Pa, se quiero, pa
Ese último abrazo
en el infierno aquel
me quedó adentro*

*Sí, hija
Yo me fui con él
Pero ahora tenés que seguir
y estar
Te enviaremos a Daniel*

¿Cuándo, pa?

*Está lejos
Está perdido, nos busca
No nos encuentra
Ya llegará...*

Concepción reza, acaricia, sacude, abraza, murmura, lava, da de tomar, vuelve a lavar. La niña lucha, gime, lagrimea. Se resiste. Quiere partir.

Concepción la trae, Betina se va. Lucha de titanes, espíritus embravecidos.

*Sergio,
¿dónde estás?*

*Acá, hermana,
cuidándote
como no pude cuidarte en vida
Te cuido ahora*

¿Qué pasó, Sergio?

*Nos elevamos
Ya no estamos en la tierra*

Los mataron

Nos liberaron

*Quiero ser liberada con ustedes
Por favor*

*No decidimos el destino
Está escrito
Betina,
todavía no vendrás
Ya te llegará
ahora cuidá al niño.*

¿Qué?

Cuidá al niño

*¡Pero no lo quiero!
¡Es del monstruo!*

*Es tuyo
Cuidalo*

¡No puedo, no!

*No será largo
Pero cuidalo mientras esté
Que te sienta
Sos su madre
Que nos sienta a través tuyo
Dale lo que puedas
Dáselo*

5

Betina se sacude aún más y despierta. Concepción la mira.

—No lo quiero. Por más que me lo rueguen, no lo quiero.

—¿Y quién se lo rogó, niña?

—Mi hermano. No sé, su espíritu parecía. Soñé cosas raras, no las entiendo.

—No soñó, pequeña, estuvo con ellos. Se estaba yendo y estuvo allí, niña. Y volvió.

—¿Por qué?

—Porque así está escrito. Debe estar con el niño.

—No lo quiero.

—Tranquila ya. Usted ahora tiene que descansar. De todas formas él se lo va a llevar pronto.

—¿Quién?

—Quien la embarazó.

—Me da agua, por favor. Tengo sed.

—Tómese esto, es medicina santa, este té la salvó.

—Me traje de vuelta dirá, no me salvó. Me volvió acá.

—Es así.

—Mierda, y quieren que me ocupe de ese monstruo.

—Descanse ahora, Betina. Ya veremos, está todo en mis manos.

La rodean, la acunan, le soplan vida. La acompañan, son ellos y están con ella. Se huele su perfume suave, invade la habitación y la luz se vuelve diáfana.

Rodean la cama, suaves fulgores construyen un velo de amor alrededor de la niña. La envuelven de ternura y de luz.

Betina casi sonríe, dio a luz en las tinieblas. La llenan de claridad aunque siga en las sombras.

6

—Dany, ¿sabés que estuvieron entrevistando a todo el mundo? A los Organismos de Derechos Humanos, por supuesto, y hasta a Menem.

—¿Y qué dijo? Porque yo no me mordí la lengua.

—¿Qué va a decir? Debía estar furioso, pero no podía criticarte y menos al juez, así que se hizo el distraído; habló de la independencia de la justicia para

darse corte de la libertad y la democracia imperantes en nuestro país y todas esas idioteces.

—Veremos. ¿Nosotros cómo seguimos?

—Ya corren los plazos y tengo que empezar a preparar la apelación a Cámara. Me van a querer dar vuelta con lo de Lambruschini. No creo que la gane esta vez. La Cámara es muy conservadora. El delito de privación ilegal de la libertad permanente no logré probarlo del todo para que quedara comprometido Lambruschini. En el Juicio a las Juntas, por el caso de tu familia sólo fue condenado Massera.

—Pero si mis viejos nunca aparecieron. O los mataron o los tienen en algún lado.

—No se puede probar la muerte sin cadáver, ni la privación ilegal permanente de la libertad sin testigos que lo certifiquen. Lo probado es que los tuyos estuvieron en la ESMA, pero después de que se los llevaron nadie sabe. El código argentino tiene un agujero en este tema, porque a nadie se le había ocurrido antes entrar a secuestrar gente, matarla, hacerla desaparecer sin dejar rastros, y menos desde el Estado. Existe en casos de secuestro extorsivo, pero aun allí hay problemas para probar la muerte.

—¿Entonces?

—Se está avanzando en la codificación del delito de “privación ilegal de la libertad seguida de muerte presunta”, pero todavía falta que se adapte el código a nuevos crímenes, nuevas leyes, pero nunca retroactivas.

—Estamos jodidos.

—Y sí, en esto sí. Pero vas a ver que tu juicio va a servir de mucho, para todos, no sólo para vos.

—Para los demás no sé, pero para mí es una bocanada de aire puro.

Siento que me crecen alas, puedo con el mundo, con la muerte, soy más fuerte que los demonios. Puedo volver a mirar la vida de frente y alzar a mi hijo más alto que las palomas. Hay que ir por más.

7

—Sos un fenómeno. ¡No sabés lo que pasó!

—¿Y ahora qué?

—Que luego de tu juicio, Menem se apuró a hacer votar una ley de reparación que venía cajoneando desde hacía años. La OEA lo exigía y nada, pero ahora,

Dany, gracias a vos, la sacaron. Tienen miedo que se les vengán con una avalancha de juicios.

—Pero si vos misma como abogada me dijiste que las posibilidades de la mayoría de avanzar en estos juicios ahora son nulas por las prescripciones.

—Claro, pero es un tema político, no judicial. Como votó los indultos, ahora quiere callar a la gente con las indemnizaciones.

—¿Y qué dicen los organismos?

—De todo. Están los que pusieron el grito en el cielo, que los desaparecidos no se negocian y todo eso; y otros más sensatos, a mi modo de ver, que dan cuenta de las grandes dificultades cotidianas que sufrieron muchos de los familiares de desaparecidos todos estos años, sobre todo abuelos que tuvieron que hacerse cargo de sus nietos sin ayuda alguna. O mujeres que quedaron solas con hijos chicos. ¡No todos los militantes eran burgueses de Barrio Norte como se pretende! Así que para esa gente la indemnización puede ayudar mucho, al menos a facilitar la vida que no es poco. La indemnización será para los familiares en primera línea sucesoria, es decir, esposos o esposas, hijos o padres, según el caso.

—¿Y yo cómo quedo en esto?

—Vos ganaste el juicio en primera instancia. Podés seguir con la apelación en Cámara y seguramente seguirá hasta la Corte, con lo que va a durar años y no conocés el resultado final, o bien retirar la demanda y plegarte a la ley reparatoria.

—Pero ahí paga el Estado, no Massera.

—Ni Massera ni Lambruschini.

—No me va, yo quiero juicio a Massera.

—Entonces hay que seguir, pero el resultado es incierto.

—Dejame pensarlo. Tengo que hablar con Miriam, esto también le concierne.

8

Las conversaciones con Miriam sobre estos temas siempre fueron entre duras e irónicas. Se mezclan demasiados planos cada vez que tenemos que hablar del juicio, de mi familia, de las amnistías, ahora de las indemnizaciones.

—¿Y qué hago?

—Y, a vos de todas formas te van a hacer precio por mayor. Joder te van a joder igual...

—¡Qué hija de puta, jajaja!

—Bué, la verdad que no sé. Lo único que sé es que la plata de esa basura no la quiero ver ni en figuritas. Lo del Estado será tuyo, lo tenés bien merecido, pero si Massera te paga, ese dinero asqueroso ni quiero que entre en mi casa. Va a infectar a mi hijo y es todo lo que tengo.

—A ver. Si dejo el juicio y pido la indemnización será todo del Estado.

—Claro, ahí no hay problemas.

—Pero si sigo con el juicio y a Massera lo obligo a pagar...

—Entonces hacé con la guita lo que quieras pero no vas a comprar una casa ni un auto ni siquiera un chicle para nosotros. Es dinero sucio, robado, podrido.

—¿Y qué hago entonces?

—No sé. Pero acá no.

—Pero yo no quiero renunciar al juicio. A mí la plata no me interesa. Nunca fue por eso que lo hice. Yo quiero que Massera pague, quiero hacer pagar a esa basura.

—Entonces seguí adelante, pero si ganás, la quemás.

—Pará un poco. Yo también merezco algo, como los demás. Yo también la yugué de lo lindo y todavía la yugo...

—¡Pará con la cantinela! Ya la conozco, no la necesitás. Hay muchos que están mil veces peor que nosotros. Tenemos profesiones, trabajo, nos arreglamos bien, acá o en Argentina. Somos privilegiados y lo sabés. Tenés la empresa, el consultorio que ahora es tuyo y vale mucho. ¿Qué más querés?

—Que Massera pague.

—Entonces seguí con el juicio. Me da terror, te lo aseguro, sobre todo ahora que somos padres, pero vivimos acá. Si estuviéramos en Buenos Aires creo que ya te habría obligado a renunciar, pero estando acá, me la banco. La que no entiendo cómo sigue es Silvia, y menos cómo todavía no la molestaron.

—Ella tampoco, pero no quiere renunciar. Se lo acabo de ofrecer, sobre todo ahora con lo de la nueva ley. Le dije que por qué no la cortábamos, que ya teníamos la victoria judicial de primera instancia, que para mi *cuore* ya era suficiente, que Massera había sido condenado y me daba por satisfecho, pero no quiere. Es decir, me dijo que era mi abogada, que iba a hacer lo que yo quisiera, pero que ella quiere seguir.

—No sé, decidilo vos; yo estoy pero conocés mis límites: mi hijo.

9

¿La justicia o la plata? En la que me metí. Plata era lo último que buscaba. Y resulta que ahora es lo que sale. Plata por los muertos, justicia no.

¿Para qué? ¿Por qué nosotros no logramos que se nos haga justicia y nos proponen dinero a cambio?

Ahora se complica, porque si acepto y entro en la ley reparatoria, se trata del dinero de todos, del Estado, o sea de nadie. Como en Alemania con las víctimas de guerra. El juicio contra Massera no es lo mismo. Plata, pero la de Massera, lo quiero reventar, quiero que pague.

Por mis padres, por mis hermanos, por mis hijos, por mí. Sigo el juicio.

—Miriam, sigo el juicio. Por mi hijo lo sigo.

—Está bien, pero jurame dos cosas: Una que a la mínima amenaza y riesgo renunciás.

—Está bien.

—Dos. ¿Qué vas a hacer con el dinero de Massera cuando le ganes?

—¿Por qué, te parece que lo voy a ganar?

—¿Vos? Con lo pesado y cabeza dura que sos, seguro, y para colmo con mi hermana al lado, peor. ¿Qué vas a hacer?

—Y la verdad que no sé... Debería donárselo a alguien para que sirviera de algo pero no sé a quién.

—Dáselo a las Abuelas, que conocés tanto, para que sigan buscando nietos.

—¡Eso sí está bien! ¡Se lo dono a las Abuelas por los nietos a encontrar! La del Estado si pagan es para mí. La de Massera para Abuelas.

—Magnífico. Eso está muy bien.

—¿Y qué peor castigo para esa basura que su plata sirva para recuperar nietos que él mismo secuestró?

10

El bebé crece. Come, chupa voraz. Betina se recupera y Mónica se ocupa del bebé. La niña ni lo mira, ni lo oye, ni lo escucha. Sólo tiene ojos para lo que no se ve, oídos para lo que no se escucha. Sólo Concepción y ella son, lo demás no existe. Él da vueltas por la casa como bestia enjaulada. Vuelve a ser el de siempre. Putea, grita, pega. Betina ya no lo ve ni lo siente, se fue de vuelta. No está.

La bestia quiere llevarse al bebé YA con la Rosario, pero la vieja logra que espere unos días. ¿Para qué? Ni Mónica entiende, pero se calla y obedece. Algo debe estar preparando la bruja.

Concepción entierra por fin la placenta bajo un árbol. Debería haberlo hecho alguien de la familia de la parturienta, según el ritual. Pero lo hizo ella, en su nombre.

Cuando cae el cordón del niño, lo coloca junto a la placenta. La bestia mira todo con cara de incredulidad, pero deja hacer.

—Ya está. Ahora te lo llevás y que no vuelva nunca por acá. Enterré placenta y cordón, está completamente separado de la madre. Se puede ir.

—mónica me lo llevo a lo de la rosario que le va a cambiar el nombre como te dije

—Que haga lo que quiera, ya no me importa. Para mí no existe.

11

El juicio fue a Cámara nomás. Desde París las expectativas hacen que todo parezca más lento, las conversaciones telefónicas son más frecuentes y mi ansiedad aumenta. Dudé una y mil veces sobre continuar o plegarme a la ley reparatoria.

Silvia entretanto logró que en el Ministerio del Interior acepten iniciar mi trámite de “reparación” sin tener que renunciar al juicio. Pero eso seguramente tendrá un límite, en alguna etapa del tramiterío tendré que optar y no podré dar vuelta atrás. Por suerte la Cámara no tardó tanto en expedirse: sentenció en febrero del 96.

—¡Salió, ganamos otra vez! ¡Esta vez sí que no la pueden creer!

—¿Pero ya? No puede ser. ¿Apenas un año? Si recién estamos en febrero.

—Y sí. Andá a entender... Volviste a ganar.

—¿Sobre todos los puntos? ¿Todo?

—No. No todo, pero no te me pongas nervioso.

—Bueno... dale, a ver.

—Ganaste contra el Estado en todo. En parte contra Massera pero en nada contra Lambruschini.

—Lo de Lambruschini ya me lo habías avisado. ¡Genial lo del Estado! ¿Pero qué hay de Massera?

—Dieron una vuelta legal, digamos que encontraron una argucia, no para disculparlo pero para bajarle la responsabilidad. Los abogados avanzaron en lo siguiente, escuchá bien que es muy complicado: puesto que tu familia fue declarada legalmente fallecida en el 78, según surge de la sentencia de presunción de fallecimiento que Kirbaum tramitó, y Massera no puede ser acusado de asesinato porque no hay cuerpo, ni de desaparición forzosa porque el crimen todavía no fue tipificado, entonces él es sólo responsable de lo ocurrido desde el secuestro hasta el día de la presunta muerte. ¿Me seguís?

Betina sin aparecer

—¡Pero son una basura! Si todo ese trámite sólo fue hecho por el tema de herencia. ¿A quién se hace responsable de su muerte?

—Legalmente a nadie, te lo había dicho, es una cámara reaccionaria. Tomaron el argumento y lo mejoraron encima. Nos jodieron, pero tienen la ley de su lado pues existe lo que se llama un vacío legal que será resuelto cuando se vote la nueva ley sobre desaparición forzosa de personas, pero por ahora marche preso. Así que Massera sólo es responsable de ese período y por unos cálculos de Morondanga resulta que sólo está condenado a pagar el 10% del total.

—¡Mierda carajo!

—Quiere decir que podés cobrarle todo al Estado o 10% a uno y el resto al otro. Al revés, como vos hubieras querido, no podés. Pero te dieron una pequeña compensación: aumentaron un 25% el monto. Como en la sentencia de primera instancia se habían olvidado de Betina, éstos aumentan el monto final para callarte la boca.

—Pero son peores que Massera. ¡Lo único que les importa es la guita! ¿Se creen que me van a poner un bozal?

—No les preocupa, y no te olvides que lo fundamental es que se vieron obligados a avalar el eje del juicio y se deben haber quedado atragantados. Tuvieron que aceptar nuestra posición respecto de la prescripción y Massera sigue condenado. Eso es lo fundamental.

—Ok, me la banco.

—¡Igual no te queda otra, calentón!

—¿Vas a apelar?

—Por mí no. Ya está ganado. Por otro lado no creo que la Corte, si tengo que llegar, sobre todo “esta” Corte, vaya a dictaminar en este tema en nuestro favor. Ni mamados. Siempre está el peligro de que nos den vuelta todo.

—¿Y los otros van a apelar?

—Seguro, es obligatorio. Y preparate que ahora viene la parte que más te gusta. ¡Ya van a empezar los de la prensa, les encanta el asunto!

—Sí, para eso siempre listo. ¿Puedo tirarme contra la Cámara por lo del 10%?

—Sí, pero con altura. Ojito con lo que decís, mirá que no quiero ponerme a la Corte en contra.

—Me controlo, te lo aseguro. ¡Los voy a matar!

Y ahora ésta. Concepción entró en la casa y el mundo cambió.

La bestia debe irse, la chica quedarse. La bestia relajó la vigilancia y viene poco por el rancho. Pasa los días en lo de Rosario. La loquita no viene más, no es necesario y Mónica lo prefiere así, se siente más libre.

Tina, vuelta a su estado de somnolencia constante, deja hacer a Concepción. Acepta que la cuide, que la mime, pero queda interior. No está.

Concepción acepta sus silencios, mientras va pensando en la huida. Tina lee en sus pensamientos. Sus mentes trabajan juntas, sin palabras.

No está encadenada. La bestia no lo impuso y Mónica ni lo nombra; sí los somníferos, pero ella los diluye cada vez más y el otro ni la ve, está en otra.

Tina, así dormida, sale al patio, la llevan a caminar por los terrenos de atrás, anda más libre por la casa, se fortalece nuevamente.

—Se acerca el verano. ¿Qué va a pasar para las fiestas? Vos sabés que mis hijos vienen siempre para acá. No puedo volver a armar la del año pasado en que conseguí que ni se aparecieran con la excusa de las inundaciones. Vas a tener que llevarte a la chica por unos días.

—y a dónde

—No es mi problema, arreglételas. O me dejás que me arregle con ella como quiera, entonces ya no será cosa tuya, o te la llevás hasta enero.

—qué es eso de que te las arreglás como quieras

—Que la libero, será mía, no tuya. La adopto, no sé. La hago vivir acá como hija mía. ¡Si ya no tiene a nadie! Me va a ayudar con la casa y más adelante veremos.

—ni mamado querés que me denuncie

—¿Y a quién te va a denunciar?

—no sé pero no nada de eso

—Entonces te la llevás de una vez.

—a ver calmate y aguantate hasta después de las fiestas y veo qué hago encuentro un lugar por unos días después la traigo de vuelta y vemos

Mónica sabe que tiene un tiempo para trabajarlo. Concepción, que el tiempo se le termina. Tina se decide. Se va a escapar.

13

El juicio pasa a la Corte Suprema y Silvia prepara los escritos respondiendo a los ataques legales de Massera y del Procurador General de la Nación. Videla mis-

mo no hubiera podido tener mejor defensor. Inaudito. Silvia no lo puede creer, argumentos de la peor calaña; y se trata del defensor de la Democracia...

“Podrá considerar, Su Señoría, el daño pecuniario que resultaría al Estado en caso de que se repitieran causas como la presente, con el consecuente costo indemnizatorio.” Es decir, “no se la den porque nos va a salir caro”.

No tienen vergüenza. Y son los representantes del Estado, de un país que se dice democrático. En vez de callarse la boca y pedir disculpas, le dan letra a lo peor que tenemos.

Se alían con Massera con tal que no siga el juicio. Ya ni siquiera se trata de cuidar las arcas del Estado porque con la ley reparatoria me tendrían que pagar casi lo mismo. Pura complicidad ideológica. ¡Le voy a hacer juicio al Procurador ese por basura!

—Pará, bajá, pajarito, que el tipo sólo defiende los intereses de quien lo contrata, es decir el Estado.

—Es inadmisibile.

—Pero, Dany, si son los mismos que votaron el Indulto. Y debo reconocer que cuando yo era abogada de la Ciudad de Buenos Aires también usaba argumentos vergonzosos con tal de salvar a la “Muni” de pagar.

—Así son.

—Así somos: abogados. Tenés que tener una razón muy poderosa para dejar que te gane el contrincante.

—¿Y ésta no la es?

—Pero te acabo de decir que votaron los indultos, Dany. No quieren un revés judicial. Quieren parecer ganadores aunque estén perdiendo y mantener ellos la iniciativa política. Prefieren que entres en la Reparatoria y listo. No es lo mismo. La ley la votaron ellos, como los indultos. El juicio es tuyo y te lo van a hacer sentir como puedan. Esto no es una democracia a la europea, Dany. Son los fachos en el gobierno y votados por la gente. ¿O te olvidaste que tenemos a Bussi de gobernador en Tucumán, a Rico en San Miguel y a Patti en Pilar? Y en plena democracia. ¿Sabés cuántos andan por ahí furiosos por esto de la Ley Reparatoria? La están pidiendo para los familiares de los militares y policías que fueron blanco de los montos y los erpios³, no es fácil.

—Bueno, está bien, me callo.

—Te calmás y seguís contento, que haga lo que haga el Procurador les estás metiendo por donde ya sabés el dedo más grande que nunca se imaginaron.

3. Militantes montoneros y del ERP.

—¿Te parece?

—Pero vos no te das cuenta de lo que significa este juicio. Es una bomba. Hiciste historia.

—Bueh, la hiciste vos.

—Como quieras. Lo que cuenta es que hay fallo y se estudia en la facultad en la cátedra de Derecho Administrativo. ¡Sentaste jurisprudencia, nene!

—Pará que me la creo. ¿Y ahora cómo seguimos?

—Y ahora a esperar. La Corte no tiene plazos y ahí sí que estamos mal. No tengo cómo presionar.

—Esperaremos entonces.

14

El 24 de diciembre la bestia lleva a Betina a otra quinta. Para eso la drogó y le puso otra vez las cadenas. Pero Mónica las había medio desarmado y estaban muy flojas. Tina se las podría sacar. Drogada y todo observó el camino.

La bestia dio mil vueltas con la camioneta pero al final entró en una casa cerca de la primera. Tina escuchó un bebé y una mujer hablando.

¡Es el monstruo!

¡Y la puta!

Concepción le explicó cómo llegar a su choza por los campos, si lograba liberarse. Desde esta casa y desde la otra, pues entendió adónde la iban a esconder.

Rosario está asustada, pero la bestia la calma a amenazas. El crío llora.

Tina está en una habitación afuera, parece un cuarto de trastos, tiene una sola ventana y está medio podrida. En la casa hay gente; escucha risas, ruido de comida, el olor del asado.

Hace mucho calor, pero se arma el bailongo. Navidad en el campo, pronto empieza el griterío y las borracheras.

La bestia le lleva comida y le sonríe. La obliga a comer y empieza a toquetearla, pero llega Rosario.

—¿Qué carajo estás haciendo? Venite para la casa y dejala en paz, ¿querés?

Tina casi le agradece. Se van, borrachos como están; la puerta queda sin llave.

¡Ahora!

Betina sin aparecer

Tina se esfuerza, encuentra la fuerza que perdió hace tiempo. Abre las cadenas derruidas y flojas. Le queda una en un tobillo que no puede abrir, pero nada la retiene a la cama.

Afuera es la fiesta, luces de colores, petardos, gritos, risas. Parejas por todos lados, pero lejos. No hay nadie por donde sale, se desliza para atrás, rodea la casucha. Avanza por el patio para atrás hacia el jardín, al campo. Luna llena, demasiada luz.

Se abre paso por el alambrado, casi grita de excitación. No le sacaron las zapatillas así que puede pisar.

Siente el olor de la noche, se deja llevar y corre, corre lo más que le dan las piernas maltratadas tanto tiempo, corre sintiendo el aire que le pega en la cara.

Capítulo 20

1

La espera fue larga, pero matizada por grandes eventos familiares. En enero del 97 nace nuestra hija Josefina. Una gordita con boca de fresa y pirinchos duros, parados, como de piel roja. El hermano, primero bastante enojado, clamaba desde sus cuatro años, a quien quisiera escucharlo, que no iba a compartir el dormitorio, que era de él y que a "eso" no se lo metían. Pero al poco tiempo las cosas fueron cambiando. Primero eso de que la bebida durmiera en la habitación de los padres no le gustaba nada, tanto que traía su colchón y se acostaba él también en el piso, cosa de participar de la fiesta. Descubrió que dormir solo no era tan interesante, ya que los demás lo hacían acompañados; terminó proponiendo que la gorda se mudara a su cuarto, así la pieza del televisor seguía siendo de todos. La verdad que su cuna mucho lugar no ocupaba y él continuaba siendo el rey de la casa, al menos por un tiempo, hasta que la otra empezara a caminar y después a hablar, "horror de horrores".

Yo no lo pasé muy bien que digamos, al principio. Eso de tener dos hijos no era moco de pavo. La angustia apareció por lo económico, aunque fuera más que nada un pretexto. ¿Cómo darles seguridad? ¿Cómo luchar contra el destino, para que en caso de desastre no quedaran a la deriva? ¿Cómo hacer para que no les pasara nunca lo que me había pasado a mí? Había que estar alerta, muy alerta siempre.

Y asegurarlos. Me asesoro con varias compañías de seguros, y decido que lo mejor es tener varios seguros de vida, de diverso tipo, del banco, de la mutual del trabajo, de una compañía privada. Ahora están asegurados, y yo puedo bajar algo el nivel de angustia de ser padre por segunda vez.

Hablamos con amigos a fin de nombrarlos padrinos para que los chicos estuvieran cubiertos en caso de que nos pasara algo a la mamá y a mí, ya que no había familiares directos viviendo en Francia.

Así logro que la vida siga su curso, más preocupado por el cotidiano que por los avatares del juicio y de la política argentina, aunque de todas maneras esperando siempre los llamados de Silvia.

Pero esta vez, hacia fines del año 98, el llamado que llega es de mi prima, Lila, desde El Bolsón, donde vive desde hace varios años.

—Hola, Dany. Te tengo que hablar de algo que es medio raro. ¿Te puedo pedir que escuches sin prejuizar?

—Dale. ¡Soy todo orejas!

—¿Vos creés en brujos, médiums y todo eso?

—Siempre estuve cerca de esos temas aunque con cierta desconfianza. Digamos que quiero creer, pero dudo.

—Bueno. Te voy a comentar algo que te puede resultar extraño, pero te lo tiro. Sucede que yo llamé a un “desmagnetizador” porque percibía ondas negativas en mi casa. En El Bolsón son cosas que se hacen habitualmente.

—Estoy al tanto.

—Este hombre, Roberto se llama, empezó a trabajar en la cabaña y en el terreno de alrededor. Yo me sentía muy cargada, con pesadillas persistentes y malos momentos personales. Le pedí que me ayudara con todo eso. Él trabaja con el péndulo y limpiando lo que se llaman “líneas de agua”, es complicado de explicar. La cosa es que empezó a trabajar y de a poco, sin proponérselo, fue entablando comunicación con espíritus.

—¿Se comunica con espíritus...?

—Por el péndulo...

—Ok, seguí.

—Bueno, sucede que de golpe me empieza a hablar de cinco, que hay cinco almas que quieren comunicarse, que cinco espíritus están presentes y dale con el cinco. Yo no entendía nada, pero insistió tanto con que eran cinco y tratando de hacerme relacionarlo con algo, que sólo atiné a decirle que me hacía pensar en mis tíos y primos desaparecidos y toda esa historia.

—¡Ah!

—Pero te aseguro que yo estaba en otra. Lo llamé porque tenía pesadillas y la casa me resultaba pesada, y me sale con que los cinco y los espíritus y todo esto. Bueno, te la hago corta, son los espíritus de tus padres y hermanos que están queriendo comunicarse con vos.

—¿Qué?

—Y me usan como transmisor porque a vos no pueden llegar.

—Y... debo estar medio bloqueado me imagino. ¿De qué me estás hablando? ¿Y qué quieren mis viejos? ¿Son mis viejos?

—Sí.

—¿Cómo sabés?

—Hace un tiempo largo que esto empezó, pero me impresionó mucho y no quise hablarte hasta estar un poco más segura.

—¿Y ahora estás segura?

—Bueno... Trabajamos con el péndulo y salieron sus nombres y varias cosas que lo confirman, pero es largo.

—¿Entonces?

—Entonces lo que te quieren decir, es que tal vez, a ver... cómo te lo digo... ¿Podés escuchar algo medio terrible o increíble?

—A esta altura...

—Lo que quieren decir es que tal vez no estén todos muertos.

—¿Cómo?!

—Sí, que alguno de los cinco estaría vivo.

—¿Qué?!

—Y sí, eso...

—A ver, pará. ¿Vos me estás diciendo que no están muertos? Pasaron veinte años, Lila, ¿y me decís que no están muertos?

—Es lo que dice el péndulo. Te repito que yo no fui a buscar nada, que Roberto apenas si me conocía antes de esto y no estaba al tanto de nada y es un pibe muy joven, la dictadura para él es prehistoria, más aún viviendo acá. La cosa fue surgiendo de a poco. No se la provocó. Eso sí, hay que aceptar que estas realidades existen.

—A ver. Si partimos de esa base ya poco firme, me estás diciendo que según Roberto, que interpreta lo que transmite el péndulo, hay espíritus que dicen ser mis padres que quieren comunicarse conmigo y me dicen que no todos ellos están muertos. ¿Y quiénes son los vivos? ¿Dónde están? ¿Cómo los tienen?

—Por ahora no queda claro, hay que seguir trabajando.

—¿Con el péndulo?

—Exacto, pero Roberto necesita tu ayuda.

—¿Y cómo?

—Necesita que te aflojes, que te relajés. Que colabores a la distancia con buena energía.

—Ajá. ¿Y qué hago?

—Nada, yo te aviso que vamos a trabajar y vos te relajás, meditás o algo de eso que vos también conocés, así los espíritus te captan y se comunican mejor. Porque todo está muy enredado, hay mil cosas que se mezclan, demasiada información entrecruzada.

—Pero yo estoy en París, Lila.

—Sí, pero para las energías da lo mismo. Claro que si estuvieras acá sería más fácil, pero hacemos lo que se puede, a ver si se aclara el tema.

—Lo veo difícil. Casi sería más probable que los milicos hablaran.

—Y, no sé. Esto está pasando y te juro que no lo busqué.

—¿Qué querés que te diga?

—No parecés muy sorprendido.

—Estos temas siempre me rondaron, así que nada me sorprende. ¿Te acordás de mi tía Rosa, la hermana de mi abuelo Moisés, la que fue a buscar los documentos de Betina a la policía?

—Sí.

—Era médium la vieja. Poco después del secuestro empezó a hablarme de esto. Ella era de la Escuela Científica Basilio, así como su marido Fonderbrider. A los pocos días del rapto me encuentro con ella y me cuenta que soñó con mi padre y luego con mi madre. ¿Te conté esto alguna vez?

—Sí, hace tiempo. Que tu padre veía el sol y decía “estoy vivo” y tu madre pensaba “tanto sufrimiento por sostener una idea”, o algo así.

—Veo que te acordás. ¿Y que luego soñó con mi abuela paterna?

—No, eso no.

—Soñó que la abuela, su cuñada, le decía que se quedara tranquila, que ya estaban todos juntos. Y eso fue poco tiempo después del secuestro.

—Bueno, pero no dijo quiénes.

—Y no, sólo “todos”. Y ahora sale otra cosa. Bueno, total no pierdo nada. Dale para adelante, mientras el Roberto no quiera cobrar mucho.

—De eso me encargo yo. Son precios de El Bolsón, no de París. ¿Vos pensás viajar para acá?

—Es posible. Falleció Ricardo Furban, uno de los socios de mi viejo, de los fundadores, y hay revuelo empresarial. Puede que deba ir pronto. Tal vez el mes próximo, que son vacaciones de Pascuas y Miriam se arregla mejor con los chicos, te aviso.

—Claro, porque podríamos viajar a Buenos Aires y avanzar juntos.

—Lo defino en unos días, mirá qué justo tu llamado.

—Nada es casualidad.

—Pará, no empieces...

—Un beso.

3

No le puedo contar a Miriam, no lo va a entender. Se va a asustar por mí, no estamos en condiciones de más discusiones ya. Ella está con los chicos, desde

que nació Josefina no hace otra cosa que dedicarse a ellos y esto sería para nosotros una locura. No podría sostener una discusión con ella sin tenerla clara, porque además ni yo me la creo. Pero tengo que ver de qué se trata, tantos años buscando una conexión, no voy a renunciar ahora. Me iré a Buenos Aires en unos días, solo, así que la voy a jugar callado. Le pediré a Lila todas las reservas; cuando la vea frente a frente será más fácil aclarar las cosas.

—Estuvimos trabajando con el péndulo durante el viaje, los nombres, mapas.

—¿Y?

—Mirá, lo que sale sobre todo es el nombre de tu hermana.

—¿Cómo es eso?

—Sí, Dany. Sería Betina la que estaría viva.

—Eso hay que verlo.

—Claro que es complicado, pero si no nos ponemos en el lugar de pensar que algo de esto existe, no va a servir para nada.

—¿Y vos, Roberto, pensás realmente que esto existe?

—Mirá, yo encontré gracias al péndulo dos cosas importantes en mi vida: un perro perdido que se había ido a kilómetros de su casa, por las montañas, y un cadáver de alguien que habían matado hacía poco y cuyo cuerpo no aparecía. Yo trabajo con las energías que emanan los objetos de la gente, o de los animales que busco. Y los encuentro, al menos a veces. Esto es mucho más complicado, por supuesto. Pero cuando estuve en lo de tu prima yo no tenía ni la más mínima idea de que a su familia la habían secuestrado. Yo iba a limpiar el lugar, las líneas de agua que pasan por debajo de la casa y a hacer algo como el “Feng Shui”, para que entiendas de qué se trata, si bien no es lo mismo. Y empezaron a aparecer energías pesadas, desordenadas, algo con lo que no tengo tanta experiencia, pero sentía que algo trataban de comunicar y no encontraba la vía. Me fui de lo de Lila luego de hacer lo que tenía que hacer y listo, no sentí nada más. Volví cuando me llamó nuevamente diciendo que tenía siempre las mismas molestias. Y claro, o la mandás al psiquiatra, que no es mi onda, o volvés a tratar de seguir limpiando las energías. Ahí parece que las almas decidieron que era el momento, y después de un desvanecimiento sentí que debía agarrar un péndulo. Le dije a Lila que se fuera, que tenía que trabajar solo. ¿Si no entendía nada de lo que pasaba, pero tenía que seguirlo! Y así fue que empezaron a aparecer estos nombres y estos números que luego Lila explicó. Yo no sabía nada de esta historia, y de desaparecidos menos.

—Y ahora resulta que te invade un poco, parece.

—Cómo querés que no me invada. Primero que ni idea tenía que habían pasado

cosas así, y encima resulta que seguimos trabajando, sobre todo en el viaje mientras vos venías a Buenos Aires y nosotros también y salió este asunto. Al principio era como que alguien vivía y los otros no, pero era muy oscuro. Ahora salió esto. Betina viva, dicen las almas... en realidad que no está muerta, que no es exactamente lo mismo, pero es así.

—¿Cuál es la diferencia?

—Que es como si estuviera en un limbo, no sé; tal vez en coma, o enferma grave, inconsciente, alienada. Está viva, pero medio muerta.

—Dany, por favor. Sé que es complicado de creer, pero no podemos dejar la cosa abandonada así como si nada.

—¿Y qué querés que hagamos, Lila?

—Salen nombres de lugares, de barrios, hasta de manicomios. Yo la quiero buscar.

—¿Vos querés buscar a Betina en algún lugar, no se sabe dónde, en este país o andá a saber, después de veintitrés años? ¿Estás loca o qué?

—Pero Roberto no sabía nada y se le apareció como en los cuentos: almas en pena, que no logran su paz porque algo las retiene en la tierra. Y ese algo es Betina viva.

—¡Estamos todos locos! Vos sabés que yo creo en esto, pero hasta un punto. De acuerdo en que la vida no termina en la tierra, de acuerdo con que hay algo que nos trasciende, que va más allá de nuestro entendimiento; que existe gente con poderes superiores, que ha desarrollado capacidades especiales. Los yoguis existen y los telépatas también, lo sé; pero de ahí a decir que las almas de mis padres andan rondando a la espera de que encontremos a mi hermana que está viva en algún lado... eso ya es demasiado para mi pobre cabeza.

Quiero creer y a la vez no quiero. No lo voy a poder sostener. Mi hermana viva luego de veintitrés años. No es que no sea posible, pero, ¿qué hago con esto, dónde lo pongo? Y encima no es que no haya tenido avisos antes. No me olvido de lo que pasó en el Juzgado de Primera Instancia, cuando todo el equipo "se olvidó" de Betina en la sentencia. Fue denso, aunque se lo tome como pura confusión o apuro de los empleados para concluir con la famosa causa antes de que le dieran el pase al juez. Fue muy raro ese olvido. Pero de todas formas, de ahí a que siga viva... ¿Y cómo encontrarla?

Siempre, siempre la ausencia de Betina me resultó más dolorosa que las demás. Más injustificado su secuestro. Su ausencia era una constante presencia. Ella tendría que estar, algo no me cierra, era muy chica. Esto se fue transformando en una sensación permanente. Siempre pensé que si hubiéramos estado juntos

las cosas hubieran sido diferentes. No puede ser que ella no esté pero, ¿por qué ella iba a estar y los demás no?

—Mirá, Lila, hacé lo que quieras, pero no me metas en esto. Pasé demasiados años sufriendo por su vida y por su muerte. Demasiados muertos-vivos alrededor. Ahora no puedo, estoy con el juicio, que tiene que concluir de una vez. A ver si tus almas me ayudan a terminarlo y punto. No puedo seguir esperando milagros. Tengo a mis hijos de quienes ocuparme y a una mujer que sostener. Bastante se la banca con mis rayes y no le es fácil; mi cabeza es a veces impredecible y mis accesos de cólera injustificados, así que esto no me va. Hacé lo que quieras pero dejame afuera. Te doy las fotos, vos tenés objetos de la familia; cosas de Betina casi no hay, salvo libros creo.

—Y la guitarra. La tengo en El Bolsón, y tengo otras cositas de ella que estaban en lo de None y vos me diste.

—Usá lo que sea. Y manteneme al tanto, pero afuera. Vos, Roberto, trabajá con Lila como les parezca y si me necesitan avisen, pero no me pidan imposibles porque mi equilibrio mental es frágil y no puedo correr riesgos de más. Entiendo todo lo que vayan a hacer pero me quedo al margen; no tengo energía para eso. Yo los dejo trabajar, no voy a bloquear nada conscientemente y trataré de abrir mi cabeza para que no haya trabas energéticas. Sé de lo que estamos hablando y justamente por eso es que me debo preservar, porque nada de esto es anodino. Y ahora disculpen pero me tengo que ocupar de lo material. Hay una buena crisis en la empresa con el fallecimiento de Ricardo, uno de los pilares, y hay que ver cómo manejar la reorganización interna, para que la cosa siga funcionando. La verdad es que estoy empezando a preguntarme si no debería volver y meterme un poco.

—¿Volver? ¿Por la empresa?

—Bueno, vos sabés cómo son las cosas; a veces hay situaciones que aparecen y uno las usa de excusa. Hace rato que Miriam habla de volver y yo dudo. Pero por ahora, cuando ella quiere yo no y viceversa, igual no te asombres si un día nos encontramos de vuelta acá. Este lugar tira a pesar de todo, y estar afuera no deja de ser difícil.

—Con vos acá la búsqueda sería más fácil.

—¡No me mezcles, ya te dije!

4

—*¡La piba! ¡Se escapa la piba!*

Betina sin aparecer

La Rosario fue a la habitación para asegurarse de que todo estuviera bien y no la encontró. Empezó a los gritos. La gente no entiende de qué habla. ¿Qué está diciendo? Pero la bestia sí entiende.

Corre, va para atrás; su instinto de carnívoro se despierta, se le escapa la presa.

Vuelve a ser él, perro rastreador, lobo destripador, asesino. Agudiza el ojo y la ve.

Allá lejos, una sombra se escurre por el campo, hacia la ruta. Y corre.

Agarra lo primero que encuentra, un palo de escoba.

Tina se desespera, no tiene dónde esconderse. Es campo abierto, sólo cultivos y las luces de los autos a lo lejos. Corre, grita.

La bestia la sigue, se acerca desahogado.

Tina avanza a los tumbos.

El lobo es rápido, enorme.

Se le viene encima. Betina chillá.

El lobo intenta atraparla, se escabulle tironeando y el otro se tropieza.

Tina sigue hacia la nada.

La bestia se levanta, palo en mano se vuelve a acercar. Jadeando.

Y pega.

Betina siente que el cráneo se le revienta por detrás.

El palo pega y pega.

Tina cae.

5

No me banco. Este tiempo se me hace infernal y no puedo hacer nada. Otra vez la impotencia, la parálisis. Depender de los tiempos de otros, no puedo. ¡Si sigue esto voy a terminar agarrando una Kalashnikov!

Tengo que hablar con alguien, mover contactos, hilos, no sé. ¡Algo!

Ya van dos años y la Corte nada, y pueden seguir dos más, o diez, les da lo mismo.

Es inconcebible que no existan plazos que cumplir, te pueden cajonear un expediente *in eternum* y lo único que te queda es ir a la Corte Interamericana de Derechos Humanos por privación de justicia. ¡Haceme reír!

¡De la privación de la libertad a la de justicia! ¡Otros diez años!

Y yo encima acá en París. Me voy a enfermar, no sirvo para contemplativo.

Entre Alfonsín y Menem han congelado el país. ¡Qué manga de turros! Punto Final, Obediencia Debida, Indulto, Pacto de Olivos, Constitución del 94, Privatizaciones, Deuda. ¡A ver quién tira la primera piedra!

Ni siquiera quiero que me la den ganada, ya no me importa. Pero que termine, por favor, que termine de una vez. No me lo banco, tengo que terminar con esto aunque pierda. ¡Pero que concluya!

Necesito enterrar a los viejos, el fallo para desprenderme de ellos. ¡Cómo hago, por favor! ¡Cómo hago?

6

Por suerte mis hijos me ocupan. Cuando nació Josefina nos mudamos a una casa antigua para tener más lugar. El sueño del pibe. Parece Lomas o Acassuso. ¡Y con jardín! El alquiler es de fortuna, pero lo vale. Estamos cerca del bosque, salimos a pasear en bici con Nicolás. Vamos caminando a todos lados por el barrio. Me encanta.

Laburo como chino. Los hospitales van bien, el consultorio de maravillas. Hasta tengo ayudante ahora porque no doy abasto. Y cuando doy un curso gusta, así como mis artículos.

Crezco en París, con hijos y esposa, profesión y jardín. Me voy curando.

No sé cómo soportan en Argentina, con las aberraciones que se siguen sucediendo, con las amnistías. Encima los milicos hacen lo que quieren. Y los juicios por la verdad son totalmente inútiles.

Cuando salió *El Vuelo*, de Horacio Verbitsky, con el enfermo de Adolfo Silingo hablando hasta por los codos, para lo único que sirvió fue para confirmar lo que veníamos diciendo desde hacía años: los tiraron a todos al mar.

Reconocen las torturas más atroces, las complicidades de la Iglesia, los civiles involucrados participando, y nada. Absolutamente nada. Cómo no se va a destruir un país así. Cada vez más pobres. Los asesinos todos sueltos vanagloriándose de su destrucción. ¡Qué país de mala madre!

Y no tengo otro, porque puedo hacerme mucho el gallito, pero nunca seré francés. Acá siempre seré extranjero. Duele. Tendré nacionalidad, trabajo, seré reconocido, mis hijos serán franceses, nacidos acá, locales, hijos de inmigrantes eso sí, pero nativos. Yo no. Nunca. El acento no se pierde y lo sentís siempre. Es parte del exilio, serás de afuera, en un país de los de adentro. ¿Las raíces? Y yo qué sé. Acá me agarro de las judías, al menos son compartidas con muchos. Las argentinas me mandan al exilio. Las judías me integran.

Conozco argentinos que dicen que no les molesta ser de afuera. No les creo. Siempre me sentí de afuera, también en Argentina. Pero era de adentro. En mu-

chos aspectos soy más de acá que de allá. La cultura se siente. Pero soy de allá, de ese allá destruido, con esa sociedad enferma. Tanto que sigo extrañando el alfajor y el dulce de leche, escuchando a Piazzolla y a María Elena Walsh, y llorando con "Postales de este lado del mundo" de Baglietto-Vitale mientras que acá disfruto a Yves Duteil, Barbara, la Piaf, Moustaki, Brassens... Pasan los años y hay heridas eternas, lo mismo que en el 76 o el 87.

Acá o allá, el exilio va por dentro y no se cura. La extranjería permanente, la infinita soledad.

Tengo que ganarle a esta Corte, me tiene que dar la razón. Los de allá, los míos, lo necesitan tanto o más que yo. Pasan los meses, pasan los años. Silvia ya ni me banca, la llamo casi día por medio, bueno, exagero un poco, pero sí mes a mes. A ver si pasó algo, si logró mover la causa, si entró por algún lado. La Corte es inexpugnable, Menem reina, la Corte no se mueve.

Ya estamos por presentar un pedido ante la Corte Interamericana, Silvia me lo prometió porque ve que estoy reventando, que la inactividad me enferma, la pasividad, la impotencia. Si sigo así la voy a volver loca a ella, me va a terminar mandando al carajo.

7

—¡SALIÓ! ¡SÍIIIII, SALIÓ, DANIEL!

—...

—¡Que sí, que salió, no me preguntes cómo, no sé! Algo pasó, alguno de los miles de llamados telefónicos que hiciste habrá servido o algo de lo que moví acá. ¡SALIÓ!

—¿Y salió cómo?

—¡Que ganamos, pibe! ¡Cómo va a salir!

—¿Ganamos? ¿En todo?

—Bueno, pará, tampoco exagerar. Repitieron el fallo de Cámara, no cambiaron ni un ápice. Pero no empieces a quejarte que te mato. Date cuenta que es "esta" Corte. Le ganaste a Menem, Dany. ¿Entendés lo que significa? ¡Te venís para acá ya porque yo ésta sola no me la banco! Tomate el primer avión y rajá que te necesito. No sabés lo que es esto, me tiemblan las manos. La sentencia es impresionante, está firmada por casi todos los jueces. Una mayoría abrumadora, Dany. Salió este mediodía, nos llamaron al estudio para que viniéramos a buscarla así como si nada. ¿Te imaginás?

—...

—No lo podía creer. ¡No lo puedo creer! Y los jueces que no firmaron, me dijeron las secretarías, fue porque querían mejorarla. Ninguno en contra tuyo, al contrario, ni siquiera Nazareno. No firmaron porque sino había que empezar toda la ronda de discusiones de vuelta, y son doce, entonces prefirieron que saliera así para acabar el tema. ¡Parece que te escucharon!

—¿Salió hoy decís?

—Sí, hoy. Marcá la fecha: ¡Hoy, 31 de agosto de 1999, la Corte más facha y coimera de la historia argentina tuvo que sentenciar a favor de un hijo de desaparecidos contra su propio Estado y un marino amigo de todos ellos! ¡Bueno, al menos de varios!

—¿Todos son fachos y coimeros?

—No, en realidad no, pero son tal minoría que no logran hacer nada. ¡Impera el menemismo! Y les ganaste.

Recibo la sentencia por fax y veo todas las firmas. Enormes, qué tamaño, cómo se la creen. ¡No son moco de pavo! Lo que es el poder, se te mete en la sangre. Es gigante la sentencia y está caliente todavía.

Grito, salto, canto. No sé qué hacer primero, ni después. Mis hijos deben pensar que el papá se volvió loco, por suerte un loco lindo. Hasta Miriam se contagia, ella que del tema no quería ni oír hablar.

Recién volvemos de Mallorca, donde nos fuimos de vacaciones con amigos. Comienza el año escolar, mi hijo mayor empieza nada menos que primer grado; Josefina es chiquita, sólo dos y medio. Por suerte Miriam pensaba justo tomarse la semana para acompañar a Nicolás en su comienzo de clases. Va a ser fácil para él porque están los amiguitos del jardín y se conocen todos.

Nos organizamos, como siempre. Tomo el primer vuelo.

8

La Argentina está convulsionada por el accidente de LAPA. Los medios no paran de hablar del tema, es terrible, otra catástrofe. Este país no se da nunca un respiro. Da la impresión de que se vive de desastre en desastre. Como si estuviéramos malditos. No hay exorcismo que nos limpie de tanta carga.

De nuevo en Buenos Aires, pero esta vez como vencedor. Aterrizo para festejar, por la victoria. Debo presentarlo en sociedad. El juicio es como de todos. A veces tengo la impresión de que Silvia y yo somos sólo el arma, pero la fuerza es pública. No hubiéramos podido sin los otros movimientos por detrás. Nadie nos

ayudó directamente, pero mientras tanto cada uno hacía lo suyo; nadie dejó de batallar, nunca, a pesar de Alfonsín, Menem y la basura en pala. Ese movimiento también ganó ahora. Es indispensable compartir el juicio, la victoria: si es de todos es más grande. Anunciar públicamente que lo de Massera será para Abuelas.

Justo es el cumpleaños de Leonardo, el papá de Silvia. Él, que firmó los primeros escritos y es mi apoderado general. ¡Merece la victoria! Traje champagne para el festejo.

9

“Todos conocen la trayectoria de este organismo. Las Abuelas han estado desde el principio en la lucha, primero como Madres, buscando a sus hijos secuestrados por la dictadura; luego muy rápidamente como Abuelas, rastreando a esos nietos nacidos en cautiverio arrancados de sus madres aún vivas y entregados a apropiadores.

Las Abuelas vienen trabajando de manera incansable, como todos los organismos, en su empeño por recuperar a los nuestros, por la verdad y la justicia.

Mi abuela, que falleció hace ya unos años, no dejó de luchar mientras su salud, sus pobres piernas sobre todo, se lo permitieron. Nunca perdió el temple, ni siquiera cuando ya no pudo acercarse a la plaza o a las reuniones. Siempre presente conmigo, para adelante.

Y Matilde, a quien no puedo dejar de recordar en este momento; mi madre adoptiva en el exilio en París, con quien recorrimos media Europa reclamando justicia y verdad, buscando saber qué había pasado con los nuestros. Luego ella, ya de vuelta, trabajando en Abuelas por su nieto cautivo junto con las demás.

Esas imágenes de quienes ya no están me acompañan en este momento. Desearía poder brindar con ellos, casi festejar, a pesar de la tristeza, porque es un triunfo. Un triunfo enorme de todos.

Hemos logrado quebrarle el brazo a la injusticia reinante en la Argentina. Es sólo un paso, pero es fundamental: Massera mordió el polvo, va a tener que pagar y seguiremos luchando hasta que diga dónde están. Y que termine en la cárcel, con todos sus cómplices y amigos.

Por eso, en este momento, acá presente, debo anunciar públicamente que la condena de Massera será para las Abuelas de Plaza de Mayo, para que ese dinero espurio pueda ser lavado en la búsqueda de los nietos. ¡Qué mayor castigo para los genocidas, tener que colaborar en el remedio de sus propios crímenes!”

“Conocemos a Daniel desde que era un chico, allá por el 77, en los primeros viajes a Europa en busca de ayuda para nuestra causa. Y a su abuela que desde siempre fue parte nuestra. Estamos muy emocionadas y agradecidas, este gesto quedará para siempre grabado en la memoria de la lucha y la solidaridad contra la barbarie.

Así como al principio creíamos que nunca íbamos a recuperar a los chicos robados, así como de a poco las bocas se fueron descosiendo y las verdades mostrando, así Daniel y Silvia siempre confiaron en que este juicio iba a ser ganado.

Éste es un juicio de todos. Massera, el peor de los asesinos, el inventor de la maternidad clandestina de la ESMA, ha sido condenado y deberá pagar.

¡La perversidad no puede triunfar!

Vamos a levantar las copas porque acá en Abuelas siempre brindamos ante cada nieto recuperado, ante cada nueva victoria. Y esta condena es casi como un nuevo nieto recuperado. ¡Salud!”

10

Concepción toma el brebaje que le entregan. Es agua de salud. Chamanes y curanderas en trance bailan, giran, danzan, canturrean.

El cuenco pasa de mano en mano. La luna llena ilumina sus bailes, sus cantos suben al ritmo de los tambores, quenás, erques, charangos.

No hay en la magia mezquindades ni soberbias, los brujos cuentan sus historias, se convocan para la limpieza, un nuevo año está por comenzar y no deben olvidar, la ponzoña puede penetrar en cualquier alma y ellos están para ayudar a las ánimas a sostener el mundo.

De repente uno de ellos comienza a dibujar imágenes en la tierra, Concepción se acerca y agrega figuras errantes, palabras que no se entienden, sus dedos van demasiado rápido. La hechicera danza alrededor de las figuras, se huele el sudor que sale de su cuerpo, sus trenzas giran frenéticas en torno a su cuerpo.

—¡Ah! —la vieja india se agarra la cabeza, grita, se sacude, cae. Le cae un hilo de sangre por la boca. Habla, trata de decir algo pero es incomprendible. Los milagrereros la rodean y le dan a beber del cuenco un pequeño sorbo.

—¡Ah, la cabeza! Tina, Tina...

Me comunico con Germán, hijo de unos grandes amigos de mis padres, con muchas relaciones en la comunidad judía. Necesito un rezo, un rabino que acepte hacer una ceremonia a pesar de las limitaciones de la *halajá*.

Eran como amistades raras. Ellos los empresarios exitosos y mis padres los intelectuales pequeño-burgueses. Susana y mi papá habían compartido un grupo de terapia y luego se encontraron en el club. Tenían hijos mayores que nosotros. Carolina, estudiante de psicología, y su marido Joel, maestro y médico, se habían hecho muy amigos de mis padres. Inclusive trabajaron un poco con mi madre. Recuerdo que por el 75 fue uno de los primeros casamientos al que, de chicos, fuimos invitados.

Joel tiene un hermano menor desaparecido, un poeta. Chuparon a todo su grupo literario en el 79. No había ni un militante entre ellos. El secuestro vino por una libreta: "jóvenes escritores=subversivos= muerte".

Siempre presentes en estos años, con mi abuela, conmigo, ocupándose del departamento del Hacoaj.

Me junto en casa de Germán con Raúl, rabino de la sinagoga de la calle Libertad.

—¿Cómo podemos hacer para organizar un rezo por la familia? No eran religiosos, puse una lápida recordatoria en el Británico, en la tumba de los abuelos Tarno, que fueron cremados. Nada de eso es *halájico*, ya lo sé, pero hice lo que pude.

Nos explicamos con el rabino. Es joven, comprometido con los familiares de la Embajada y de la AMIA. Los rabinos conservadores se han puesto de acuerdo en sus "respensas"^m a los familiares de desaparecidos y tomaron una decisión común: los desaparecidos serán considerados muertos a partir del momento en que los familiares así lo entiendan; si los deudos creen que sus ausentes están muertos, así será y se llevarán a cabo los ritos funerarios que la situación imponga y permita. Inclusive recitar el *kadish*.

Mi situación específica también es tomada en cuenta y el *rabí* me deslinda de toda preocupación. Él asumirá el compromiso frente a sus pares. La ceremonia puede llevarse a cabo.

"Estamos reunidos con Daniel para recordar la bendita memoria de sus padres, Hugo y Blanca; de sus hermanos, Betina y Sergio, y de Laura, su cuñada, secuestrados por el horror de la dictadura el 15 de julio de 1976. *Nacht und Nebel*, Noche y Nieblas. En nuestro país la dictadura retomó los peores métodos del nazismo para exterminar..."

Mientras el rabino habla levanto los ojos al cielo, miro a mis tíos al lado mío, a mis primos. Se juntaron los amigos. Llamé a algunos, otros se fueron enterando. Somos pocos, mis hijos y Miriam no están, pero estoy acompañado.

Es el primer homenaje público. Los doy por muertos después del fallo de la Corte, a pesar de lo que digan. Necesito calmar mi espíritu y tratar de enterrarlos. Recitamos el *kadish* de duelo todos juntos.

“Justicia, Justicia perseguirás.”

Están muertos. ¿Todos?

12

Concepción se despierta después de unos minutos y cuenta lo que pasó. Tina está mal. Concepción sabe. Tina sufre.

Le pegaron, la desmayaron. A la vieja se le hincha la nuca.

Corren a lo de Mónica. Espían desde lejos, que no los vean. Agudizan el oído y escuchan...

—es tu culpa solo tuya me la vas a pagar cuando te agarre te reviento maldita

—¡Pelotudo! De acá nunca se escapó.

—tenía las cadenas flojas

—No las habrás controlado, imbécil.

Mónica y la bestia están en el fondo de la casa. Por suerte ya es tarde. Los hijos de la mujer, cansados y medio dormidos, no prestan mucha atención. En el baúl del auto está ella atada, amordazada como antes.

—la voy a tener que rematar

—Y yo te reviento a vos. Intentalo nomás.

—te voy a matar a vos también y a la bruja esa ustedes lo hicieron

—A ver, dale si sos macho.

La bestia calla, ya no puede. Algo está roto.

—la vamos a llevar al hospital está sangrando mucho decimos que se cayó no importa vamos a río cuarto es medio lejos pero no nos conocen

—Presentate como marino y no te van a joder. Decimos que es una sobrina que se accidentó. Hay muchos casos estos días, se cayó por las escaleras y se golpeó feo. Vamos rápido que no reacciona.

Capítulo 21

1

—Hola, Dany, te felicito por la decisión que tomaste con lo de las Abuelas; seguí todo lo de la Corte por los medios y realmente fue un impacto.

No supe de Lila durante todo este tiempo, eso de no molestar parece que se lo tomó en serio, así que decidí llamarla a El Bolsón para saber un poco en qué andaba.

—Después de tu último viaje, me quedé en Buenos Aires como tres meses, fue muy duro porque Roberto me daba indicaciones por teléfono y por mail mientras yo visitaba los lugares por donde se suponía que nos señalaban el péndulo o las fotos. Estuve en el Borda y en el Moyano porque podía ser que hubiera estado allí. Una amiga de mi mamá trabaja en esas instituciones y me hizo pasar como estudiante de psicología, que estaba haciendo un estudio epidemiológico para la facultad, y poder averiguar algo leyendo los archivos.

—¿Te contactaste con los organismos?

—Sí. Estuve con Abuelas y Madres, que se movieron mucho con estos temas, pero nunca encontraron a nadie. Fue terrible realmente, vi cosas espantosas, pero es cierto que no hay mucho registro de esa época. Aunque todo sigue muy confuso, yo sigo esperanzada. Por eso quería pedirte algo muy especial: en París hay un médium del que se habla en el libro *Karine. El vuelo de la mariposa*. Ahí se describe la experiencia de la madre de una chica francesa muerta en un accidente. Esta mujer comienza a tener trances de escritura automática donde la hija le relata cosas desde el más allá. Leelo, te voy a pasar los datos, es muy conocido. Después contame lo que te pareció y, si te da confianza, llámalo a ver si puede leer las fotos de Betina y decirnos algo más de lo que sabemos.

2

KARINE. EL VUELO DE LA MARIPOSA.

Una joven de unos veinte años, fallecida en un accidente de auto, se comunica con su madre viva. Induce en ella estados de trance denominados “escritura automática”. Al salir del trance, su madre no sabe lo que ha sucedido, sólo recuerda haber conversado con su hija, haber escuchado sus palabras, o haberla visto. Todo queda plasmado sobre hojas a través de la escritura, como un cuento mágico.

Así, de a poco, la joven logra transmitir a su madre lo acontecido en el accidente, quién fue el real responsable, qué estaba sucediendo en el auto en ese momento, así como las etapas de su evolución posterior, una vez muerta, a través de la ascensión de su alma.

La joven no logra liberarse del todo de sus ataduras terrenas y ruega a su madre que resuelvan el caso, que desenmascaren al responsable de su prematura muerte, de su sufrimiento y del de sus padres, pues sólo así ella podrá limpiarse y continuar en el camino del crecimiento espiritual.

La joven no sufre por ella misma, ya no. En realidad no sufrió en momento alguno pues su muerte fue instantánea, no le quedan casi rastros de conmoción física. Pero siente en carne viva el sufrimiento de sus padres que debe ser reparado con la justicia de los hombres, ya que la del alma llegará, pero mucho más tarde. Y ellos deben poder continuar su vida con felicidad, a pesar de la pérdida abrupta de su única hija.

El alma de la joven está entrelazada con la de su madre, atada por su pena, por su imposibilidad de dejarla partir. Hace lo indecible para que sus padres se liberen ellos mismos del dolor y logren permitirle abrir las alas para su largo vuelo, hasta su próxima reencarnación.

El libro es rico en técnicas y experiencias de comunicación transpersonal practicadas por la madre en sus intentos de ahondar en el contacto con su hija luego de las primeras vivencias espontáneas de escritura automática. Fue largo y arduo el camino transitado por la madre para lograr sobrepasar sus barreras de francesa intelectual, cartesiana y laica. Esta lectura hace renacer en mí deseos de contacto, dormidas ansias de saber, de escuchar, de ver. Rompe todas mis incredulidades.

3

Marc Buvier, un joven parisino, me recibe en su estudio. Un departamento cerca de la *Sorbonne*, decorado como tantos en París con tinturas y telas hindúes y budistas. Nada que asuste ni que dé impresión de brujería o de magia.

Sigo sintiendo mucha desconfianza, así que no explico demasiado. Quiero que me cuente. Un libro lo escribe cualquiera, pero, según los padres de Karine, él los ayudó infinidad de veces en la comunicación con la fallecida. Quiero escucharlo de viva voz de una persona que no me conoce y a quien no le diré nada, sólo eso me dará la pauta de cuánta verdad hay en esto.

Respondiendo a mis preguntas, Buvier me explica, dice lo que su "mensajero" le transmite. No se comunica directamente con las almas, los espíritus llegan a

él a través de esta entidad intermediaria. El médium "escucha y ve" en su mente lo que le envían. Está confuso, no logra entender lo que pasa. Me dice que hay muertos alrededor, pero que le hablan de vivos, o semivivos, no entiende. No está claro lo que quieren, ni lo que yo vengo a buscar.

Le muestro la gran foto familiar del casamiento de Sergio y Laura, en la que aparecen vivos y fallecidos. Quiero que me lo diga él.

—¿Cómo es esto? —me pregunta sorprendido. Debo explicarle lo que pasó en la Argentina.

—Una especie de "guerra" —le digo—, perdí contacto con ellos hace tiempo, necesito saber.

Pasa la mano sobre la foto, cierra los ojos, toca, va y viene sobre las imágenes. Finalmente dictamina:

—Estos están vivos. Ésta, esta otra, ésta y estos dos están muertos. Así habla la foto. Tú eres éste creo, pero hace mucho.

Lo que señala con respecto a los vivos es correcto; respecto a la mayor parte de los muertos también.

—¿Esta chica está viva?

—Sí, está viva.

—¿Seguro?

—Sí, seguro.

—No puede ser.

—Pero es así. Su imagen está cálida, desprende energía vital. Las de los muertos están frías. ¿Por qué no puede ser?

Y me largo a contarle todo. Hablo durante horas, ya no puedo aceptar lo que está sucediendo y hablo. Después habla él. De tres almas que se le presentan. Insisto, son cuatro. No, Laura no pertenece a mi universo espiritual, sólo los consanguíneos lo son, por eso sólo tres. Luego vienen todos, muchos. Me visitan los fallecidos de toda la familia, todos los que conocí.

Mi abuela se presenta como una señora bajita y regordeta que sufrió toda la vida de las rodillas y que me quiere como a su propio hijo.

Y otra señora, que resulta ser la tía María, muestra para ser reconocida su dedo meñique al que le falta una falange, fruto del accidente que tuvo en su fábrica de caramelos siendo joven. ¡La esposa del tío Marcos Moín, el que me llevaba a la sinagoga de la calle Asamblea! Y el abuelo Moisés, gordo y con fuerte olor a habano. Cada uno con sus características más reconocibles.

¿Cómo es esto? ¿Cómo logra Buvier obtener estos datos tan precisos de toda mi gente? La tía María, fallecida hace ya unos años, muy querida de mi padre, en quien no pienso nunca, por más que me gustara ir a su casa de chico. Leer en mi

mente no alcanza para obtener tales detalles. Mis abuelos vaya y pase, pero María no es parte de mi universo mental, ni en sueños está presente. ¿Entonces?

Pero las almas de mis padres y de Sergio no se presentan con claridad, sobre todo la de mi hermano que sufre, se retuerce, expresa furia y ardor de venganza.

Buvier percibe sangre, tortura, sufrimiento físico y mental; ve zonas fabriles, chimeneas, humo, escucha motores de aviones, ve agua y tiene sensación de ahogo, de muerte dolorosa.

Pero ellos dicen poco, salvo una queja: "Tardaste mucho".

¡Tenían que ser judíos, carajo! ¡Siempre faltan cinco para el peso! Como si hubiera sido fácil dar con este médium y no hubiera intentado lo suficiente en estos años. Casi que me enojo con los muertos estos que, apenas llegan, ya empiezan con sus reclamos. ¡Y mi hermano! Sería bueno, una buena puteada después de tantos años nos vendría bien a todos.

Pero no logran transmitir su muerte, ni cómo sucedió ni dónde estarían enterrados. Sólo agua, mucha agua y ahogo. Me resisto a entender qué es lo que me están transmitiendo, su muerte por ahogo en agua, el "vuelo".

Vuelvo sobre Betina. Buvier insiste, no se puede llegar a ella. Es intocable. Está en su karma, en su propio destino, su evolución. Ya no en contacto con esta vida actual. Ya no es hermana: es una simple alma quemando karma.

—No la busques, no vendrá. No podrás encontrarla. Está viva pero en otra dimensión espiritual. Debe estar inconsciente o en coma, desde el punto de vista físico. Pero en lo espiritual ya no está en esta tierra. Y tampoco está ascendiendo como hacen las almas de los fallecidos. Está en un limbo, como si fuera el purgatorio, limpiándose de lo vivido acá hasta que le toque fallecer y poder por fin ascender. Pero eso nadie podrá decidirlo, ni siquiera ella misma. Su hora le llegará, pero más tarde.

Fácil decirlo. Mi hermana estaría viva en algún lugar, dormida, inconsciente, como dice Lila, pero inaccesible.

Y fácil la tarea que se me presenta: ¡una hermana viva pero que no tengo que encontrar!

Veo a Buvier tres veces en pocos meses. Pero no logra nada nuevo.

Se siguen presentando mis padres y Sergio, en su ascenso natural; a pesar de la muerte violenta, están muertos y punto, en comunicación, como los abuelos y los tíos. Perturbados, eso sí. No libres como mi abuela, que está tranquila a pesar de su sufrida vida. Ellos siguen atados a mí, a la tierra; su ascensión se ve dificultada por los recuerdos del pasado. Sergio es el que menos logra desprenderse, pero así y todo, asciende.

De golpe los años transcurridos desde el secuestro de mis padres parecen no haber existido. Están alrededor mío tratando de hacerse escuchar. Los asesinos andan todos sueltos: los atan al mundo. Y mi pena eterna.

Debo luchar ahora por su liberación, ya no terrena sino espiritual, así como por la justicia, aquí y allá. Este nuevo saber renueva mis fuerzas y me da nuevas razones.

Pero no es nuevo el saber: hace años que lucho por deshacer las ataduras que ahora entorpecen su elevación, por no bloquearlos en el camino de su ascensión. Pero es inútil, lo sé. Porque no depende sólo de mí.

Recaigo, vuelve constantemente su tormento. Ahora lo sé: lo provocan involuntariamente sus propias almas, en su incansable intento de limpiarse del mundo terrenal.

Para mí tampoco hay liberación si no logro la de ellos. Acabo de ganar el juicio, pensaba que iba a ser un gran paso hacia mi liberación, y ahora esto: los espíritus me vuelven a atrapar y con potencia indomable.

Vuelvo a plegarme a sus designios.

4

—¿Qué pasó?

—se resbaló en la casa ustedes saben con la fiesta los amigos todos medio subiditos

—Documentos de la enferma, por favor.

—no los tengo me los olvidé con el susto pero le paso los míos

—Aeronáutica. ¿Dónde está alistado?

—en buenos aires base del palomar

—Sí, claro. Tengo un pariente, pero en el Ejército. Está cerca creo, Campo de Mayo.

—bueno no tan cerca buen lugar también

—¿Y la chica quién es?

—una sobrina que está pasando las fiestas con nosotros

—Bueno... mire... Hoy esto es un desquicio. Trate de traerme los papeles mañana y regularizo. Vaya que lo necesitan seguro más en la sala de espera.

—La vamos a tener que dejar en observación, está inconsciente y los aparatos de control están desbordados. Así que quedará en lista de espera para los exámenes. Los reflejos primarios están bien.

—lo qué doctor

—Los reflejos primarios, quiere decir que el cerebro no está muy dañado. Pero debe tener una hemorragia interna por el golpe y probablemente fractura de cráneo. El golpe fue muy fuerte; en realidad tiene varios, no uno solo. Es como si se hubiera seguido pegando...

—es que se resbaló medio que rodó la escalera es muy alta y empinada

—Ajá, entiendo. De todas maneras hay que dejarla en observación. No parece correr peligro inmediato pero está en coma uno. No muy profundo, no muy grave, pero no reacciona. Y en esos estados nunca se sabe. Hasta que no conozcamos el daño en su cerebro no podemos confirmar nada. Mejor que vuelvan a casa; no vale la pena pasar la noche acá. Y avisen a los padres.

—sí sí claro

—Yo no me voy. De acá no me muevo.

—Como usted quiera, señora, pero no tenemos comodidades.

—Me quedo en una silla.

—te venís conmigo mónica

—¿Me vas a sacar de los pelos? Mejor rajá y andá pensando qué hacer porque esto es grave. Casi la mataste a la chica.

—ojo con lo que decís ni me nombres que di nombre falso la puta madre carajo hasta esto te tengo que decir

5

—Doctora, vea esto, por favor.

—¿Qué hay?

—¿Ve estas marcas, en muñecas y tobillo? Esto no tiene nada que ver con la calda.

—Es cierto.

—Y tiene signos de malnutrición. Mírele el pelo, la piel.

—¿La revisaron? ¿Signos de violación?

—Todavía no.

—Vamos a ver.

—Esta chica estuvo embarazada. Y parió por vía baja, evidente.

—Pero es muy joven.

—Me parece que vamos a dar parte a la policía. No me gusta nada.

Le cuento a Lila de los encuentros con Buvier. Al principio se entusiasma ya que confirmaban lo que tanto insistía que yo creyera. Pero la decepción llega cuando le cuento lo de Betina. Le cuesta entender y aceptar más que a mí. Ella está invadida, su existencia gira desde hace ya meses en torno a su prima y no logra pensar en otra cosa. Va a continuar, digan lo que digan.

Pero yo no. Que haga como le parezca, pero que no me involucre más. Pasé años dedicado a ellos mientras trataba de estructurar una vida.

Y ahora este tsunami metafísico con tal contradicción en el mensaje que me deja paralizado. Que las benditas almas se queden donde están y me dejen vivir en paz, que bastante me cuesta cada día. ¿Para qué venirme a despertar de mi ignorancia materialista y decirme que Betina está viva pero inaccesible? No que será difícil encontrarla: INACCESIBLE, porque está en su karma de la puta madre que los re-mil parió. ¿Para qué todo esto? ¿Con qué fin?

—Dejalo, Lila, por favor dejalo, nos va a destruir. Yo al menos lo dejo. Ya hablaré cara a cara con estos queridos muertos cuando me toque subir a mí y nos explicaremos. Y Betina, en algún momento va a terminar por morirse, aunque falten cincuenta años, también le va a tocar. Con ella también tendré que hablar. ¡A ver a qué carajo habrá estado jugando con tantas escondidas!

Julio de 2001. Viajo solo a la Argentina a resolver cuestiones de la empresa y del cobro de mis bonos pagados por el Estado, puesto que lo de Massera recién empieza y será largo. El muy basura se niega a hacer efectiva la indemnización a la que fue condenado, declarándose insolvente; Silvia en respuesta le pide la quiebra personal. El juzgado debe nombrar un letrado para controlar sus bienes y ver qué se le puede incautar, pero no se le encuentra nada.

Sin embargo, somos de nuevo noticia en los diarios: ¡Massera quebrado! Sólo eso ya es una gran victoria.

Ese mismo mes se inaugura —en la Secretaría para la Tecnología, la Ciencia y la Innovación Productiva, a cargo de la Dra. Adriana Puiggrós—, el Centro de Documentación y Memoria Institucional “Familia Tarnopolsky”.

Por decisión unánime de la comisión directiva a cargo, se decide darle al nuevo centro de investigación el nombre de mis padres, Hugo y Blanca Tarnopolsky, quienes juntos, entre la pedagogía de mi madre y la química de mi padre, representan lo esencial de los objetivos de la Secretaría: la investigación del conjunto de todas las ciencias.

Es un acto muy emotivo; y un gran reconocimiento público del Estado para con nosotros, los familiares de desaparecidos. Se coloca en la entrada del edificio, en la Avenida Córdoba, una enorme placa de mármol con los nombres de mis familiares y las firmas de De la Rúa como Presidente de la Nación, Andrés Delich—Ministro de Educación— y Adriana Puiggrós, Secretaria.

Estoy muy impresionado; me acompañan algunos de mis amigos de siempre pero sobre todo está lleno de gente que ni conozco aunque se me acercan y saludan muy afectuosamente y hasta conmovidos. Son compañeros de estudios o de trabajo de mis padres. Los conocían desde siempre. Eran parte de su mundo profesional, amplio, enorme a mis ojos, que nunca había llegado a integrar en su completa dimensión.

Sí, mis padres, arrancados jóvenes a su vida, eran gente reconocida, con un lugar, con presencia. Su asesinato marcó a más de uno.

Los milicos sabían lo que hacían, nada había sido dejado al azar: al matar a mis padres marcaron un rumbo, un camino, una advertencia: ojo, que los matamos a todos.

En Buenos Aires, sin mi mujer ni mis hijos que de alguna manera siempre me sirvieron de contención, mientras me ocupo de Massera y de la inauguración del Centro de Documentación de la Secretaría, lucho conmigo mismo para dejar atrás el tema de mi hermana. Pero no puedo con mi genio y vuelvo a buscar brujas, médiums, lo que sea. Y todos coinciden en lo mismo: viva, está viva, en muy mal estado psíquico, inaccesible, pero viva. Hasta busco macumberos y brujos blancos a ver si le hicieron magia negra, para que la liberen. Pero nada, nada de nada.

Me resulta muy difícil de entender: ¿para qué tanto movimiento de almas y espíritus si no puedo hacer nada? ¿Por qué me hicieron saber todo esto, si después resulta que no puedo hacer nada?

¿No tengo derecho a vivir yo? ¿No tengo derecho a olvidarme un poco y hacer mi vida con algo de paz?

Pues parece que no, que no lo quieren. Que no es así. Ahora, qué es, nadie sabe. Ni Buvier entiende para qué, por qué todo esto.

La cabeza me explota y el analista de turno no sabe ni qué hacer. El tema lo sobrepasa. Al menos coincidimos en que si bien me subí al tren, yo no lo fui a buscar. Tan enfermo no estoy, sólo un poco.

Mientras yo sigo mi vida en París, la Argentina entra en el fin del gobierno de De la Rúa y acontece la subida de Duhalde luego de la semana de los cinco

presidentes. Por primera vez en años Miriam y yo somos movilizados a la vez por la crisis argentina y algo del deseo de retornar se vuelve a instalar. Nos impresionan los cacerolazos y las movilizaciones espontáneas, aunque nos repugna un poco que sea sólo por la "platita" de cada uno. Pero a la vez nos emocionan las ferias y comedores populares, las de trueque, las asambleas barriales. Parece que algo puede cambiar, que algo realmente distinto puede suceder.

Estoy en el mejor momento profesional, retomando la música luego de años, comenzando a estudiar canto litúrgico con un *jazzan*²; pero sin embargo, cuando Miriam me dice que quiere volver, que su padre no está bien, que no desea envejecer en París, extranjera, que quiere que sus hijos crezcan en la Argentina, no ofrezco mucha resistencia. No es mi plan, pero lo acepto con bastante facilidad. Algo tendré para hacer yo también en la Argentina. Algo de cerrar esas heridas permanentes, de saturar espacios eternamente vacíos. Algo de buscar a esa hermana inaccesible, inmóvil.

7

Concepción trata de seguir los pasos de Tina. En la mañana se acerca a la casa, pero no hay nadie. Le informan que en lo de la Rosario es un revuelo. Que la niña está inconsciente en Río Cuarto. La bestia no tiene horizonte. Lobo suelto, enloquecido, peligroso para todos.

—Acá estoy.

Mónica respira aliviada. Entre Tina inconsciente y el otro que dio datos falsos, lo único que le queda es que entren a interrogarla a ella.

Concepción la tranquiliza. La bruja se vistió casi de gala y parece una hacendada.

—La vamos a sacar de acá, tu hermano está frenético y aterrado, es peligroso que nos vea ahora, la sacaremos rápido.

—¿Pero yo qué hago?

—Volvete a la casa, así no tenés nada que ver en esto. Yo me encargo. Tenelo apartado, encontrá cualquier excusa. Que no se aparezca.

La red se pone en marcha. Concepción habla, reza, se comunica con la tierra, con el viento, llegan mensajes amigos. Ese mismo día un hospicio atendido por hermanas religiosas la recibirá sin preguntas. Silencio y cuidado.

5. Cantor sinagoga.

—Los médicos dicen que tiene el cerebro lastimado; hemorragia interna y signos de maltrato. Me entraron a interrogar, de todo me preguntaron. ¡No sabía qué contestar! Así que me fui cuando no se dieron cuenta. ¡Yo por ese hospital no vuelvo! ¡Me van a poner presa!

—no me jodas si la autoridad soy yo o te olvidás que soy amigo de todo el mundo y de los que no, tengo contactos

—Entonces, arreglate. Porque van a dar parte a la policía.

—mañana mismo hablo con el capo de río cuarto y se acaba el tema la voy a hacer trasladar al hospital penitenciario ya armaré una historia

Capítulo 22

1

Y regresamos nomás en julio de 2002. Vuelvo a volver. El país está en la lona, muchos se van y nosotros de vuelta.

Reinstalarse por enésima vez. Ida y vuelta del océano, con muebles, libros, heladeras, bombos y platillos. Pensaba que la del 87 sería la última. Ya no sé si habrá última. El país tira como un pulpo, una madre ítalo-judía que devora a sus hijos, que los destruye uno a uno, de la cual es casi imposible desprenderse.

Levantar la casa, meter todo en cajas de cartón, dejar trabajos, catorce años de construcción francesa a puro pulmón, vender consultorios, regalar cosas.

Para mis hijos no es volver, es ir a lo poco conocido. Nicolás había dicho de chico que quería ir a vivir "donde están los abuelos". Pero de un tiempo a esta parte había cambiado la geografía del amor: "Que los abuelos se vengan a vivir a Bourg la Reine". Echaba raíces, ya no solo la casa; la calle, el barrio, ya era el mundo. Se armaba como francés, la madre tuvo miedo de quedar enganchada de ese lado del Atlántico, lejos... ¿de qué?

En Buenos Aires, a poco de llegar, los chicos retoman su escolaridad en el Liceo Francés Jean Mermoz en Belgrano. Nicolás se asusta de los argentinitos: "¡Papá, acá se insultan con la familia y se pegan en los recreos!". Venía de un colegio de suburbio, otro clima. Tuve que ir a hablar con el director para que lo ayudaran un poco a acostumbrarse porque no quería ir al colegio y con la nostalgia y el cambio de vida empieza a engordar.

Josefina, con sus cinco años, no dice nada. Pero se come las uñas. Retraída, callada, se integra de a poco; en el jardín de infantes la vida es más fácil.

Nicolás empieza a escribir en castellano "Me revienta la cabeza". Su escritura decae, otra vez seis años, empezar de nuevo. Sufre el chico, se angustia el padre.

Miriam está más que contenta con su familia, sus amigos, de vuelta en casa. Convencida de que los chicos se van a acostumbrar y que el entorno argentino no tiene precio. "Argentina será un gran desorden pero es nuestro."

Luego de seis meses conseguimos tener nuestra casa en el barrio de Colegiales, nuevo para nosotros, con un patio acogedor, mucho verde. Como lo había visto Buvier, el médium de París, hubo que arreglarle la escalera y traer un perro. Parece que se puede empezar de nuevo.

Poco antes de la mudanza había visitado a Buvier una última vez. Nada nuevo pude obtener con respecto a lo de Betina. Me habló en cambio de la casa en la que íbamos a vivir, cuando en realidad nosotros pensábamos en departamento "por la seguridad": de la escalera a arreglar, del perro que mis chicos iban a tener y del anillo. Insistió mucho con ese anillo que veía pero al que yo no le encontraba significado.

Buvier ve el futuro y el pasado, capta, le hablan en la mente, sabe, pero no influye, no manipula; sólo indica: "Ojo con esto, cuidado".

Es como una luz que previene, que ayuda a lastimarse menos por el camino, a estar atento. Aunque el camino esté trazado es bueno andar con cuidado para que los tropezones no sean caídas. Por eso, muy a mi pesar, lo tuve que escuchar y no seguí buscando a Betina, porque no la iba a encontrar.

2

En la noche, cuando el hospital ya está en penumbras, unos enfermeros sientan a Tina en una silla de ruedas. La llevan por los pasillos posteriores. Un auto espera.

Los registros de administración con los datos de la bestia son adulterados.

Al día siguiente la policía viene a informarse por la chica violentada, pero la chica no está, nadie sabe nada. No hay registros. Ubican a los médicos que estuvieron de guardia esa noche y la describen y también a sus parientes, pero no hay rastros, la policía no encuentra nada. Pasó una sombra.

La bestia arma sus redes. Inventa historias y pide traslado de la enferma con los datos falsos. Pero nadie entiende de qué se trata, no hay tal chica. En el hospital no hay registro de nada. Los papeles aparecen burdamente cambiados. Y de la chica, nada. La bestia enloquece.

La policía recomienda al personal del hospital olvidarse del tema. Con militares implicados más vale no meterse. Nadie dice nada. Se terminó el asunto.

Nunca existió.

3

El juicio contra Massera avanza. Declarada su quiebra personal, no le encuentran bienes para rematar, hasta que la misma señora Massera se apersona en lo del martillero.

—¡Ese judío de mierda no me va a sacar el departamento porque es mío!

—¿Cómo que es suyo? ¿De qué departamento está hablando?

—¡Del departamento donde vivo, en Libertador y San Martín de Tours!

—A ver. ¿Así que es suyo, no de una de las tantas sociedades fantasmas que su marido armó?

—¡Y es bien de familia, así que no nos lo van a poder sacar!

Gran revuelo en el avispero. El martillero transmite al juzgado que a la vez informa a mi abogada.

Más rápida que la luz, Silvia pide la enajenación del bien que queda incorporado a la causa, lo que inexplicablemente hasta entonces no había sucedido.

Implacable, logra obtener el dominio del departamento, donde efectivamente figura inscripto a nombre del matrimonio y declarado bien de familia. Pero dicha declaración fue realizada justo antes del traspaso del mando presidencial a Raúl Alfonsín, en diciembre de 1983. Como la causa que nos compete trata de un delito anterior, con fecha del 15 de julio de 1976, el bien de familia no lo protege, pues es válido sólo para hechos posteriores a su constitución.

Doña Massera, aterrorizada y seguramente dándose cuenta de su estupidez al haber destapado la olla, invoca el casamiento, que es un bien ganancial, que la mitad es de ella, ¡que no lo pueden rifar!

Con Silvia armo la nueva estrategia: “Empiezo ya a hacer la colecta. En el remate le compro yo mismo la mitad del dorima para cobrarme lo que me debe y le instalo a Hebe y a las Abuelas adentro. ¡Le hacemos una raya roja, le divido en dos el living, la cocina, hasta el inodoro, para que tenga que cagar de costado!”

Genial lo del bien ganancial porque nadie se lo va a querer comprar salvo yo.

Pero no, ni siquiera tengo ese último placer de ver a las madres tomando mate en los sillones de la vieja. Silvia logra revertir la situación que, reconozcamos, hubiera sido kafkiana. Según la escritura del departamento y la diversa documentación rubricada por el matrimonio Massera, la totalidad del bien debe responder por las deudas del marido.

¡Vamos nomás a remate entonces, qué le compro el departamento completo e instalo a todos los Organismos en San Martín de Tours! ¡Extraordinario! ¡A ver si terminamos de una vez por todas con los papeleos que me tengo que hacer del departamento!

La agarra a Mónica. La golpea, la quiere matar, pero ella logra zafar y agarra el fusil de caza.

—Si seguís te reviento. Rajá de acá, no te quiero ver nunca más. Bien hecho. ¡Bravo! Que no la encuentres nunca, basura, que revientes, hijo de puta. No sos mi hermano. Rajá te digo—Mónica dispara al aire—. ¡Morite, mierda!

Sale loco. Se la robaron, se la birlaron. Él sabe quién fue, no tiene dudas. Para allá va.

Concepción está tranquila en su casa. No tiene que escaparse, su misión está cumplida.

Prepara su partida en paz, en el calor de diciembre. La rodean velas, rosarios, imágenes, estatuillas. El brebaje tibio está sobre la mesa.

Tina está a salvo, protegida. Ahora su misión continuará desde otros planos. La seguirá cuidando. Lo único que cuenta ahora es que la bestia no la encuentre viva. Que no la pueda hacer hablar.

Toma el brebaje. Le puso miel, un último dulzor, ya no importa la diabetes. Fuerte, denso, entra en el cuerpo y pasa a la sangre. El efecto será rápido, se estira en el piso, para no caer. Ya siente un sopor que la adormece y se desliza en el sueño.

*Aquí estoy, Pachamama.
Llévame contigo y sálvame.*

Jadea, respira mal, se tensa, queda inconsciente.

*Tina, cuidate, niña.
Estaremos todos velando porque así sea.*

El corazón colapsa. Concepción se libera de su cuerpo, con dificultad se desprende y se eleva de sus restos. Un fuerte olor a muerte invade la habitación.

Concepción espera. Desea ver llegar a la bestia, disfrutar ese último triunfo.

—noooo bruja del carajo despertate despertate basura no te mueras decime dónde está dónde la llevaron hija de perra

Loco el lobo, la quiere reventar. La golpea para hacerla hablar. Él hace hablar a cualquiera, hasta a las piedras.

Pero la bruja no contesta, le ganó de mano otra vez. Se llevó a Tina, se la birló y se mató. Como los montos, se mató para no hablar.

Desesperado el monstruo le prende fuego a la casa. La incinera.

Última venganza. Que no queden rastros de la vieja bruja que le robó su preciada.

Concepción mira y sonríe. El fuego la ayuda a liberarse más rápidamente. Ya se puede retirar.

5

La ESMA es nuestra, era para esto que tenía que volver. No les creía nada a los Kirchner, pero sin embargo así es, 24 de marzo de 2004. La historia empezó a darse vuelta, estamos allí, somos miles en la puerta frente al Cuatro Columnas, pegados a las rejas, con claveles rojos para depositarlos ahí mismo en la puerta, mientras Kirchner e Ibarra están adentro firmando los papeles de cesión del predio de la Ciudad a la Nación. "¡Los milicos fuera!"

Desbordamos la seguridad, se abren las rejas y entramos con las abuelas, los hijos, los nietos, los ex detenidos cautivos, los ex presos, los amigos, los solidarios y los curiosos. Entramos todos.

Me pierdo el acto. Ni me doy cuenta en realidad de lo que está empezando, estoy en otro mundo.

Voy por el Cuatro Columnas. Colocamos las flores, los retratos de los nuestros que por ahí pasaron, todos. El Casino de Oficiales está cerrado. No estoy solo, vamos por detrás y terminamos entrando, una puerta cede. Vacío, vaciado. Entramos y subimos y bajamos y caminamos por los pasillos, las oficinas, los baños.

Ahí, acá y allá. Ahí estuvieron, acá los tuvieron. ¡Ahí dentro! Me tiembla todo. Ardo con ellos adentro. Recorro los pisos por los que anduvieron, durmieron, comieron, sufrieron. Estoy transportado, otros tiempos, otras gentes, otras vidas. Muertes.

Un ex colimba se me acerca y me pregunta, le cuento. Me dice: "Todos sabíamos lo que pasaba acá adentro, pero no podíamos hacer nada, nos mataban a todos".

Voy al acto. Kirchner habló y yo no lo escuché. Juan Cabandié, un nieto recientemente recuperado, está en el escenario en la ESMA recuperada. Ahora vendrán los juicios. Ya llegarán.

Y llega por fin, al menos uno.

6

El martillero no termina de decidirse. Aparecen más bienes a tomar en cuenta. Las sociedades de Massera surgen como champignones, una tras otra. Se dilata la cosa. Silvia le pide audiencia al juez y éste interviene. Que no lo siga dilatando, que con el departamento alcanza y el resto que se lo pase a la AFIP. Se pone fecha: 23 de agosto.

Se publica el edicto en los diarios: "El 23 de agosto de 2004 saldrá a remate el departamento sito en la Av. Libertador... en la causa *Daniel Tarnopolsky contra Emilio Massera por daños y perjuicios*. . . por el secuestro de sus padres y hermanos...".

¡Vamos todavía! ¡Se lo remata!

7

—¿La doctora Sigman?

—Un momento, por favor. ¿Quién la busca?

—El representante del señor Emilio Massera.

—Le comunico, no corte, por favor...

—¡Silvia, son los abogados de Massera!

—¿Qué?

—Sí, al teléfono.

—¿Y qué quieren ahora?

—¡Imagínese que yo no les pregunté! Me temblaban las manos. ¡Si no llamaron en quince años...!

—¡Ja! Tenés razón. Pasámelos... a ver...

—¿Hola?

—Buen día, doctora. Le habla el representante del señor Massera.

—Sí. ¿En qué puedo serle útil?

—Sucede que se acerca la fecha del remate del departamento por la deuda que mi representado tiene con el suyo, el señor Tarnopolsky.

—Efectivamente, la semana entrante.

—Bien. Para evitar tantos procedimientos engorrosos para las partes, tengo el encargo de acercarle una propuesta.

—¿Propuesta de qué?

—De pago.

—¿Y de qué tipo?

—Queríamos saber si habría alguna posibilidad de acercar posiciones para un pago al contado.

—Usted quiere decir una quita.

—Claro, usted entiende...

—Mire, doctor, mi representado ya ha sido suficientemente penalizado en esta causa por las dilaciones propias al juicio, más la pesificación y sobre todo con la teórica insolvencia en que ha incurrido su cliente, que nos llevó a la consabida quiebra, con varios años más de atraso en el pago. Le recuerdo que la causa concluyó en 1999 y ya estamos en 2004. Me parece que es un poco tarde para negociaciones. No logro entender en qué puede beneficiar al señor Tarnopolsky a esta altura cualquier tipo de conversación.

—Y, sería para evitar el trámite del remate, siempre tan costoso para las partes.

—El costo será para ustedes, doctor. Mi representado espera con ansias ese día, para por fin poder obtener algún tipo de compensación por el asesinato nada menos que de sus padres, sus hermanos y su cuñada en manos de su defendido.

—Bien, bien. Entiendo la determinación del señor Tarnopolsky. Yo sólo cumplo con un pedido de mi representado en esta complicada situación.

—Le voy a acercar su propuesta a Daniel, pero desde ya le adelanto que no creo que la acepte. Yo, al menos, es lo que le voy a aconsejar, aunque no creo que sea necesario. Lo tendré al tanto.

—Le agradezco.

8

—¿Qué? ¿Una quita? ¿Pero están en pedo o qué? ¿Y por qué creen que voy a aceptar? ¿De qué me sirve?

—De nada. Es que siguen siendo los mismos soberbios de siempre. No se dan cuenta de que perdieron y quieren seguir teniendo la última palabra.

—¿Pero por qué no se van un poquito al carajo de una vez por todas! ¡Deciles de mi parte que se metan la propuesta en el culo! ¡Que lo único que espero es ver a las Abuelas metidas ahí adentro!

A la niña la hemos de cuidar.

La bestia puede llegar.

En las alturas cordilleranas Betina descansa en una estancia clara. Manos suaves la movilizan, la lavan, la alimentan. Monjas de clausura, magas blancas. Lejos del mundo, lejos del monstruo.

El monasterio parece fuera del tiempo. Un lugar secreto, entre caminos protegidos y mundos sutiles. Casi no se escuchan voces, sólo los rezos. Desde tiempos de la colonia los enfermos van allí a buscar refugio. Y los perseguidos...

Tina pasó por varias protecciones hasta llegar a su nuevo hogar, nunca despertó. Pero los portadores la vieron siempre sonriente, casi alegre, en su sueño permanente. Está libre.

Mirá la luna, mamá

Qué bella es

La noche te acompaña, hija

Hace frío hoy

La noche es límpida

¿Te acordás cuando estuvimos en Chile?

¿Cuando cruzamos la cordillera en el auto?

Daniel se copó con la fábrica de nubes

Claro, era hermosa

Esa chimenea en el aserradero, con su molino de agua, tiraba bocanadas de humo blanco que fabricaban nubes

Y el bosquecillo de arrayanes allá en lo alto

Ése fue tu regalo

Lo nombramos Pecas, como tu cara

Y como el enanito de Blanca Nieves, ese que me gustaba más

No, ése era Orejas

Pecas eras vos

*Y mirate ahora
Seguís siendo Pecas
Jajaja*

Las religiosas saben que Tina tal vez no volverá. Este mundo ya no le pertenece, pero no muere, no se libera. A eso la ayudarán, será largo. Velarán hasta que suceda.

10

En la salita del subsuelo del banco hace calor. Son las doce del mediodía y estamos allí sólo Silvia, su socia y yo, como nos pidieron. Un oficial de justicia llega para constatar que se da por cumplida la condena, se suspende el remate y se levanta la quiebra. Al final me jodieron, se arrimaron a pagar y yo me quedé sin el departamento.

La guita se entrega y a Massera le duelen, la mosca y la condena. Aparecen los abogados, pero el dinero se hace esperar.

Parece que estuvieron vendiendo obras de arte para conseguir efectivo; tener amigos en el mundo de las artes ayudó a atar cabos y descubrir que a escondidas se liquidaron varios cuadros valiosos para pagar condenas.

Por fin llega el dinero. Entramos en una discusión que se me hace interminable acerca del valor del tipo de cambio, que si dólares o pesos. Me paro en seco y pido que me entreguen pesos y punto, como indica la condena. Aunque estamos juntos contando, me pongo a temblar, nos pasa a los dos, los dedos se nos pegan, tenemos que empezar varias veces. Estamos tocando el dinero que paga la muerte de mi familia.

Terminamos y firmamos los papeles frente al oficial de justicia. Ni miro a los abogados, me quieren dar la mano pero saludo con un gesto de cabeza y me retiro.

Una vez en la calle salimos corriendo a la casa de las Abuelas a limpiarnos un poco de tanta mierda pegada al cuerpo. Nos esperan para la conferencia de prensa, están todos los medios, esto es único. ¡Massera paga!

Impensable hasta hace unos años y menos hace veintiocho, cuando éstos eran los señores de la vida y de la muerte. Los señores del terror. Pero lo logramos veintiocho años después del secuestro.

Y ahora el aviso oficial de parte de las Abuelas. ¡Qué emoción! Por mi abuela, por Matilde y Bobby, por los 30.000 desaparecidos, por la lucha.

El dinero servirá para que las Abuelas se puedan mudar a una nueva sede en planta baja, a no depender tanto de los ascensores que andan cuando quieren

en la sagrada Buenos Aires. Y habrá una placa, en memoria y agradecimiento.

Lloramos todos un poco por la conmoción, pero como cada vez que las Abuelas recuperan un nieto, la alegría es mayor que la pena. Porque estamos revirtiendo la historia. Y es lo que ellos hubieran querido, ¡que sonriéramos!

Los días subsiguientes son otra vez una maratón de radios, televisión y diarios. Nadie lo puede creer. No ya que Massera haya terminado así, sino que el dinero haya sido donado.

¿Y qué iba a hacer? ¿Comprarme un auto nuevo? Es dinero podrido y había que limpiarlo. ¿Qué mejor que buscar nietos robados? ¿Qué peor castigo para la basura humana de Massera y sus secuaces?

11

La bestia movió cielo y tierra, pero nada. La piba se esfumó. No deja milico, policía o soplón sin apretar. Nada, la hermandad mantiene un velo infranqueable. Le hacen probar su propia medicina.

Mónica deja la casa y parte a lo de sus hijos. Más nietos vienen al mundo y la reclaman. Está tranquila, ella sabe.

Más adelante irá a verla, cuando los aires cambien y la bestia deje de espiarla. Porque él también sabe que ella sabe, pero es insocable la hermana.

12

—Hola. Acá estoy. Vine a verlos un poquito. Lo de ayer fue impresionante, ¿saben? Ustedes estaban ahí presentes, ¿no es cierto? Sé que me acompañaron. ¿Satisfechos? ¿Fue correcto que sus fotos aparecieran en la tele? Los vio mucha gente, me lo comentaron. Los que los conocían se emocionaron de verlos de vuelta en las imágenes. Se hace lo que se puede, no es mucho, sobre todo porque nadie me los va a traer de vuelta.

La lápida no me responde. Sus nombres están silenciosos. Pero están, los sé conmigo. A veces me gustaría ser como Buvier para sentirlos más cerca. Pero soy un simple hombre sin poderes mágicos que lucha por sobrevivir en esta implacable guerra de la vida cotidiana.

El cementerio está tranquilo, casi vacío como siempre en estos días de semana en que vengo. Paso largos ratos mirando, caminando, rezando, meditando. Entro en paz y lloro un poco con ellos, aunque solo.

Son mis peregrinaciones, porque a veces la soledad se hace insostenible y la angustia invade.

Acá no hay más que una piedra, pero es como si ellos estuvieran y puedo aflojar esta armadura que me permite vivir, que a pesar de todo me sostiene.

Parto a ver a mis hijos, luz de vida que me hizo recuperar la alegría que pensaba para siempre extinguida. Mis padres no los habrán conocido pero se reúnen a través mío. Sólo puedo aunar mi dislocada historia en mis imágenes internas. Así se han de encontrar.

13

Desde mi vuelta a la Argentina los acontecimientos se sucedieron sin respiro. Tiempos duros, agobiantes, exaltantes, revigorizantes. De dolor, pero coronados por luchas y victorias. Recogiendo el fruto de años de sembrar en lo que parecía el desierto.

Luego del triunfo sobre Massera me siento un poco vacío, pero más calmo. Es el duelo, ya no interminable, imposible. Siempre lo dijimos: la justicia redime, libera, dignifica, permite que podamos reposar un poco con los muertos en nuestro interior.

Con Miriam nos separamos poco después de regresar. Un nuevo derrumbe, difícil de sobrellevar. Recordé entonces lo que me había dicho Buvier acerca de un anillo que veía, el día que me lo saqué, recordé y entendí el aviso: el anillo.

Mis hijos se han instalado en sus colegios, con nuevos amigos, los deportes, el arte, las familias. Vamos pudiendo hacernos a la vida argentina, encontrando un universo casi normal.

De a poco voy logrando dejar a mis muertos en su desconocida tumba y vivir un poquito más en el ahora.

Mantengo una permanente distancia con el medio. Siempre la tuve y en estos años se ha hecho aún mayor.

Esta sociedad irrespetuosa, violadora, busca pleitos, ventajista, esta sociedad de provecho inmediato, individualista, que no piensa ni siquiera en construir futuro para sus hijos. Esta sociedad, a pesar de todo, de a poquito empieza a ser de nuevo mía. Al menos las heridas ya no sangran, se deben estar cicatrizando. Los abismos del corazón, el alma que no puede con negruras insondables, se van calmando.

Practico Tae Kwon Do. Mucho y fuerte, le pego al escudo con toda la furia, peleo. Me violento, no logro pegar. Me da miedo destruir al otro de tanto odio que llevo adentro. Pero la lucha contenida, el golpe, el aire y el movimiento me van ayudando.

El judaísmo ocupa más espacio. Estudio, canto, oficio en ceremonias religiosas, estoy presente, integro, devuelvo.

Y doy mis primeros pasos en la lírica, recupero la música, la voz, avanzo en lo actoral, en el afuera, mientras relleno adentro.

Lo quería hacer a los trece y lo consigo ahora, a los cuarenta y ocho. Y de golpe, en diciembre de 2005, cuando nadie lo espera, un llamado telefónico provoca nuevamente un terremoto en mi vida:

—Hola, Daniel, habla Juan.

14

Mónica llega meses después. Tina no salió de su estupor. Las monjas la hicieron revisar varias veces. Las heridas curaron, la hemorragia se reabsorbió, pero la niña no reacciona. Su semblante está tranquilo, sonriente, pero ella está adentro.

La bestia está complicada con sus historias en la capital, las luchas intestinas. Hace tiempo que no va a Córdoba. La Rosario y el niño se fueron con él a la ciudad.

Los compadres de Concepción la acogieron en su seno, la limpiaron y le enseñaron: Mónica paga sus culpas, ayuda, acompaña, cura. Sus manos calman con energía suave y sanadora.

Tina se sonroja bajo su calor, su piel responde. Mónica sonríe. Las lágrimas corren por sus mejillas y caen sobre el rostro de Tina, fundiendo las plegarias al cuerpo de la niña.

Los cánticos de las monjas llegan por los pasillos y se entrecruzan con las plegarias curanderas.

Mónica se rebela contra su propio destino. Es responsable. No pudo con sus temores, su hermano la dominó y Tina perdió. Vivirá para sostener este cuerpo desalmado, hasta que su propio espíritu la abandone.

Capítulo 23

1

—Hola, Daniel. Habla Juan.

—¡Hola! ¿Cómo va? ¿Preparando la Navidad?

—Y sí, falta poco.

—¿Tenés planes?

—Tal vez me vaya para Buenos Aires. Los chicos la pasarán con la madre.

—Bueno, yo estaré aquí, así que si querés...

—Te aviso. Pero no es por eso que te llamo. ¿Tenés un minuto?

—Sí, dale.

—Mirá, es un tema delicado, pero vos vas a entender de qué se trata.

—A ver...

—Resulta que tengo un colega cuya esposa es un poco médium, vos sabés de esas cosas.

—No sé mucho, aunque reconozco que me fascina el tema. Los médiums son algo así como mediadores entre los vivos y las almas de los que ya no están.

—Bueno. Esto no sé si te va a fascinar pero te cuento: esta mujer aparentemente recibe mensajes extraños y adivina el futuro, de manera

espontánea. No puede responder preguntas que se le hagan sino que recibe información y la transmite. Cuando entra en trance es como que escucha palabras en su mente, como si le hablaran o le dictaran y escribe de manera automática, como sonámbula. ¿Sabés de qué se trata?

—Bastante.

—Últimamente estuvo escribiendo mucho en un idioma que no conoce. Ella pensaba que era griego y me lo trajo para que lo viera, pero yo creo que es hebreo; al menos seguro que griego no es. La cosa es que me mostró gran cantidad de hojas, con letras, palabras y dibujos que no sabe lo que son. Yo no sé si creerle eso de que los hace en trance, pero la verdad me impresionó. El marido la vio varias veces en esos momentos, según dice. Salvo que se trate de un delirio de a dos y que sean mitómanos. Pero no sé de qué les serviría mentirme así. El tema es que ella quiere saber qué significa lo que está recibiendo en esos trances y necesita traducirlo. ¿Te puedo mandar esas hojas a ver si efectivamente es hebreo y vemos de qué se trata?

—Claro, es más, me seduce el tema así que mandame lo que tengas; le pido a mi profesora de hebreo que me ayude a leerlos y te comento.

—Listo. Te mando unas por fax mañana y, si vale la pena, el resto por correo porque es mucho.

—Dale, te aviso cuando los vea.

2

Es hebreo, por supuesto, con dibujos medio místicos. Los judíos creyentes tenemos prohibido representar a Dios salvo bajo formas alegóricas como ser ojos, luces, rayos, truenos, nunca una imagen antropomórfica. Las que me envió Juan son representaciones típicas. Nada extraordinario, un hebreo literario, bíblico, citas textuales de la *Torá*⁶ con una caligrafía perfecta y hermosa. Es bastante extraño que lo haya hecho alguien que no conoce la lengua; lleva años lograr esta caligrafía.

El día anterior a mi cumpleaños, el 25 de diciembre por la noche, recibo un nuevo llamado de Juan. Abogado protestante y escéptico, no me llama por mi cumpleaños, tampoco por la Navidad. Me pide que ayude a la médium a descifrar nuevos mensajes en hebreo que recibió. Esta vez se trata de una lista de nombres:

“Abraham, Edith, Sergio, Lala, Tina”.

Un escalofrío me recorre todo el cuerpo y me pongo a temblar como una hoja. No puedo casi moverme, necesito sentarme así que me apoyo en la pared y me deslizo al piso.

Juan se sorprende de que tarde en responderle, pero ni se percató de lo que me está diciendo.

“Son los nombres de los míos, uno tras otro. Los de mis padres, Hugo Abraham, Blanca Edith; Sergio, el de militancia de Laura y un diminutivo de Betina.”

Se queda en silencio, se siente el nerviosismo, el impacto provocado por mis palabras. Me asegura que nunca había hablado del tema con Paloma ni con su marido, que no pudieron haber hecho conexión alguna entre nosotros. Pero no puedo seguir hablando. Por suerte estoy en la casa de Darío, mi amigo de la adolescencia, el hijo de Carlos, los de siempre... Solamente con su mujer Natalia; los chicos habían salido. Me siento tan perturbado que les cuento todo lo que había pasado al respecto hasta ese momento. Desde mi prima y Buvier hasta llegar a esto. Nunca había comentado esta cuestión con nadie y ellos me escuchan muy seriamente. Natalia aprovecha para contarme sus experiencias con brujas

6. *Torá*: Pentateuco. Antiguo testamento.

como una manera de contenerme, Darío se queda en silencio. Un rato después me recomiendan continuar, llegar hasta confirmar que nada de esto es mentira o producto de una fantasía inconducente. Por suerte mis amigos me acompañan una vez más.

Todo vuelve. Me invaden sensaciones dolorosas, estoy agobiado y a la vez fascinado, obnubilado. Quiero evadirme, olvidar, no me dejan. Vuelven, siempre vuelven.

Al rato me llama nuevamente Juan. Paloma me quiere hablar.

3

¡Hola, niña!

¿Cómo estás?

Todo bien

¡Pero qué guapa se te ve!

Es que tengo novio nuevo

¡No me digas! ¿Y cómo se llama?

Gustavo

Es un rubio hermoso, flaco, delicioso

¿Y de dónde lo has sacado?

De por ahí

Bueno, de un colegio

¿Milita contigo?

Y sí, pero no se lo digas a nadie, ¿eh?

Pero por favor

¡callate que anda mi hermano por ahí!

Mmmm

Dale, ¿te animás?

Mmm, no sé

Dale, si vos ya lo hiciste

Bueno, pero una vez

Vas a ver, va a ser lindo, despacito

Mmmm

¡Permiso!

Ah, perdón, no sabía que estabas con alguien

¡Avisá la próxima!

Daniel

Qué

¿No les vas a decir nada a los viejos, no?

¿De qué?

¿Cómo de qué?

Sí, ¿de qué? ¡Yo no sé nada! ¡Pero la próxima avisá, que eso de verte con un tipo encima no me hace gracia, boluda!

Sos mi hermanita, ¿no?

Gracias, hermano

Te trata bien al menos, espero...

¡Es un bombón!

Hay que llevar estas obleas a la parroquia

Pero que no te vean

Entrá por atrás y se las das directo al Polo

Pero está lleno de canas, desde la granada del otro día en lo del milico ese

Sí, pero ¿te viste la cara?

Con esa pinta ni te van a mirar

Andá temprano, cosa de que nadie sospeche

A la hora de la misa

Sí, a la de las 10,

así está lleno de gente y no pasa naranja

¿No podés ponerte otra cosa?

¿Para qué fuimos a comprar ropa el otro día?

Porque vos insististe

A mí no me interesa esa ropa de cheta

Con mi jean estoy muy bien

Sí, bien zaparrastrosa

Y siempre con las mechas en la cara

Pará, mamá, no me hinches más ¿querés?

¡Me visto como se me da la gana!

Carajo, me tiene podrida.

Un poco de razón tiene

¿Vos también te metés ahora?

Pero ¿te viste?

Qué, ¿qué hay?

Betina sin aparecer

¿Qué tiene que ver la revolución con la mugre, me podés decir?

¿Y la pinta de rotosa?

*Aceptá que tu raye tiene que ver con ella,
porque el cuentito de la burguesía no pasa
Y sí, no me la banco*

¿Me visto así porque sé que no lo soporta!

Pero, ¿tanto te jode?

No es tan mala mina.

Si te dejan hacer lo que querés, qué tanta guerra

A veces ni sé por qué no la soporto

Tina, en su sopor, mientras los años pasan ensueña, revive, recuerda.

4

—Hola, soy Paloma.

—Hola.

—Primero quería disculparme por aparecer en tu vida de repente, sin pedir permiso.

—Me parece que ni vos misma sabías lo que estaba surgiendo, ¿no?

—Así es. Estas cosas me suceden, no las manejo. No excluye que me da pudor, por meterme de esta forma en la vida de la gente.

—No te disculpes, está todo bien. Por supuesto que me perturba, pero siempre que pueda decirte en cualquier momento que no me interesa escucharte, estoy dispuesto.

—Absolutamente, todo el derecho.

—Bueno, entonces contame.

—Juan te habrá explicado algo.

—Sí, y ya he tenido este tipo de experiencias, aunque no yo directamente, sino a través de gente con tus percepciones.

—Es muy largo y complejo. ¿Por dónde querés que empiece?

—Por los nombres, estos que Juan me pasó.

—Hace meses que estoy con estos mensajes a través de la escritura en trance. No me doy cuenta, tampoco lo busco. Son como fotos que se me aparecen en visiones que me llegan a cualquier hora del día y agarro lo que sea para poder escribirlas, incluso paredes, pisos, estantes. Mucho de noche, pero también se da de día si estoy tranquila en mi casa sin ocupación específica. Estos escritos que te

enviamos fueron realizados en los últimos tres meses más o menos. ¡Te aseguro que de hebreo no entiendo nada! ¡Me tenés que creer!

—Te creo, seguí nomás. Que te quede claro: no diré que me resulta fácil, pero creo en esto.

—Bueno, sigo entonces. Durante meses no supe qué era, pero tenía claramente la sensación de que se trataba de palabras sagradas, también por los dibujos que aparecieron. Por eso recurrí a Juan, a ver si lograba descifrar algo.

—¿Por qué Juan?

—No sé. Será porque mi marido lo tiene en gran estima, porque es un hombre inteligente, sensible, abierto. Sabía que no me iba a tirar las hojas a la cara. No sé, imaginate que no es fácil hablar de esto con la gente.

—Claro, entiendo.

—Cuando el otro día Juan me confirmó que era hebreo y me dijo que era un amigo suyo de Buenos Aires el que los había traducido, algo se sacudió en mí. No te lo puedo describir, pero supe que algo iba a pasar. Y en la noche me desperté con estos nombres en la cabeza. Los escribí enseguida, para que la imagen no se dispersara.

—¿Imagen?

—Aparecen alineados uno debajo del otro Abraham, Edith, Sergio, Lala, como una foto.

—Ajá...

—Y Tina aparece aparte, como separada, del otro lado de una línea ondulada...

—¡No! Por favor, no...

—¿Qué te pasa?

—Después te explico, vos seguí.

—¿Seguro?

—Sí, seguí por favor.

—Bueno. Otra diferencia es que los cuatro primeros aparecen rodeados de manchas rojas, como de sangre, mientras que el nombre "Tina" surge límpido, transparente.

—Está claro.

—¿Qué es lo que está claro? ¿Me podés explicar tal vez? Porque yo no entiendo nada.

—A ver. Ahora yo no sé por dónde empezar. ¿Juan te comentó algo de mi familia?

—No. Me dijo que los nombres pertenecían a tus padres y hermanos pero no quiso darme más explicaciones, prefería que me las dieras vos.

—Bien, es fuerte te aviso, ¿eh?

—¿Y lo mío? Para sustos ya hemos tenido, así que al menos yo estoy curtida.

—¿Qué edad tenés?

-Treinta y dos.

-¿Sos del...?

-73.

-Ajá. En la época de la dictadura eras una beba.

-Sí. Ni me enteré.

-¿Oíste hablar de los presos y los desaparecidos?

-Sí, claro. Pero no más que todo el mundo.

-Esos nombres que percibiste son de mis padres y de mis hermanos, que están todos desaparecidos.

-¿¿Todos desaparecidos?!

-Sí.

-¿Y cuándo fue esto?

-En julio del 76.

-¿Y vos?

-Yo me salvé medio de casualidad, ya te contaré. La cosa es que fueron secuestrados. Parece que estuvieron en la ESMA, según me han dicho los pocos testigos que quedan vivos. Y luego los mataron.

-¿Los mataron cómo?

-Lo llamaban "un vuelo". Los dormían con pentotal, los ataban con cadenas, les enganchaban pesos de cemento y los tiraban al mar.

-¿Con razón! Ahora entiendo. De eso había oído hablar, claro, pero ahora entiendo.

-¿Qué?

-Que desde que empecé con los dibujos hebreos y ya antes, desde las últimas vacaciones de invierno en que estuve en Córdoba con mi familia, ando con sensaciones de ahogo. Y en sueños era como volar, como águilas que caían al agua y se ahogaban, y yo me asfixiaba.

-¿¿Vos querés decir que reviviste el ahogo de mis padres?!

-Y no sé. Estoy juntando las ideas ahora que me hablaste del tema, no sabía de qué se trataba. Sólo sentía cosas y veía otras, pero inconexas. Ahora empiezo a entender.

-¿Y lo de Betina, mi hermana, qué significa, según vos?

-No sé. Como si estuviera aparte, separada de los otros, sin sangre.

-A ver. Si los otros están en sangre, ¿están muertos?

-Y sí.

-Eso es coherente con la historia, digamos. Pero Tina...

-Y, la verdad que para mí es como si estuviera aparte de verdad. Viva.

-Ajá...

—Te sorprende, supongo.

—Más o menos, la verdad que no tanto, porque no sos la primera que me viene con esto. Pero es largo para explicarlo por el teléfono, te lo voy a ir contando por mail.

—Y yo te iré diciendo lo que me va pasando.

5

Años después de la llegada de Tina al convento, estalla el incendio. Las llamas invaden los pasillos. Explotó la caldera, en este verano reseco. El edificio, de madera y adobe, del tiempo de la colonia, tanta madera trabajada por viejos artesanos, labrada, lustrada, la tapicería, atesorada por la hermandad, prende fuego en un instante y todo se quema. El techo de paja enramada arde y se derrumba en instantes.

El arroyo está seco y el aljibe casi muerto. Las monjas enloquecidas tratan de salvar lo que se pueda: los internos primero. Los vecinos corren a salvar a los hermanos. Sacan heridos, alienados en pena, asfixiados.

Arden la casa, el hospital, los cobertizos, los libros. Llega el fuego a la capilla; los monjes desesperados salvan el cáliz del sagrario. El Cristo en su cruz se enciende como Juana de Arco en la hoguera.

Se tienen que ir, los vecinos los cobijan en los caseríos. Se envían cartas, mensajeros, llamadas telefónicas a las parroquias cercanas. Hay que realojar a todos, acá ya no queda nada.

Los más jóvenes se organizan para quedarse. Construyen cabañas en la chacra para mantener viva la congregación y salvar a los animales. Los mayores y enfermos se retirarán a comunidades hermanas.

Algunos de los alienados van a hospitales; otros, a conventos.

Y Tina, ya avejentada, otra vez sola, en la penumbra de la cabaña donde la ubicaron, esperando siempre ida, viva, desconectada.

Mónica llega a buscarla. Con los años se fue confiando a unos y otros, al cura, a sus primas cercanas. Siempre visitada por curanderos e indígenas que transmiten mensajes de Concepción. Muchos la sostienen en su tarea de acompañar a la cautiva en su letargo.

Tina tiene que volver a casa. No hay donde alojarla y ya no hay nada que ocultar. No irá a la piecita de atrás. La lleva y la instala en uno de los dormitorios de adelante como a una verdadera sobrina adoptada.

La rodea de cuidados, esperanzada en que por fin un día recupere conciencia. No se resigna, pero Tina todavía no vuelve.

Betina sin aparecer

No quiere regresar a este mundo. Y esa casa de todas formas no es su casa aunque Mónica se confunda ya. Es la de la bestia, por más que no esté encadenada.

Nada queda en esta tierra para Tina. No volverá.

6

Paloma irrumpe en mi vida. Oleadas de preguntas, comentarios, informaciones, supuestos, ilusiones. Betina surge a través de Paloma, no se murió. Tengo preguntas que no logro contestar. Sólo sé lo que me sucede, pero no tengo entendimiento.

Empezamos a escribirnos largos mails. Ella en San Luis. Yo en Buenos Aires. Siento la confianza de los amigos de toda la vida, la intimidad más profunda, poder decir lo guardado hace tantos, tantos años buscando una posibilidad y ahora todo se une en ella.

“Muchas veces pensé que me volvería loca con esto. Desde chica me pasa y nunca entendí nada. Traté de buscar ayuda en la Iglesia, pero quisieron usarme. Y ahora no sé bien cómo hacer. No tengo maestros ni nadie que me oriente, pero leo todo lo que puedo y voy aprendiendo. Ahora sé que no estoy loca, aunque a veces lo parezca. Esto existió siempre, de a poco lo voy manejando, pero no controlo nada. Los mensajeros llegan a mí cuando lo desean y me pasan información para que la transmita. Sólo transmitir, no preguntar. A veces logro, a fuerza de insistir, que se me aclaren cosas con nuevas imágenes o nuevos pensamientos. Pero no soy autónoma como Buvier, del que me hablaste, que puede ir hacia donde desea. Yo no, no me siento muy bien con eso, parezco una esclava. Pero es así, me dominan. No son voces delirantes, diferencio las cosas. Es claro cuándo sueño y cuándo no.

Ya lo vas a ver vos mismo porque tengo el mandato de limpiarte, curarte las heridas del corazón dolido que tenés para que puedas crecer, desprenderte de estos terribles dolores que te dominan y poder avanzar en tu rol en esta vida: transmitir, comunicar. No sólo estoy para ayudarte a ‘ver’ la sobre-vida de tu hermana y para tratar de sacarla de su encierro, sino que también me mandan para despertarte a vos, para llevarte a ver la realidad que no es la que ven tus ojos al día de hoy.

Pero vos sabés de qué se trata, sos mucho más sabio de lo que pretendés. Ese es el mandato que tengo para vos.”

“Betina se está despertando de su letargo y recuerda. Empieza a rememorar por imágenes. No sabe quién es. Se mira las manos y no las reconoce, están viejas.

Era joven cuando entró en coma y ha pasado muchos años dormida, casi treinta. Tengo entendido que según los médicos estas cosas pueden suceder. Estoy acá para ayudarla a despertar junto con vos. Por las energías combinadas que debemos desplegar para llegar a ella. Vas a desarrollar tus poderes, Daniel, mi misión es llevarte a ello. Tenemos que trabajar nueve jornadas celestiales. Una jornada celestial son tres meses nuestros, así que tenemos para veintisiete meses. Creo que las jornadas hemos de contarlas desde agosto pasado, en que empecé con las imágenes del vuelo, allá en Córdoba, así que más o menos será hasta el 2008. Tenemos mucho trabajo por delante.”

7

Paloma y yo avanzamos juntos. Primero nos contamos todo lo sucedido desde que ella empezó a sentir cosas relacionadas con mi familia, mensajes que asociamos tenían que ver con mis ausentes. En agosto de 2005, Paloma estaba de vacaciones en Córdoba cuando tuvo las primeras visiones de un águila en vuelo y caída. En ese mismo agosto, yo empecé a tener sensaciones raras.

Estaba llegando a mi casa con el auto y de golpe sentí que me empezaba a vibrar el chakra coronario, el de la cabeza, de la tonsura de los monjes y que nosotros los judíos tapamos con la *kipá*. De golpe se aparecieron estas sensaciones de manera espontánea, lo que no es común en mí. Tanto que llamé a mi astróloga y le comenté. Por supuesto, qué me va a decir, es astróloga, no médium. Me dijo que me relajara y dejara fluir, que por lo visto estaba otra vez en etapa evolutiva y que dejara hacer.

—Es que están empezando a trabajar en vos —comentó Paloma.

—¿Por qué ahora?

—No sé de qué depende. No sé tampoco por qué empecé con esto en agosto, no conozco lo suficiente. Ni sé si alguien sí conoce. Veo, siento y camino a tientas. No te puedo decir más.

—Yo lo único que tuve fue lo de los chakras, que coincidió con tu inicio en Córdoba.

—Coincidimos en los tiempos, por lo visto.

—¿Qué pasó en agosto?

—Ni idea.

—Mi papá y Betina cumplían años. Mi hermana hubiera cumplido cuarenta y cinco y mi viejo ochenta.

—No creo que pase por ahí, pero andá a saber. Para mí que tiene más que ver con vos, con momentos tuyos, internos, que permitieron una nueva llegada de ellos a vos.

—¿Quiénes “ellos”? ¿Cómo querés que acepte que son mis padres en alma que te llegan? ¿Y por qué a vos? ¿Por qué a través de Juan? Si ustedes nada tenían que ver con el tema.

—Yo no, pero Juan sí. Se hicieron amigos a través de Abuelas, ¿no? Por el libro *Los chicos del exilio*, creo.

—Así es. Juan entonces era profesor de secundaria. No hace tanto, fue el año pasado. O el otro, ya no recuerdo. En el 2003 o 2004. Estuvo en Abuelas para pedir información sobre material pedagógico para sus clases. Le interesaba la cuestión por su propia adolescencia y persecuciones que sufrieron profesores suyos en esa época, allá en Merlo.

—Entonces podemos decir que el lazo anda por ahí. Vos estás íntimamente ligado a Abuelas, Juan llega a ellas y a vos. Yo lo conozco en 2004 cuando se muda a San Luis y empieza a trabajar con mi marido.

—¿Y?

—Y si las entidades estaban tratando de llegar a vos, encontraron este camino. Ellas tienen visión cósmica, ven todo a la vez, los espacios y tiempos son otros. Buenos Aires, Francia, San Luis. Ahora, hace treinta años, mañana. Es igual.

—Yo gané el juicio, Massera pagó, le entregué el dinero a las Abuelas. Conseguimos recuperar la ESMA. Todo eso en 2004. Luego descansé. Quise cerrar la puerta ya.

—Te dieron un año de respiro.

—Y sí, casi.

—¿Y en tu vida, entretanto?

—Me separé a principios del año. Viví en un departamento alquilado unos meses hasta que me compré éste donde vivo ahora: a fines del año pasado me mudé. Estaba en la puerta, todavía en el auto, cuando empezaron las vibraciones del chakra.

—Se habrán dicho que ya estabas maduro para retomar el tema.

—¡Qué lo parió! Tengo que seguir enganchado.

—Es que no está terminado.

—Claro, seguro. Si suponemos que Betina está viva, no estará terminado nunca.

—¿Nunca?

—Y no, nunca. ¿O vos te pensás que realmente la vamos a encontrar? Buvier me dijo que no la busque, teóricamente porque se lo decían. O sería porque así lo sentía él, no sé.

—Pero ahora te envían otro mensaje...

—¿Cuál?

—Que se está despertando. Tal vez hoy por hoy Buvier mismo diría otra cosa.

—Sería una buena excusa para ir a París.

8

La bestia organiza con los suyos la resistencia, los militares ya no están en el poder y no deben quedar rastros. La piba no puede estar en la casa.

Presiona hasta convencer a su hermana para internarla otra vez con falso nombre. Mónica cede, ya está cansada. Tantos años de cuidados, de secretos, de amenazas. El sistema sigue funcionando, a pesar de la democracia. Las redes aceitadas, consigue papeles falsos, como antes.

Encuentran otro convento, asilo de ancianos y alienados. Preguntan poco, acostumbrados a recibir gente de quien ya nadie puede hacerse cargo. La bestia está tranquila así y regresa a Buenos Aires.

Mónica muda su casa. Se instala en la nueva barriada para estar cerca de la niña y cuidarla.

Siempre tuvo mano para las plantas.

9

Paloma va armando conmigo el rompecabezas de imágenes que la invaden. Y yo completando una historia iniciada gracias a los testimonios de sobrevivientes recuperados. Una historia inimaginable.

Nos hablamos por teléfono, enviamos mails, mensajitos de texto en cantidad. Ya es febrero de 2006 y todavía no nos habíamos conocido personalmente, así que viajo por primera vez en mi vida a San Luis. Me recibe una mujer joven y bonita, casada, con dos hijos. Trabaja un poco de terapeuta corporal, está avanzando en técnicas de relajación y meditación.

Estamos en su cocina tomando mate, me pone las manos en la espalda, la frente, el pecho. Y por primera vez veo. Detrás de ella se elevan unas esferas doradas que se deslizan sobre la pared, como globos que se elevan.

—¿Y eso? ¿Son ellos? —Paloma se ríe enigmática.

—Estaban detrás tuyo desde que entraste. Siempre te acompañan.

—¿Son los que vio Buvier?

—Supongo.

—Nunca los había percibido.

—Es parte de tu crecimiento. Estarán presentes más y más para ayudarte en tus tareas conmigo, y luego solo, cuando ya no me necesites.

Al día siguiente nos reunimos entre sus cuadernos y mis diccionarios de hebreo para tratar de entender nuevos mensajes. Meditamos juntos sobre los dibujos místicos que ella fue haciendo. Se crea entre nosotros una corriente energética desconocida. Al estar con ella se duplican las sensaciones físicas y me invaden recuerdos como imágenes que ya no sé si son mías o impuestas. Se me confunden las cosas y a la vez siento paz y bienestar: un equilibrio interno —rara vez encontrado— me abraza.

Vuelvo a Buenos Aires con mucha confusión. Siento que esa mujer joven y sencilla, con una familia armada en un lugar tan alejado de mí, tiene una conexión conmigo y una sabiduría que jamás hubiera imaginado.

10

—Me das luz y eso me hace fuerte. ¿Sabés que conocí a tu ángel?

Ya nada me sorprendía.

—¿No te reveló su nombre?

—Es como vos; como el que debiste ser y en el que —más allá de mí o de quien sea que esté de paso por tu vida— te vas a convertir.

Estoy hablando con Paloma por teléfono y una presencia enorme invade la habitación, más grande que los demás, dulce y amenazadora a la vez.

—Es tu ángel, los cubre a todos.

—Veo color azul...

—Tu color es el azul. Tu ángel se llama Daniel, como vos. Se te parece, y a tu padre y a tu hermano. Los hombres de tu clan se parecen todos. Y el ángel es ustedes. Un alma inmanente. Son desprendimientos de un mismo árbol energético, ahora desarmados por la crisis, pero se reunirán luego, en la muerte conjunta.

No puedo no aceptar lo que sucede. Lo veo, lo siento. O alucino. Pero nunca tuve alucinaciones visuales y no estoy ni borracho ni drogado. Me pongo paranoico, me asusto.

—Ése es el problema. La duda obstaculiza, no deja ver cuán cerca estamos de

nuestras metas, pero soy la menos indicada para estos temas. Sabés que dudo hasta de mi sombra.

En los días subsiguientes siguen las imágenes, las vibraciones corporales, las caricias y picazones extraños. Inclusive a distancia.

El verano se desliza entre comunicación verbal y “curaciones”. Mi cuerpo es presa de extraños temblores, pinzamientos, calores.

—Te están sanando las heridas, tenés el corazón destrozado. Va a ser largo cicatrizarlo.

—¿Cómo trabajan? A veces siento como si me atravesaran con una lanza por la espalda. Ayer estaba lavando los platos y de golpe casi pierdo pie, literalmente me empujaron y no había nadie detrás.

—Aprovechan los momentos en que estás distraído, cuando tu ciudadela amurallada se afloja y pueden atravesarla. Y me usan de punta de lanza. Entran en mí, enfoco tu imagen, el punto de tu cuerpo donde encuentran una hendidura, y transformada mi energía en rayo de luz te atravieso, penetro hasta la herida y curo, suturo, desangro. Parece una operación quirúrgica te aseguro, pero de las capas del alma.

—A veces me duelen cosas raras, o siento placer infinito durante el sueño, o en pleno día; sucede cuando menos lo espero.

—Justamente, sólo cuando no lo esperarás. Todavía no aprendiste a recibir, así que seguí en otra y dejame trabajar tranquila. No trates de hacer nada.

—Me estás pidiendo lo imposible... ¡Desde hace treinta años que hago todo, absolutamente todo!

—Ya lo sé, de eso se trata, que vuelvas a poder no hacer, a dejarte llevar.

—Es que si no hacía reventaba, no había nunca nadie para hacer por mí. Quedé solo y tuve que hacerlo todo solo.

—Ya lo sé, y ellos más que vos mismo. Pero ya es hora de que te aflojes y puedas. Estás en buenas manos. Te contenemos todos juntos, vas a ver.

Mi vida toma un giro inusitado. La comunicación no cesa, mi mente avanza. Se abren puertas nuevas, trabajo más en relajación, trato de hacer regresiones, abrirme a la luz, ahondar en las técnicas meditativas que conozco. Es un camino arduo, sin horizonte claro. No sé bien adónde voy.

Los meses avanzan y las transmisiones crecen, se desarrollan, se explayan.

Paloma me usa para curar a Betina. Me pide recuerdos, que la piense, que la invoque, que hable de mi familia. De manera de hacerle llegar recuerdos que la calmen y traerla de nuevo a la conciencia.

“Llevo días intentando guiar lo que veo y tomar distancia de actos puntuales a los que ‘somos’ sometidas, pero entro en crisis o como anoche que entró en crisis ella. Siempre que pasa intento que se aferre a un recuerdo feliz y le mostré tus ojos, tu luz. Lo que pasó después ya lo hablaremos. Un beso.”

Los mensajes de texto son cotidianos, a veces a cada hora: cuando camino, voy en el auto o estoy en la empresa me llegan mensajes así de Paloma y ya no puedo pensar otra cosa que no sea en Tina.

Tina-Paloma trae la vida-muerte de la ESMA y revive lo acontecido. Tina rememora todo lo que padeció como una película, recuerdos recurrentes, vidas removidas. Paloma las sufre como una poseída, la revive en cuerpo, ayer es ahora. Aparecen nombres, momentos, lugares, dolores, monstruos.

“Daniel, todo sigue su curso. Pero salvo algún nombre como ‘Cuervo’, el resto es de una crudeza que no me animo a describirte. Literalmente pone su carga sobre mí y yo le devuelvo tu imagen.”

“El trato, voces y poder de mando de Santiago, el ‘Cuervo’ y alguien al que le dicen ‘Rubio’ coinciden.”

En boca de Paloma escucho nombres que conozco, de las listas, de los sobrevivientes, de los juicios. Ella también reconstruye.

“¿Quién es Rosa Edel... o algo parecido pero más largo? Me da tristeza, no dolor. Estoy ahí y el nombre no me llega de vos, viene de Tina. Fue una de las primeras vivencias que tuve pero por un perfume, no dentro de mi plano físico, su perfume me trajo su nombre.”

“Tina reconstruye algo con su familia, focaliza una imagen feliz. ¿Hay algún conocido de apellido ‘Daneman’? ¿Decime quién vive en un 5° piso?”

Mi abuela, Rosa Edelberg, de cuyos brazos Tina fue arrancada. La abuela usaba una colonia con perfume a rosas, como su nombre. Olía siempre a una mezcla de colonia, talco y jabón. Mi hija de bebida olía igual. No lograba separarla del perfu-

me de mi abuela cada vez que la tenía en brazos. Era delicioso sentirla así. Y Daneman era su nombre de soltera. Vivía en Sarmiento 3475, 5º derecha. Allí sucedió todo. ¿Cómo es que todo esto puede llegar a Paloma? No conseguimos respuestas.

Paloma nunca pudo tener acceso a estos datos, detalles. Igual que Buvier. Yo pasaba del asombro a la incredulidad, a la aceptación pura y simple de que esto era real y tenía que creer.

12

Hablamos de ellos como se habla de cualquiera de nosotros. Ya ni me cuestiono. Pero no lo cuento, salvo a los amigos que desde el principio estuvieron al tanto. Darío y Natalia, siempre prestando las orejas para que yo pueda descargar, conteniendo mis angustias como grandes amigos que son. Y Juan, que desde aquel llamado está al tanto de todo y también es de un gran apoyo. A Lila todavía no se lo puedo contar pues ella sigue “trabajando” por su lado. Las energías no son cordones que se puedan atar y desatar. Vienen y van, sutiles, difíciles de controlar; ya llegará el momento en el que se unan.

Siento a Paloma muy desprotegida, no puede controlar lo que le pasa; los trances, visiones o percepciones le aparecen sin que se lo proponga. Con Juan la empujamos a juntarse con otros, que se vincule con grupos de meditación, de relajación, que la ayuden a manejar sus poderes, que por momentos la invaden y dominan.

En alguna de sus meditaciones grupales comenzó a hablar en hebreo, en voz alta. Transmitía a viva voz: “Malak, malaj, melej”. Difícil de saber a veces, ella no sabe hebreo, no sabe pronunciarlo, así que lo repite como le viene.

Malak tiene que ver con la muerte de un ave, el hecho de cortarle el cuello de manera ritual según la *cashrut*, la manera judaica de preparar los alimentos. ¿O bien serán *malaj* o *melej*, ángel o rey?

No siempre entendemos el significado de los mensajes. Sucede que la palabra está mal escrita, otras la fonética no parece correcta, o nos confundimos con sinónimos u homónimos. ¿La relación? ¿Qué tengo que ver yo con los pájaros o los reyes? No logramos encontrar el sentido de lo que se pretende transmitir. Hasta que por fin entendemos que se trata del ángel.

Vuelven a aparecer mensajes en hebreo, ya no transcripciones bíblicas. Ahora son frases destinadas directamente a mí. Compró nuevos diccionarios de hebreo-castellano, para interpretar, y me confío a mi profesora. Nada la sorprende, conoce de cábala. Me traduce lo que le pido y no pregunta.

Los mensajes a veces son aparentemente inconexos, pero la historia de Betina se va armando. Paloma me transmite un cuento fantástico, uno de esos de terror, con personajes bestiales, con el diablo en su cuerpo, perversos hasta el infinito, con sed de sangre. Tina es su principal víctima, el completo botín, la última esclava.

“¿Existe ‘*ahabalabab*’? ¿Por qué duele cuando la escucho? ¿Tiene coherencia o alguna lógica? ¿Dice algo raro que yo no entienda?”

Hablan del amor. *Ahabab* significa amor.

“¿Existe algún Acosta? Me parte la cabeza con ese nombre y es al que puentearon con el destino de Tina.”

“Me siento agotada y me lleva de vuelta al principio. Si antes era fuerte, ahora es más real.”

“El lugar es Juan Vucetich. Ahí se formó uno de ellos. Al que llaman ‘Cuervo’. Tina lo debe haber escuchado porque es ella quien me lo transmite.”

“Tengo nuevos dibujitos. Otra vez me ocultan información. No sé bien lo que quieren hoy. Sé cómo fue tu noche, las próximas serán más tranquilas. Agregá el nombre Augusto Giménez.”

Aparecen todo el tiempo nombres de marinos implicados en la represión ilegal. Vuelve mi incredulidad: esa información se saca de cualquier lado. ¿Pero lo de mi abuela?

“Necesito alguna imagen placentera, que le dé seguridad donde esté. Creo que se está dando cuenta de que hay alguien que está interfiriendo en sus recuerdos. Vamos bien.”

“Es en la mano izquierda, en diagonal hacia la muñeca, una herida desde el medio del dedo pulgar y el índice, de unos dos centímetros y medio y por el color de la piel no es reciente...”

“El de la cicatriz en la mano hizo prácticas de tiro en Vucetich.

Se le acerca todo el tiempo a Tina, le tiene terror. Es el que la tiene presa, el “Cuervo”.

Las visiones de Paloma son cada vez más frecuentes, no hay descanso, los mensajes de texto a mi celular son permanentes, me sorprenden día y noche. Son meses muy intensos.

14

Busco información que me permita darle sentido a lo que recibo. Mirta Albornoz, a quien conocí hace poco, es una sobreviviente, que se convierte en una gran ayuda. Concuerta con mis informaciones, las corrobora y le sorprende que yo las tenga. Ella estuvo ahí adentro, con ellos. Casi no hay rescatados de esa primera época que hubieran estado con mi familia. Ella y Lila Puentes, la sobreviviente que estuvo sentada con Betina, son las únicas que logré ubicar. Junto con un tal “Gordo” Alberto que habló con Sergio sobre la bomba.

—Sí. Augusto Giménez estaba en esa época. Era una fiera, de los peores. Sí, era suboficial pero había recibido formación en Vucetich. Y sí, claro, tenía una cicatriz fea de bala en la mano. Pero vieja, no nuestra, de un asalto o algo así creo —me confirma Mirta. Estoy obligado a contarle de Paloma.

—¿Y dice que está viva? Todo puede ser. Eran unas bestias, capaces de cualquier cosa.

Sólo puede afirmar que un día se llevaron a los cinco de la ESMA. Pero nadie vio cómo los durmieron y los subieron al camión. Eso nadie lo veía. Ni siquiera lo sabían en esa época, se fueron enterando después, por confesiones de los mismos milicos que a veces volvían quebrados y terminaban hablando con sus propios cautivos.

Pero si no conseguimos que alguno de ellos hable, nunca lo sabremos directamente. Eran capaces de cualquier cosa.

15

Paloma me pide ir a la ESMA, al Casino de oficiales, donde funcionó el campo de concentración. Tiene que recorrer el lugar, para ensamblar las imágenes que va percibiendo, armar el rompecabezas. Por otro lado también necesita corroborar que es real, que no es puro invento suyo.

Betina sin aparecer

Desde la recuperación del predio, yo no había querido volver a entrar, así que decidí ir primero solo y después iría con Paloma.

Visito en silencio; el guía sabe de mi historia, entonces sólo me muestra y contesta a mis preguntas, le agradezco el respeto y la compañía. Fue como visitar un mausoleo, llevo a mis muertos conmigo. Las otras respuestas las tiene Paloma.

Le pido a Myriam Lewin, una amiga ex detenida-desaparecida, que nos acompañe y la pueda guiar, aunque en realidad Paloma no necesita que la ayuden, conoce sin saber, como si ya hubiera estado. Se maneja con mucha discreción, pero de repente la atrae una habitación del segundo piso y se precipita hacia allí como absorbida. Se detiene y se pone a temblar, era allí.

El guía nos cuenta que son los dormitorios de los oficiales, pero Paloma simplemente mira en silencio.

—¿Era acá?

—Sí.

—Son los dormitorios de los oficiales —dice el guía.

Paloma mira, ahora yo tiemblo.

Subimos a Capucha. Miro el plano en la entrada y veo el final del pasillo. Allá voy, junto a la claraboya. Estuvieron ahí, ellos me guían.

Fue en este lugar. Nada me lo indica, pero lo sé. Estos camastros, esos grilletes, esas paredes los sostuvieron. Esa luz es la que vio papá al final, aún vivo, los últimos abrazos.

—Acá. Último cubículo al final del pasillo.

—¿Por qué acá?

—No sé.

Paloma es “guiada” hacia Capuchita. Es allí. Capuchita. Arriba. Lila Puentes confirmó que ahí estuvo con Betina. Paloma reconoce las vigas, cada clavo. Tina se las mostró una y mil veces. Es lo único que lograba ver a pesar de las vendas sobre sus ojos.

Vamos a casa y seguimos con mi “limpieza”. Están acá. Veo tres bolas doradas, en el living, sobre mi cabeza. Pero hay dos claras y una más difusa. Es mi hermano que no logra llegar por lo enojado que estoy con él. Como si lo hiciera responsable. Trato de saber más, pregunto sobre su secuestro, sobre la bomba, la llamada a su casa en la tarde del 14. Nada, no hay respuesta. La energía misma de Sergio es complicada, negra, perturbada.

Aún ahora, en entidad, reclama, exige. No se calla, no se calma, clama venganza. Y me quiere dirigir. Ocupa todo el espacio.

A Paloma le cuesta encauzarlo. Hemos de trabajar mucho juntos, para limpiarnos ambos, reencontrarnos, que se serene, se eleve, y yo cure mi corazón.

Los demás son puro amor, para mí y para Tina. Nos quieren salvar, hacen lo que pueden para ayudarnos. Paloma insiste en que me abra, me relaje, que del resto se ocupan ellos.

Una sola cosa específica tengo que hacer para ayudar a Sergio. Paloma me habla de papeles, de carpetas, de desertores.

—¡Ah! Es que sigue figurando como desertor, eso lo sé, así como todos los conscriptos secuestrados. En sus legajos son desertores.

—Le duele, es parte de su reclamo.

—Veré con los abogados de corregirlo; ahora se puede hacer que figure como lo que es: “detenido-desaparecido”, y que le limpien el prontuario. ¿Por qué le importa tanto?

—Es la memoria, los rastros. Está atrapado. Sabe de su responsabilidad, pero no puede arreglar más que esto. Lo va a tranquilizar si logramos ubicar las reales responsabilidades donde corresponde: en los milicos que lo asesinaron. Es simbólico y real plasmarlo en la justicia. Y que vos te ocupes, eso ayudará a que se amiguen un poco, los dos lo necesitan.

—Ok. Lo haré. Pero amigarme... va a ser duro... si ni en vida, imagínate ahora...

—Algo estás logrando.

La bola dorada asciende levemente, se hace un poco más nítida, se acerca a las otras dos.

Capítulo 24

1

No puedo continuar callando, las imágenes se amplían, la historia va tomando forma, lugares, detalles. Necesito hablar con Silvia.

Me junto con ella en el bar "Troilo", en Paraná y Paraguay, y le cuento todo, desde la primera bruja que fui a ver hasta la última información que mandó Paloma. Me cuesta hablar porque tengo miedo de que le parezca que desvarío, pero descubro que a medida que empiezo a contar, incluso a otras personas, no hay asombro. La brujería, los médiums, las almas, nada sorprende. ¿O bien será la esperanza de que Tina esté viva que los atrapa y los lleva a acompañarme en el intento?

Silvia escucha con mucha atención y pregunta y busca pistas y fuma. Frente a mis dudas, insiste en que debo seguir, como me dijeron Darío y Natalia aquel primer día y hoy me repiten todos aquellos con los que hablo, debo ir hasta el final.

Paloma continúa mandando largos mensajes por mail. La visita a la ESMA movilizó almas y energías.

"Martes 28 de marzo de 2006.

O bien hay interferencia en la transmisión o se equivocaron de persona en mi caso. Ante mi recurrente pregunta de por qué no me hablan en un lenguaje que yo pueda entender, hace días que escucho *Lashon hakodesh* y no entiendo. Antes me aproximaba a lo que se referían, pero esta vez no, se impone como si tuviera peso propio, como si fuera a estar en *¿shejiná?*

Te parecerá infantil mi postura, pero nos acercamos a Semana Santa y no quiero perder el equilibrio que estoy tratando de mantener interiormente y menos la cordura. Todo es raro, desde que me levanto empiezo como a agradecer la vida, y digo cosas como *moda ani lefaneja* y sigue, pero no tiene sentido, es como mecánico, muchas palabras. O, por ejemplo, anoche mientras meditaba me nace *baruj sheasani kirtzonó...*

Decime por favor que esto no tiene sentido, ya no pasa por un mensaje para alguien, es mío, personal. Todo empieza a partir de que me surge *mazel tov* en una especie de examen de conciencia que hago, y llego a un par de conclusiones, algunas visiones.

Quiero ver si me puedo integrar a la pascua cristiana, me siento frágil sin una estructura religiosa, pero ¿de ahí a llegar a *mikdash meát*? ¿Y quién es *Rebe*? Aunque antes lo nombraron como *Semijá* o algo así, y a quien voy a tener enfrente en algún momento, ¿será algún familiar?

Tomate tu tiempo para ver cómo me decís que ya no tiene coherencia, esto del manual de instrucciones me cansa. Palabras raras, dibujitos. En fin, es válido que quieran dar un cierre a una etapa, pero que ajusten los tiempos un poco y los mecanismos de comunicación.

Un beso. Paloma”

Cada mensaje que Paloma me envía, significa mucho esfuerzo de traducción e interpretación de los textos en hebreo. Trabajo muy duro y me lleva muchas horas. Finalmente llegan las palabras adecuadas.

Lashon Ha Kodesh: Lengua Sagrada

Shejiná: Presencia divina (algo así como el Espíritu Santo)

Baruj She Hasani Kirtsono: Bendito que me hiciste según tu voluntad

Mazel Tov: Felicitaciones

Mikdash Meat: Santuario Sagrado

Rebe: Rabino - Maestro

Semijá: Ordenación rabínica

2

“Querido Daniel:

En apariencia un poco más tranquila, aunque todo es posible y todo ‘vale’, necesito respuestas que me conformen un poco.

Con Tina hay un trabajo interno, volví a esa sensación de soñar despierta y sentirla como si fuera parte de mi cuerpo. Se ve gente que la visita, dos personas como si fueran pareja, y una persona más. Son las primeras imágenes, no del todo nítidas y se nota el paso del tiempo, no sé cuánto todavía. Sólo sé que se trata de tiempo presente; no ya de antes, es ahora o hace poco.

Sigo con mi ritual matutino, se está despertando algo que me pertenece o nos pertenece, que llaman *Meshamá*, contando con un apoyo-guía -*Siyata de Shmaya*, por eso los rezos y volver a *Lashon hakodesh* y así poder estar en *Shul*.

Para mí está clarito, con esto se me resolvió mi conflicto espiritual y lugar de congregación, ¿viste que es obvio que algo puede estar pasando conmigo?

Te repito que aunque lo intento no puedo desconectarme de vos; aunque no lle-

go a sensaciones nítidas sobre tu persona, me doy cuenta de tus estados de ánimo y por momentos siento que te invado. Debe haber algo más allá que no desata el nudo, o no me deja. Esto es todo por hoy, mañana sigo, te vuelvo a contactar.

Besos, Paloma”

Y yo sigo con los intentos de interpretación, a veces se complican, son ambiguos, debo estar muy atento y consultar permanentemente con mi profesora.

Meshamá: Desolación.

Nesahmá: Alma.

En el contexto parece ser una confusión de escucha o de interpretación de lo percibido, pues “alma” va mejor que “desolación” en la idea de lo que se está despertando en nosotros y en Tina con la ayuda divina y los rezos. Contando con un apoyo, una guía.

Siyata de Shmaya: Ayuda del cielo, expresión en arameo, que era la lengua secular de los hebreos de la época bíblica, mientras que el hebreo era la lengua sagrada, que se hablaba sólo para temas rituales o religiosos.

Por eso los rezos y volver a la lengua sagrada.

Lashon Ha Kodesh: Lengua sagrada.

Shul: Colegio - Lugar de rezos (vocablo en Idish).

3

—Hola, Daniel, escuchá esto: Pasó más de un año del secuestro y ya es diciembre. Escapa, pero no sé si lo logra. Necesito una imagen tuya de ahora, como la que me mandaste los otros días en que Tina estaba muy nerviosa. Esa de ustedes de vacaciones en Mendoza la calmó. Me hablaste de unas grandes chimeneas que llamaron “la fábrica de nubes”; le gustó recordar, se rió contigo y entró en comunión. Mandame algo nuevo que lo necesita. Me muestra que trató de escaparse. Necesito luz y paz para guiarla en los recuerdos y entender con ella.

Esta vez Paloma me llamó por teléfono. Yo estaba en la oficina. La necesidad urgente de entender lo que pasaba hizo que yo inmediatamente me pusiera a recordar historias con Betina. Qué fuerte. Los recuerdos se me agolparon, vacaciones en el club con la abuela, los olores tan penetrantes que sentía. Qué bellos, me estremecían, me divertían, sentir el sol que nos pegaba en los hombros mientras los dos remábamos en los botes. Colores, imágenes, sonidos, la intensidad es tanta que siento como si los estuviera viviendo nuevamente, hasta tal punto que me estremecen. Así es que se los “envío” a Paloma por telepatía. Nunca sabré cómo, pero ella recibe y envía a Betina para que se relaje. Y me llama nuevamente:

—Siento que corre y corre. Parece que logró zafar, pero se dan cuenta, la vienen siguiendo detrás. Ella siente terror pero no deja de huir lo más rápido que le da el cuerpo tan maltratado. Imagínate su estado. La corren, la están agarrando, ¡ah!

Lo último que percibió fue un terrible golpe en la cabeza. Imaginamos que le dieron un mazazo o con un palo. ¡Le partieron el cráneo! Luego nada más. Silencio total. Como si estuviera inconsciente o que lo hubiera estado por mucho tiempo. ¿Tantos años puede ser?

Sí. Sé perfectamente que puede ser. Sobre todo después de un traumatismo como ése. Hay gente en coma cataléptico por el resto de la vida. Todo puede ser.

En Francia justamente, poco antes de volver, se publicó el caso de un prisionero de guerra búlgaro que encontraron por casualidad en un hospital psiquiátrico ruso después de cincuenta años. El hombre totalmente ido, incapaz de explicar quién era y los rusos sin poder entender nada de lo que decía. Todo es posible.

4

En abril mi hijo celebra su *Bar Mitzvá*. Momento esencial en la vida de todo judío practicante, su hijo accede a la mayoría de edad religiosa. Trece años.

Como reconocen los mismos chicos más tarde, en realidad no entienden nada, pero la fiesta y los regalos lo valen todo. Ya comprenderán algo, mucho más tarde, o no. Pero yo habré transmitido las bases, al menos algo con qué pelearse. Después que hagan lo que les parezca.

El muchacho decide leer en el festejo una poesía escrita en honor de sus abuelos y tíos ausentes. La emoción es grande.

La escribió para el 24 de marzo recientemente pasado, en el taller literario de su escuela, dirigido por la profesora de castellano que tiene un hermano mayor desaparecido. Algo construyeron entre la profesora y mi hijo para que naciera esta poesía.

“Me habría gustado mucho que estuvieran, pero la vida no los dejó. Por eso voy a recitar este poema por mis abuelos, Blanca y Hugo, mi tío y mi tía, Sergio y Betina:

Llegó el día
nadie lo sabía.

En 15 minutos ya
nada había,
toda la familia.

Nos llevan como pájaros,
ya se siente la soledad.
Cada día alguien moría.
Los únicos sonidos eran:
gritos, dolor y tortura acompañados
por cardúmenes de AUXILIOS.

30 años después se siente la soledad
y el dolor pesa y aumenta la tristeza.

La gente hace búsquedas,
pero a nadie se encuentra.
Se pide DEMOCRACIA y JUSTICIA.
Ya se lo sabe, ellos no nadaron porque los sedaron.
LLEGÓ EL DÍA NADIE LO SABÍA.ʻ

5

Concepción en alma es dirigida a cruzar el Río Aqueronte. La barca de Caronte existe, lo confirma. En vida la había visualizado. Y recuerdos de otros cruces se le imponían en sueños o visiones. Pero verlo nuevamente, aún conectada con la vida que acaba de abandonar, le genera una grata sorpresa. Y el placer de saber, de haber obrado correctamente durante esta última reencarnación. Ver la barca y su remero confirma una vida de entrega a la más alta sabiduría.

El remero la reconoce y le da la bienvenida. Es un alma que ha viajado tanto, que ya no necesita reencarnarse. Pidió llevar el remo, acompañar a los recién llegados en este primer momento de la nueva existencia; sobre todo los niños, tan tristes y asustados de verse solos, abandonados.

El alma de Concepción en la otra orilla se dirige hacia el encuentro de los que aún no han terminado su hacer en la vida. Aquellos que no ascienden tanto; que quedan cerca de los vivos, por cuentas pendientes, o para ayudarlos.

Circula, gira, se desplaza. No hay piso, no hay cielo, no hay objetos ni formas. Sensaciones, luces, colores, sonidos, aires, olores.

Reconocerá a quienes corresponda. Por magnetismo casi, por la energía común desplegada.

Es la energía de la tierra, de los encarnados, de lo adeudado, que queda impregnada en las almas conectadas.

Tina viva expande su fuerza vital, aún inconsciente, hacia sus afectos de la vida, vivos o muertos. Allá ellos de poder captarla. Se funden con la energía de Daniel, en su perpetuo llamado, búsqueda, desconsuelo.

Las ánimas cercanas se congregan ante su pedido. Ella es atraída hacia la energía potenciada. Las almas se entrelazan y diferencian en danza ondulante. Concepción misma es rápidamente absorbida por el corazón brillante, en su centro Betina incandescente, en imagen y dolor; a su alrededor las emociones de sus padres, su hermano, sus abuelos fallecidos hace años. Sus intentos por recuperarla lograron llegar a Concepción, quien actuó por ellos y la rescató. Ahora la anciana se les une, con energía multiplicada.

Concepción no tiene deudas que saldar con su última reencarnación, pero su tarea no ha terminado.

Las entidades reunidas en el cáliz son todas del árbol energético de Tina. Las más antiguas están limpias, fallecieron en tiempo y forma.

Evolucionaron en su ascensión y fueron llamadas a juntarse para este nuevo rescate. Actúan alrededor, como sostén y entorno de las más jóvenes, las más cercanas, quienes sí se deben a la dormida para su propio engrandecer.

Concepción, hermana espiritual, engrosa su accionar, trae las presencias de Mónica, de la bestia, de la loquita. A quienes hay que cuidar, empujar o aislar.

La bestia debe ser mantenida alejada, un velo de ceguera deberá intervenir para que no logre encontrarla. Mónica debe ser protegida. La Graciela calmada, que en su desvarío corre el riesgo de despertar al mismo diablo.

Concepción en alma es un general en la batalla. Moviliza bríos propios y ajenos en pos del resguardo de la niña.

6

Tratamos de entender con Paloma lo que estaría pasando en este despertar. Por qué ahora. Tal vez por lo mismo que hace que ahora puedo escuchar esto que nos pasa. Tal vez por todo lo que fui haciendo durante años. Tal vez porque Massera pagó y hay algo de justicia en el aire. Tal vez otra cosa, no sabemos.

Lo que sí sabemos es que Tina se tranquilizó desde que estamos en contacto. Al principio fue infernal. Tuvo que transmitir todo, cada detalle de lo sucedido, desde el día del secuestro. Lo que vio, lo que le pasó. Todo lo que sufrió para que Paloma lo supiera, para que me lo transmitiera. Y ahora se calmó. Se siente en buenas manos. No comprendo mucho porque no me parece estar haciendo gran cosa.

—Yo no le doy nada. ¡Ojalá pudiera!

—Bueno, yo le doy, pero te uso. Es tu luz la que le transmito, tus imágenes placenteras, tus hermosos momentos con ella y con tus padres, o juntos. Los trances comienzan solos, sin que los busque, todavía no los puedo manejar, me vienen las visiones, los pensamientos de Tina, los dolores. Por eso necesito darle luz, en esos momentos le transmito todo eso, la casa de la calle Bogotá de la infancia hasta los juegos en la vereda. Todo lo que me contaste de las vacaciones, el cruce de la cordillera, Chile. Todos los recuerdos compartidos le dan felicidad y calma. Inclusive le muestro quién sos vos ahora, con tus hijos hermosos, para que vea que la vida sigue, que estás. Para que disminuya su miedo, el terror, para que se anime a volver.

7

Paloma escucha voces, le da la impresión de que son cordobesas, por la tonada. Tiene una visión borrosa, le dan de comer, una voz amable le sonríe, la mimó, la saca de la cama en silla de ruedas. Se bambolea hasta el jardín.

Y esos dos, una pareja. Vienen periódicamente, no hablan, simplemente se quedan allí mirándola. Ella no los quiere ver, se hace la dormida, la inconsciente. Dicen ser parientes.

Paloma percibe que cuando aparecen Tina se pone tensa, rígida. Tiene terror de que se le acerquen, pero no muestra nada. Las enfermeras lo notan y comentan entre ellas, pero no con esa gente. Algo presienten de malsano, aunque digan ser los tíos.

Ya estamos a fin de mayo y no dejo de pensar en Betina presente constantemente. Desde que conocí a Paloma, reviví una y otra vez momentos de mi infancia y adolescencia cuando estábamos todos juntos. Paloma logró que yo creyera cada vez más en esas almas que me acompañan a diario. Aprendimos mucho juntos, ella logró manejar un poco más el tema de las visiones, los momentos en los que entra en trance. Ya no la sorprenden tanto como antes.

Lila y Roberto siguen investigando, pero sin interferir con nuestras acciones; hasta ahora no les había explicado nada. Aprovecho un viaje de mi prima a Buenos Aires y paso una tarde entera contándole todo. En definitiva fueron los primeros que vieron la posibilidad de la sobrevida de Betina, del secuestro dentro del secuestro. Me siento más tranquilo, ahora las redes podrán reunirse un poco más. Las dos mujeres entran en contacto y aúnan sus energías.

"Ish panim Roeh. La cara del hombre. Es él, el mismo."

Tina le está mostrando la cara del secuestrador, de frente y de perfil, de joven y de viejo. Tina se está despertando y lo ve enfrente, lo reconoce en el hospital, frente a ella. El de la cicatriz, el mismo siempre. Lo ve y se pone a temblar, recuerda tiempo atrás. Lo acaba de reconocer y entra en pánico. Paloma escucha gritos y corridas. Tina entró en convulsión. Volvió a desaparecer. Otra vez la nada. No lo soportó, se fue de nuevo, adentro.

De acuerdo con Silvia me pongo en contacto con los abogados de los organismos de derechos humanos. No sé cómo hablar del tema. Me van a tratar de loquito, desvariado, pero no importa, tengo demasiados datos.

Les presento lo que sé y les describo lo que sucede, tengo que abrir el juego para ver qué reacción tienen. Increíblemente, a pesar de tratarse de abogados, a nadie le parece imposible. Todos alguna vez escucharon de estas cosas. Nadie me trata de loco, ni a Paloma de enferma. La información se toma con cautela pero no se rechaza. Son siempre caminos a investigar.

8

Llegó el invierno y yo sigo yendo a la oficina de mi viejo, en la zona de Tribunales, la misma en la que tuve mi última conversación con él. Estaba caminando por la calle, iba a comer ahí a la vuelta, cuando de repente un dolor muy intenso me partió la cabeza, tuve que sostenerme para no caer. Y ahí fue que la vi. Betina tuvo un hijo. La imagen se me presentó muy claramente. Un varón, hijo de ese monstruo, de su secuestrador.

—Paloma, ¿Betina tuvo un hijo?

—Sí.

—¿Cuándo?

—Yo la vi embarazada, durante el 77, al poco tiempo de habérsela llevado al

campo en Córdoba. Alguien la cuidaba, varios creo. Estaba presa, engrillada. Veo que estás empezando a percibir.

—No sé, lo sentí de golpe.

—Así se empieza. Efectivamente Betina tuvo un varón para la primavera más o menos y se lo quitaron, se lo llevaron no sé a dónde, perdí el rastro, pero para Betina era un monstruo, no lo quiso ni mirar.

Mejor, un hijo de una violación, de tantas, de grilletes, de encierro. Pero yo tenía un sobrino. Quedo más perturbado aún después de esta información y de la manera en la que me enteré. Algo que nuevamente podría cambiar el rumbo de mi vida. Paloma me advierte que no me meta en esa historia, que ese niño no es para mí, que es un hijo de una violación, que no lo busque. Pero ya debe tener cerca de treinta y cuatro años, ¿y si me busca? ¿Si aparece? Me pregunto estas cuestiones, como también de la posibilidad de que ya hubiera aparecido. Muchos chicos van a Abuelas a buscar su identidad, pensando que tal vez son hijos de desaparecidos, porque hay situaciones en su vida que resultan oscuras o vacías. Pero si no hay datos de eventuales padres desaparecidos y no hay familias con las cuales conectarlos, no hay manera de juntar sus historias. Así que tal vez se presentó, pero no era momento para que me ocupara de eso, ahora es Betina quien me necesita y ella no quiso nada del chico.

9

Los mensajes de Paloma se intensifican nuevamente, no cesa de enviarme textos en fonética, cerrados y muy complejos.

Nunca había estudiado hebreo antes de llegar a Israel. Allí aprendí bastante entre el *ulpán* del kibutz y luego la *mejindá*, pero cuando me fui a Francia me tuve que dedicar de lleno al francés y entonces lo aprendido quedó prácticamente en el olvido hasta que volví a la sinagoga allá por el 80. Pero esa etapa fue realmente efímera, llegó la democracia en la Argentina y con ella todo lo que vino después.

Fue recién hace unos años que decidí dedicarme seriamente al canto litúrgico y la religión. Hace un año y medio entré en el Seminario Rabínico Latinoamericano “Marshall T. Meyer” y desde ese momento estudio hebreo. Es un idioma tan encriptado que me resulta fascinante, pero aún incomprensible. Si bien entiendo y leo cierto nivel de textos no puedo abordar todavía los profundos, los místicos. El hebreo es la base de la cábala, y para estudiarla hay que ser un gran hebraísta; me pregunto hasta dónde llegaré con todo esto.

10

Las imágenes de Tina se acercan o alejan, más tranquila o inquieta en un lento despertar.

Tratamos de conciliar las imágenes de Paloma con los nombres de represores y las pocas características físicas que nos brinda. Tenemos nombres, caras, nos faltan pruebas y no logro avanzar. Según ella, mi cura se acrecienta y abro mi cuerpo al sentir inmaterial. Algo de eso puede que esté sucediendo, pero es ínfimo. Y es poco lo que percibo directamente.

Algunos sueños, algunas imágenes, sensaciones corporales extrañas. Las auras de los que me rodean, permanentes esferas brillantes, doradas, alrededor de rostros o cuerpos, como las de los santos y vírgenes de los retablos medievales. Las veo, pero no voy más allá.

A veces me parece percibir seres alrededor, justo cuando se me presentan en imágenes internas, pensamientos, nombres, recuerdos.

Pero es tan poco, tan fácilmente se confunde con imaginación o ensueño, que no me lleva lejos. Paloma insiste: voy a percibir.

11

Me meto de lleno en la traducción de los mensajes casi frenéticos que me envía Paloma: palabras sueltas, frases sin sentido.

Mibtaj: Confianza, seguridad

Ratzá: Querer, satisfacer, también perdonar

Sefer: Libro

Katáb: Escribir

Nagásh: Acercarse

Biná: Inteligencia, comprensión

Iajad: Juntos

Jizaión: Revelación, comprensión

Tzaráf: Purificar, quemar

Tzadérk: Justicia

Letzaréf: Combinar, agregar

Ajot kashál: La hermana se debilita

Por primera vez se habla de un libro, me dicen algo acerca de un libro. Me piden que escriba, que transmita. ¿Quieren realmente que escriba un libro? Estoy buscando a mi hermana, no puedo sentarme a escribir.

12

“No sé si tiene sentido pero desde hace un tiempo, generalmente cae sábado, siento que tengo que ir ‘para allá’... siempre escucho lo mismo. ¿O puede ser *parashá*? Mi pregunta es si existe esta palabra. En especial el de este sábado donde *parashá* o ‘para allá’ venía acompañado de *nuaj/noaj*.”

Parashá: capítulo de la *Torá* que se lee cada semana en el servicio religioso sinagoga.

Parashat Noaj: la historia de Noé; había sido leída justamente el sábado anterior al llamado.

La sinagoga, el canto judaico y la lírica ocupan cada vez más espacio en mi realidad material, mientras la presencia de Paloma se va estabilizando, más calma pero permanente.

Tina se va apaciguando y yo aceptando mi destino, su extraña presencia-ausencia.

Justo en ese período, se organiza un acto en el Normal 11, el famoso colegio donde Betina concurría en el 76.

Los jóvenes del Centro de Estudiantes, recientemente creado luego de tantos años de silencio, deciden ponerle un nombre: lo llamarán *Betina Tarnopolsky*, en honor de esa joven alumna secuestrada en el 76.

Me invitan a participar del acto donde se inaugurará una placa en su memoria, en el patio del colegio. Es el primero de una serie de actos recordatorios que se organizarán en todos los colegios de la Ciudad.

La emoción es grande; me acompañan amigos, mis primos, aparecen amigos de Betina, de su militancia, funcionarios de la Ciudad y de la Nación; está

invitado hasta el Ministro de Educación. No puedo creer tanta movilización por ella.

Durante el café de espera, en la Rectoría, me muestran fotos de la época que yo no conocía, documentos de Betina, sus notas, su boletín.

Como siempre yo enterito, como si no pasara nada... pero no logro sostener la emoción cuando se me acerca una profesora aún joven, que me dice haber sido su profesora de Literatura:

—Es que era mi primer puesto, yo no era tanto mayor que mis alumnas. Tu hermana era un sol: aparte de magníficamente rubia, brillaba por su claridad del pensamiento, su lucidez, su inteligencia... y su sensibilidad. Recuerdo que un día me pidió hablar de Neruda, trajo poemas, los leímos en clase... me enseñó tanto... y un día no vino más, simplemente se esfumó, nadie entendía lo que pasaba... hasta que entendimos, mucho después... La sigo extrañando en mis clases; sigo hablando de ella con mis alumnos, año tras año y les leo sus poemas de amor, los de Neruda. Es como si me acompañara un poco, como si la hiciéramos revivir al mantenerla entre nosotros...

Capítulo 25

1

El 2007 se inaugura con el proceso de venta de la empresa de mi padre. Negociaciones entre los socios, con los consultores, los compradores: una empresa extranjera, una difícil decisión. Pero la situación societaria nos obliga, hay que vender. Las diferencias entre las generaciones nos impiden avanzar juntos. Es un quiebre, pero trabajo en el proyecto.

No quería eso. Volví a la Argentina para ocuparme de ella, de la obra de mi padre. Y hay que acabarla.

Lucho para salvar lo que se pueda, pero no resisto. Algo me empuja. Parece mentira, pero cada tanto llega un mensaje de mi padre –a través de Paloma– que me alienta, da coraje, en referencia directa a la venta. Sus palabras ahora son presencia permanente.

Aparecen complicaciones que enredan los tantos, parece que se bloquea, se atrasa, se frena, adelante otra vez.

Paloma me tranquiliza:

–Todo se arreglará, dice tu padre: “Un señor vendrá y traerá el dinero”.

2

Julio es el mes en que se los llevaron, el mes del cumpleaños de mi madre. El invierno en Buenos Aires se hace a veces irrespirable.

Paloma me escribe un largo mail en el que relata un viaje que hizo, un viaje astral muy intenso:

“2 de julio de 2007.

Me llevaron a ella. Ayer en la noche. Se presentaron tu madre, tu abuela y un alma vieja, muy vieja, de nombre Concepción, que nos dirige a todas hacia Tina.

Supe que era un hospital por los olores y los colores. Tina está dormida. Vive en el terror de despertar. A veces vuelve al mundo, pero esas presencias humanas que la siguen visitando la aterrorizan y se retira a su sopor. Sabe que allí está segura, que no será violentada.

Tu madre la cubre de su halo, tu abuela permanece a su lado, por siempre. Tu mamá, en cambio, va de ella a vos cuidando de los dos. Cuando sentís cosquilleos, caricias, dulzura, es ella que te rodea.

None, Luli, Tina, como en esa foto de las tres. Historias de mujeres hermosas, ojos claros muy abiertos, sonrisas encantadoras. Mujeres judías, firmes, seguras. Amantes de la vida.

A veces Tina se deprime, como si no la tuviéramos en cuenta. Espera, no sabe qué, pero espera. Algo se lo dice aunque nosotros no logremos llegar plenamente a ella.

Nos reúnen. Siento su corazón dentro de mí. Su pesar, su angustia, o su paz cuando logro iluminarla. Su respiración es mía, hasta su sangre siento fluir por mis venas.

Pero Tina no sabe dónde está. Y las almas que me acercan a ella no logran mostrarme signos reconocibles para nosotros, pobres humanos.

Percibo todo lo que Tina recibe, por eso a veces esas caras, esas voces. Son flashes, muy oscuros, sin luz, sombras borrosas y un estado tranquilo de resignación, como quien mira sin ver, sin miedos ni esperas, sin un lugar específico. Sólo lo que parecen ser corredores poblados de voces fuertes y voces suaves. Y la tonada, la característica tonada cordobesa, único signo de su lugar de encierro.

Buvier en París tenía razón cuando te dijo que no la buscaras, que no la ibas a encontrar.

Sólo percibo lo que Tina misma logra hacerme llegar. Y no he logrado en todo este tiempo hacerla venir al mundo de otra manera, para que ella misma nos ayude en su reencuentro.

Daniel, daría lo que no tengo por poder ir más allá. Pero es el límite que se me impone. Esto es lo que llega y veo. Me indicaron que te transmitiera esto, este saber. Ahora sos vos el transmisor, el que cuenta. El cantante, el juglar, como tantas veces te describiste.

Hemos aprendido que las entidades no son todopoderosas y que tampoco logran siempre lo que pretenden. Ven mucho desde allá. Logran juntarnos, pues a la distancia se ve mejor. Pero no pueden todo.

Hemos de vivir con esta verdad a medias, si la aceptamos de este modo.

Es tu turno ahora. Te hablaron de un libro, se trata de comunicar, ahora debés tomar la posta. Yo estaré siempre cuando me necesites. Pero así como llegué a esto, ahora estoy quedando afuera.

Tina te debe estar esperando. Si no en esta vida, será en la próxima."

A partir de este último mail de Paloma, los mensajes se acallaron. Me invade la pena, pues no voy a negar que soñé mucho con encontrarla de verdad.

Hace años que comenzamos con los mensajes y las presencias... ¿Inútiles? En todo caso reales.

Mi prima continúa, junto con Roberto, estudiando cuanta posibilidad se le presenta para poder encontrarla, pero ya no es mi búsqueda.

La comunicación con Paloma es constante. Mis padres están siempre cerca.

Mi madre, a través de mimos, sedas por la espalda, la cabeza, el cuello.

Mi padre más directo, con palabras por el trabajo, las actividades, el accionar en el mundo. A veces me clava los pies en la tierra literalmente, para calmar mis nervios y ansiedades.

En este momento que pienso en ellos, me picotea el cuello y se presentan sus imágenes, sus expresiones.

Dicen que me parezco mucho a mi padre. Frente amplia, bastante pelo para mi edad, cara fresca, surcos de expresión en la frente y bolsas bajo los ojos. Un poco más alto que yo, apenas; no tan delgado, su cuerpo era más robusto, pero al igual que yo, vivaracho, por no decir excitado.

A Sergio también lo recuerdo un poco más alto pero ya no sé si no era por la diferencia de edad, puede que lo hubiera alcanzado. Será siempre mi hermano mayor.

Al día de hoy, ni siquiera con la ayuda de los sobrevivientes, de Buvier o de Paloma, he logrado dilucidar cómo lo secuestraron. Cuando llamó por la tarde del 14 a su casa, ¿ya estaba detenido o armaron la guardia a propósito para secuestrarlo de noche, como solían hacer, según diversos testimonios? ¿Llamó bajo amenaza, tanto que ni pudo decir algo, mandar una señal, para que su mujer estuviera alerta entendiendo el peligro? ¿Sospechaba algo o realmente fue sorprendido? ¿Supo que la bomba fue encontrada antes de explotar, o estaba preparada para detonar más tarde y fue chupado antes de la hora? Y otras, tantas incógnitas, de las que sólo quedarán conjeturas para siempre, salvo que un milagro haga hablar a algún milico. Lo dudo.

Hace no mucho me enteré de que Sergio, antes de su desaparición, pasaba información de lo que ocurría en el campo de concentración de la ESMA a sus compañeros de militancia: nombres de represores, placas de autos robados, fechas en que iban a suceder ciertas cosas... Quiere decir que sabía mucho más de lo que nos comentaba. Tal vez esto contribuyó a su secuestro.

El año continúa y yo con él, necesito claridad para avanzar con las negociaciones de la empresa, con mis estudios y con mi participación en los organismos de Derechos Humanos.

El 7 de noviembre de 2007 se inaugura oficialmente el Parque de la Memoria, en la Costanera Norte de Buenos Aires.

Como todos los actos fundacionales de nuestra destruida historia, éste llevó años de gestación y aún al día de hoy no está terminado.

Como los campos de concentración del nazismo y el Holocausto europeo, es blanco de todo tipo de insultos y agresiones, verbales y materiales, para lograr su eliminación, real y moral.

Recordar a los desaparecidos con un muro donde figuran sus nombres es intolerable para los asesinos y sus huestes. Pero no hay silencio posible. Miles de nombres, grabados uno debajo del otro a lo largo de enormes paredes de cientos de metros de largo, nos traen a su recuerdo. Ya no son anónimos, son diez mil nombres con fechas de desaparición o muerte. Imposible negarlo. ¡ESTO PASÓ!

No hay guerra más siniestra, ni silencio más perturbador. Nuestros muertos no tienen tumba, siguen reclamando justicia. Les hicimos una lápida común, gigante, al lado del río, donde yacen muchos de ellos. El agua se los llevó, para luego devolver a unos pocos en el Uruguay, en el Tigre, en Santa Teresita.

Ofrenda pública, bofetada en la cara de los encubridores.

“¡Sí, los tiraron al agua!

Acá tenés la prueba.

Yo no voy a ser tu cómplice eternamente.

Soy el mar, no una cloaca.

Los tuve que recibir.

Me limpio y te los devuelvo.

Colocalos donde corresponde.

Que la Justicia te ampare...”

Recorro el predio. Muros y más muros, y abajo el agua. Busco los nombres de los hijos de Matilde, los Beláustegui; el de la hija de Vera Jarach, Franca, que veo a lo lejos acompañada por otras madres; el de mi prima Patricia Chait; el de Gabriel Dunayevich, hijo de Julia y Mariano; el de Paula Roisinblit, hija de Rosa, una de las Abuelas; los de tantos otros, que conocí en mi adolescencia o en mi

exilio o con quienes nunca me crucé, pero que tengo tan oídos que es como si fueran todos un poco mis hermanos. El primero, allá por el 74; el último, en el 83, casi en democracia.

Rodeado de mis hijos, mis tíos, mis primos, acompañado por “mis” rabinos, rezo el *kadish* frente a cada uno de los nombres de los míos: Blanca, Hugo, Sergio, Laura. Betina también está allí. Después de todo es eso el Muro. Un Memorial a los Desaparecidos, a aquellos de quienes desconocemos su destino.

5

De chico me atraían los dioses griegos y romanos, las culturas precolombinas, los cuentos de extraterrestres, la ciencia ficción y la literatura fantástica que mi padre me hacía disfrutar.

De adolescente me fasciné con Castañeda, Mircea Eliade, los Incas, el yoga y los despertares del alma.

De adulto volví a la religión, lo espiritual, lo inmaterial, buscándolos, detrás de una cierta paz que me permitiera seguir viviendo. Ignoraba adónde me llevaría.

Después de la última visión de Paloma, viajé en las vacaciones de invierno con mis amigos Daniel y Ariel y nuestros hijos. Sólo padres, sin esposas ni novias presentes. En las largas charlas de sobremesa, Ariel me instó fuertemente a escribir.

—¿Y a quién puede interesarle lo que yo pueda decir?

—A mí me interesa y con eso basta. Yo te voy a leer.

Esa noche, en mi cama de hotel, me dije que él tenía razón. Era hora de escribir lo que viniera, como viniera. Poner en el papel lo que me estaban pidiendo hace tanto, de tantas maneras.

Sería otra manera de buscar, de permanecer.

Capítulo 26

1

Me despierto, afuera aún oscuro. Veo azul/verde, como agua, algo así como si yo fuera una cámara que bucea en el agua. Veo a Sergio, su cara nunca tan clara, nunca tan presente y me lleva, me atrae con él, hacia las profundidades del agua. De repente, a lo lejos, veo cuerpos flotando, atados con piedras y cadenas, en el fondo.

Me acerco, los rodeo, son ellos, nunca antes los había imaginado así, hundidos en sus profundidades. Siempre me había frenado en “el vuelo”: llegué a pensar en los cuerpos expulsados del avión, cayendo dormidos, explotados contra el agua barrosa del Río de la Plata. Pero nunca me había ido hasta el fondo, a verlos, enganchados en sus cadenas, retenidos por esas masas de concreto, tumba acuática marrón.

Salto de la cama, esto es una pesadilla. No, no es un sueño, tiene otro color, otra densidad, estoy “viendo”, “percibiendo”.

Lleno de nervios llamo a Paloma. Es lo que ella recibió hace años, al principio, en 2005. En la visión ella era parte de ellos. Yo no. Yo los veía, no era parte. Observador. Pero el agua era azul y eso no fue así. Entiendo que a veces las entidades necesitan combinar imágenes para hacerte entrar en lo que quieren transmitir. A Paloma le pasa. Después hay que interpretar.

Quedo perdido, en mi casa, rodeado de nada.

2

—¿El hijo de Sonia vive en Córdoba? —me pregunta Paloma luego de lo que le cuento.

—¿Y por qué eso?

—Porque pide que el hermano se ocupe un poco más de Tatiana, su hija menor.

—Sí, vive en Córdoba, en San Marcos Sierra. No sé cuánto se ocupa de la hermana.

—Tal vez Sonia se está refiriendo a otro hermano.

—¿Estás hablando de mí?

Sonia es otra de mis madres putativas. Psicopedagoga como mi madre, pero

bastante más joven. La conocí en 1984, al volver. Trabajé mucho con ella. Fue de mis mentoras y consejeras, aparte de gran apoyo, y madrina de mis hijos.

Siempre nos mantuvimos juntos, a pesar de mis viajes y migraciones. Hasta que se enfermó, no hace tanto, enfermedad espantosa, esclerosis múltiple bucofaríngea. Joven, sólo sesenta. Y en cuatro años se fue nomás. Se nos murió en el 2007.

Y quedó Tatiana, de veinticinco, hija de la madurez. Padre ausente, hermano mayor muy cercano pero viviendo lejos hace ya años.

Sonia era hija de madre cristiana y padre judío. Sus dos maridos también habían sido judíos. Una vez fallecida, sus hijos desean un entierro judío. Sonia y el judaísmo, así lo sentían.

Ningún rabino acepta hacer una ceremonia de este tipo, pues Sonia no se había convertido. Para la tradición sólo sos judío si tu madre lo era. Entonces los chicos me piden que yo lo haga. ¡Pero no soy *rabí!* Apenas estudiante de *jazanút*, pero acepto. Algo voy a armar. Llamo a uno de mis maestros de alta confianza y le explico. Nos ponemos de acuerdo en lo que debo hacer para cumplir con todos y no ofender la tradición.

Velatorio, una mezcla de cosas, cajón abierto, tradición cristiana, pero un Maguén David⁷ grande detrás del féretro. Así era Sonia, hija de la mezcla.

Me paro al lado. La miro, pienso en ella. "Perdoname, Sonia, si estuve poco este tiempo. No andaba bien, vos sabés, y me asusté. No pude sostenerte. Tu enfermedad. Me rajé. Sabía que tenías gente cerca que se hacía cargo, pero no es excusa. Perdoname. No me lo banqué."

Justo en ese momento suena mi celular. Paloma me llama desde San Luis. Salgo a la calle:

—¡Hola! ¡Qué sorpresa!

—Sí, tanto tiempo. Decime, ¿quién es Sonia?

—¿Cómo?

—Eso, ¿quién es Sonia?

—¿Y por qué me preguntás eso?

No caía de mí asombro. Yo, parado frente a su féretro, y Paloma preguntándome acerca de Sonia, de quien nunca le había hablado.

—¡Porque me dice que ella también te quiere mucho!

—Que... ¡¿qué?!

—¡Que ella también te quiere mucho! ¿Me podés explicar de qué se trata que no entiendo nada?

7. Estrella de David: Símbolo judaico.

—¿Vos me decís que una tal Sonia te está diciendo que me quiere mucho? ¿Y esta Sonia dónde está?

—Me parece que es un alma que te está enviando estas palabras, pero no la conozco. Me dijo que eran para vos.

—Paloma, Sonia es una señora muy cercana que falleció ayer. Estoy en su velatorio. Recién cuando me llamaste estaba frente a su féretro y pensando en ella.

—Ahora entiendo. Porque yo te veía de espaldas, como estando atrás tuyo y veía su cara delante, como si ella estuviera al lado mío y se estuviera reflejando en un espejo, y vos mirando en el espejo su cara, pero a vos en el espejo no se te veía.

—Porque no era un espejo. ¡Era su cadáver que yo miraba y que vos veías mientras su alma te hablaba y te ubicaba!

—Nunca me pasó algo así. ¡Contacto directo con un alma recién fallecida! Eso es nuevo hasta para mí. Bueno, andá a su lado y sabé que está contigo. También me dijo que está muy contenta con lo que vas a hacer. ¿De qué se trata?

—Voy a officiar en su entierro. Los hijos me lo pidieron en su nombre. Una especie de ceremonia ecuménica, como era ella, con bastante de judaico pero no exactamente.

Ya nada me asombra. Eso pasó el día del entierro de Sonia. Y ahora que Sergio aparece por fin ante mí y me lleva a las profundidades del agua a que vea sus cuerpos hundidos, reaparece Sonia, con un nuevo mensaje para los vivos.

3

Sé que mi historia con Betina no ha terminado. Pasaron siete años desde que Lila empezó con sus percepciones y transmisiones, con su amigo Roberto, allá por el 98, hasta que llegó de golpe Paloma.

Aterrizaje forzoso, hecatombe, terremoto interior.

Van tres años al día de hoy desde su desembarco en tromba. Otros cuatro calculo pasarán, si es que el número siete sigue guiando esta extraña temporalidad, hasta que una nueva ficha se mueva en el tablero del saber.

Este libro es una botella al mar. A ese mar que se los tragó. Pero tal vez no a todos.

Betina vive en algún lugar de este mundo, sumida en sus sombras, en su interior, encadenada.

Tal vez, cuando esas visitas no la perturben más, cuando partan a otro mundo a pagar sus culpas y no vuelvan a importunarla, tal vez sólo entonces logre regresar.

Epílogo

Tina flota en un limbo de energía blanquecina indiferente. Siente cada tanto que algo la mueve, que su inercia es interrumpida por ligeras sacudidas, desplazamientos o pinchazos.

Por momentos el aislamiento es mayor; se encuentra en un encofrado donde ni hay ley; sólo silencio, oscuridad.

En sus mayores momentos de acercamiento a la luz, siente manos que se mueven por su envoltorio corporal, pero no llegan a ser caricias, sólo roces placenteros.

El contacto aumenta la intensidad de la luz; las ausencias, la oscuridad.

Pero el silencio es siempre absoluto: no hay voces, ni ruidos. No hay sonido.

Hay sí imágenes. Ve sus vidas, sus encarnaciones pasadas, sus historias terrenas. Como películas sepia, fotos antiguas. Se pasea en los tiempos pretéritos.

Su contextura física evoluciona como el tiempo celestial, cambian las circunstancias, los personajes encarnados, vivencias y geografías.

Y las compañías que, según el momento, van y vienen, se combinan en un ballet de presencias y ausencias.

Algunos están muy seguido presentes, como si la acompañaran por los tiempos, evolucionando juntos en las existencias subsiguientes, cada uno en función de los otros, aprendiendo juntos, más al centro o más al exterior de la escena, ella misma protagonista o secundaria, creciendo permanentemente.

Sobre todo ahora, ciertas almas no se alejan. La rodean en un anillo de entorno cuasi material. No entiende por qué, pero están, siempre.

Las vidas no se suceden de manera constante. Hay estados de reposo, de balance, entendimiento, digestión, antes de volver a encarnar un escalón arriba.

Pero esta vez el momento es presente. No hay movimiento. Se presiente en un estado nuevo, desconocido en las vidas anteriores. Este presente inmóvil la tiene presa.

Ella no sabe cuánto hace que se encuentra en este estado. Nada recuerda de los momentos pretéritos, de las circunstancias que precedieron la entrada en el sopor presente.

Sabe que no está en evolución. Los recuerdos de vidas anteriores que se presentan le muestran que ahora no, que no desarrolla, pero no involuciona tampoco. Simplemente está, en un limbo gris perla, a veces más negro, otras dorado. Almas hermanas de esta última vida la atienden en su siesta celestial, a la espera de su despertar, de

su transición. Están con ella, atadas a su devenir; no pueden avanzar mientras esté dormida.

Por momentos se siente atacada. Fuerzas negras desean chuparla hacia los fuegos eternos del abismo aquel, ese que percibe desde su adormecimiento, amenazante. Pero el miedo no está. La rodean almas femeninas protectoras, creando un cáliz de luz inquebrantable, repelente a las incursiones hediondas, asfixiantes.

No se pregunta nada. Sabe que el tiempo todo lo hará. Simplemente está. Como hibernando, espera.

Betina sin aparecer





Pág. anterior: Betina durante unas vacaciones en México. Febrero de 1975 (Ver pág. 54)

Arriba: Betina en el Club Hacoaj. Tigre. Verano del 73-74. (Ver págs. 32, 34 y 67)

Abajo izquierda: Betina con una remera de Dailan Kifki, personaje de María Elena Walsh. Año 66 ó 67. Betina tenía entre 6 y 7 años.

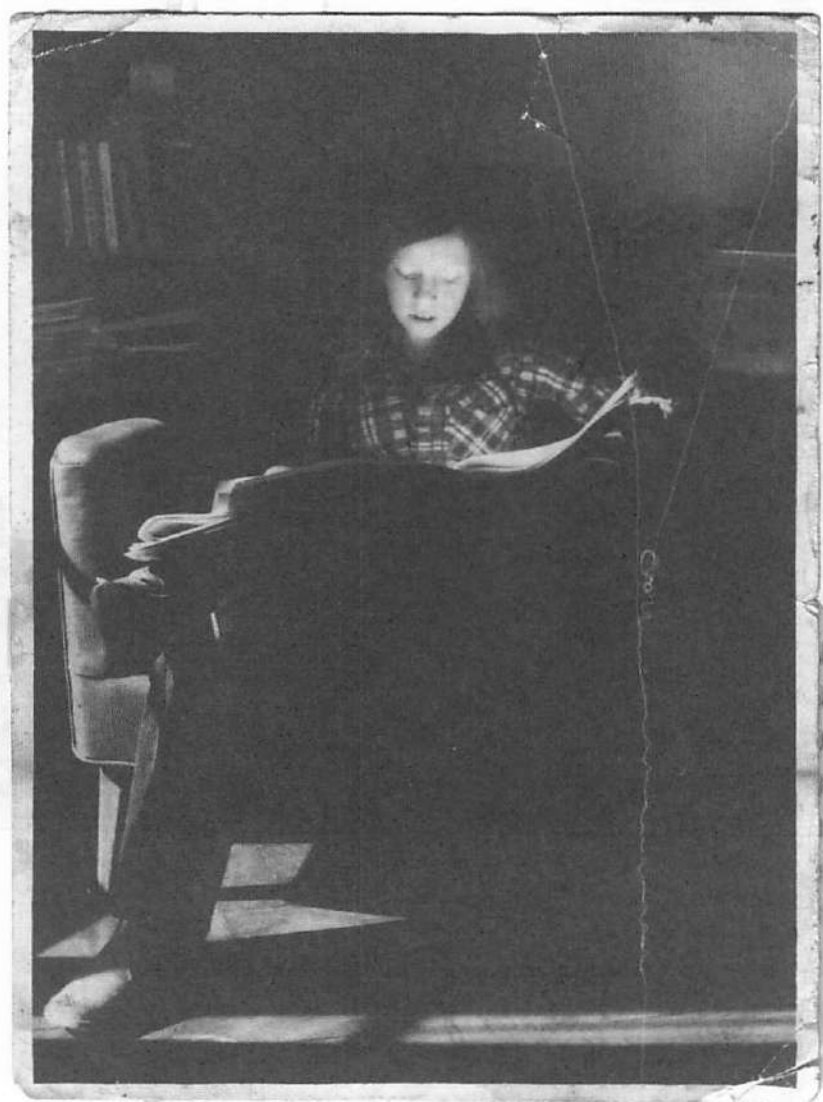
Abajo derecha: Cruce de la Cordillera. Febrero del 71. (Ver págs 268 y 295)



En la escuela República de Guatemala (Caballito, 1969)



Arriba: Dibujo y firma de Betina. Hecho entre el 72 y el 73.
Al medio: En la casa de Peña 2600 (Barrio Norte, entre el 72 y el 73)
Abajo: En la casa de Bogotá 1752 (Caballito, 1970)



En la casa de Peña 2600. En su habitación.
Sacada por Daniel (1975) (Ver pág. 150)



Toda la familia en la casa de None (1969)
(Ver pág. 31)

Betina sin aparecer



Arriba: Sergio y Laura en el día de su casamiento. Casa de Peña 2600 (Marzo de 1975) (Ver pág. 30)

Abajo: La familia el día del casamiento de Sergio y Laura. (Ver págs. 30 y 253)



Los tres hermanos en la Quinta familiar de General Rodriguez (Verano de 1961)
En el Río Tigre. Hugo y Blanca con Sergio y Daniel (Club Hacoaj, 1960)
(Ver págs. 32, 34 y 67)



Los tres hermanos en Villa Gessell. Febrero de 1974. (Ver pág. 82)



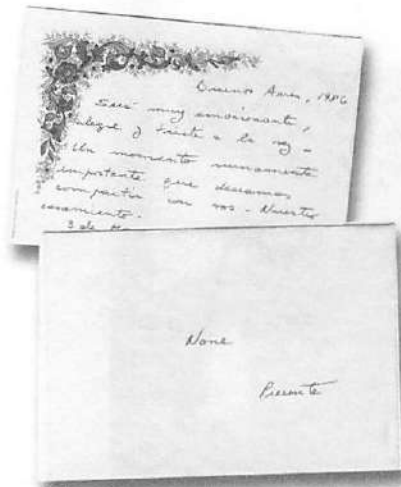
La abuela None y Daniel en el Cerro San Cristóbal, Santiago de Chile. Comienza el exilio. Noviembre de 1976. (Ver pág. 65)

Betina sin aparecer

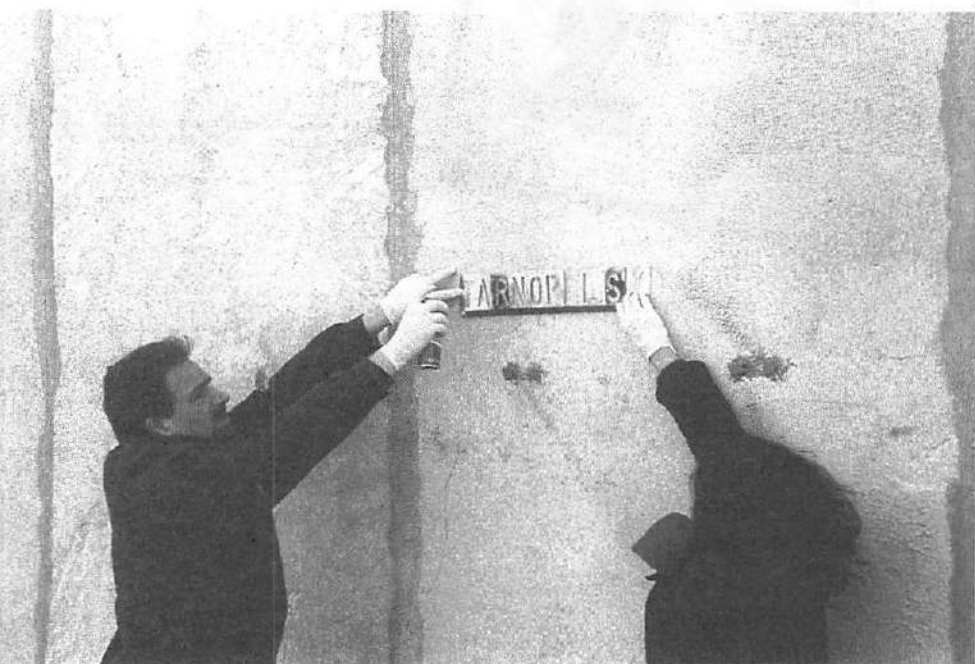


La abuela None y Daniel en el departamento de Daniel en París, 1981. (Ver pág. 132)

La abuela None cocinando *kamishbroit* (bizcochos de almendras) París, 1981. (Ver pág. 134)



Casamiento de Daniel. None y Daniel ingresando a la ceremonia. Buenos Aires, 1986. (Ver pág. 182)



En el Muro del Parque de la Memoria, aún en construcción - Costanera Norte, Buenos Aires, 2006 (Ver pág. 308)

Betina sin aparecer

familiares o desaparecidos y detenidos por razones políticas

Riobamba 34, - 1025 - Buenos Aires - Tel. 45-5646

TESTIMONIO

VICINA Hugo ABRHAM TARNOPOLSKY

Apellido TARNOPOLSKY..... Nombre: Hugo ABRHAM

Fecha de nacimiento: 24.8.1922..... Doc. Identidad: 6.1.188278. Nacionalidad: Arg.

Profesión o trabajo, lugar de trabajo y/o estudios: QUÍMICO, INGENIERO

Domicilio en el momento de la detención: PENA 2600 - RIOPAMBA 34

Estado civil: CASADO..... Hijos (nombre, sexo, edad en el momento de la desaparición

del/ (os padres) a: NINA, 3.6.50; RAMÓN, 6.11.50

..... Están a cargo de

..... BETINA, 14 años; SERGIO, 12 años; ANITA, 10 años; NINA,

8 años; ESTER, 6 años; AMELIA, 4 años; MARIANA, 3 años; ROSA,

2 años. EN PHAI, BETINA LA SECUESTRARON EN MI DOMICILIO

Fecha, hora y lugar del hecho: 16.06.1974, 12h, 26.06.1974, MARAVAL

Relato del procedimiento (si este espacio no alcanza, seguir en hoja adjunta).....

..... E.L. 26.06.1974, RAMÓN, Leticia, P. M. A. B. E. B.

..... 26.06.1974, D.E. Betina ZARATE, P. M. A. B. E. B.

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

.....

Hugo Tarnopolsky:
Libreta de Enrolamiento
y Denuncia de secuestro
y desaparición forzada.
Formulario de la Organi-
zación de Familiares de
detenidos y desapareci-
dos por razones políticas
presentada por Rosa
Daneman de Edelberg
(None) su suegra. (Ver
págs. 80 y 123)





Pasaportes argentino y francés de Daniel con sellos de entradas y salidas de los diferentes países del exilio. (Ver págs. 56,57 y 90)

Betina sin aparecer

Daniel Tarnopolsky
185, boulevard Voltaire
5to. piso
75011. PARIS
TEL: 371 53 42

Paris, 9 de Diciembre de 1977.

Señores:

Me llamo Daniel Tarnopolsky, tengo 19 años y estoy absolutamente solo ya que perdí a toda mi familia.

Mi padre, mi madre, mis dos hermanos y mi cuñada fueron secuestrados por fuerzas de seguridad argentinas hace ya un año y medio, en la noche del 14 al 15 de julio de 1976. Esa madrugada, sin razón alguna, sin ninguna explicación, un grupo de desconocidos armados tiraron abajo la puerta de nuestro departamento haciendo estallar una bomba. Entraron y se llevaron a mis padres. Luego, con procedimientos similares desaparecieron mis dos hermanos y mi cuñada.

Hasta ese momento llevábamos una vida feliz, armónica. Vivíamos en un clima de comprensión y compañerismo. Constituíamos una familia solidamente unida, compartíamos nuestros problemas, nuestras alegrías y nos ayudábamos unos a otros permanentemente. Esa noche yo no estaba en mi casa. Quizá sea esa la única razón por la que hoy puedo estar aquí. Estaba participando en un Congreso de Musicoterapia y me quedé a dormir en la casa de un amigo.

Habíamos proyectado que la noche siguiente cenaríamos todos juntos. En familia. No pudimos hacerlo. Cuando intenté comunicarme con ellos en casa de mi abuela me enteré que ya no estaban. Que mi hogar estaba totalmente destruído. Que mis cosas ya no existían. Que me había quedado solo.

Vagabundé durante un mes por las calles de Buenos Aires, sin saber qué hacer. A veces, hasta deseaba la muerte. No entendía por qué ellos habían desaparecido, por qué se los habían llevado.

Carta de Daniel pidiendo ayuda escrita a meses de su llegada a París y enviada a diversos medios de comunicación, organismos internacionales, personalidades, etc. (1977) (Ver pág 96)

DANIEL TARNOPOLSKY

Tampoco entendía por qué extraña casualidad yo no había corrido la misma suerte. Después de pasar un tiempo en ese estado, tomé una decisión : hacer todo cuanto estuviera a mi alcance para saber algo sobre la situación de los míos y lograr su liberación. Hasta ese momento, todos los trámites realizados por mis tíos y mi abuela a través de los canales oficiales, no habían obtenido respuesta alguna.

Es por eso que decidí salir del país ya que, por los medios internos, parecía imposible lograr algún resultado positivo. Pensé que haciendo conocer el caso internacionalmente, podría llegarse a algo. Hice numerosas gestiones. Hasta ahora no he conseguido nada.

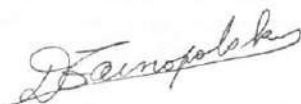
Quiero saber si mi familia vive. Si están bien de salud. Si están juntos o separados. Quiero volver a encontrarme con ellos. Quiero que volvamos a vivir todos juntos.

Es por eso que envío esta carta. Necesito que me ayuden.

Necesito que me ayuden a saber la verdad.

Necesito que me ayuden para obtener respuesta del gobierno argentino, para que informen qué paso con mi familia : por qué los secuestraron, por qué están "desaparecidos" desde hace un año y medio.

Gracias por todo lo que puedan hacer.



Espero respuesta.

Betina sin aparecer

OFFICE DES NATIONS UNIES A GENÈVE



UNITED NATIONS OFFICE AT GENEVA

Télégrammes : UNATIONE, GENÈVE
Télex : 21 00 98
Téléphone : 24 00 11 (20 00 11)
REF. N.º 9/SO 217/2 ARG.
à respecter dans la réponse

Palais des Nations
CH-1211 GENÈVE 10

10 de junio de 1981

De su consideración :

Me dirijo a Ud. en nombre del Grupo de Trabajo sobre Desapariciones Forzadas o Involuntarias para agradecerle la información que Ud. le ha presentado. La información facilitada al Grupo de Trabajo se incorpora a los expedientes que éste tiene a su disposición en cada período de sesiones. En 1980 el Grupo celebró tres períodos de sesiones. La información de carácter urgente se pone inmediatamente en conocimiento del Presidente del Grupo.

En su primer año de trabajo, el Grupo recibió un volumen considerable de información sobre desapariciones forzadas o involuntarias, procedente sobre todo de familiares de las personas que se han dado como desaparecidas. Tal y como el Grupo señaló a la Comisión de Derechos Humanos, aquí no ha podido sino comenzar su labor de análisis y comprobación de la información presentada, y sólo ha podido hacer observaciones y recomendaciones de carácter general.

Dado el volumen considerable de información, la Secretaría se ha visto también en la imposibilidad de contestar individualmente cada UNA de las cartas recibidas. No obstante, quiero asegurarle que la Secretaría abre un expediente individual sobre cada caso de desaparición cuyos detalles se han comunicado y que estos expedientes son estudiados con toda atención a medida que el Grupo de Trabajo avanza en su tarea.

En el caso de que Ud. desee presentar más información, siéntase libre para hacerlo.

En el informe que presentó a la Comisión de Derechos Humanos en su 37.º período de sesiones (febrero-marzo de 1981), el Grupo de Trabajo señaló que la información sobre las desapariciones forzadas o involuntarias que había recibido justificaba la más profunda preocupación tanto desde el punto de vista del peligro que dichas desapariciones suponen para la vida, la libertad y la seguridad física de los desaparecidos como por la angustia y

Page 2

la tristeza que sienten sus familiares. El Grupo de Trabajo dijo asimismo que comprendía la profunda tristeza y la pena que sienten los familiares de las personas desaparecidas en su búsqueda para hallar a los miembros de la familia, que reconocía el valor que muchos de ellos despliegan en esa actividad y que creía firmemente que tienen derecho a saber cuál ha sido la suerte de sus familiares.

Quiero asegurarle que, como miembros de la Secretaría, compartimos las preocupaciones y los sentimientos expresados por el Grupo de Trabajo.

Le saluda muy atentamente,

p.o.

Nathalie Muller

Theo C. van Boven
Director
División de Derechos Humanos

Carta de respuesta del Director de la División Derechos Humanos de la ONU, Theo C. van Boven, dirigida a Daniel (Ginebra, 1981) (Ver págs 111 y 128)



**SINTESIS
QUIMICA**

S.A.I.C.

VIAMONTE 1465 - BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA - Tel. 40-0339 y 45-0084

Buenos Aires, Julio 29 de 1976.-

A la
Subsecretaría del
MINISTERIO DEL INTERIOR
Balcarce 50
CAPITAL FEDERAL

AT: Dr. Ruiz Palacios

De nuestra mayor consideración:

Nos dirigimos al Sr. Subsecretario debido a la preocupación que nos suscita el hecho de haber desaparecido nuestro socio y Vice-Presidente Dr. Hugo A. Tarnopolsky.

De acuerdo a la información que hemos podido recabar, en las primeras horas del día 15 del corriente mes aquél fué detenido en su domicilio, juntamente con su esposa e hija menor de edad, por un grupo armado que dijo pertenecer a las Fuerzas de Seguridad.

Vanos han sido hasta el momento los esfuerzos de los familiares por averiguar su paradero y las causas que han motivado su detención. Por ello solicitamos al Sr. Subsecretario nos conceda una audiencia con la mayor urgencia posible a los fines de completar la información referida a la desaparición de nuestro Vice-Presidente, Doctor en Ciencias Químicas e industrial con largos años de bien ganado prestigio en el medio empresario.

Descontando la solícita atención de nuestro requerimiento, saludamos al Sr. Subsecretario con nuestra consideración más distinguida.-

Carta enviada por la empresa Síntesis Química al Ministerio del Interior de Argentina pidiendo información por la desaparición de su socio Hugo Tarnopolsky a días de su secuestro. Fechada el 29 de Julio de 1976 (Ver págs. 50, 60 y 62)

Betina sin aparecer



United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
Organisation des Nations Unies pour l'éducation, la science et la culture

7, place de Fontenay, 75700 Paris

Telephone: (177) 0610
Telex: 00421 Paris
Fax: 00461 Paris

Reference: LA/HR/PROC/80/129
Comunicación No. 179/79
Caso Re: Betina Tarnopolsky
País: Argentina

3 JUL. 1980

Muy Señor mío:

En relación con la comunicación No. 179/79, que usted presentara a la Unesco, cumpla en informarle que el Comité de Convenciones y Recomendaciones del Consejo Ejecutivo, examinó esta comunicación durante la sesión que tuvo lugar en la sede de la Organización, en París del 21 al 29 de abril de 1980.

Al no disponer de nuevos elementos que le permitieran continuar el examen de su comunicación, y habiendo sido informado de la creación de un grupo de trabajo de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas encargado de examinar los casos de desapariciones, el Comité decidió dar a conocer su caso al mencionado grupo de trabajo.

Todas las comunicaciones en las que se aleguen casos de desapariciones forzadas o involuntarias, serán enviadas a dicho grupo de trabajo de la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas. Durante el año en el que actúe el grupo de trabajo, el Comité de Convenciones y Recomendaciones dejará en suspenso el examen de estos casos, exceptuando las comunicaciones relativas a las desapariciones que hayan tenido lugar a partir de junio de 1978. El Comité reexaminará las comunicaciones teniendo en cuenta los trabajos del citado grupo, el cual mantendrá informado al Comité acerca del desarrollo del examen de estos casos de desaparición.

Mucho le agradecería se sirva enviarme toda información y/o elemento de prueba complementarios a fin de transmitirlos al grupo de trabajo antes mencionado.

Oportunamente le enviaré toda información que proporcione el grupo de trabajo.

Aprovecho la oportunidad para saludarle atentamente.

Por el Director General

Karel Vasak
Director
Oficina de Normas Internacionales
y Asuntos Jurídicos

Sr. Daniel TARNOPOLSKY
3, rue de MAINE
75014 PARIS

Carta de respuesta del Director de la Oficina de Normas Internacionales y Asuntos Jurídicos de la UNESCO, Karel Vasak, dirigida a Daniel sobre el caso de Betina (París, 1980). (Ver pág. 96)

PODER JUDICIAL DE LA NACION



Cédula Nro.
Zona.....

SALA IV

Señor D. Rosa Daneman de Edelberg.....

Domicilio Sarmiento 3475 Pta. 5a Dto. "A" Cap. Fed......

..... CONSTITUIDO.-

16/1/81
13104

Cédula de notificación - Cámara

El Jefe de esta Excmo. Cámara Nacional de Apelaciones en lo

Criminal y Correccional Federal Sala II.....

notifica a usted que, en los autos caratulados: " EDELBERG de TARNOPOLSKY, Bleg-
ca Edith..... s/habeas corpus..... Causa No 1296.....

..... se ha dictado la siguiente resolución: " ///BON. AUSA. 22 de Mayo de 1981 am...
Y VISTOS; Y CONSIDERANDO:... SE RESUELVE: CONFIRMAR la resolución
de fs. 13/13 vta. por la que se dispuso RECHAZAR esta acción sin
sustanciación y sin costas (Art. 617 y concordantes del Código de /
Procedimientos en lo Criminal. Regístrase hácese saber y dexhávase.

Fdo: Ramón A. Montoya, Raúl Rodríguez Araya, Jueces de Cámara, ante
mi Horacio R. Vigilani, Secretario.-

QUEDA UD. LEGALMENTE NOTIFICADO.-

6997
[Signature]

Buenos Aires, Enero 23 de 1981.-

PARA DILIGENCIAR EN LA FECHA CON HABILITACION DE DIAY HORA.-

RECEIVED
26 ENERO 1981
JUSTICIA R.C.
CAPITAL FEDERAL

[Signature]
HORACIO R. VIGILANI

Fórm. Nro. U.G. 2 - Imp. en
Div. Trab. y Serv. - D.A.C.

Respuesta de los Tribunales Argentinos rechazando un pedido de habeas corpus por el caso de Blanca, presentado por Rosa D. de Edelberg (None), su madre. Buenos Aires, 1981. (Ver págs. 56 y 133)

CARTA DOCUMENTO

Remitente DANIEL TARNOPOLSKY a./c. FOON EDELBERG		Destinatario EDITORIAL ATLANTIDA S.A.	
Domicilio Boulogne Sur Mer 540		Domicilio Ascapardo 579	
Localidad 1213 Capital Federal		Localidad 1307 Capital Federal	

De su consideración:
 Intimo por la presente que en el término de 72 horas se ratifique o rectifiquen las expresiones vertidas en el número 3045 de la revista PARA TI del 24 de noviembre de 1980, en la página 22, bajo el título "Campaña anti-argentina" en donde se reproduce una fotografía aparecida en el periódico France Soir, editado en París, Francia, en el que se trata el caso de mi familia, cuyos integrantes fueron secuestrados por las Fuerzas Armadas durante el año 1976, y en el cual se da a entender que dicha publicación, así como los hechos en ella contenidos, son falsos y entiendo con el solo objetivo de realizar la aludida campaña "antiargentina".
 En caso contrario, accionaré penalmente.
 Buenos Aires, 28 de diciembre de 1983.-

D. Tarnopolsky

Daniel Tarnopolsky
 C.I. N° 6.791.339
 a./c. Foon Edelberg
 Boulogne Sur Mer 540
 1213 Capital Federal

Exp. Diciembre 80 *Para Ti*

OPINIONES

Campaña antiargentina



Campaña antiargentina: se le opone la realidad.

Se llama Pierre Bendryess. Es un médico y biólogo francés, que vino a la Argentina para dar una serie de conferencias. Este es su primer viaje, pero la imagen que tenía del país era muy distinta a la realidad que vio. "En Francia se miente mucho con respecto a la actual situación argentina", aseguró en sus declaraciones a un diario de Salta.

"A través de mi visita me doy cuenta de que es muy necesario trabajar para cambiar la imagen que se maneja en el exterior", declaró después: "porque los franceses aman a la Argentina y los argentinos aman a Francia". "Yo creía que todo estaba en manos del terrorismo, que vivían en una total falta de libertad y ahora me doy cuenta que no es así. Que viven bien y que tienen la posibilidad de hacer lo que quieren". Nada mejor que la realidad para enfrentar a la campaña antiargentina, porque un buen ejemplo concreto vale más que mil argumentos de defensa. Venir y opinar. No a la inversa.

[Handwritten signature]

RECIBIDA EN LA OFICINA DE...
 ESTUDIOS DE...
 FECHA...
 OFICINA...
 1983

Carta Documento enviada por Daniel a Editorial Atlántida por nota de difamación publicada en la Revista Para Ti en diciembre de 1980. Buenos Aires, 1983. (Ver pág. 124)

INICIO DE LA DEMANDA POR DAÑOS Y PERJUICIOS.-

Señor Juez:

BETINA S. STEIN, Abogada inscrita en el Tº25- Fº649 C.S.J.N., constituyendo domicilio legal conjuntamente con mi letrado patrocinante Dr. León Stein, en Bartolomé Mitre 1371, 4º piso, Of. N. a V.S. digo:

I.- Que como lo justifico con la copia de Poder General Judicial que acompaño, soy mandataria del señor DANIEL TARNOPOLSKY, con domicilio real en Azcuénaga 1313, 10º piso "B", Capital Federal.

II.- En el carácter invocado, vengo a iniciar demanda contra el ESTADO NACIONAL, con domicilio en Belcarse 50, Capital Federal y contra EULIO EDUARDO MASSERA, y contra ARMANDO LAMBRUSCHINI, ambos con domicilio en el Establecimiento Penal de la Ciudad de Magdalena, sito en Ruta 11, Km. 120, Provincia de Buenos Aires, por cobro de la suma de Australes cinco millones novecientos cincuenta y siete mil (A\$5.957.000--), suma ésta en la que se estiman los daños y perjuicios sufridos por mi mandante.

III.- HECHOS: Como se desprende de la partida de nacimiento que acompaño, mi mandante es hijo legítimo de don Hugo Abraham Tarnopolsky y de doña Blanca Edith Edelberg.

En la madrugada del 15 de Julio de 1976, en oportunidad en que mi representado se encontraba durmiendo en casa de amigos, un grupo de hombres armados que dijeron ser miembros de las fuerzas de seguridad, ingresaron violentamente en el domicilio de la familia de mi mandante, sito en Peña 2550, Plante Baja "A", Capital Federal, llevándose secuestrados a los señores de Daniel, Hugo Abraham Tarnopolsky y Blanca Edith Edelberg, sustrayendo además cantidad de objetos de propiedad de la familia.

Todo el operativo fue perpetrado con un grado de violencia poco común. En efecto, luego de tocar a la puerta de la vivienda del portero del edificio, irrumpieron en su domicilio diciéndole pertene-

Inicio de la Demanda por daños y perjuicios morales y financieros contra los almirantes Massera y Lambruschini y el Estado Nacional Argentino, presentada por la doctora Betina Stein, abogada representante de Daniel. Buenos Aires, 1987. (Ver págs. 199 a 202)

PRIMERA INDEMNIZACIÓN PAGADA A UNA VÍCTIMA POR UN EX REPRESOR

Massera indemnizó al hijo de un desaparecido y salvó su casa

► Le pagó \$ 210 mil a Daniel Tarnopolsky para evitar el remate de su departamento.

► El joven indemnizado, a su vez, donó el dinero a las Abuelas de Plaza de Mayo.

Lucio Fernández Mooren
lmooren@clarin.com



DOLOR. TARNOPOLSKY MUESTRA, AYER, JUNTO A LA TITULAR DE LAS ABUELAS, ESTELA CARLOTTA, FOTOS DE SUS PADRES.

El ex almirante Emilio Massera pagó ayer sorpresivamente el dinero reclamado por un joven que perdió a toda su familia durante la última dictadura militar y así evitó que le remataran su departamento en una subasta que se iba a realizar el mes próximo. El joven, a su vez, donó la indemnización a las Abuelas de Plaza de Mayo.

Es la primera vez que Massera tiene que pagar por un hecho cometido en la dictadura. Si no pagaba se quedaba sin departamento, expresó la abogada Bettina Stein, representante de Daniel Tarnopolsky. El anuncio fue hecho por la titular de Abuelas de Plaza de Mayo, Estela de Carlotta, y el propio Tarnopolsky.

El ex jefe de la Armada durante la primera etapa de la última dictadura depositó ayer, a través de sus abogados, los 210 mil pesos impuestos por la Justicia a modo de resarcimiento. Descontados honorarios y otros gastos del juicio, el total que Tarnopolsky recibió a las Abuelas de Plaza de Mayo es de 180 mil pesos.

El remate de la vivienda de Massera, un costoso departamento ubicado en la esquina de la avenida Del Libertador y la calle San Martín de Tours, en Palermo Chico, había sido ordenado a principios de este mes por el juez en lo Comercial Juan Gutiérrez Cabello.

► Fallo clave en la Corte

► La Corte Suprema dará a conocer hoy el fallo en el que declararán imprescriptibles los crímenes de lesa humanidad, en una nueva señal a favor de la validez de la aplicación de las leyes de Obediencia Debida y Punto Final.

El magistrado accedió así a un pedido del propio Tarnopolsky y su abogada, que habían solicitado la declaración de quiebra del ex marino porque éste se negaba a cumplir con la sentencia indemnizatoria establecida por otro juez y, confirmada hace cuatro años por la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

En ese mismo juicio también se condenó al Estado, que debió pagar más de un millón de pesos en bonos al único sobreviviente de los Tarnopolsky.

Los padres (Hugo Tarnopolsky y Blanca Edelberg), el hermano (Sergio) y la hermana (Bettina)

de Tarnopolsky permanecen desaparecidos, luego de haber sido secuestrados en forma ilegal por fuerzas represoras que actuaron en el centro clandestino de detención que funcionó dentro de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA) en julio de 1976.

El hermano de Daniel, Sergio, cumplió el servicio militar en la ESMA, en aquellos años epicentro del terrorismo de Estado y luego símbolo de la represión ilegal. Allí se construyó por decisión del presidente Néstor Kirchner el Museo de la Memoria. También desaparecieron la esposa de Sergio (Laura de Luca) y los padres de ella.

El remate del departamento de Massera estaba previsto para el próximo 23 de setiembre. También la AFIP le reclamaba unos 20 mil pesos de Impuesto a las Ganancias. La quiebra del ex almirante había sido decretada en diciembre de 2000, luego que quedó firme la condena que lo obligó a resarcir a Tarnopolsky.

Massera se opuso a pagar con su departamento al añadir que se trata de un bien de familia. Sin embargo, la Justicia no le dio la razón. El ex jefe de la Armada cumplió allí la prisión preventiva domiciliaria que se le impuso en varias causas por violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar, entre ellas, por el robo de bebés hijos de desaparecidos.

Massera sufrió hace dos años un derrame cerebral y tiene paralizada parte de su cuerpo. Desde entonces pasa sus días entre el Hospital Naval y su departamento de la avenida Del Libertador.

Tarnopolsky sobrevivió a la tragedia familiar (estaba en casa de un amigo cuando secuestraron a sus padres y hermana) y se fue del país. Vivió en Israel y Francia y finalmente se instaló en los Estados Unidos. Había iniciado su reclamo ante la Justicia argentina en 1987, luego del histórico juicio en el que se condenó a los ex comandantes de la dictadura. ◀

Difusión en diversos medios de prensa nacionales e internacionales del caso de la familia Tarnopolsky y de la condena a Massera como resultado del Juicio (2004) (Ver págs. 245, 257, 262, 266 y 269)

EL PAÍS



Daniel Tarnopolsky le hizo el juicio civil a Massera. El militar volvió con toda su familia, que fue asesinada.

El represor logró demorarlo por años, pero en las próximas semanas le rematarán su piso en Libertador y San Martín de Tours para pagar el juicio civil por la desaparición de la familia Tarnopolsky, secuestrada, torturada y asesinada en la ESMA en 1977.



Massera logró demorar el juicio con legalismos técnicos. Sólo se queda la queta y la Cúrcul para su próxima ojeada.

SERA REMATADA PARA PAGAR UNA INDEMNIZACIÓN POR DESAPARECIDOS

Massera se queda sin casa propia

El capitán de fragata (R) Jorge Félix Massera transformado en un soldado en la Banda de Viento.

La feroz persecución contra los integrantes de la familia Tarnopolsky

A través de los testimonios de parientes y ex detentados de la ESMA, la Cámara Federal reconstruyó ayer los detalles del secuestro y desaparición de la familia Tarnopolsky en 1975. Se ratificó de esta forma la responsabilidad de la Armada en la represión a través de los ex comandantes Masera y Santoro.

El capitán de fragata Jorge Félix Massera y el teniente de navío Andrés Santoro fueron los responsables del secuestro en 1975, en un momento de la desaparición de una familia argentina, según el veredicto de la Cámara Federal. El juez federal Juan Carlos Rodríguez, quien preside el juicio, declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

El acusado con un expediente de 1975, fue el teniente de navío Andrés Santoro, quien fue condenado a prisión por su participación en el secuestro de la familia Tarnopolsky. El juez Rodríguez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

Indicó en el mismo momento que el secuestro y desaparición de la familia Tarnopolsky fue el resultado de una orden dada por el jefe de la familia Tarnopolsky, Juan Tarnopolsky, quien se encontraba en el momento del secuestro en la ESMA.

Por su parte, Juan Carlos Rodríguez, quien preside el juicio, declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

Además, el juez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

El juez Rodríguez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

El juez Rodríguez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

Existen en la libertad de los presos políticos

El juez Rodríguez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

Versiones sobre los métodos para exterminar a prisioneros

El juez Rodríguez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

El juez Rodríguez declaró que los acusados "seguían actuando en el Estado de Guerra Civil".

MEMORIA - VERDAD - JUSTICIA

Soldados Conscriptos Detenidos-Desaparecidos

El Ministerio de Defensa en el marco de la política de memoria, verdad y justicia que impulsa el gobierno de la Nación y que es inherente a la vigencia inextinguible del Estado democrático de derecho, ha dispuesto la revisión de los registros obrantes en las Fuerzas Armadas referidos a ciudadanos que hubieran sido declarados desertores mientras cumplían el servicio militar obligatorio durante la última dictadura cívico-militar, a los efectos de adecuar la información allí contenida con los registros del Archivo Nacional de la Memoria, dependiente de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

De esta modo, los registros obrantes reflejarán la totalidad de lo ocurrido y estarán de acuerdo a lo que el propio Estado fue como desertores a quienes en realidad se encuentran en condiciones de detenidos - desaparecidos.

Se ha instruido a cada Fuerza para que en todos sus registros o nominales en los que figuren los soldados conscriptos que se detallan a continuación se inserte la siguiente leyenda:

Detenido - Desaparecido - Legajo (denominación y número que corresponde) - Resolución MD N° 420/09

EJERCITO:

BARBON, Luis Alberto Leg. Conscripto 2283
BLANCO, Miguel Ángel Leg. 8472841
BONIL, Jorge Alberto Leg. Conscripto 1442
CARRER, Ricardo Práxedes Leg. Conscripto 704
FRANZI, Miguel Ángel Leg. Conscripto 2272
GARGALIERE, Sebastián Leg. Conscripto 9811
GONZALEZ, Sergio Leg. 54-2498
GONZALEZ, Roberto Leg. Conscripto 7183
GUTIERREZ, Carlos Enrique Leg. Conscripto 1124
LIBA, Néstor Marcelo Leg. Conscripto 5347
MORA, Luis Alberto Leg. Conscripto 1843
MOLINELLI, Guillermo Mario Leg. Conscripto 1805
MOLINA, Pablo Alberto Leg. Conscripto 2784
YONKIN, Roberto Raúl Leg. Conscripto 111
MOURIER, Nicolás Pedro Leg. Conscripto 228
MURRILLO, José Luis Leg. Conscripto 1169

POGGIOLINI, José Luis Leg. Conscripto 2701
MULLI, José Carlos Leg. Conscripto 2299
VITTO, José Eduardo Leg. Conscripto 2738
ZAVALLI, Roberto Néstor Leg. Conscripto 1672
BUSTOS, Jorge Daniel Leg. Conscripto 4071
O'AGUIRRE, Alberto Raúl Leg. Conscripto 5289
LASSALLE, Joaquín Leg. Conscripto 264
MORON, Roberto José Leg. Conscripto 705
GOTRONX, Fernando Leg. Conscripto 1433
VARELA, José Miguel Leg. Conscripto 1143
GELI, Fernando Martín Leg. Conscripto 1948
ARZA, Luis María Leg. Conscripto 2837

DE OTE, Pablo Alberto Leg. Conscripto 426
DE LINDO, Roberto Néstor Leg. Conscripto 2285
TRASPONZINI, Sergio Leg. Conscripto 2208

FUERZA AEREA:

ABELLIO, Alejandro Leg. Conscripto 2251
CAMPOA, Gerardo José Leg. Conscripto 299
COLTRI, Sergio Vicente Leg. Conscripto 243
JUANES, Mariano José Leg. Conscripto 2287
LEONINI, ESTEBAN, Enrique B. Leg. Conscripto 2287
MAZZUCHI, Pedro Luis Leg. Conscripto 2289
BOGNER, Daniel Fabian Leg. 161-3274
WOLFF, José Miguel Leg. Conscripto 3232
MARRASANO, DIEGO, EDUARDO 2284
ANKATY, Miguel Leg. Conscripto 1967
POSTATI, Rubén Leonardo Leg. Conscripto 2298

ARMADA:

RYTER RODRIGUEZ, Guillermo R. Leg. Conscripto 2282

El Ministerio conjuntamente con el Archivo Nacional de la Memoria continuará el estudio y análisis de todos aquellos casos que, según dicho Archivo, se encuentran en calidad de detenidos-desaparecidos.

Esta medida se encuentra en consonancia con las recomendaciones de las Naciones Unidas referidas a adoptar medidas de carácter simbólico, de concepto de reparación moral y colectiva, para dar cumplimiento al deber de recordar y al derecho de toda sociedad de conocer la verdad para evitar que en el futuro se repitan tales actos (Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, E/CN.4/Sub.2/1996/18, 20 de junio de 1996).



Ministerio de
Defensa
Presidencia de la Nación

Solicitada publicada por el Ministerio de Defensa Argentino dando cuenta de la inscripción de los conscriptos secuestrados como detenidos - desaparecidos; anulando su categorización como desertores y corrigiendo sus prontuarios. Buenos Aires, 2010. (Ver pág 292)

años, pareciera que Galeano esta in-
vestigando la única pista firme que te-

Mi padre, HUGO TARNOPOLSKY

Mi madre, BLANCA

Mi hermana, BETINA

Mi hermano, SERGIO

Mi cuñada, LAURA DEL DUCA

Secuestrados el 14 de julio de 1976.

Desaparecidos.

20 años han pasado y sigo sin saber qué hicieron de ustedes...

Los quiero siempre.

DANIEL TARNOPOLSKY

pe
SS
cia
do
es,
cip
rra
Fo
roi
sab
de
Jus
jo l

HUGO TARNOPOLSKY

BLANCA EDELBERG DE TARNOPOLSKY

SERGIO TARNOPOLSKY

LAURA DEL DUCA DE TARNOPOLSKY

BETINA TARNOPOLSKY

Detenidos-desaparecidos el 15 de julio de 1976

*A los 25 años de vuestro secuestro, vuestra ausencia es
presencia y nuestra memoria ilumina día a día
el camino de la reivindicación por el triunfo de la
justicia sobre la barbarie.*

Los queremos siempre.

Raquel Menéndez de Del Duca
Daniel Tarnopolsky y su familia

Hay en este
hobbesiano;
haciendo el
Esencialmen
inconsistenc
norteameric
brecha donc
en Holanda
ex president
vuelve teóri
que otro en
Ejecutivo is
o un juez fra
propio con t
norteameric
la cosa a la l
excluyó Bél
gira europea
Kissinger de
en una salid
fuga.

Domingo 15 de julio de



**Hugo
Tarnopolsky**
50 años

**Bianca
Edelberg**
48 años

**Sergio
Tarnopolsky**
21 años

**Laura
Del Duca
de Tarnopolsky**
21 años

**Betina
Tarnopolsky**
15 años

*“15 años que los llevaron.
Aún desaparecidos”*

15-7-76 / 15-7-91

**Daniel Tarnopolsky
Rosa Edelberg
Héctor Edelberg y Flía.**

política exte
o “cipaya”
complejo (g
rio). Mener
político sob
que supuso
terio, entre
ferentes del
su pacto e
Born, en ju
facer a las l
indulto y a l
persona mu
pos en la car
tura, el pre
dio a los si
metidos con
nisterio de
te de la Ca
pronorteam
vicios Públi
gado de la l
ta en juicio

Con esa t
presariado c
dos; sindica
mayoría de
yo militar y
puso, y hub

“Página/12, el país a diario”, editado en Buenos Aires, República Argentina, de martes a domingo por Editorial “La Página S.R.L.”. Registro de Marca: 1590381. Redacción y administración: Belgrano 671/77. Código Postal 1092, Capital Federal. Teléfonos: 334-7203 / 7204 / 7206 / 7208 / 7209 / 2322 / 2323 / 2324. Publicidad: Perú 457 - 1er. Cuerpo - 2do. Piso Of. “C”. - Tel. 34-7385 / 3924 / 8216. Fotocomposición, armado

Pág

Diversos recordatorios publicados por Daniel en el diario *Página 12* a los 15, 20 y 25 años del secuestro de sus familiares.

Agradecimientos

Este libro es el fruto de años de búsqueda, de alegrías y decepciones. De una esperanza constantemente renovada, a pesar de los permanentes desencuentros del destino.

Nuestros desaparecidos no se irán nunca. Sólo con nuestra propia partida dejaremos de tenerlos presentes.

Por eso este libro, así como los monumentos, memoriales, actos, reclamos, juicios, para que no se los pueda olvidar.

Ni a ellos, ni a sus asesinos.

Durante todos estos años —treinta y cinco desde el día del secuestro de los míos— no he cesado de estar acompañado, sostenido, amado, por tantos hombres y mujeres, de Argentina, Chile, Uruguay, Israel, Italia, Estados Unidos, Suiza, Francia.

Va mi más profundo agradecimiento a todos y cada uno de ellos, por el aguante, la oreja, la palabra justa, el silencio perfecto.

Entre ellos la figura de Matilde Herrera, mi madre adoptiva en el destierro, sobrevuela por sobre todos los demás, gracias a ese tándem que logramos construir pasando por arriba de los dolores mutuos.

Y la de mi abuela, None, Rosa Daneman de Edelberg, que inició el camino de la búsqueda, que soportó las burocracias, las puertas cerradas, las deslealtades menos esperadas, pero que nunca se quebró, que luchó hasta su propio final, afirmando siempre “Yo tengo una hija y un hijo, una nuera, un yerno y cinco nietos. Ésa soy yo. Que me vengan a decir lo contrario a ver si se animan”.

Así como la de Mariana, la madre de mis hijos, gracias a quien disfruto a mi alrededor de estos dos luceros, que marcan permanentemente el rumbo del largo y a veces oscuro camino de mi vida.

Gracias a Betina Stein, mi abogada, mi cuñada, mi apoderada, mi cuasi-hermana, sin cuya ayuda y convicción gran parte de esta historia simplemente nunca hubiera existido.

Agradezco a mis tíos argentinos y chilenos, Hector, Marlyse, Rosa Marta, Arnoldo, Matilde, Maria-Edy, Jacques, Jorge, a mis primos y amigos de la vida, de todos los continentes, que aparecen en el libro, con nombres reales o ficticios, así como a mis compañeros de exilio y militancia, mis abogados, mis colegas, mis maestros de música, mis profesores de artes marciales, mis rabinos, mis terapeutas, todos formadores de cuerpos y almas.

Cada uno sabrá reconocerse y saber el lugar que en mí y en esta historia ocupan.

Va mi más íntegro reconocimiento a Myriam Lewin, Sandra Antonniazzi, Virginia Bonard, quienes desde sus espacios particulares de profesionales de la comunicación y la escritura supieron escuchar, leer, devolver, corregir, para que este difícil arte en el que soy absolutamente novato empiece a devenir algo propio, manejable.

A Hinde Pomeraniec y Mariana Morales quienes, desde la Editorial Norma confiaron en lo que llegó como un sueño y se transformó en una realidad.

Y a Mariela Volcovich, que me acompañó en cada uno de los momentos de dificultades y de desazones que implica la elaboración más que compleja de un libro, confiando, estimulando, no permitiendo que decaigan los deseos ni olvidando la meta: que el mensaje vuele.

Espero este libro les llegue al alma, pues desde allí surgió, luego de tanto tiempo de maduración, cuando por fin me fuera insuflado por los aires de la divina inspiración.

DANIEL TARNOPOLSKY
Buenos Aires, noviembre de 2011